

丁
356

84858



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD XOCHIMILCO

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

**El agua entre la modernidad y la tradición:
desencuentro comunicativo entre campesinos e instituciones
en Salvatierra, Guanajuato, México**

**Tesis que para optar al grado de Doctor
en Ciencias Sociales con especialidad en
Comunicación y Política presenta
Daniel Murillo Licea**

ASESORA: DRA. CARMEN DE LA PEZA CASARES

MÉXICO, D.F. A 30 DE ABRIL DEL 2004

Dedicatorias

Para Ori, con quien comparto mi vida y mi sentido de viajero. (Que no está bien decirlo,
pero me encadenó a la computadora para que pudiera concluir este trabajo,
me otorgó oído, café, referencias bibliográficas, presencia amorosa y paciencia).

Para mis hijos, Caro y Maiglyn, quienes me dieron chance y tiempo de ponerme a escribir.
(Y que también me dejaban reposar las ideas mientras echábamos relajo,
sonrisas, chistes y cosquillas).

Para Carmen, quien ejerció presión debida y adecuada e impulsó este trabajo,
poniendo un poco (o un mucho) de orden y me ayudó a reconocer hilos
que debía anudar, a la mejor tradición de los Quipus.

Para los campesinos de San Pedro de los Naranjos y de San Nicolás de los Agustinos,
que me otorgaron sus opiniones, su plática y sus recuerdos.

Siglas y acrónimos utilizados en el presente trabajo

AHA.- Archivo Histórico del Agua

ANUR.- Asociación Nacional de Usuarios de Riego

CNA.- Comisión Nacional del Agua

CNI.- Comisión Nacional de Irrigación

Cotas.- Comités Técnicos de Aguas Subterráneas

FAO.- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación

IIMI.- Instituto Internacional de Manejo del Agua o

IWMI.- International Water Management Institute

IMTA.- Instituto Mexicano de Tecnología del Agua

Prodep.- Programa de Desarrollo Parcelario

Proderith.- Programa de Desarrollo Rural Integral del Trópico Húmedo

SAG.- Secretaría de Agricultura y Ganadería

SARH.- Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos

Semarnap.- Secretaría de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca

Semarnat.- Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales

SRH.- Secretaría de Recursos Hidráulicos

Urderal.- Unidad de Riego para el Desarrollo Rural

ÍNDICE

1. Introducción.....	Pág. 6
2. La brújula de la tradición y de la modernidad.....	14
2.1 Agua, tradición y modernidad.....	14
2.2 Significación y comunicación.....	18
2.3 El otro y su significación.....	23
2.4 Análisis propuesto.....	27
3. El contexto del agua para riego	47
3.1 Breve panorama del agua de riego en México.....	47
3.2 El programa de transferencia de los distritos de riego en México..	61
3.3 El agua de riego en el distrito de riego 011 Alto Río Lerma, Guanajuato.....	64
3.4 El caso del módulo Salvatierra del distrito de riego 011 Alto Río Lerma.....	66
3.5 Descripción de los lugares de estudio: San Nicolás de los Agustinos y San Pedro de los Naranjos.....	70
3.6 Breve descripción de la hacienda de San Nicolás de los Agustinos	77
4. Tradición y modernidad: dos visiones sobre el agua.....	81
4.1 Desde la tradición: La significación del agua.....	81
4.2 Agua, tradición mesoamericana y encuentro de significaciones....	83
4.3 Desde la modernidad: discurso institucional y el agua.....	90
4.4 Discurso institucional en el distrito de riego 011	100
5. La voz campesina: metodología para explorar algunos significados del agua	109
5.1 La entrevista.....	111
5.2 Estrategia de intervención: trabajo de campo.....	123
5.3 Conjunción metodológica.....	128
6. La voz campesina: los significados del agua en Salvatierra.....	131
6.1 Acto de enunciación y descripción de entrevistas.....	131
6.2 Significaciones y pulsiones históricas.....	145
7. La polifonía de la voz campesina: estallido de significaciones.....	163
7.1 La modernidad y la aplicación de políticas de riego.....	163
7.2 La herencia y la identidad campesina.....	173
8. Anudando los hilos: conclusiones generales.....	205
8.1 Tradición y modernidad en Salvatierra.....	206
8.2 Identidad campesina y formas de resistencia.....	207
8.3 Las políticas hidroagrícolas como lemas para borrar al otro.....	212
8.4 Desencuentro comunicativo.....	217

Bibliografía.....	222
Anexo 1. Guía de entrevista.....	232
Anexo 2. Descripción y clasificación de entrevistas.....	236
Anexo 3. Transcripción de entrevista de Don Jesús Gasca.....	266
Anexo 4. Fotografías.....	275
Anexo 5. Anécdotas campesinas.....	287

1. Introducción

La palabra campesina es un hecho contundente. Aparece, se recrea, se pone de relieve sobre el filo de la historia y de la tradición. Cuando habla un campesino una sabiduría se derrama en su lenguaje, estamos asistiendo al evento de habla de una comunidad, de un pueblo, de una memoria. La palabra campesina es la fundamental pieza como piedra de toque en un diálogo entre la modernidad y la tradición.

Desde hace catorce años he trabajado en proyectos que tienen que ver con comunicación rural, campesinos y diagnósticos sobre el agua. Mi acercamiento a esta realidad ha sido múltiple, de acuerdo con el tipo de proyecto en el que he colaborado. Por ello, el presente trabajo tiene que ver directamente con el mundo rural y las percepciones campesinas, desde un punto de vista de la comunicación, o de los diversos vasos comunicantes que se tienden entre la tradición y la modernidad. Pero también he tomado elementos de la historia oral, de la antropología, orientado hacia el desarrollo rural. Pero, creo, es cosa de ir por partes.

Uno de los asuntos que demarcan el presente trabajo es la dialogicidad. En principio, el interés por desarrollar una investigación estaba puesto en la puesta en marcha de un diálogo entre dos entes diferenciados, completamente. Los entes, sujetos, actores, o, en términos comunicativos, *Alter* y *Ego*, fueron definidos como campesinos e instituciones públicas, atendiendo a intereses propios y profesionales. Siguiendo por esa senda, habría que aclarar, de principio, los elementos que entran en juego y los que aparecen en el propio título de este trabajo.

Por deformación profesional, la senda de relieve es la de la comunicación. Tomando en cuenta diversos sujetos con diversos intereses y contextos en juego, no siempre se puede esperar que un acto comunicativo resulte en un encuentro afortunado. Más bien se trataba de explorar lo contrario: cómo, a partir de la comunicación, ésta no es afortunada. De ahí lo de desencuentro

comunicativo, ya que una de las hipótesis de trabajo es que los campesinos y las instituciones gubernamentales (más específicamente la Comisión Nacional del Agua [CNA], para entrar en materia), mantienen un diálogo ciego, un diálogo sin encuentro, un diálogo aparente que redundaría en la falta de comprensión de parte de los actores para con el otro. Este desencuentro comunicativo, entonces, podía darse desde la óptica institucional, tomando en cuenta una política pública específica, pero la esfera que se decidió tomar fue la de los campesinos, sujetos que tienen mucho que decir y pocos foros para hacerlo. Se decidió tomar en cuenta, de manera profunda, el punto de vista y opinión de los campesinos, para contrapuntarlo con el discurso institucional.

Con este proceder, no podía abordarse una política pública específica que tiene mucha congruencia desde el punto de vista institucional, pero no desde la óptica campesina. También por deformación, esta vez laboral, apareció el agua como un elemento importante de entrada al mundo campesino, lo que podría delimitar el espacio de abordaje: pero el problema de delimitación seguía presente, no se podía tomar en cuenta la amplitud que presentaba este tema. Por ello se llegó a la delimitación del espacio físico, lo que ayudó también y fue determinante para la concreción última del tema: el espacio fue un módulo de riego, Salvatierra, que pertenece al Distrito de Riego 011 Alto Río Lerma, en el estado de Guanajuato, México. En principio podría estudiarse la distribución del agua en el módulo y las percepciones campesinas al respecto, para conjuntar un ámbito de los actores elegidos. Sin embargo, esto presentaba el escollo de volver a abordar una política pública en específico: por ello se toma en cuenta la política de transferencia de distritos de riego a los usuarios (diseñada y puesta en marcha por la CNA desde inicios de la década de los noventa del siglo XX) como contexto general. Pero entonces habría que abordar el tema desde una óptica que tuviera que ver con un esquema amplio y no cerrado ni acotado a una política pública. De ahí que se eligiera hablar de significación del agua.

De este modo, el tema quedó delimitado. Sin embargo, el espacio físico continuaba siendo extenso y la metodología vaga. Se decidió entonces realizar un estudio cualitativo, basado en

entrevistas y ligado a la significación en dos poblaciones de Salvatierra que tuvieran un lazo común, San Pedro de los Naranjos y San Nicolás de los Agustinos. Este lazo fue encontrado acudiendo a la historia de la zona: gran parte de las tierras que ocupan y donde laboran los campesinos de estos dos poblados, perteneció a una hacienda fundada en el siglo XVI, la de San Nicolás de los Agustinos.

Uno de los elementos medulares de esta significación del agua y del diálogo comunicativo, entonces, fue más allá de los contextos inmediatos. Si el espacio y los sujetos delimitados eran completamente distintos, podía ensayarse un desencuentro comunicativo entre la tradición y la modernidad, tomando como caso a las dos poblaciones mencionadas. Los polos de la tradición y de la modernidad resultaron altamente atractivos cuando se comenzó el trabajo en la zona y se empezaron a vislumbrar los primeros resultados preliminares de la investigación, aunque, en principio, estos dos focos no estaban considerados dentro del plan investigativo y fueron un puerto de llegada a la mitad del océano. De aquí fue más congruente encontrar los hilos que pudieran ser anudados, que tuvieran no sólo un contexto específico, sino un contexto general en los que se pudieran insertar. El encuentro de estos dos polos terminó por ajustarse según los descubrimientos que se hacían, paso a paso, en la investigación, hasta que se decidió hacerlo de manera manifiesta. Era muy atractivo hablar de ello tomando como ejemplo un lugar específico (lo micro) en Guanajuato, un lugar donde lo campesino y la significación tradicional del agua pudieran encontrar un medio de encuentro. Pasamos de la atención sobre un fenómeno comunicativo a la tensión entre lo tradicional --tomado por las costumbres campesinas unidas al contexto simbólico que alcanza un pasado remoto indígena-- y lo moderno, los dictados de las nuevas políticas hidráulicas para el manejo del agua. Dos aspectos a considerar, en donde podría encontrarse un elemento importante de pérdida de identidad del campesino: lo que las políticas modernas aplicadas al campo asumen es un punto de vista unilateral y lo que se hace en la práctica, al aplicarse, es la desaparición de la otredad: en este caso, la desaparición paulatina del campesino. Los hallazgos que podrían encontrarse tienen que ver con una resistencia a desprenderse de lo tradicional --eso que delimita lo

identitario-- y lo moderno, aquello que les permitiría a los campesinos moverse en un mundo "progresista". El desencuentro entre estas dos esferas de significación del agua presenta como puente común un diálogo entre *Alter* y *Ego*, que ha sido disminuido, dañado, delimitado.

De lo anterior se desprende la metodología que, como se ha especificado, se definió como una cualitativa, con base en trabajo de campo y entrevistas, complementando la información con documentación y bibliografía disponible y las fases de investigación fueron varias. En principio, durante 1999 se realizó un estudio preliminar en el distrito de riego 011¹, en cuatro módulos específicos: Valle de Santiago, Abasolo, Irapuato y Salvatierra. Esta investigación fue coordinada con el IMTA y el objetivo esencial era realizar una evaluación social de la aplicación de la política de transferencia en el distrito a diez años de haber comenzado. Durante esta investigación se utilizaron dos tipos de instrumentos: una serie de entrevistas a actores definidos de antemano y una encuesta. Los datos obtenidos de este estudio preliminar se tomaron como base y punto de partida para algunas cuestiones relacionadas tanto con la aplicación de la política de transferencia como con la delimitación de la nueva fase de investigación, que consistió en trabajo de campo para identificar posibles entrevistados, fuentes documentales y bibliográficas. Como el estudio en 1999 se había realizado, en la parte cualitativa, con actores institucionales y con representantes de los módulos de riego, y no con campesinos directos, la óptica de la presente investigación se reforzó al tomar en cuenta a agricultores directamente. Durante el trabajo de campo realizado en 1999 se hicieron entrevistas a representantes de los módulos seleccionados, canaleros, comisariados ejidales, autoridades de la CNA y autoridades municipales y los resultados estuvieron sesgados hacia la parte institucional del manejo del agua de riego en el módulo Salvatierra y a la mesa directiva del mismo, ente mediador entre la CNA y los campesinos.

¹ Otros investigadores involucrados en este estudio preliminar fueron: Roberto Romero Pérez, Eduardo López Ramírez y Sergio Vargas Velázquez, además de un grupo de encuestadores.

Así, en 2000 y 2001 se realizaron varias consultas documentales al Archivo Histórico del Agua, con el fin de obtener más datos históricos sobre el contexto de Salvatierra y de la hacienda de San Nicolás de los Agustinos en particular. También se realizaron varias visitas a la zona de estudio pero el trabajo de campo para obtener el corpus de investigación se realizó en los meses de octubre y noviembre del 2001. La primera fase fue recopilatoria de información y contacto con los entrevistados. Se hizo una prueba de la guía de entrevista y se realizaron modificaciones pertinentes antes de realizar las entrevistas definitivas. También se entró en contacto con dos escritores de la región que habían publicado, uno, Antonio García Soto, un libro sobre la historia de San Pedro de los Naranjos (*San Pedro de los Naranjos en el Valle de Guatzindeo*) y, otro, el Dr. Alfonso García y Álvarez, un libro sobre la hacienda de San Nicolás de los Agustinos (*El encanto y riqueza de la Hacienda de San Nicolás de Tolentino*). Durante esta fase también se pudo acceder al interior de la hacienda de San Nicolás y obtener algunos datos de contexto *in situ* y fotografías, que se agregan en uno de los anexos. En el transcurso de la investigación también se entró en contacto con el Colegio de Michoacán y con la Universidad de Guanajuato, para obtener, del primero, bibliografía sobre la zona de estudio y, con la segunda, para realizar trabajo de campo complementario, a través de investigadoras conectadas con el Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales. Todas las entrevistas realizadas se incorporaron a archivos orales del IMTA, por año y proyecto específico, lo que significó un resultado complementario de investigación. Cabe señalar que algunas entrevistas complementarias de contexto fueron realizadas por un investigador del IMTA, Roberto Romero Pérez, y que también fueron incorporadas a archivos orales en poder de esa institución. Las entrevistas utilizadas en la presente investigación quedaron registradas en los archivos orales *Análisis social por cuencas hidrológicas*, clave: 2.99.01, año: 1999, IMTA; y *Conflictividad social por el agua*, clave 9.01.03, año: 2001, IMTA.

Algunas líneas paralelas o complementarias de investigación que se realizaron en el curso de la presente investigación, fueron:

a) Historia de la Hacienda de San Nicolás de los Agustinos, en el municipio de Salvatierra, Guanajuato.

b) Realización de un estudio preliminar en el distrito de riego 011 Alto Río Lerma, Gto., con las siguientes líneas:

1. Historia del distrito de riego.

2. Aplicación de la política de transferencia de distritos de riego a los usuarios.

3. Red de comunicación del distrito 011.

c) Significación del agua durante la colonia y en la época prehispánica.

Del armado de la presente investigación

El capítulo uno, el presente, es una explicación y una justificación del trabajo realizado, así como la presentación de los elementos principales que se tomaron en cuenta y el proceder investigativo.

El segundo capítulo aborda algunas aristas sobre la modernidad y la tradición y se centra sobre las ligas generales entre agua, comunicación, otredad y la significación.

El tercer capítulo presenta un breve panorama sobre el agua de riego en México y, de lo general a lo particular, presenta el programa de transferencia de distritos de riego a los usuarios, el agua en el distrito de riego 011, el caso del módulo Salvatierra, la descripción de los dos pueblos de estudio y un recuento histórico sobre la hacienda de San Nicolás de los Agustinos.

El capítulo cuatro presenta las visiones sobre el agua desde los polos de la tradición y de la modernidad, específicamente en el lugar de estudio e introduce el punto de vista institucional sobre el agua y el riego en los distritos de riego en general y en el distrito de riego 011 en particular. También introduce la visión de las instituciones públicas en lo referente al desarrollo, como introducción al contexto general.

En el capítulo cinco se describe la metodología y el análisis propuesto del corpus de investigación, así como una conjunción metodológica de los elementos a considerar.

El capítulo seis es una primera descripción del corpus de investigación desde el punto de vista de la enunciación y de lo que hemos denominado en este trabajo como pulsiones históricas, descripción que se complementa con el análisis del mismo corpus en el capítulo siete, en donde se muestran los elementos principales y se toma en cuenta el punto de vista desde la modernidad y desde la tradición, que se encontraron mediante el análisis propuesto. El capítulo ocho lo conforman las conclusiones del trabajo de investigación.

Para tener más datos sobre el proceso e investigación en general, se incluye la bibliografía consultada y cinco anexos. En el primero se incluye la guía de entrevista; en el segundo, la descripción y clasificación pormenorizada de las entrevistas realizadas; en el tercero se incluye la transcripción de una entrevista; el cuarto anexo lo conforman algunas fotografías de la zona de estudio y de los entrevistados; y, por último, el anexo cinco recoge algunas anécdotas contadas por los entrevistados.

Para finalizar con este apartado, vale hacer mención a algunas personas que me han apoyado de diversas maneras en esta investigación: Rafa Baraona, sin cuyos escritos yo hubiera tardado más tiempo en comprender muchas cosas sobre el mundo campesino y sin cuya amistad no hubiera conocido la pasión por los viajes; a Carmen de la Peza, cuyo optimismo siempre estuvo presente y quien me guió académicamente hasta este momento, impulsándome a hacer trabajo delicado de trama y urdimbre; a Luis Aboites, amigo, sin cuyas observaciones algunos apartados de esta tesis hubieran quedado insuficientemente explicados; a Marta Eugenia García Ugarte por impulsar el programa "adopte una hacienda" y que me decidió a hacerlo con la de San Nicolás de los Agustinos; a Brigitte Boehm, quien me arrojó varias pistas sobre la hacienda de San Nicolás y por quien vale fumar una pipa; a Andrés Roca, guía que me permitió conocer el casco de la hacienda de San Nicolás por dentro.

Especialmente debo agradecer a Silvia Gutiérrez, Arturo León, Patricia Ávila, Concepción Martínez Omaña, Raymundo Mier y Margarita Zires, quienes aportaron sus observaciones minuciosas a este trabajo y permitieron jalar la cuerda para anudar más fuerte.

Por supuesto, agradezco a mis amigos campesinos: Don Agustín Amézquita y Don Jesús Gasca, quienes pusieron todo su entusiasmo y su memoria, salud; Don Rubén Sánchez Ruiz, Don Luis Barrera, Don Luis Plaza Alcántara, Don José de la Luz Morales Sansén, quienes me otorgaron sus opiniones y colaboraron en construir esta senda; y Don Carmen Cruz Ruiz, que en paz descanse.

Cuernavaca, Morelos, México, abril del 2004.

2. La brújula de la tradición y de la modernidad

2.1 Tradición y modernidad: agua y campesinos

Los polos de la modernidad y de la tradición en la sociedad contemporánea están delimitados por varios factores. Existen los económicos, que privan en nuestras sociedades actuales y que tienden a reducir la existencia a un proceso mercantil. Los políticos, que exhiben grandes burocracias y que controlan la vida pública. Los culturales, que permean entre culturas de los países "desarrollados" a los "subdesarrollados". Los sociales, que delimitan las fuerzas hacia las cuales habrá que encaminar a la humanidad: las normas de sujeción, los roles, la vida. Entre estos dos focos existen contradicciones, afectaciones y diferencias. Sin embargo, los dos polos no se encuentran única y claramente diferenciados, ya que en la llamada globalización, las contradicciones son evidentes: por un lado, mientras se busca uniformizar una sola cultura mundial (a través de diversos mecanismos que tienen que ver con los factores mencionados), también existe el efecto de reforzar las identidades locales.

En la vorágine de la vida cotidiana y en aras de la modernidad y la modernización, los factores que están presentes para reproducir estos cánones son fuertes: de su lado tienen a las instituciones, por ejemplo, que rigen casi todos los sistemas de la vida pública. Sin embargo, del otro lado, la tradición también tiene su propio sistema y actúa conforme a él. Pero su sistema es más lábil, más difícilmente identificable, más etéreo; no por ello menos eficiente. Sin embargo, el bombardeo de la modernidad sobre lo tradicional parecería observar a futuro el posible final. Pero he aquí su carácter paradójico: mientras provoca confusión, homogeneidad, refuerza la creación de nuevo orden (o nuevos órdenes) y favorece la heterogeneidad al redescubrir el apego y el fortalecimiento de identidades locales. La polarización parecería entonces variar de rumbo: de lo

moderno a lo tradicional y de lo mundial a lo local. Sin embargo, dentro de esta vorágine hay aún dos ejes que también se encuentran en esta contradicción: lo urbano y lo rural.

Las visiones urbanas (antiquísimas) y las versiones rurales (también antiquísimas) se ven manifestadas a través de un acercamiento-alejamiento. Lo moderno sería lo urbano; lo tradicional, lo rural. En consecuencia, lo urbano es lo nuevo, lo libertario, lo progresista; a la tradición, *ergo*, la conforman lo antiguo, lo restrictivo y lo retrógrada. De ahí la modernización, que busque llevar los adelantos y el progreso hasta los rincones más apartados. De ahí que haya múltiples contradicciones y haya actitudes hacia una nueva vida moderna: cada vez más podemos observar una "urbanización" en las comunidades rurales. Cada vez más, los artefactos de la vida moderna penetran en los lugares más apartados. Imágenes tenemos todos los días, ejemplos hay millones. ¿Pero, y la tradición? ¿Acaso está en vías de extinción verdaderamente?

Podríamos decir que la tradición es un contrato para conservar un pasado en común, un pasado que, en su mayor parte se desdobra de una cultura oral (a veces mezclada con visos de modernidad, lo que pudiera ser una cultura oral de segundo orden, con elementos de la cultura escrita o de la cultura visual), que parte del reconocimiento de los valores sustanciales que dan forma a las identidades campesinas e indígenas y a sus series de conocimiento, memoria, comportamiento, habla, relaciones sociales, cosmovisión y simbolismo. En este marco, la tradición es lo que se ancla en el pasado, vive en el presente y se puede reflejar en el futuro, creando y re-creando toda la serie de elementos y relaciones que entren dentro de su propio sistema y de los sistemas externos. La tradición, pese a que puede considerarse como cerrada, contiene los elementos dinámicos necesarios para sobrevivir, para no convertirse en mera repetición, sino que recrea, a través de lo que podríamos llamar mitos y rituales, las condiciones primarias que afectan el presente, en una situación dada y que le otorgan significado, no repetición, no vacío, no falta de recreación. En este sentido, la tradición busca crear, no sólo repetir. Sus producciones artísticas no son meras repeticiones (a menos que sean sacadas de contexto, por ejemplo, en un canon de

modernidad y se vuelven "folklore"), sino vivencias que se ajustan entre lo acaecido y lo contemporáneo, entre lo que sucedió y lo que está sucediendo, entre ese tiempo primordial y este tiempo presente, actual. No contiene saberes fragmentados, sino saberes compartidos, hechos en comunidad, refugiados en la memoria colectiva.

Muy por el contrario, encontramos que la modernidad parte de una cultura escrita (y con los mismos visos de cultura mezclada con lo visual, por ejemplo), que parte de nuevos valores en plena actualización y con reglas que nunca están fijas, o que caducan con regularidad. La vorágine es una metáfora utilizada por Marshall Berman (2003) para designar la modernidad. Así, la modernidad, por su parte, se desliga del pasado (todo lo que sea de ayer ha caducado), vive continuamente en el presente y busca su existencia con un pie siempre en el futuro, con un miedo insalvable a lo que huele a naftalina. La modernidad busca lo novedoso, formas nuevas, contiene saberes fragmentados como la especialización en las ciencias (donde también, curiosamente y desde esta óptica, entra el elemento de lo local, la mirada a los micro-procesos, como tratando de anclarse en certidumbres que se convierten en más pequeñas). En esta visión cerrada de correr hacia el futuro en los instantes que aún delimitan el presente, la modernidad está cerrada a su propia carrera más que a su propia meta, que será, siempre, inalcanzable. Así, la modernidad crea entes que no reconocen otras visiones más que la propia, no existe ningún reconocimiento a otras formas distintas de vida, de pensamiento, de culturalidad. La visión cerrada de la modernidad tiene ese elemento estático, pese a todo: la falta de claridad hacia la otredad, la falta de diálogo hacia lo que tenga que ver con lo tradicional, la falta de reconocimiento de otras facultades humanas más allá del progreso, del mito del desarrollo. No está carente, entonces, de mitos: la globalización, la democracia, el desarrollo, el progreso, la ganancia económica, la integración de países y continentes.

En este marco de polaridades entre lo tradicional y lo moderno es que se mueven los sujetos y sus relaciones, relaciones en la sociedad y relaciones con la naturaleza. La proliferación de organizaciones no gubernamentales en pro del medio ambiente, por ejemplo, es una señal de

búsqueda de alternativas que, en el mejor de los casos, buscan una bisagra entre los dos polos y, en el peor de los casos, se encuentran atrapados en los límites más radicales de ambas posturas.

Como invenciones humanas, la tradición y la modernidad afectan también a la relación, la percepción, la gestión, la administración, la conservación o destrucción de las relaciones entre grupos humanos y su medio ambiente. Lejos de dar un panorama del pensamiento ecologicista actual que permea todos los ámbitos, nos referimos a la relación entre el hombre y los recursos naturales, entre el hombre y la naturaleza. A las significaciones del hombre y cómo esas significaciones están en tensión entre estos dos polos. Ante ello, desde el punto de vista de lo tradicional, los recursos naturales son parte sustancial de la experiencia humana. En la modernidad, los recursos naturales son puestos al servicio de este progreso, en una tesis desarrollista que tiende su hilo inicial en la experiencia de lo moderno, lo novedoso.

Los recursos naturales, en la óptica de la modernidad, deben ser utilizados en pro de la conducta humana, de las actividades humanas, de las sociedades modernas. Desde la tradición, los recursos naturales son parte de la vida cotidiana. No discutiremos aquí si el hombre "tradicional" es quien mejor cuida de ellos y si el hombre "moderno" los destruye. Se trata de un paso anterior: del reconocimiento y del tipo de comunicación que se establece entre la tradición, el hombre y sus recursos naturales con los que convive a diario en contra de la visión moderna de la falta de reconocimiento (y de conocimiento) de esos recursos, el uso, cambio o valor económico en pro de una meta que nunca puede alcanzarse. Si la tradición es la calma, la contemplación (como la observación de las cabañuelas que hacen los campesinos latinoamericanos, cfr. Rafael Baraona²), la modernidad es el movimiento (construcción de presas y reacomodo de indígenas, por ejemplo). Si

² "No quiere decir que se contente con lo observado ahora en las cabañuelas, es lo que voy a enseñarle. Eso es lo principal, pero usted va a tener que seguir observando todos los días del año, andar mirando, incluso algunos pájaros, insectos. Todo lo vivo refleja o anuncia el comportamiento del tiempo", Baraona, 1999: 65.

la tradición es el reconocimiento de un sistema completo que incluye al humano y al natural, la modernidad es la fragmentación fatal y la pérdida de dimensiones.

En esta tensión es que abordamos la relación de lo tradicional y un recurso natural: el agua. Inmersos en un mundo moderno, confieso que al abordar la presente investigación lo he hecho desde una entrada unidimensional como el agua, lo que se revierte en las páginas siguientes y que marca la amplitud del sistema, porque el agua aislada no es nada, es en la medida de su interacción con sujetos, experiencias, recuerdos, con otros recursos naturales, con concepciones signíicas, simbólicas, con contextos internos y externos de diverso orden.

Para la modernidad, los indígenas y los campesinos son un foco problemático porque no hay cabida para ellos. Al igual que la tercera parte del *Fausto* de Goethe, puesto de relieve por Berman (2003), no hay cabida en un mundo moderno para lo que representa y que recuerde una contradicción o un retraso, un sujeto que represente a ese mundo poblado de costumbres y con una visión distinta. El campesino, efectivamente, tiene esa presencia amenazadora, pese a todos los embates en su contra. Representa el gran miedo del regreso al pasado y a lo "repetible". Sin embargo, es el campesino quien tiende los hilos de la tradición y reconoce que existen relaciones integrales en su propio mundo. Es quien establece no sólo una comunicación entre los hombres, sino una comunicación con los elementos de la naturaleza. ¿Quién es ese otro, que se lanza hacia el pasado para sobrevivir en su presente? ¿Quién es ese otro que se enfrenta a la modernidad con su sola existencia? ¿Acaso hay oportunidad de tender el lazo entre esa otredad y su punto de vista en relación con la naturaleza y en particular con el agua?

2.2 Significación y comunicación

En su libro *La conquista de América, el problema del otro*, Tzvetan Todorov realiza un impresionante ejercicio para interpretar ese acontecimiento histórico desde tres ópticas: la

comunicación, la semiótica y la alteridad. Precisamente lo que anuncia Todorov es que existen dos grandes clases de tipos de comunicación en la conquista del Nuevo Mundo: la interhumana y la del hombre con el mundo. A este respecto, Todorov apunta que:

Pero esta victoria, de la que hemos salido todos nosotros, tanto europeos como americanos, al mismo tiempo da un serio golpe a nuestra capacidad de sentirnos en armonía con el mundo, de pertenecer a un orden preestablecido: su efecto es reprimir profundamente la comunicación del hombre con el mundo, producir la ilusión de que toda comunicación es comunicación interhumana; el silencio de los dioses pesa tanto en el campo europeo como en el de los indios (Todorov, 1995: 105).

Esta concepción de Todorov apuntaría no sólo a que la comunicación incluye un campo simbólico del hombre en relación con la naturaleza y con sus elementos, preponderantemente, en nuestro caso, el agua, sino que, además, se trata de una dimensión que se ha dejado de lado. Si la palabra comunicación quiere decir "hacer en común", podríamos asegurar que precisamente la comunicación interhumana es la más desarrollada, la más visible en nuestro tiempo. Pero ese mismo hacer en común, ¿no podría aplicarse a los elementos de la naturaleza, también? En este sentido, la comunicación sería un lazo entre significaciones, representaciones y percepciones, para el caso de la comunicación interhumana, y un enlace entre significaciones, percepciones y simbolismos, en el caso de la comunicación del hombre con el mundo.

De este modo, la comunicación, por un lado, sería el puente entre el hombre y el símbolo y, por otro, entre el hombre y la significación. De otra parte, la comunicación interhumana se ve alimentada a través de las distintas significaciones, a partir del diálogo. La forma como se crean y recrean estas significaciones, puede darse a través de tres elementos: la cultura, la identidad y la experiencia. Cada grupo humano tendrá varias significaciones, aunque pertenezcan a la misma cultura, no siempre o no necesariamente responderá a la misma identidad y, menos, a la misma experiencia propia. De ahí que la significación obre en planos distintos y que pueda recrearse. Sin embargo, como cada uno de estos elementos corresponde y deviene en temporalidades, la significación encuentra también una segunda dimensión para su dinámica, para el cambio o su

transformación. Las variaciones de la significación pueden o no responder al tiempo: en algunas culturas indígenas encontramos elementos que se conservan, otros que han desaparecido, otros que han cambiado y otros más que se han transformado por un fenómeno sincrético. Cuántos de estos elementos han cambiado y cómo, haría falta dilucidar. En el caso de la significación por el agua, estas dimensiones entran en juego: retomando las observaciones de Todorov, por ejemplo, hallamos que las significaciones se encuentran con otras a través de la comunicación. Es decir, el primer paso para hablar de un encuentro o un desencuentro de significaciones será la comunicación y, más específicamente, el diálogo.

En el diálogo aparecen algunos elementos de primera instancia: la aparición de un hablante y de un interlocutor. En el diálogo hay un reflejo de las experiencias individuales y colectiva, como dice Bajtín: "Porque el lenguaje participa en la vida a través de los enunciados concretos que lo realizan, así como la vida participa del lenguaje a través de los enunciados" (Bajtín, 1999: 251). Sin embargo, el diálogo no siempre tenderá a ser cara a cara: en ocasiones uno de los personajes de este diálogo está ausente, pero el tema común hace que mantengan un "diálogo a distancia". Tal es el caso de dos autores que "dialogan" a través de sus libros, aunque nunca se hayan visto físicamente. En esta dimensión, el diálogo se realiza indirectamente, pero de igual forma, las significaciones tienden a encontrarse, a compararse, a yuxtaponerse. El diálogo, así visto, permite algunas reglas de funcionamiento y presupone algunas consecuencias. Ricoeur menciona algunas de estas consecuencias, refiriéndose a la escritura y al habla:

Por un extremo de la cadena de la comunicación, la relación entre el mensaje y el hablante; y, por el otro, la relación entre el mensaje y el oyente son, en conjunto, profundamente transformadas cuando la relación cara a cara es reemplazada por la relación más completa entre lectura y escritura, resultante de la inscripción directa del discurso en *littera*. Se ha explotado la situación dialogal (Ricoeur, 1999: 42).

Si esta distancia puede ser tomada, si el diálogo existe, o como dice Ricoeur, "se ha explotado", también es válido hablar de otras situaciones de "explotación dialogal", es decir, cuando

existe un diálogo pero no es cara a cara. Éste es el caso que nos interesa resaltar, porque muestra el diálogo y los canales de comunicación que se han dado entre los campesinos y las instituciones públicas en relación con el tema del agua.

Cuando esto ocurre, lo que hay en medio es una serie de textos que "se desarrolla *sobre la frontera entre dos conciencias, dos sujetos*" (Bajtín, 1999: 297), o dos grandes entes diferenciados (que soportan, a su vez, diferenciaciones internas y que aquí nos referiremos sólo por cuestiones de claridad en un sentido genérico) como los campesinos-tradición y las instituciones públicas-modernidad. Esta relación dialógica se da sólo a través de un contexto que engloba los textos producidos por un polo y por el otro. Dice Bajtín:

Hemos de subrayar que este contacto representa un contacto dialógico entre textos (enunciados), y no un contacto mecánico de "oposiciones" que sólo es posible dentro de los límites de un solo texto (pero no del texto y de los contextos) entre los elementos abstractos (signos dentro de un texto) y necesario tan sólo en la primera etapa de la comprensión (comprensión del significado, pero no del sentido). Detrás de este contacto se encuentra el contacto entre personas y no entre cosas (en su límite), (Bajtín, 1999: 384).

Así, no sólo encontramos este fenómeno de dialogicidad entre personas, sino indirectamente y entre textos. Esta dialogicidad estará demarcada por temas comunes, ideas, referencias, no siempre dirigidas especialmente a cierto tipo de interlocutor, oyente o lector. Para Bajtín, el sentido o los sentidos de un enunciado o de un texto son amplificadas y modificados por distintas voces, distintos sujetos o entes. Así, un texto estará cruzado al interior por distintas voces, pero también al exterior: tanto dentro como fuera, el texto recibe, modifica, apoya o discute. La condición de dialogicidad no está sólo en la relación de diálogo como situación, de la comprensión que hace un oyente, sino en la propia confección de los enunciados y de los textos. Por ello, Bajtín propone:

Dos enunciados confrontados que pertenecen a dos sujetos que se desconocen, si apenas lejanamente tratan un mismo tema o idea, establecen inevitablemente relaciones dialógicas entre ellos. Estos enunciados se rozan entre sí en el territorio de un tema o una idea común (Bajtín, 1999: 306).

Sin embargo, Bajtín va con tiento cuando habla de las relaciones dialógicas, ya que las entiende no reducidas sólo a aspectos psicológicos o de la lengua, sino que se trata de "relaciones entre sentidos" (Bajtín, 1999: 316) y, como se anotaba anteriormente, no corresponden necesariamente a relaciones lineales de diálogo cara a cara. Para Bajtín las relaciones dialógicas son "más abarcadoras, heterogéneas y complejas", así que:

Dos enunciados alejados uno del otro, si los confrontamos en cuanto a su sentido y si manifiestan en esta confrontación alguna convergencia de sentidos (aunque sea un tema parcialmente común, un punto de vista, etc.), revelan una relación dialógica (Bajtín, 1999: 317).

Esta posición sobre el discurso nos abre la multiplicidad de los textos y de los sentidos a través de "redes" de dialogicidad, es lo que permite el reconocimiento y comprensión de otros textos, producidos por otros sujetos distintos. Tan sólo de paso, a la explicación en un texto o diálogo sucede una comprensión. Bajtín habla de los pasos del proceso de comprensión en los siguientes términos:

1] Percepción psicofisiológica del signo físico (palabra, color, forma espacial). 2] Su *reconocimiento* (como algo conocido o desconocido). Comprensión de su *significado* repetible (general) en la lengua. 3] Comprensión de su *significado* en un contexto dado (próximo o más alejado). 4] Comprensión dialógica activa (discusión-consentimiento). Inclusión en el contexto dialógico. Movimiento valorativo en la comprensión y el grado de su profundidad y universalidad (Bajtín, 1999: 381).

El acto de comprender es un acto dialógico en tanto que en él participan dos sujetos y dos conciencias, a diferencia de la explicación, en donde sólo lo hace uno (Bajtín, 1999: 302). Para Ricoeur, la explicación "aparecerá como la mediación entre dos estadios de la comprensión. Si se la separa de este proceso concreto, es una mera abstracción, un instrumento de la metodología" (Ricoeur, 1999: 86).

2.3 El otro y su significación

Como hemos visto anteriormente, en un acto dialógico intervienen dos sujetos: un *yo* y un *tú*. esta figura de otredad es la que nos interesa resaltar ahora, debido a que si el *tú* es *otro*, el campesino en relación con las instituciones gubernamentales es la esencia de la otredad. Esta otredad existe en diversos planos. Para Todorov (1995: 195) hay tres ejes desde los cuales se puede abordar el problema de la alteridad. Éstos son:

- a) Plano axiológico, juicio de valor en relación con el otro.
- b) Plano praxeológico, alejamiento o acercamiento con el otro.
- c) Plano epistémico, conocimiento o ignorancia de la verdad del otro.

Este tipo de acercamiento permite, aunque estos tres ejes no son consecuencia uno del otro, reconocer en el plano axiológico, que se cuenta con una valoración del otro, ya sea a través de sus actos, de su aspecto o de su discurso; en el plano praxeológico, un reconocimiento o un rechazo; en el plano epistémico, un acercamiento o alejamiento para conocer al otro (aquí intervendría la gradación, es decir, hasta qué punto conocemos al otro). Aunque en los tres casos, los ejes parten del supuesto de que existe, efectivamente, un *yo* y un *tú*, un *ego* y un *alter*. Con la presencia del otro, el *yo* se reafirma:

Si mismo como otro sugiere, en principio, que la *ipseidad* del *si mismo* implica la *alteridad* en un grado tan íntimo que no se puede pensar en una sin la otra, que una pasa más bien a la otra, como se diría en el lenguaje hegeliano (Ricoeur, 1996: xiv).

El mismo Ricoeur también agrega que hay distintas clases de abordar la alteridad. A grandes rasgos, menciona tres formas: Una, la de Heidegger, que tiene que ver con el "extrañamiento vinculado a la facticidad de ser en el mundo"; la de Emmanuel Levinas, "reducción simétrica de la alteridad de la conciencia a la exterioridad del otro manifestada en su rostro"; y la del propio Ricoeur, "*el ser conminado en cuanto estructura de ipseidad*" (Ricoeur, 1996: 396).

Abordando el problema de la otredad desde cualquiera de las ópticas aquí sólo mencionadas, es obvio que ese otro contiene todo un bagaje cultural, al igual que el *yo*. En ese sentido, no sólo contendrá memoria, experiencia, acciones, sino significaciones. Si partimos de esto, podemos decir que en una interacción *yo-otro*, entran en juego las diferentes significaciones. Todorov lo dice así:

En el momento de una interacción entre *yo* y el otro se establece más de una relación al mismo tiempo: al intercambio presente se añaden intercambios anteriores, antiguos o recientes, intercambios futuros posibles —el todo debidamente reflejado en el psiquismo de la persona que aspira al reconocimiento. (...) Tienen como correlato la multiplicidad interna de la persona humana: varias instancias están siempre activas en cada uno de nosotros (Todorov, 1995a: 165).

Lo anterior nos recuerda la dialogicidad que hemos mencionado y cómo una interacción *yo-otro* conlleva también esta relación dialógica hacia varios puntos, no sólo en la propia situación de diálogo. El otro se convierte en el velo de las significaciones que no conocemos, sino mediante una interacción, el otro y toda su identidad detrás, se encara con un *yo*, también con rasgos identitarios específicos. Este encuentro de significaciones, a través de una interacción y una situación dialógica, podría resultar en tres eventos sustanciales: uno, la cerrazón del *yo* o del otro en sus significaciones, es decir, la falta de reconocimiento de las significaciones ajenas; la negación de las significaciones del otro; o, la tercera posibilidad, la explosión de significaciones. Para el caso del presente trabajo, metodológicamente, a través del corpus de investigación, llevaremos a cabo esta última opción, aunque está por dilucidarse si las otras dos se han dado y de qué forma, tomando en cuenta una alteridad entre campesinos e instituciones públicas. En este encuentro con el otro, vale hacer mención a la descripción que realiza Levinas, a guisa de ejemplo sobre el encuentro de significaciones:

El Otro [*Autrui*] no nos viene solamente a partir del contexto sino, sin mediación, él significa por sí mismo. Su significación cultural, que se revela y que, de alguna manera, revela *horizontalmente*, que se revela a partir del mundo histórico al que pertenece y que revela, según la expresión fenomenológica, los horizontes de este mundo, esta significación

mundana viene a ser perturbada y atropellada por otra presencia, abstracta y no integrada al mundo (Levinas. 2000: 59).

La presencia campesina, en este contexto moderno, sería una de esas presencias no integradas de las que habla Levinas (otras podrían ser los indígenas, las mujeres y los grupos que tercamente se les ha denominado como "minoritarios"). En el caso de los campesinos mexicanos, eentrándonos en nuestro caso, este proceso de "reconocimiento" ha venido aparejado por procesos más violentos, dentro de un doble discurso de instituciones gubernamentales: el apoyo incondicional, pero la afectación de sus condiciones. Durante el proceso histórico de la irrigación en México, por lo menos desde inicios del siglo XX, la otredad campesina ha sido sistemáticamente impulsada a su desaparición. Borrar al otro, al que representa a la tradición, esa visión exageradamente retrógrada, absurda y que no tiene cabida en el mundo del progreso, ésa ha sido la tónica que ha ocupado el Estado mexicano en el último siglo.

Las implicaciones al tratar de borrar al otro se aparejan a las pulsiones primitivas de querer permanecer idéntico a sí mismo, como dice Todorov (1995a:80), "a repetir hasta el infinito lo que ya existe", y desde el punto de vista de la modernidad, lo que existe es sólo la modernidad. El campesino, entonces, ese sujeto distinto, tradicional, *ese otro*, está expuesto a cuatro tipos de agresiones, desde el poder, planteadas, también, por Todorov (1995a: 81-82).

Desde la rivalidad, los dos grandes sujetos, campesinos-instituciones gubernamentales, están en búsqueda de la obtención de un mismo objeto, de un punto de encuentro o desencuentro. En este caso podríamos tomar al agua como ese punto. Cada uno de los sujetos podría ejercer esa agresión por la rivalidad, pero sucede que la balanza no esta equilibrada y las fuerzas se han cargado de un lado mucho más. Desde la agresión hacia la consideración como "seres inferiores" los campesinos han recibido toda clase de epítetos y adjetivos, lo que lleva desde procesos de sumisión hasta la plena destrucción del otro, con el fin de marcar esa diferenciación extrema que da la "superioridad", en este caso, tanto desde el poder como desde la visión de la modernidad como

modelo. Un tercer tipo de agresión lo considera Todorov como ligada al reconocimiento y que, podríamos decir, es la que podrían ejercer los campesinos hacia las instituciones. Sin embargo, la Revolución Mexicana (campesina) es un ejemplo, los movimientos guerrilleros de la segunda mitad del siglo XX podrían formar parte de esta agresión y los movimientos campesinos de los últimos años; sin embargo, aquí existe un matiz porque más que agresión es la puesta en entredicho del modelo modernista, que sí podría ser considerado como actitud agresiva, pero también ha respondido a esa urgencia por expresarse, por contrapuntar las condiciones de "eliminación" de los cuales los campesinos han sido sujetos. Una cuarta agresión la enlista Todorov como la autoagresión y que tiene que ver con el reconocimiento del otro. Este terreno es aún más complicado y tiene varias aristas porque en este campo podría entrar hasta la migración y su afectación campesina hasta los programas de desarrollo impulsados desde las organizaciones gubernamentales. Hagamos mención de este tipo de agresión solamente, cuya discusión podría llevar hacia otros derroteros.

Y en este afán de desaparición del campesino existe un mecanismo más tajante, siguiendo a Todorov (1995a: 91), que es ignorar al otro, no mostrarle ningún signo. Actualmente podemos observar que este mecanismo va cada vez más en boga: la frecuente demanda campesina que se encuentra con oídos sordos o con una inútil actuación de parte de las instituciones gubernamentales. Parecería que la tónica está marcada por la desaparición del otro, del campesino, en aras de desaparecer algo mucho más abstracto como lo es la tradición. Y por este camino sólo hay dos salidas: o convertir a los sujetos considerados como tradicionales, a que entren y se hagan "modernos" (con todo lo que esto implica) o desaparecerlos en pro de la acelerada carrera hacia el progreso, a través de todos los mecanismos de la modernidad y la modernización.

Dejemos esto en el aire, para describir un poco algunos de estos procesos y cómo han aparecido a través de la historia del riego en México y cómo esa identidad campesina y esa tradición han encontrado su contrapartida a través de la mirada de la modernidad.

Desde el punto de vista de la modernidad, el propio concepto de "desarrollo" se ha visto anclado a una particular visión del progreso, en particular descrito por Berman (2003,55) como: "será un demoledor y creador consumado, la figura oscura y profundamente ambigua que nuestra era ha llamado 'Desarrollista'". Sin embargo, existen algunas aristas en este modelo, a partir de la segunda mitad del siglo XX, mismas que revisaremos brevemente a continuación, partiendo de la influencia que tiene Estados Unidos en el ámbito latinoamericano.

2.4 Análisis propuesto

La metodología de análisis está basada en los supuestos teóricos de tres autores principales: Émile Benveniste, Mijail M. Bajtín-Valentín Voloshinov y Paul Ricoeur. Ésta se orienta hacia tres cuestiones desde el análisis del discurso: a) el concepto de dialogicidad; b) tiempos y narración; y c) el texto y su unidad constitutiva: el enunciado. Comenzaremos con éste último. Partimos del hecho de que los documentos recuperados a través de las entrevistas realizadas a campesinos pueden tratarse como textos, es decir, que fueron enunciados en determinada situación particular, bajo normas estrictamente generales y particulares, como las reglas de entrevista (y de las que hablaremos más adelante) y que éstas, al ser transcritas, han tenido un cambio de una manera de enunciación a una forma escrita. Recuperamos de las dos la noción de texto. Es necesario, también, tomar en cuenta que:

La idea de que texto es el lenguaje se impone con tanta evidencia que resulta difícil no hacerlos coincidir, no agotar a uno en el otro, no pensar que cuando se mira el texto es el lenguaje lo que enfrentamos. El problema complementario es también fascinante por su figura equívoca: el lenguaje es el texto (Mier, 1990:13).

Así, hablaremos de texto cuando nos referimos a la entrevista ya transcrita o grabada³, es decir, que hemos hecho que pierda su carácter efímero y nos referiremos a enunciación al acto

³ También nos referiremos a texto cuando se hable de tradición oral, es decir, que no tiene ya una condición efímera de enunciación, sino que puede ser recuperada mediante el recuerdo y deja de ser una "simple

único entre un entrevistado y un entrevistador, un diálogo que ocurre en determinado tiempo y situación y no necesariamente necesita de su registro. Bajtín dice que el enunciado se define por una actitud hacia un objeto, hacia un sujeto hablante y hacia otros enunciados "en los límites de una esfera de comunicación dada"; luego afirma: "El enunciado no existe *realmente* fuera de esta actitud (sólo existe en tanto que *texto*)", (Bajtín, 1999: 314), lo que apoya la diferenciación importante entre enunciado y texto: enunciado como "objeto estético" y texto como "obra material", lo que nos hace diferenciar un primer momento (enunciado oral) de un segundo (texto transcrito).

Sin embargo, en esta definición de texto debe considerarse también que "el texto es la única realidad inmediata (realidad del pensamiento y de la vivencia)" (Bajtín, 1999: 294) y que tiene determinadas características: existe un autor, el texto es un "enunciado incluido en la comunicación discursiva", existe una relación dialógica entre textos y dentro de los mismos textos, existe el presupuesto de que un texto está acotado a determinado sistema de signos y siempre se desarrolla entre dos sujetos (Bajtín, 1999: 295-298).

Ya que el texto se compone básicamente del lenguaje, puede descomponerse en enunciados, cifrados en un código (la lengua es uno de ellos). Pero el texto, también, es lo que une los procesos de explicación y comprensión, como lo anota Ricoeur (1999) y propone que el texto es "mucho más que un caso particular de comunicación humana, es el paradigma de distanciación de la comunicación" (Bengoa, 1997:107). Uno de los problemas que se enfrentan al grabar un acto de enunciación, recibir un discurso oral y convertirlo en escrito es que el texto cambia: no es el mismo, aunque pareciera incluir el mismo contenido. Por eso llamaremos, como hemos dicho, "texto" a las grabaciones de las entrevistas y a sus transcripciones. Este salto del discurso oral al texto escrito lo explica Ricoeur al decir que la escritura:

...convierte al texto en algo autónomo respecto de la intención del autor. Lo que el texto significa ya no coincide con lo que el autor ha querido decir. Significación verbal –es decir,

conversación" para convertirse en un acto de enunciación. En este caso, el vínculo con su condición de registro es la propia memoria.

textual—y significación mental —es decir, psicológica—tienen en adelante destinos diferentes (Bengoa, 1997:108).

Además, para Ricoeur hay otra diferencia más: en el acto de enunciación intervienen "la situación, el ambiente y el medio circunstancial del discurso" (Ricoeur, 1999: 62) que no están presentes en el texto, como una entrevista transcrita. En esta última, "ya no existe hablante alguno, al menos en el sentido de la autodesignación inmediata y directa de quien habla en la instancia discursiva" (Ricoeur, 1999: 64).

En el presente trabajo pretendemos abordar las dimensiones de la enunciación, el discurso y el texto, mediante los presupuestos teóricos que tomaremos en cuenta durante el análisis de los textos derivados de las entrevistas: es por eso que la situación de entrevista nos interesa de particular manera, porque es importante lo que se ha dicho y cómo se ha dicho, pero también en qué contexto se dice⁴ y sus referencias. También por ello el panorama contextual se ha presentado con cierto detalle en capítulos anteriores. En todo caso, como dice Ricoeur:

El texto habla sobre un mundo posible y sobre una posible forma de orientarse dentro de él. Es el texto el que abre adecuadamente y descubre las dimensiones de ese mundo. El discurso es en el lenguaje escrito equivalente a la referencia aparente del lenguaje hablado. Va más allá de la mera función de señalar y mostrar lo que ya existe y, en ese sentido, trasciende la función de la referencia aparente vinculada al lenguaje hablado. Aquí mostrar es, a la vez, crear una nueva forma de ser (Ricoeur, 1999: 100).

En este sentido, nos referimos también a las condiciones de producción de un texto, a esta parte de diálogo entre dos sujetos. Bajtin retoma el concepto de texto y le otorga una dimensión intermedia entre dos sujetos y dice que: "El acontecimiento en la vida de un texto, es decir, su esencia verdadera, siempre se desarrolla sobre la frontera entre dos conciencias, dos sujetos" (Bajtin, 1999: 297).

⁴ Siguiendo esta argumentación que hace Ricoeur, se deriva hasta el momento en que este autor dice que el texto escrito libera al discurso pronunciado de su "presupuesto en el diálogo" y lo encauza hacia el mundo del propio texto. En este sentido, la literatura, mundo de palabras "en primer lugar, pero sobre todo, la estructura de la obra alteran la referencia hasta el punto de hacerla totalmente problemática" (Bengoa, 1997: 109), lo que nos llevaría a una discusión sobre el papel de la literatura y su relación con el "mundo real", misma que aquí no abordaremos.

Para ello, continuaremos diciendo que la situación de entrevista incluye un acto de enunciación, para retomar a Émile Benveniste. La situación de entrevista, de la que hablamos cuartillas atrás, ahora será tratada mediante esta lente y tomando en cuenta el acto propio de la enunciación de un discurso en donde existen dos entes, dos sujetos, que dialogan entre sí. El acto de enunciación es, entonces, un acto en donde existe un diálogo basado en el intercambio de personas, en una reciprocidad que permite que una vez que acabe de hablar *yo* dirigiendo mi discurso hacia otro, es decir, *tú*, los papeles cambien y me transforme en *tú* (Benveniste, 1971, I: 181). Este intercambio de personas en una entrevista es fundamental porque se refiere a una condición intersubjetiva y a un diálogo, es decir, la entrevista no la hace ni el entrevistado al responder y narrar ciertos acontecimientos, ni tampoco la hace el entrevistador al realizar las preguntas o sugerir temas, sino que el propio diálogo de ambos es lo que permite un acto de enunciación y una situación de diálogo a través de la entrevista.

A este respecto, hay que tomar en cuenta que, con Ricoeur, en la situación de entrevista y particularmente en el discurso oral "el 'aquí' y el 'ahora' determinados por la situación del discurso suministran la referencia última de todo discurso" (Bengoa, 1997: 109). Bajtín complementa el asunto, al mencionar que esta situación de diálogo se determina cuando "un hablante termina su enunciado para ceder la palabra al otro o para dar lugar a su comprensión activa como respuesta" (Bajtín, 1999, 260). Y, bajo el seudónimo de Voloshinov, dice que:

El lenguaje adquiere vida y desarrollo histórico precisamente aquí, en la comunicación verbal concreta, y no en el abstracto sistema lingüístico de las formas de la lengua, ni en la psiquis individual de los hablantes (Voloshinov, 1976: 120).

Precisamente es en esta conjunción en donde se da el reflejo de la experiencia: en una comunicación verbal, en un diálogo. La experiencia se da a través del reflejo del lenguaje, se evoca a través de él. Es la forma mediante la cual podemos penetrar en una dimensión de la experiencia de los entrevistados, aunque matizada, mediada a través de la propia psiquis del entrevistado y reflejada en el lenguaje. Por ello Benveniste afirma que:

No bien el pronombre *yo* aparece en un enunciado donde evoca —explícitamente o no— el pronombre *tú* para oponerse en conjunto a *él*, se instaura una vez más una experiencia humana y revela el instrumento lingüístico que la funda (Benveniste, 2001, II: 70-71).

Esto tiene un doble sentido: en la propia experiencia nueva de la entrevista o del diálogo entre un *yo* y un *tú*, aparece, mediada a través del lenguaje, el reflejo de la experiencia humana. Sin embargo, también como lo dice Benveniste, este diálogo es "la actualización de una experiencia esencial" (Benveniste, 2001, II: 71). Bajtín complementa el asunto, desde el punto de vista de la dialogicidad, y afirma que "Por eso la experiencia discursiva individual de cada persona se forma y se desarrolla en una constante interacción con los enunciados individuales ajenos" (Bajtín, 1999:279). Así, tenemos que el enunciado y el texto son "la única realidad inmediata (realidad del pensamiento y de la vivencia)" (Bajtín, 1999: 294).

Como hemos dicho, parecería ser que la experiencia humana se reorganiza a través del lenguaje y se retoma de la memoria para resignificarla de algún modo: darle cuerpo y coherencia a través de un diálogo, interpretarla y reinterpretarla, por lo que un entrevistador nunca podrá tener acceso a la experiencia como tal del interlocutor, sino a un continuo reflejo. Por ser el reflejo de la experiencia y por ser una experiencia en sí, el texto, entonces, es irrepetible (Bajtín, 1999:320) y, aunque realizáramos la misma entrevista al mismo entrevistado un sinnúmero de veces, las contestaciones serían distintas cada vez, porque la experiencia cambia, muta, se reorganiza mediante un proceso reflexivo.

Algunos rasgos de la experiencia se reorganizan a partir de huellas en la psiquis del individuo, de palabras y otros signos extralingüísticos que afectaron la vida de un individuo de diversas maneras. No buscaremos el acontecimiento en la revisión de una experiencia, sino hechos que sean significativos para el entrevistado y que por ello relucen o se sacan a colación en determinado momento del propio acto de enunciación. Aunque los acontecimientos en la vida del individuo pueden prefigurar el tiempo narrativo, como dice Benveniste: "...un acontecimiento tan importante que pasa por dar las cosas un

curso nuevo" (Benveniste, 2001, II: 74). A este acontecer en el discurso, Benveniste lo clasifica en tres rubros: lo estativo, el acontecimiento que da un nuevo curso a la vida; el directivo, que se enuncia respecto de un eje referencial (antes/después); y el mensurativo, que tiene que ver con unidades de medida para fijar el tiempo (años, días, meses), (Benveniste, 2001, II: 74). La experiencia reflejada en el lenguaje contendrá estos elementos temporales para hacer inteligible la sucesión episódica del enunciado. Asimismo, funciona no sólo con la experiencia individual, sino con la experiencia colectiva, esa que se toma como compartida y que se expresa mediante la utilización de la tercera persona del plural que indica "una comprensión indefinida y la afirmación voluntariamente vaga de un 'yo' prudentemente generalizado" (Benveniste, 2001, I: 171). Este punto lo veremos más adelante, en los presupuestos retomados de Benveniste.

La experiencia, pues, se refleja a través del lenguaje, y éste se da mediante un enunciado que puede ser "atrapado" en un texto. Pero si habremos de analizar textos, entonces debemos delimitar una unidad de análisis para ello. Sin embargo, precisamos de una unidad de análisis lo bastante delimitada para nuestros fines metodológicos y, por otro lado, lo bastante flexible que permita reconocer el discurso oral en una dimensión que pueda disociar y reunir unidades más pequeñas. Comenzamos por mencionar que cada texto de entrevista debe tomarse como "un enunciado (...) como una totalidad irrepetible, históricamente individual" (Bajtín, 1999: 320). Por ello no tomamos ni la frase ni la oración como unidades del texto, debido a que son unidades demasiado pequeñas y que forman parte de una unidad mayor que permite una significación o un sentido en sí mismo. Nos referimos al enunciado, diferenciándolo de la oración y de la frase debido a que ésta es reconocida, según Bajtín, como "la *unidad real* de la comunicación discursiva" (Bajtín, 1999: 260), ya que la oración es una unidad significativa de la lengua, sin duda, pero no estamos planteando la realización de un análisis lingüístico ni un análisis en el que lo importante es que estas unidades del lenguaje sean comprensibles o significativas *por sí mismas*. Cada frase de las entrevistas realizadas es comprensible por sí misma en el sistema de la lengua, pero eso no resulta completamente satisfactorio, sobre todo si retomamos lo

anterior, sobre la experiencia y el lenguaje en los textos recopilados. Es posible, observando como unidades del texto, la oración o la frase, recuperar un significado lingüístico, pero es sólo mediante el enunciado que este significado se abre, crece y se desborda. Anota Bajtín:

Pero si esta oración está inmersa en un contexto, resulta que adquiere la plenitud de su sentido únicamente dentro de este contexto, es decir dentro de la totalidad de un enunciado completo, y lo que puede ser contestado es este enunciado completo cuyo elemento signifiante es la oración. (...) Esta misma oración también puede formar parte de una obra literaria en calidad de elemento de un paisaje. Entonces la reacción de respuesta, que sería una impresión artística e ideológica y una evaluación, únicamente podrá ser referida a todo el paisaje representado. En el contexto de alguna obra esta oración puede tener un significado simbólico. En todos los casos semejantes, la oración viene a ser un elemento signifiante de un enunciado completo, elemento que adquiere su sentido definitivo sólo dentro de la totalidad (Bajtín, 1999: 273).

Para Bajtín, las fronteras de esta unidad de la comunicación discursiva lo conforman "el cambio de sujetos discursivos, es decir, por la alternación de los hablantes" (Bajtín, 1999: 260), lo que viene a reforzar la idea de la situación de entrevista como momento de la comunicación. Tomar al enunciado como unidad del texto de la entrevista trae aparejado el asunto de el tipo de entrevista realizada: en todo caso, recordemos que se trata de historia oral temática y, dentro de un tema general, aparecen subtemas que pueden ser integrados al texto por el propio entrevistado o por el entrevistador. El cambio de personas en la entrevista dará la pauta para hablar de enunciados, aunque los temas puedan continuarse en un enunciado y en el siguiente. Esta distinción entre oración y enunciado es importante también porque una propia entrevista, sin interrupciones, dado caso, podría dar lugar a que se considere como un enunciado completo y con lo que la categoría de unidad quedaría inoperante, pero no es así, si retomamos los temas abordados en el texto⁵. Una cosa será la unidad mínima de la comunicación discursiva y otra será la unidad mínima de referencia, si adoptamos este mote para designar los temas y subtemas que hemos señalado. Más adelante veremos este asunto, cuando también hablemos de otras categorías que entran en juego, como la dimensión episódica del relato, que menciona

⁵ Además, Bajtín anota que un enunciado puede también ser una sola palabra, si "se pronuncia con una entonación expresiva" (Bajtín, 1999: 275), así que la delimitación en tamaño del enunciado no existe, es variable.

Paul Ricoeur. Pero en todo caso, hablaremos de temas, ya que un episodio contiene un tema o un subtema, lo que no altera la categoría de enunciado que hemos adoptado.

Una distinción más entre oración y enunciado: la oración es una unidad lingüística que no pertenece a nadie, que surge del contexto combinatorio del sistema de la lengua. Un enunciado es la postura de un hablante en el mundo: "tan sólo funcionando como un enunciado completo llega a ser la expresión de la postura individual de hablante en una situación concreta de la comunicación discursiva" (Bajtin, 1999: 273). El enunciado también es "una actitud subjetiva y evaluadora desde el punto de vista emocional del hablante con respecto al (del) contenido semántico de su propio enunciado", (Bajtin, 1999: 274) y, por último, hay una distinción entre oración y enunciado como unidades mínimas y esta diferencia se centra en la neutralidad. Mientras que una oración es neutra y no tiene aspecto expresivo, un "enunciado absolutamente neutral es imposible" (Bajtin, 1999: 274).

A continuación describiremos cada elemento específico de la metodología seguida para el análisis del corpus en este trabajo: los conceptos que se anotan en el presente apartado al tratar de describir la situación de entrevista y la dialogicidad definida por Bajtin pueden ser mostrados de mejor manera más adelante.

Dentro de sus *Problemas de lingüística general*, Émile Benveniste toma en cuenta algunos presupuestos teóricos que aquí destacaremos. Benveniste habla del discurso como elemento constitutivo de la comunicación y menciona que no existe una sola persona, la que enuncia y otra que escucha, sino que se trata de un papel cambiante: las personas al designarse como *yo* utilizan un pronombre: el escucha podrá hacerlo cuando sea su turno de enunciar. Así, existe un intercambio *yo-tú* en una situación de diálogo. Benveniste parte del supuesto de que:

Para que la palabra garantice la "comunicación" es preciso que la habilite el lenguaje, del que ella no es sino actualización. (...) Es en y por el lenguaje como el hombre se constituye como *sujeto*; porque el solo lenguaje funda una realidad, en su realidad que es la del ser, el concepto de "ego" (Benveniste, 2001, 1:180).

En una situación de diálogo, como las entrevistas realizadas en el contexto de la presente investigación, cada sujeto hace referencia a su propia realidad. En entrevistas en donde existe un entrevistador y un entrevistado, cada uno hace referencia a su propia realidad y funda un momento de enunciación al tomar la palabra, al autodesignarse como *yo*, es una correlación de subjetividades. En entrevistas grupales, sucede lo mismo, existirá entonces una multiplicidad de "*yos*" en conjunción y, en consecuencia, una multiplicidad de realidades. A esto llamamos también, subjetividad, es decir, la capacidad de un sujeto para plantearse como un ente real que tiene experiencias y una forma de comunicarlas (va más allá de este escrito el análisis de si la comunicación es fallida o no y si debemos considerarla con adjetivos tales⁶) y que tiene como punto de anclaje la capacidad de saberse o reconocerse como un "ego", como un *yo*. Sin embargo, como dice Benveniste, "la experiencia de sí no es posible más que si se experimenta por contraste" (Benveniste, 2001, I: 181) y es precisamente allí donde radica el principio de diálogo, donde aparece un *tú* al cual hablarle, con el cual entablar un diálogo. Así, según Benveniste, se da el tránsito de sujeto a persona y, en el propio lenguaje, a los pronombres utilizados en los enunciados dichos.

Así, "el '*yo*' no denomina, pues, ninguna entidad léxica" (Benveniste, 2001, I: 182), pero tampoco a ninguna persona en particular. Es cuando en un acto de enunciación se menciona el *yo* que indica quién está tomando la palabra, se refiere a un acto individual de un sujeto que se refiere a su realidad y que se dirige a alguien, a un *tú*. Dentro de este acto de enunciación, Benveniste anota que:

De estos pronombres dependen a su vez otras clases de pronombres, que comparten el mismo estatuto. Son los indicadores de la *deixis*, demostrativos, adverbios, adjetivos, que organizan las relaciones espaciales y temporales en torno al "sujeto" tomado como punto de referencia: 'esto, aquí, ahora' y sus numerosas correlaciones 'eso, ayer, el año pasado, mañana', etc. Tienen por rasgo común definirse solamente por relación a la instancia de discurso en que son producidos, es decir bajo la dependencia del *yo* que en aquella se enuncia (Benveniste, 2001, I: 183).

⁶ Vale aclarar que las experiencias pueden ser reales o psíquicas, y que la forma de comunicarlas puede existir, pero los medios podrían estar atrofiados o no funcionar. La subjetividad es un estado del sujeto, la condición del sujeto. Piénsese por ejemplo en una persona autista o una persona discapacitada. No puede negarse que tienen subjetividad, pese a que el aparato comunicativo no "funcione" de manera adecuada o "normal".

La forma de enunciar tiene que ver con el sentido propio del discurso del sujeto. Benveniste pone algunos ejemplos en relación con la utilización de algunos verbos, como "yo siento", una impresión que afecta al sujeto; "yo creo" como una "aserción mitigada" en el sentido de que "Diciendo yo creo (que...), convierto en una enunciación subjetiva el hecho afirmado impersonalmente, a saber, *el tiempo va a cambiar*, que es la auténtica proposición" (Benveniste, 2001, I: 185); o "yo razono", "yo concluyo", que incluyen en el acto de enunciación la acción de razonar en ese momento, de acuerdo con un hecho o experiencia particular; la expresión "yo prometo" (o juro), compromete al sujeto con su enunciado más allá del acto de enunciación.

En este sentido, Benveniste hace la diferenciación en las mismas expresiones aplicadas a personas distintas. No es lo mismo, dice, a expresión "yo prometo", que compromete la acción del propio sujeto, a decir "él promete", que es una mera descripción:

Se ve aquí, en condiciones propias a estas expresiones, que el mismo verbo, según sea asumido por un "sujeto" o puesto fuera de la "persona", adquiere valor diferente (Benveniste, 2001, I: 186).

La tercera persona, según Benveniste, es una no-persona, debido a que los enunciados en donde aparecen, remiten "no a ellos mismos, sino a una situación 'objetiva'. Es el dominio de lo que se denomina la 'tercera persona'" (Benveniste, 2001, I: 176). A este respecto, Benveniste dice que la tercera persona reemplaza algunos elementos del enunciado y que tiene ciertas características especiales:

Lo que hay que considerar como distintivo de la "3ª. persona" es la propiedad 1) de combinarse con no importa qué referencia de objeto; 2) de no ser jamás reflexiva de la instancia de discurso; 3) de disponer de un número a veces bastante grande de variantes pronominales o demostrativas; 4) de no ser compatible con el paradigma de los términos referenciales tales como *aquí*, *ahora*, etc. (Benveniste, 2001, I: 177).

Así, en el acto de enunciación se privilegia la puesta en lenguaje de la experiencia propia. La señalización de la experiencia de la tercera persona es una descripción y una interpretación, pero no el reflejo de la experiencia en lenguaje. Benveniste lo pone en claro de la siguiente forma:

No bien el pronombre *yo* aparece en un enunciado donde evoca —explícitamente o no— le pronombre *tú* para oponerse en conjunto a *él*, se instauran una vez más una experiencia humana y revela el instrumento lingüístico que la funda (Benveniste, 2001, II: 70-71).

Para concluir este apartado, mencionaremos que Benveniste hace la aclaración que tanto el *yo* como el *tú* mantienen una relación de inversión, es decir, que quien toma la batuta en el acto de enunciación es *yo* pero se convertirá en *tú* cuando el otro tome la palabra, y viceversa. No así sucede con *él*, ya que no designa una persona presente, a menos que se trate de una situación de entrevista en donde exista más de un entrevistado. Entonces la oportunidad de ser *tú* se amplía: en el caso que nos ocupa, el corpus de la presente investigación, utiliza algunas entrevistas grupales, donde cada uno tiene la oportunidad de ser *yo* y la referencia a *él* se da en dos sentidos. En el mencionado por Benveniste, es decir, de descripción y en la propia interacción dentro de la situación de entrevista, donde los demás "*tú*s" son *ellos*, también, pero tiene la característica de poder tomar la palabra. Sobre esta particularidad abordaremos más tarde, cuando realicemos el análisis correspondiente. En resumen, Benveniste dice que:

Se podrá pues definir el "tú" como la *persona no-subjetiva*, frente a la *persona subjetiva* que "yo" representa; y estas dos "personas" se opondrán juntas a la forma de "no-persona" (=él), (Benveniste, 2001, I: 168).

El otro pronombre que salta a la vista entonces es el de *nosotros*, que, igualmente, podemos hacer la partición en su utilización: en una situación de entrevista grupal, *nosotros* puede ser asumido por todos los entrevistados. Pero en el discurso de cada uno, cuando es *yo*, la ampliación del *yo* al *nosotros* trae aparejadas varias consecuencias. Me permito a continuación citar ampliamente a Benveniste:

Si no puede haber varios "yo" concebidos por el "yo" mismo que habla, es que "nosotros" es, no ya una multiplicación de objetos idénticos, sino una *yunción* entre "yo" y "no-yo". Esta yunción forma una totalidad nueva y de un tipo particularísimo, donde los componentes no equivalen el uno al otro: en "nosotros", es siempre "yo" quien predomina puesto que no hay "nosotros" sino a partir de "yo", y este "yo" somete el elemento "no-yo" en virtud de su cualidad trascendente. La presencia de "yo" es constitutiva del "nosotros" (Benveniste, 2001, I: 169).

De este modo, podemos hablar de un principio de identidad cuando el *yo* se transforma en *nosotros*, que logra la diferenciación entre el *tú* o entre, como lo dice Benveniste, quien no soy *yo*. Algunas ocasiones, este *nosotros* tiene una utilización vaga: parecería ser, debido a su forma sintáctica, una forma plural, que contendría varios sujetos pero es importante destacar que en algunos enunciados esta utilización se da en singular. Así, siguiendo a Benveniste, el *nosotros* es una amplificación del *yo*, en donde aparece "una persona más considerable, más solemne y menos definida". Pero por otro lado, sirve para difuminar la presencia del *yo*: "es el 'nosotros' de autor o de orador" (Benveniste, 2001, I: 170). En sentido estricto, el *nosotros* puede ser utilizado para englobar varios "*yos*", cuando existe un principio común de identidad o de identificación de parte del *yo* enunciador y puede ser usado para dar realce al enunciado, difuminando la afirmación del *yo* y transformándola en una afirmación ampliada, masiva, plural pero de contornos vagos.

Mijail Bajtín, al igual que Benveniste, reconoce que una cadena de enunciados está formada por el cambio de voces, es decir, por la aparición continua entre un *yo* que enuncia y un *tú* que escucha y que cambian de papeles según se tome la palabra. Este diálogo estará marcado por los límites en el cambio de sujeto discursivo. Así, en una situación de diálogo, existen réplicas, es decir, contestaciones a lo que ha dicho quien tiene la palabra y, por más breves que éstas sean, revelan una posición del hablante y una conclusión. Para Bajtín, cada enunciado tiene una conclusión y el diálogo es precisamente construido bajo la forma de enunciados pronunciados por personas distintas, en un primer nivel, si se quiere, llamémoslo también de enunciación y que Bajtín llama diálogo real. En esta particular situación de comunicación se establecen entonces relaciones entre enunciados, relaciones

marcadas por afirmaciones, preguntas, cuestionamientos, objeciones, consentimientos, aceptaciones, etc., y que son posiciones del *tú* frente al enunciado del *yo*.

Un diálogo, entonces, forma parte de los géneros discursivos primarios. Y en éste existe una continua toma de posición frente a lo dicho. Para ello, el oyente:

...al percibir y comprender el significado (lingüístico) del discurso, simultáneamente toma con respecto a éste una activa postura de respuesta: está o no está de acuerdo con el discurso (total o parcialmente), lo completa, lo aplica, se prepara para una acción, etc.; y la postura de respuesta del oyente está en formación a lo largo de todo el proceso de audición y comprensión desde el principio, a veces, a partir de las primeras palabras del hablante (Bajtín, 1999: 257).

Pero en un segundo nivel existen las voces dentro de los enunciados y éstas se construyen por el diálogo que ejerce el enunciado en sí con otros enunciados ya existentes y que están fuera del contexto del acto de enunciación o del diálogo real. En esta situación, Bajtín dice:

Una obra es eslabón en la cadena de la comunicación discursiva; como la réplica de un diálogo, la obra se relaciona con otras obras-enunciados: con aquellos a los que contesta y con aquellos que le contestan a ella; al mismo tiempo, igual que la réplica de un diálogo, una obra está separada de otras por las fronteras absolutas del cambio de los sujetos discursivos (Bajtín, 1999: 265).

En este sentido, los enunciados en una particular situación de diálogo, se refieren a otros diálogos externos, fuera del contexto del diálogo real, ya que la condición del enunciado es su capacidad para ser contestado. Esto nos lleva a considerar lo que Bajtín llama como géneros discursivos, que son "tipos relativamente estables de enunciados" (Bajtín, 1999: 248) y que pueden dividirse en primarios y secundarios. Los géneros discursivos primarios son los que se conforman de diálogos, cartas, etc., y los secundarios son los que utilizan estos discursos primarios para elaborar discursos más sofisticados. Bajtín pone de relieve de éstos últimos a la novela, por ejemplo. Y dice Bajtín que:

En la gran mayoría de los géneros discursivos (salvo los literarios) un estilo individual no forma parte de la intención del enunciado, no es su finalidad única sino que resulta ser, por decirlo así, un epifenómeno del enunciado, un producto complementario de éste (Bajtín, 1999: 252).

En los discursos, Bajtín intuye una relación con discursos pasados o presentes en donde interviene una multiplicidad de voces: "Mientras que yo en todo oigo voces y relaciones dialógicas entre ellas" (Bajtín, 1999: 392). Por ello mismo, según el mismo autor, las palabras existen en el hablante en tres aspectos: la palabra neutra de la lengua, la palabra ajena "llena de ecos, de enunciados de otros, que pertenece a otras personas" (Bajtín, 1999: 278) y la palabra propia que "uso en una situación determinada y con una intención discursiva determinada, la palabra está compenetrada de mi expresividad" (Bajtín, 1999: 278).

La dialogicidad en los discursos proviene de la interacción con enunciados ajenos y con un proceso de asimilación de palabras ajenas y los enunciados "están llenos de palabras ajenas de diferente grado de 'alteridad' o de asimilación, de diferente grado de concientización y de manifestación" (Bajtín, 1999: 279).

En este nivel, mientras un entrevistado habla de su experiencia, también trae al presente la voz de otras personas, directamente citando o utiliza palabras, discursos y enunciados de otras personas indirectamente. Algunas veces este proceso de asimilación está incluido en el propio momento de enunciación, pero a veces se oculta: aparece a través de refranes o de enunciados contruidos bajo la frase "se dice que...", tratando de borrar al destinador y difuminándolo. También aparece aquí, al citar palabras de otro y hacerlo consciente y denotativamente que:

...es una especie de trasposición del cambio de los sujetos discursivos dentro de un enunciado. las fronteras que se crean con este cambio son, en este caso, débiles y específicas; la expresividad del hablante penetra a través de esas fronteras y se extiende hacia el discurso ajeno (...) El discurso ajeno, pues, posee una expresividad doble: la propia, que es precisamente la ajena, y la expresividad del enunciado que acoge el discurso ajeno" (Bajtín, 1999: 283).

Para Bajtín es posible reconocer en los discursos los discursos ajenos, ya sea que estén ocultos, implícitos o citados textualmente (o reconstruidos casi textualmente)⁷ y para ello propone no hacer un

⁷ Ricoeur (1999) menciona algunas denominaciones para ello: "monólogo citado", para citas de otras personas; y el estilo indirecto libre, es decir "monólogo contado", desde el punto de vista del narrador. Estos conceptos los retoma Ricoeur de Dorrit Cohn, *Transparent minds*, Princeton University Press, USA, 1978.

recorte sobre un discurso en particular de un hablante, sino tomar ese discurso como un eslabón de una larga cadena discursiva que contiene nexos hacia otros enunciados, resultando los temas abordados como algunos de estos nexos. Por ello Bajtín sostiene que:

Repetimos: el enunciado es un eslabón en la cadena de la comunicación discursiva y no puede ser separado de los eslabones anteriores que lo determinan por dentro y por fuera generando en él reacciones de respuesta y ecos dialógicos (Bajtín, 1999: 285).

En este sentido, el papel de los otros, es decir, de los que retomamos los discursos o enunciados, de las personas que hablamos, de las personas a las que dirigimos el enunciado, es muy importante. Asimismo, con nuevos enunciados creamos nuevas posibilidades de continuar con este eslabonamiento de discursos ya que los hablantes tienen una intención al emitir un enunciado o discurso y ello redundará en nuevos eslabonamientos: "Todo género discursivo en cada esfera de la comunicación discursiva posee su propia concepción del destinatario, la cual lo determina como tal" (Bajtín, 1999: 285).

Bajtín también menciona que si el eslabón de la cadena discursiva se rompe, generalmente, cuando se realiza análisis aislando oraciones de su contenido original y del discurso total, los "ecos dialógicos" se debilitan, ya que las huellas de conexión entre un enunciado y otro estaban presentes en el discurso completo, pero no así en unidades aisladas. Así que hay que acercarse a un texto en un doble sentido: identificando elementos puntuales, es decir, descomponiéndolo pero configurándolo de nuevo para ver el sentido total del discurso. En un solo discurso, en un texto de entrevista transcrita, en nuestro caso, los distintos enunciados "no son indiferentes uno a otro ni son autosuficientes, sino que 'saben' uno del otro y se reflejan mutuamente. Estos reflejos recíprocos son los que determinan el carácter del enunciado" (Bajtín, 1999: 281).

También de Bajtín, bajo su seudónimo de Valentín Voloshinov, recuperamos la diferenciación para el sentido del concepto de "tema". Él dice, en principio, que tema es la "significación de un enunciado completo" (Voloshinov, 1976: 125) aunque reconoce que esto puede causar confusión con el

tema de una obra literaria y por lo que propone llamarlo también como "unidad temática". Para términos de este trabajo lo reconoceremos como tema, simplemente, dejando de lado cualquier apreciación en términos de teoría literaria que pueda llevar a una anfibología. Así, el tema de un enunciado está conformado por la construcción lingüística, pero también por algunos factores extralingüísticos, como el contexto en que el enunciado es producido. Un tema es "la expresión de la situación histórica concreta que engendró el enunciado" (Voloshinov, 1976: 125).

Para Voloshinov hay una diferencia sustancial entre significado y tema. Significado para él conjuga: "todos esos aspectos del enunciado que son *reproducibles e idénticos a sí mismos* en todos los casos en que se repite" (Voloshinov, 1976: 126) que hace referencia a la diferenciación que se hizo páginas antes sobre el enunciado y la oración o la frase y que, en otras palabras Voloshinov explica mediante un ejemplo:

El significado del enunciado "¿Qué hora es?" —significado que, por supuesto, sigue siendo siempre el mismo en todos los momentos históricos de su enunciación— está formado por los significados de las palabras, las formas de unión morfológica y sintáctica, entonaciones interrogativas, etcétera, que componen un enunciado (Voloshinov, 1976: 126).

El tema de un enunciado es un complejo sistema de signos que se da en un enunciado completo, sea éste una sola palabra o una gran disquisición y sólo puede ser identificado mediante un proceso de comprensión de lo escuchado o lo leído. Voloshinov llama a la producción de un enunciado y a su comprensión como dos procesos generativos que se dan en una situación "dialogal", lo que va de acuerdo con lo mencionado anteriormente. Así, los temas de un enunciado aparecen delimitados por un lado, por una significación lingüística y, por otro, por la comprensión del que escucha o recibe el texto. Sin embargo, hay temas que están marcados por valoraciones lingüísticas, es decir, la repetición de algún tono o una palabra (o frase) que aparece en los enunciados y que puede ser una "interjección vacía o un verbo" (Voloshinov, 1976: 131). Esto puede extenderse a la valoración lingüística que se realiza al tocar cierto tema en el enunciado, si seguimos a Voloshinov:

...el tema, que es propio de cada enunciado (...) se realiza entera y exclusivamente por el poder de la entonación expresiva sin ayuda del significado de la palabra o coordinación gramatical. esta clase de juicio de valor y su entonación no puede exceder los estrechos confines de la situación inmediata y del pequeño mundo social íntimo en el cual se produce. La valoración lingüística de esta clase puede muy bien considerarse como un acompañamiento, un fenómeno accesorio al significado en el lenguaje (Voloshinov, 1976: 131).

Voloshinov agrega más adelante que todo enunciado contiene una orientación valorativa y que por ello todos los enunciados contienen un valor. Por ello, Voloshinov pone especial énfasis en las palabras como microunidades valorativas, para llamarlas de algún modo, aunque Voloshinov no les designe de ese modo. En éstas, una palabra puede ser transportada de un contexto valorativo a otro y crear con ello un nuevo significado. Así, una palabra puede contener una valoración específica pero no se da mecánicamente cuando ésta se repite en varias partes de un enunciado, sino en el propio contexto en que se utiliza.

Por su parte, Paul Ricoeur también parte del supuesto de que en una comunicación, en un diálogo, deben existir algunos presupuestos principales. Uno de ellos es que existe un sujeto que tiene la intención de decir algo y pretende que exista otro que le escuche. Así, "Para quienes hablamos, el lenguaje no es un objeto, sino una mediación" (Ricoeur, 1999: 47) y lo es en tres modos distintos: entre el hombre y el mundo, entre un hombre y otro y consigo mismo. De aquí se desprenden tres dimensiones que tiene un enunciado o un texto: la dimensión ontológica, que se refiere al mundo; la dimensión psicológica, la que se refiere a uno mismo; y la dimensión moral, que se refiere a la relación con otro (Ricoeur, 1999: 51). Así, el acto de hablar (y agrego el producto de ello, es decir, el enunciado y el texto) es un acto en el cual "se desborda el lenguaje" y accede al mundo como signo. Ricoeur señala que:

Mientras que el signo sólo remite a otros signos en la inmanencia de un sistema, el discurso se refiere a las cosas. El signo difiere del signo; el discurso se refiere al mundo. La diferencia es semiótica: la referencia, semántica (Ricoeur, 1999: 49).

Para Ricoeur, el acto de hablar es "la intención de decir algo sobre algo a alguien" (Ricoeur, 1999: 47). pero también es la intención de comunicar un significado mediante signos lingüísticos y extralingüísticos. Para ello, por supuesto, habrá que retomar los elementos sustanciales de la lengua, como los pronombres, para designar personas --incluyendo a quien se habla--, pronombres demostrativos y tiempos verbales, entre otros. También por eso el acto de hablar es un acto comprometido: "Tomar la palabra conlleva, por tanto, a un vínculo moral. Al hablar, me comprometo a dar significado a lo que digo según las reglas de mi comunidad lingüística. Al tomar la palabra, renuevo el pacto implícito en el que se funda dicha comunidad" (Ricoeur, 1999: 51).

Uno de los elementos descritos en el enunciado y en el texto es el tiempo. Para Ricoeur el tiempo y la narración en sí mantienen una relación recíproca. Para Ricoeur, el tiempo narrativo no es un tiempo lineal en el que existe un principio y un final, sino que pueden existir "saltos" temporales y que Ricoeur agrupa en dos grandes dimensiones del tiempo narrativo: la dimensión episódica del relato y la dimensión configurativa:

La dimensión episódica del relato se pone de manifiesto a quien sigue una historia poniendo su atención en las contingencias que afectan al desarrollo de la misma. Este aspecto episódico del relato plantea preguntas como éstas: ¿qué pasó entonces?, ¿y después?. ¿qué sucedió a continuación?, ¿cuál fue el desenlace?, etc. Pero, al mismo tiempo, la actividad de contar no consiste, sencillamente, en añadir unos episodios a otros. También elabora totalidades significativas a partir de acontecimientos dispersos (Ricoeur, 1999: 197).

Hay que distinguir, entonces, entre el tiempo cronológico real y el tiempo episódico de la narración, que no siempre tienden a coincidir⁸. En un enunciado un episodio puede seguir de otro aunque el primero haya sucedido después del segundo. El hecho de considerar varios episodios en conjunto es lo que da al relato su configuración, su totalidad significativa, como lo menciona Ricoeur. Estas dos dimensiones son de utilidad para identificar los distintos episodios de un relato y comprender

⁸ Benveniste (2001, II) menciona dos elementos importantes sobre el tiempo del relato: a) el presente del discurso es una "línea divisoria" entre el momento de enunciación en el que ese acontecimiento debe salir desde la memoria y el acontecimiento no está presente todavía; y b) "la temporalidad que es mía cuando ordena mi discurso es aceptada del todo como suya por parte de mi interlocutor", (Benveniste, 2001, II: 79).

cuál es la configuración del texto en su conjunto, o como dice el propio autor, gracias a la configuración, "toda la trama puede abarcarse en un solo pensamiento" (Ricoeur, 1999: 198). Asimismo, el relato, como lo denomina Ricoeur y que para usar una sola terminología lo consideraremos como enunciado y texto, está construido en esta tensión episódica y configurativa, "entre la secuencia y la figura".

Otro presupuesto teórico de Ricoeur que hemos retomado en el presente trabajo es el de repetición en la narración y a la que el mismo autor se refiere de la siguiente forma:

En este nivel, la repetición ya no consiste en sumergirse en un origen del que hay que salir mediante una ruptura: se trata de la mirada retrospectiva que dirigimos a un curso de acción concluido que confiere una identidad a la totalidad que se repite de este modo (Ricoeur, 1999: 211).

Aunque Ricoeur hace un énfasis en los relatos míticos⁹ y el papel de la repetición en ellos, nos parece conveniente tomar este elemento como parte sustancial de los enunciados de los entrevistados, ya que en cada enunciado aparecen elementos que se repiten y que tienen, entonces, una significación especial. Sobre este asunto, Bajtín ha mencionado que:

Dentro de los límites de un mismo enunciado, una oración puede ser repetida (reiteración, autocitación, algo involuntario), pero siempre es una nueva parte del enunciado, porque ha cambiado de lugar y de función dentro de la totalidad del enunciado (Bajtín, 1999: 316).

Además, tomando en cuenta todos las entrevistas las repeticiones se pueden hacer más evidentes. Por ello, también Ricoeur apunta que:

Este acto comunitario de la repetición es, al mismo tiempo, una nueva fundación, una inauguración que "hace historia" y que, posteriormente, posibilita su escritura (Ricoeur, 1999: 212).

⁹ Ricoeur (1999) hace énfasis en este tipo de relatos y al "retorno al origen". Aunque esto pareciera estar más dentro del campo de la tradición oral que de la historia oral temática, es importante tomar en cuenta porque, precisamente, se cohesa historia: los entrevistados pertenecen a una misma comunidad y aparecerán elementos repetitivos en sus discursos. Ricoeur también menciona los mitos referentes a la búsqueda o al eterno retorno, en donde Mircea Eliade y Campbell han realizado interesantes trabajos y análisis. Por las cuestiones anotadas no se profundiza en este punto.

Por último, como dice Ricoeur (1999: 210): "La historia contada repite la acción al configurar lo memorable", es decir, lo que los entrevistados tienen presente como acontecimiento en sus vidas y que se une con su propia experiencia, tanto individual como colectiva.

3. El agua para riego

3.1 Breve panorama del agua de riego en México

Periodo revolucionario

Las discusiones de principio del siglo XX en torno a la irrigación, encabezadas por Roberto Gayol, Andrés Molina Enríquez, Leopoldo Palacios, José Herrera y Lasso¹⁰ y otros, anidaban varios trasfondos que después afectaron e influyeron en el camino seguido por las políticas gubernamentales creadas para regular los distritos de riego en México, políticas basadas, desde luego, para los avances de la modernización en el campo. Uno de estos trasfondos se tradujo, a principios de siglo, en la discusión sobre la intervención de empresarios en la construcción de sistemas y obras de riego en el contexto del manejo de las aguas de propiedad federal. Existía la fuerte pugna de quién debería manejar el agua: fue llevada al interior mismo de la entonces Comisión Nacional Agraria, convocada en 1912 por el presidente Madero, en la que, casualmente participaron los autores mencionados y se tomó como política —basada en la visión de Palacios y de Molina Enríquez, sobre todo— de que había que favorecer a la iniciativa privada y evitar la intervención directa del Estado en la construcción de obras de riego. Es más, Molina Enríquez mencionaba expresamente esta postura al indicar que la tarea del Estado era la “de prestar ayuda” (Molina Enríquez, 1978: 264).

Roberto Gayol, un ingeniero destacado en los temas de planeación y supervisión de obras públicas y de proyectos privados en áreas rurales, consideraba que México tenía un gran potencial a desarrollar mediante dos procesos aparejados: la colonización y la irrigación. Una solución para lograr un verdadero impulso a la agricultura, era crear centros de población en donde no existían, dotándoles de tierras para irrigar y, así, apoyar la productividad de la agricultura en México. Gayol

pone en la mesa de discusión las formas de tenencia de la tierra que proponía: el gran latifundio, los latifundios de tamaño medio y las pequeñas zonas, parcelas y tierras comunales. (Gayol, 1994).

Un discípulo de Gayol, Leopoldo Palacios, hace un listado de la importancia del agua de riego y de la agricultura (1994: 19-24). De hecho, utiliza calificativos como "raquíticas milpas" o "cosecha insignificante o nula", "imperfección y lentitud de los procedimientos primitivos aún en boga", refiriéndose al arado, principalmente, y menciona las ventajas que tiene la agricultura de riego, como el mejoramiento de calidad en los productos, rendimiento de la tierra y de las cosechas (Palacios, 1994).

Por su parte, Andrés Molina Enríquez, preocupado al igual que Gayol por el estado de la agricultura en México, reconocía que el problema agrario era uno extremadamente complicado y que la irrigación no aliviaría del todo la problemática tan compleja. De hecho, decía que la irrigación era "sólo una sexta parte del problema agrícola" (Kroeber, 1994: 85). Otros problemas estaban aparejados, como los derechos y propiedad de tierras y aguas y "basarse sólidamente en los usos españoles y en las tradiciones y precedentes mexicanos" (Kroeber, 1994: 84); las políticas de distribución y uso del agua; generación de energía hidroeléctrica y vías de comunicación. Un punto importante en el análisis de Molina Enríquez era la incertidumbre sobre la propiedad legal de las aguas en el país.

El análisis de Molina Enríquez era tan liberal como el de Gayol en varios sentidos, pero era radical con respecto a su época al hacer una cala a través de la confusión y las dudas que rodeaban a la cuestión de la jurisdicción de las aguas. Adoptó la posición sencilla y probablemente muy defendible de que todas las aguas habían sido en el pasado propiedad pública. (Kroeber, 1994: 88).

Para 1911, la situación del agua en México puede ser resumida con los siguiente elementos: primero, el gobierno tomaba decisiones importantes sobre los derechos y administración de las

¹⁶ Discusiones que pueden revisarse a través de los títulos de la Biblioteca del Agua IMTA-CIESAS. Una síntesis la ofrece Clifton Kroeber en su libro *El hombre, la tierra y el agua*. IMTA-CIESAS, México, 1994.

aguas. Crea, por ejemplo, la Comisión Inspectora del Río Nazas "que controlaba el uso diario y temporal del agua en la agricultura, las industrias y los usos urbanos, como el único administrador de esas cuestiones" (Kroeber, 1994: 256); segundo, se comenzaron a realizar varios estudios y proyectos en cuestiones relacionadas con la irrigación y con la agricultura, así como registros precisos y se comenzaba con la elaboración de mapas para determinar cursos de los ríos, propiedades y tierras de irrigación, (lo que era necesario dado el panorama borroso sobre la utilización del agua, su distribución y disponibilidad por cuencas hidrológicas¹¹); la toma de medidas urgentes para revitalizar el campo y apoyar a los campesinos, después de la Revolución Mexicana; tercero, se tomaban decisiones políticas en torno a la irrigación desde un marco desarrollista.

Periodo posrevolucionario

Para el periodo posrevolucionario, Kroeber hace un resumen de la situación entre el año 1911 y 1926, de la siguiente forma:

Tal vez la mejor manera en que podemos vislumbrar este primer periodo de diseño de políticas para las aguas es como una época de familiarización y reconocimiento. Esta etapa siguió, con interrupciones, a través de la fase bélica de la Revolución, desde 1910 hasta 1916, y obtuvo un nuevo impulso después, para debilitarse de nuevo durante los primeros años de la década de los veinte. Finalmente, en 1926, empezó lo que Clark Reynolds ha llamado la "fase de anuncios" de reformas económicas y sociales. El presidente Plutarco Elías Calles llegaría hasta la Ley de Aguas de 1926. Estableció la Comisión Nacional de Irrigación y pronto contrató a la compañía White Engineering para llevar a cabo estudios específicos e iniciar importantes obras de construcción (Kroeber, 1994: 269).

En la mesa de discusión estaban también otros aspectos, como quién podría resolver el problema agrario y los actores sociales que se encontraban involucrados en ello. Por un lado, la

¹¹ En sentido estricto, deberíamos hablar aquí de cuencas hidrográficas, es decir, observaciones y estudios basados, sobre todo, en la disponibilidad de aguas superficiales; el concepto de cuencas hidrológicas se aplica a la totalidad del sistema, incluyendo aguas subterráneas y se utiliza muchos años después.

opinión de Obregón, en 1919, era la de preferenciar la formación de la pequeña propiedad, aunque, en la "contradicción irresoluble" explicada por Luis Aboites (1988:21)¹², el propio Obregón se oponía también al fraccionamiento de los grandes latifundios. Es Plutarco Elías Calles quien decide crear una clase media de agricultores, que podría poner fin al conflicto latente desde la Revolución entre los propietarios de grandes porciones de tierra y los ejidatarios. Esta nueva clase agraria permitiría entonces mediar entre el fraccionamiento de los latifundios y permitiría un control en el campo, expresado por el propio Calles:

Crear la pequeña propiedad (...) al hacer de cada campesino un propietario, se previenen y evitan futuras revoluciones; se crean intereses que serán la garantía del orden establecido y se da margen al capital para la creación de bancos agrícolas, de asociaciones de seguros y otras múltiples manifestaciones del cooperacionismo entre el capital y el trabajo. (Cit. En Aboites, 1998:25).

Así, la existencia del ejido en este nuevo contexto (la creación de la Comisión Nacional de Irrigación y la nueva Ley sobre irrigación en el mismo año, además de la Ley sobre la colonización privada, que entró en vigor el 15 de abril de 1926, abría paso a la nueva política estatal en materia de irrigación) era, antes que otra cosa, un compromiso social con el fin de evitar una nueva rebelión y para apoyar la validez del Artículo 27 Constitucional. Pero aún así, este individualismo se confrontaba ahora a las formas comunales de acceso a los recursos. El ejido se convirtió en el "mal necesario" en contra de la pequeña propiedad, "campesinos con mayores ambiciones" como la denominaba el propio Calles. Esta violenta diferencia en la propia identidad de la clase naciente, la pequeña propiedad, con el ejidatario, lo consigna Aboites (1988:38), a su vez citando la revista *Irrigación en México*, (tomo II, núm. 4, febrero de 1931, pp. 293-295), cuando menciona que se

¹² Aboites menciona que: "Tal contradicción consistía en proponer por un lado el fomento de la pequeña propiedad y, por otro, oponerse al fraccionamiento de latifundios '...antes de que se haya logrado el desarrollo evolutivo de la pequeña propiedad' (Bassols, *El pensamiento político de Álvaro Obregón*, El Caballito, México, 1976, p. 49). La interrogante que surge es cómo lograr el desarrollo de la pequeña propiedad sin tocar la forma de apropiación de la tierra".

buscaba dar al ejidatario, el “campesino desposeído, un fragmento de tierra que sí lo hará salir de su condición primitiva de paria, la exigüidad de la parcela que le toca en el reparto y la limitación de su capacidad productora no le permitirán elevar considerablemente sus condiciones materiales de vida” en contra de la visión del pequeño propietario, “agricultores aptos, enérgicos y con ciertos recursos, facilitándoles los medios para construir su hogar rural y de mejorar la situación social o pecuniaria en que hasta allí ha vivido...”.

En la *Iniciativa de Ley sobre irrigación*, del 3 de diciembre de 1925, Calles menciona los tres principales objetivos que se pretendían alcanzar: uno, “el desarrollo de la producción agrícola del país”; dos, “la creación de la pequeña propiedad”; y tres, “liberación económica de una gran parte de la masa campesina del país, fijándola a la tierra como pequeños propietarios”. Es decir, dos objetivos completamente orientados a la creación de un nuevo actor social para “impedir la creación de una aristocracia de la tierra a quien se le aumenta su poderío económico por medio de la irrigación”.

La historia de la irrigación ha sido una lucha constante: una cuerda que estira y afloja. Entre la autoridad en la construcción de obras hidráulicas; en la conformación de las clases agrarias; entre la cultura del campesino y la cultura del empresario; entre el manejo público o privado de los distritos de riego; entre el impulso a la clase pudiente de agricultores “progresistas” y la desaparición de un grupo campesino “retrógrada”.

Con Lázaro Cárdenas se rompe esta política en materia de irrigación. Cárdenas se opone a la política callista y se realiza un reparto de tierras, lo que afecta directamente a la visión que sobre el ejido se tenía hasta entonces. El ejidatario pasa al escenario de las transformaciones agrarias y comienza a competir con los pequeños propietarios. Se le otorgaba un reconocimiento y un papel social, más allá de las políticas macroeconómicas que privilegiaban la existencia de grandes productores o “productores progresistas” como eran denominados los pequeños propietarios. Aboites (1988:45) dice al respecto: “se agregaba un nuevo eslabón a la historia de la perspectiva del

estado mexicano: el porfiriato había apoyado a los grandes latifundistas, los sonorenses a los pequeños propietarios, y el cardenismo a éstos pero concediendo gran peso a los ejidatarios”. Sin embargo, la línea de apoyo a agricultores grandes y pequeños propietarios, se vería después del sexenio de Lázaro Cárdenas, para retomar esa vieja política agraria a favor de lo comercial.

"El desarrollo" y el campesino para las instituciones públicas

Con una incapacidad sin precedentes, en 1949 Harry Truman, presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, crea el apelativo de “subdesarrollo” para definir un conjunto de países de América Latina, África y Asia, sin reconocer la diferencia y la otredad basadas en la propia identidad de los pueblos y contraponiéndolo al término de “país desarrollado”. Este concepto de subdesarrollo, como lo ha dicho ya Wolfgang Sachs (1997, 1ª. parte: 36) era:

Un pivote conceptual que comprime la inconmensurable diversidad del sur del planeta en una sola categoría (...) Por primera vez la nueva visión del mundo fue anunciada: todas las personas de la Tierra tendrían que recorrer la misma senda y aspirar a una sola meta: el desarrollo.

Pero la conceptualización que afectaba ahora a la nueva definición adjetivada de América Latina se refería a un tipo de desarrollo encajonado desde, de nuevo, una sola óptica: el desarrollo económico, reforzando el eterno mito sobre un reduccionismo economista delirante, a su nivel de producción. Ugo Pipitone (1998: 463) menciona que existe una imprecisión en los términos como desarrollo, democracia y subdesarrollo, y “cuyo uso analítico está inexorablemente entretelado con deseos y matices específicos que cada tiempo y autor da a estas expresiones”. Sin embargo, esta cómoda posición no permite visitar el parto de los conceptos mencionados y la orientación propia que les ha sido asignada de antemano. El propio Pipitone parece caer en la misma trampa: no hay otra definición de desarrollo (ni de subdesarrollo) que la planteada por Truman hace cincuenta años y homologa directamente desarrollo con una adjetivación sumaria: desarrollo económico.

Pipitone “descubre”, sin reconocer aparentemente el propio significado primordial del que hemos hablado, que “no existen en la realidad contemporánea otros caminos al desarrollo que no sean capitalistas” (Pipitone, 1998: 466). Y es cuando asume a América Latina como subdesarrollada en términos no de su propia conceptualización, sino por la definición del otro (Estados Unidos) y desde su punto de vista, desde su contexto y su protagónico rol después de resultar victorioso y como una potencia mundial tras la Segunda Gran Guerra. Pipitone también contribuye a esta visión: habla de distintos estilos de desarrollo económico, pero deja fuera cualquier intento por salirse de esa definición cerrada, sin capilaridad¹³. Gustavo Esteva (1997:27) apunta que:

El desarrollo, que sufrió la más dramática y grotesca metamorfosis de su historia en manos de Truman, se empobreció aún más en manos de sus primeros promotores, que lo redujeron a *crecimiento económico*.

Sachs (1997, 1ª. parte: 38) menciona que después de 1973, cuando McNamara admitió el fracaso del concepto de desarrollo como homólogo al desarrollo económico, aumentó un nivel más de caos al hablar de desarrollo rural: “La lógica de esta operación conceptual no fue abandonada; en realidad se amplió su campo de aplicación”. Todavía más la frase se convirtió en un saco vacío cuando se le denominó como “sustentable”, en plena contradicción conceptual original, lo que delimita el campo de su aplicación: el doble juego de la falacia, de lo verosímil que pasa por lo verdadero.

El famoso reporte Bruntland define al desarrollo sostenible¹⁴ como “aquel desarrollo que satisface las necesidades de las presentes generaciones sin comprometer la habilidad de las futuras

¹³ Al respecto, también la Cepal (y Raúl Prebisch) cayeron en la trampa: homologaron al desarrollo con desarrollo económico capitalista y, aún peor, negaron, esto último junto con Guerra Borges, este primer significado de la palabra manifestando como “corrientes radicales” las que denunciaban el carácter imperialista y dependientista del modelo basado en este concepto, según lo anota Aída Lerman (1996:34).

¹⁴ Es recomendable utilizar el término sustentable a sostenible, pero se menciona aquí porque el Reporte Bruntland así lo hace. Sustentable es un intensivo del verbo sostener y tiene más fuerza si se refiere a que se necesita de grandes esfuerzos y dedicación para mantener el buen estado del ambiente. (*El Redactor*, núm. 48, septiembre de 1996, IMTA).

para satisfacer sus propias necesidades". Bojo, Maler y Unemo (1990) han sostenido que: "el desarrollo económico en un área específica (región, nación, el globo) es sostenible si la reserva total de recursos -capital humano, capital físico, reproductivo, recursos ambientales, recursos agotables- no decrece con el tiempo". Pero ambas tienen el escollo de comprometerse con un punto de vista economiscista. Michael Redclift (1987:2) propone incluir algunos indicadores en la definición de desarrollo sustentable¹⁵ y por ello cuestiona:

Can we preserve environmental goals as both an escape from materialism and a way of enhancing material benefits? Perhaps we need to acknowledge different links between the unease people feel with the way their environments are currently managed, and their ethical commitment to do something about it. Before we can address any of these questions we need to establish the relationship between existing behaviour, economics systems and social institutions. and changes in values. At the same time, our values cannot change without society changing.

Con este enfoque, al igual que Sachs, Gustavo Esteva (1997: 28) plantea su crítica a la definición de desarrollo sostenible de la Comisión Bruntland y denuncia:

En esta interpretación convencional, empero, se ha concebido al desarrollo sostenible como una estrategia para sostener el desarrollo, no para apoyar el florecimiento y la perduración de una vida social y natural infinitamente diversa. (...) La llamada 'realidad' del desarrollo, con su cosmético actual de 'sustentabilidad', no es sino un eufemismo más para disimular el desastre cotidiano y mundial. Ha llegado el tiempo de recobrar el auténtico sentido de la realidad.

El economiscismo exacerbado de nuestros tiempos ha reiterado su visión del ser humano como unidimensional, reduciendo su existencia al plano meramente económico en un recorte falaz de la realidad. Así, la equidad social está fuera del campo de la economía y es un mito poderla conjuntar porque exactamente el punto de vista del que se parte es opuesto. No puede haber desarrollo económico con equidad social, bajo los cánones actuales que vive América Latina y bajo el cobijo de la significación otorgada tanto al desarrollo como a sus derivados. Asimismo, no puede haber equidad

¹⁵ Como el consenso y la equidad, el conocimiento y la responsabilidad, los paradigmas competentes, la conciencia ambiental y la acción política, y las diferencias globales. Y sobre el consenso, Redclift se pregunta:

social si pensamos en el término de democracia utilizado por los Estados Unidos en los términos que hemos venido revisando. En este punto podríamos voltear la cara hacia el concepto de economía moral que Julio Boltvinik ha recuperado.¹⁶ La economía moral es entendida como "un cuerpo de pensamiento que enseñaba la inmoralidad de lucrar en base a las necesidades de la gente".

El mito del desarrollo sustentable en América Latina pasa por el filtro de la ganancia económica (y de ahí que se hable de mercados de agua, de prohibiciones, vedas y castigos para quien contamina más, sin un punto de vista integral y verdaderamente ecologista) y deja de lado otras "ganancias", es decir, metas, como la equidad y el cuidado del ambiente, que no presentan una ganancia económica desde el punto de vista de la ideología neoliberal y que por ello son pasadas de largo y manejadas sólo en discursos vacíos (como el concepto mismo de desarrollo).

En pro del desarrollo de América Latina, instituciones mundiales se abocaron a la tarea de realizar acciones e intervenciones con el fin de ayudar a los denominados como países en vías de desarrollo. Para ello, por ejemplo, el Banco Mundial realiza préstamos a distintos países para la aplicación de programas desligados de su propia realidad. En uno de estos créditos, por ejemplo, denominado "Proyecto del manejo de recursos del agua en México" (mejor conocido como el Programa de Modernización y Manejo del Agua-Promma), (Banco Mundial, 1995), se presenta la información nacional y del sector, objetivos del proyecto, descripción pormenorizada del mismo, financiamiento, implementación, sustentabilidad, experiencias, aspectos ambientales, y al llegar al apartado de categoría de pobreza encontramos una nota que llama la atención: "El proyecto propuesto no tiene un impacto directo sobre el alivio a la pobreza pero sus efectos positivos sobre el medio ambiente y *buenos bienes públicos* contenidos en el contexto rural como urbano ayudarán a aliviar la

"How can opinion be mobilised around broad environmental agendas? Does it require more, or less, consensus?".

¹⁶Boltvinik, economista mexicano que escribe en *La Jornada*, retoma el concepto, como él mismo lo explica, de "E.P. Thompson en su clásica obra *The making of the english working class*. Thompson rastrea el origen de la expresión economía moral a los siglos XVIII y XIX (E.P. Thompson, *The Moral economy reviewed*, p. 337)".

pobreza indirectamente". Igualmente, es curioso ver el último apartado, referente a grupos locales consultados sobre la aplicación de dicho proyecto, en el que se puede leer: "Ninguno".

Regresamos a Redclift (1987a): "A menos que los pobres sean incluidos en la satisfacción de sus propias aspiraciones, el desarrollo no podrá ser nunca sostenible". Por ello, hay una tendencia actual para salvaguardar tres entes de distinta especie, el desarrollo económico, la sustentabilidad ambiental y la equidad social, es intentar un equilibrio. Como dice Axel Dourejeanni (1994), se trata de conjuntar tres mundos distintos --completamente alejados uno de otro y hasta contradictorios, como después deja entrever en su análisis-- como él mismo nos hace saber en su trabajo *Políticas públicas para el desarrollo sustentable: la gestión integrada de cuencas* y como, creo, es cierto. Para Dourejeanni esta conjunción es válida metodológicamente. El error de este tipo de modelos es doble: por un lado, intenta conjuntar tres planos de distinta especie, creados precisamente desde perspectivas distintas y excluyentes; y por otro, hacer la diferenciación entre materialización (desarrollo económico), proceso de transacciones (equidad) y proceso de manejo del ámbito (sustentabilidad), como si dentro de estos tres ámbitos, además, no existieran relaciones diferentes, además de las definidas por él mismo. Como si dentro del proceso de transacciones para lograr la equidad no intervinieran aspectos materiales o el "manejo del ámbito". Como si dentro de la sustentabilidad nada tuviera que ver la "materialización".

En este sentido, Dourejeanni (y posiblemente la fuente original, es decir, Peter Nijkamp) equivocan el camino al hablar de objetivos conflictivos entre estos tres ámbitos de acción y después haciendo diferenciaciones vagas entre el proceso que caracteriza cada uno de esos ámbitos.

Desde la perspectiva de la historia actual, el neoliberalismo, ideología plantada en la subordinación de toda la existencia humana al capital económico parece imposible e insalvable tanto el ser humano como el ser natural. El poderío económico, a través de todo el aparataje que se despliega en el mundo, sobre ciudades de primer y tercer mundo, sobre áreas rurales ahora extrañamente trastocadas y reinventadas a partir de una tensión con el ámbito urbano delimita la

existencia del ser humano. En ese mundo antiético, ¿cómo hacer convivir al ser humano y a la naturaleza, en un marco donde se deshumaniza y se desnaturaliza, se le quita toda dimensión humana y se olvida la ética?

El economiscismo exacerbado de nuestros tiempos ha buscado convertir al hombre en un solo ser dimensional, sin tomar en cuenta que la realidad, y la existencia del hombre mismo es multidimensional. El hombre se reduce al aspecto económico: dinero, trabajo, compra, venta, dinero, trabajo. Pero se ha olvidado todo el universo cultural y se ha sustituido en una sola parte, el microuniverso económico: también lo económico es cultural, es monstruosamente cultural.

No puede haber desarrollo económico con equidad social. Quinientos años de historia de América Latina respaldan esta observación. El desarrollo del capital permite la inequidad social hasta el punto en el que los hilos se revientan. Las otras ganancias --tanto la equidad como el cuidado del ambiente-- pasan de largo porque no representan mecanismos de ganancia en términos del pensamiento neoliberal. Son no observables de acuerdo con la posición de los encargados de llevar a cabo las transacciones económicas y la integración de políticas mundiales.

En el caso de México, específicamente, el concepto de desarrollo ha resultado en por lo menos dos momentos de la historia agraria. En el primero, este desarrollo iba aparejado con el adjetivo de "rural" y muchos programas institucionales se cobijaban bajo el término de "desarrollo rural". El segundo es sobre el concepto que actualmente rige, y es llamado "desarrollo sustentable". Es importante destacar también la diferencia entre una concepción desarrollista, que se orientaba hacia proyectos de gran envergadura, apoyando sobre todo a la industria: la orientación de inversiones gubernamentales se centró sobre el apoyo a la inversión privada, privilegiándose durante la primera mitad del siglo XX. Esta visión provocó desequilibrios fuertes como grandes desigualdades entre las ciudades y el campo, como inversión en infraestructura y servicios. por ejemplo, así como un desarrollo asimétrico en las clases sociales, como dice Ángel Palerm

(1974:32): "Para decirlo con lenguaje llano, los ricos no sólo son demasiado ricos, sino también excesivamente poderosos; los pobres son demasiado pobres e impotentes".

En aras de que el país tuviera una tasa de industrialización alta y un crecimiento económico, es que el gobierno mexicano prestó atención al capital privado, pero esto repercutió en la agricultura y los productores fueron los que subsidiaron el crecimiento industrial y urbano. Palerm (1974:52) lo dice abiertamente: "La empresa capitalista está interesada en maximizar sus beneficios y no en maximizar el desarrollo del país". Los diversos proyectos de desarrollo regional que han sido impulsados en México responden a un esquema en el que se refuerza la estructura económica, política y social y no se modifica (Palerm, 1974:62), y:

Este resultado se ha conseguido, particularmente, formando enclaves urbano-industriales en el campo y favoreciendo el desarrollo de la empresa capitalista privada (Palerm, 1974: 62).

Para mediados de la década de los setenta, dentro del aparato gubernamental hubo posturas criticando el avance desarrollista, planteando la inclusión de otro tipo de modelo a seguir. En relación con el papel específico de los ingenieros hidráulicos y su "optimismo nacional" para el agro mexicano, como lo menciona Aboites (2000: 95 y páginas subsecuentes):

...los propios ingenieros empezaron a hacer suyas las posturas ambientalistas y ecologistas que a nivel mundial se habían manifestado ya de manera sistemática en la Conferencia de Estocolmo, de junio de 1972. En síntesis, estas posturas criticaban las ideas desarrollistas que no sólo no habían redundado en un bienestar generalizado sino que habían producido un altísimo costo ambiental (Aboites, 2000: 146).

Un problema emparentado con lo anterior es la estrategia del extensionismo, que parte de una política desarrollista de los años setenta y que fue planteada como método a seguir para el desarrollo rural en México. El papel del extensionista en relación con el campesino-productor era un enlace entre el conocimiento técnico, las políticas en boga y la realidad campesina. Sin embargo, este modelo muchas veces se aplicaba partiendo de una falta de reconocimiento del sujeto campesino. Paulo Freire (1969) ya ha hablado de esta dificultad: el extensionismo como modo de

persuasión para que los campesinos acepten cierta tecnología o cierto método de trabajo. Sin embargo, al concepto de extensión se le contrapone el de comunicación, en la búsqueda de un encuentro verdaderamente real de saberes. Sobre el extensionismo, Freire apunta que:

Nos parece obvio que, al establecer sus relaciones permanentes con los campesinos, el objeto fundamental del extensionista sea intentar que éstos reemplacen sus conocimientos asociados a su acción sobre la realidad, por otros. Vale decir, por los conocimientos del extensionista (Freire, 1969: 21).

Siguiendo con el mismo argumento, el conocimiento se crearía desde un saber y una acción, es decir, presupone una “acción transformadora sobre la realidad, una búsqueda constante, invención y reinversión, la reflexión crítica de uno sobre el acto mismo de conocer” (Freire, 1969: 23). En ese sentido, el esquema de extensionismo se ha venido transformando en México, pero en el fondo continúa el mismo esquema. Sólo hay algunos ejemplos en los que éste se ha roto, para dar pie a la búsqueda de un verdadero encuentro con el saber y con la acción campesina¹⁷.

Preludios de la transferencia de sistemas de riego en México

De nuevo, en 1944, la antigua propuesta de quién debía manejar los distritos de riego hace patente. Éste es otro elemento de trasfondo que se convierte en constante durante el desarrollo de la operación de los distritos de riego en México. También, continúa el trasfondo discursivo sobre el apoyo de algunas clases de agricultores en contra de otra, los campesinos más pobres. Es decir, el apoyo para agricultores comerciales, más ligados hacia la agricultura comercial de gran escala, en detrimento de los productores pequeños, incapaces de hacer rendir la tierra, desperdiciadores de agua y provenientes de una tradición campesina comunal que no encajaba en las nuevas políticas desarrollistas del país. Antonio Rodríguez, Director de la CNI en 1944, mencionaba (1944: 26):

¹⁷ Uno de estos ejemplos es el Programa de Desarrollo Integrado del Trópico Húmedo, desarrollado por la Comisión del Plan Nacional Hidráulico y continuado por la FAO, la CNA y el IMTA.

Con objeto de evitar el desperdicio del agua, como es bastante común entre los campesinos, y de lograr su uso racional y moderado, se expidieron varios reglamentos de distribución en los que se especificó la forma y modo de hacer los riegos, así como los trámites necesarios para obtener el agua, las cuotas por dicho servicio y la organización de los usuarios en Asociaciones de Regantes, las que tienen por objeto entrenarlos poco a poco en la organización y manejo del Distrito en general, con objeto de vigilar el cumplimiento del Reglamento y de preparar a los colonos para que se encuentren en aptitud de operar los Sistemas que tarde o temprano tendrán que pasar a sus manos.

En 1947, con la creación de la Secretaría de Recursos Hidráulicos, los distritos pasaron a ser manejados por la Secretaría de Agricultura y Ganadería porque la SRH debería sólo construir obras hidráulicas y la SAG debía administrar todo lo concerniente al campo. En 1951 de nuevo los distritos fueron devueltos a la SRH. En estos cambios institucionales, una constante se observa: la capacidad técnica del cuerpo de ingenieros era lo más importante para el manejo, operación y conservación de los distritos. Éste es otro factor que entraba en juego. De hecho, desde que se creó la CNI las líneas generales en el manejo de los distritos estaban concentradas en estudios hidrológicos, planes anuales de riego, en “educar” y tomar medidas coercitivas para evitar el desperdicio del agua, para lo cual se establecieron cuotas de riego, por un lado, y por otro, se fijaron volúmenes de agua por hectárea.

La orientación en materia de riego en México, a partir de los años cincuenta, fue marcada por una orientación comercial, apoyando a los grandes productores en desmedro de los pequeños y de los ejidatarios. Esta política es la que priva hasta nuestros días, por cierto, con rasgos cada vez más marcados, a partir de la introducción de nuevos cultivos, fertilizantes y técnicas durante la Revolución Verde, como por los cambios más orientados hacia el extensionismo y, ya en los noventa, por los cambios al Artículo 27 constitucional. Adolfo Orive Alba (1987:29) resume así la política hidráulica de nuestro país:

Durante los 60 años transcurridos, la política hidráulica ha tenido continuidad y se puede asemejar a una línea de ensamblaje: en cada sexenio se emprenden estudios y diseños, se continúa la construcción de algunas obras y se terminan otras, entregándose así al país, hectáreas adicionales de riego para incrementar con ellas, la producción agrícola.

Lo que no toma en cuenta Orive de Alba es el asunto de los pequeños productores, los ejidatarios, quienes cada vez más vieron disminuidas sus ganancias, su forma de vida y contra los cuales se aplicaron todas las políticas institucionales desde los setenta las primeras, y para tratar de desaparecerlos desde la mitad del siglo XX. Una de esas políticas fue la de transferencia de distritos de riego a los usuarios, como veremos a continuación.

3.2 El Programa de transferencia de distritos de riego a los usuarios

La creación de la Comisión Nacional del Agua (CNA), en 1989 por decreto presidencial, recuerda uno de sus antecedentes: la Comisión Nacional de Irrigación, con diferencias notorias: este nuevo organismo no sólo tenía como campo de acción las zonas de riego, sino los distritos de temporal tecnificado (en donde se había aplicado el Proderith), las cuencas hidrográficas y las zonas hidrológicas. Siete líneas estratégicas impulsaron la creación y los primeros trabajos llevados a cabo por la CNA. En resumen, estas estrategias estaban orientadas a promover la descentralización de servicios de agua potable y de servicio de riego; a fortalecer la capacidad financiera de los sistemas, para lograr que fueran autofinanciables; inducir un uso eficiente del agua; construir infraestructura hidráulica necesaria; desarrollar la capacidad tecnológica apoyando el uso eficiente del agua y a los sistemas usuarios u organizaciones; crear una nueva cultura del agua y consolidar el papel de la CNA como autoridad única en la materia (CNA, 1990: 13-14). Cabe mencionar que el Instituto Mexicano de Tecnología del Agua dependía de la CNA, hasta el año de 1994, cuando es declarado como órgano desconcentrado de la entonces Secretaría de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca y cuya función cubría la parte estratégica del desarrollo tecnológico.

Para alcanzar sus objetivos institucionales, la CNA no promulgó La *Ley de Aguas Nacionales* y su Reglamento, en 1992, donde se concretaban las políticas generales a seguir. Una de ellas, era la descentralización de servicios a empresas formadas por usuarios. Así, para el agua

potable y los sistemas de alcantarillado se optó por concesionar el servicio, a lo que se denominó como Organismos operadores de agua potable y alcantarillado y para el agua de riego a asociaciones de usuarios por módulos de riego y a Sociedades de Responsabilidad Limitada.

Uno de los programas específicos para desarrollar los sistemas de riego fue denominado como el Programa de Transferencia de Distritos de Riego, que ha sido aplicado en 77 distritos de riego del país, donde se conjunta el 60% de la superficie regada en el país (el otro 40% lo conforman 27,000 unidades de riego). En la primera fase del programa de transferencia de distritos se busca la organización de usuarios en asociaciones civiles, para manejar los denominados módulos de riego, que son zonas delimitadas dentro de un distrito de riego y para transferirles el uso, manejo, conservación y administración de la infraestructura y del agua de riego. En la segunda fase se buscaba formar Sociedades de Responsabilidad Limitada por distrito de riego, para manejar los canales principales. La cabeza de obra, es decir, las presas, estarán en manos de la CNA y no se transfieren a los usuarios. En este proceso, las asociaciones de usuarios que se hacen cargo del manejo, operación y administración de los módulos de riego y deben protocolizarse notarialmente como asociaciones civiles.

La responsabilidad de la CNA con los distritos transferidos estriba en estimar la disponibilidad de agua y, a través de un comité hidráulico, formado por el jefe de distrito y representantes de los usuarios (generalmente por módulo de riego), se toman acuerdos sobre la distribución, el plan de riegos y asuntos de carácter general que necesitan de una decisión concertada. Los primeros distritos transferidos a los usuarios fueron los siguientes:

Cuadro 3.1 Resumen de programa de transferencia

CUADRO 3.
Programa de transferencia (1990-1992).

Distrito No.	Región	Nombre del distrito	Superficie total (ha)	Superficie transferida (ha)
10	Noroeste	Río Cullacán, Sin.	272,807	272,807
14	Noroeste	Río Colorado, B.C. y Son.	208,350	38,447
38	Noroeste	Río Mayo, Son.	97,046	97,046
41	Noroeste	Río Yaqui, Son.	232,944	232,944
63	Noroeste	Guasave, Sin.	100,125	100,125
75	Noroeste	Río Fuerte, Sin.	207,888	207,888
76	Noroeste	Valle del Carrizo, Sin.	43,259	43,259
108	Noroeste	Elota-Pixtla, Sin.	18,256	18,256
01	Noroeste	Pabellón, Agu.	11,938	11,938
05	Norte	Delicias, Chih.	75,220	75,220
17	Norte	Región Lagunera, Coah. y Dgo.	94,870	28,377
26	Nordeste	Bajo Río San Juan, Tamps.	86,102	84,984
11	Lerma-Balsas	Alto Río Lerma	112,772	112,772
13	Lerma-Balsas	Estado de Jalisco	51,110	29,618
23	Lerma-Balsas	San Juan del Río, Qro.	11,048	10,447
85	Lerma-Balsas	La Begoña, Gto.	10,823	10,823
87	Lerma-Balsas	Rosario-Mezquite, Mich.	67,570	12,530
94	Lerma-Balsas	Jalisco Sur, Jal.	12,348	9,817
		Total	1,712,274	1,397,298

Fuente: Comisión Nacional del Agua (CNA) 1995b.

Notas: Agu. = Aguascalientes Dgo. = Durango Qro. = Querétaro
 B.C. = Baja California Gto. = Guanajuato Sin. = Sinaloa
 Chih. = Chihuahua Jal. = Jalisco Son. = Sonora
 Coah. = Coahuila Mich. = Michoacán Tamps. = Tamaulipas

Fuente: Johnson III, Sam, 1997: 11.

Para diciembre del 2000, el programa de transferencia reportó una superficie total de 3,309,761 ha transferida a 506,317 usuarios, 377,676 ejidatarios y 128,641 pequeños propietarios, organizados en 439 asociaciones civiles y diez Sociedades de Responsabilidad Limitada. La superficie total ya transferida representa el 97% de la superficie de gran irrigación en el país (CNA, 2000: 2).

Sin embargo, se han identificado algunos problemas en los distritos de riego ya transferidos.

Uno de ellos es la autosuficiencia, uno de los cánones sobre los que se diseñó y desarrolló el programa y que ha resultado en una fuerte carga para los agricultores, tomando en cuenta que "Una vez que el manejo del agua haya sido enteramente transferido, serán eliminados los subsidios

gubernamentales al riego. Los costos de reparaciones a la infraestructura de riego provendrán del precio del agua que será cobrado a cada agricultor" (Whiteford, 2000: 295). Esto llevó a que, en algunos distritos, la cuota de riego se incrementara hasta en un 400% (Palacios Vélez, 2000: 124).

Algunos otros problemas han sido llamados de "segunda generación" y pueden identificarse en:

1. Del marco legal, principalmente en lo que se refiere a los derechos de agua y a la reglamentación tanto de distritos como de los módulos.
2. Técnicos, relacionados con el uso y manejo del agua de riego, tanto en las redes de conducción como en la aplicación en los terrenos de bajo riego.
3. Relativos a la conservación y mantenimiento de las obras.
4. Financieros administrativos (Palacios Vélez, 2000: 125).

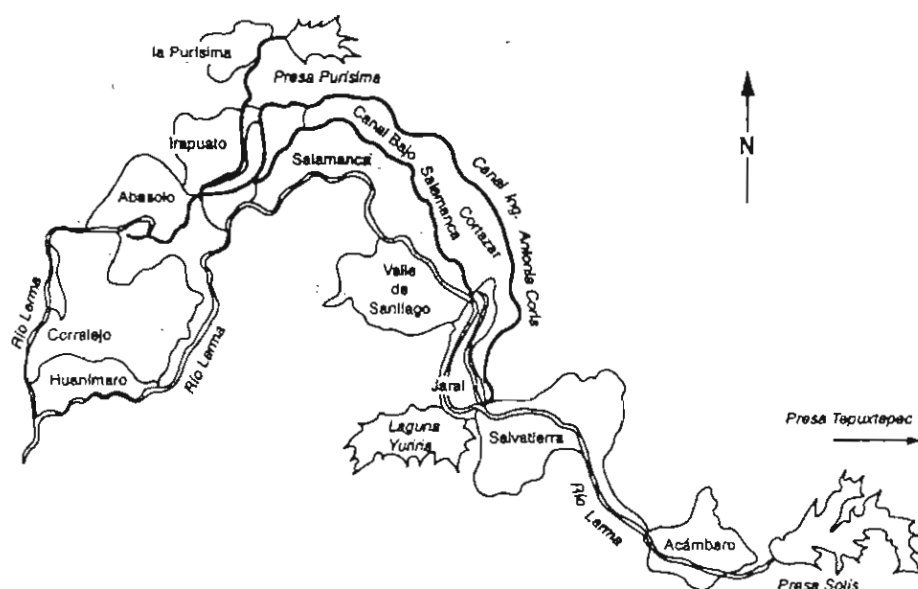
Aunque estos problemas no han sido precisamente de segunda generación, porque cada uno de ellos ha estado en la mente de los productores a los cuales les fueron transferidos los distritos. Más bien se trata de problemas derivados de la falta de planeación conjunta con las asociaciones de usuarios que han recibido los distritos.

3.3 El agua de riego en el distrito de riego 011 Alto Río Lerma, Guanajuato

El distrito de riego 011 se ubica en la zona de Guanajuato conocida como El Bajío, dentro de la cuenca Lerma-Chapala-Santiago. El distrito se extiende desde la presa Solís, ubicada en el municipio de Acámbaro hasta la zona de influencia del Río Turbio, y cubre parte de la superficie de los municipios de Acámbaro, Salvatierra, Santiago Maravatío, Yuriria, Jaral del Progreso, Valle de Santiago, Cortazar, Villagrán, Salamanca, Irapuato, Pueblo Nuevo, Abasolo, Huanímaro y Pénjamo.

Gráfica 3.1. Distrito de riego 011 Alto Río Lerma

El Distrito de riego Alto Río Lerma y sus 11 módulos.



Fuente:

Cuadernos de investigación social, núm. 3, 2000: 5.

El distrito de riego 011 Alto Río Lerma fue uno de los primeros distritos que fueron transferidos, en 1992. La reorganización del distrito fue realizada con base en la creación de 11 módulos de riego (Abasolo, Irapuato, Acámbaro, Valle de Santiago, Salvatierra, Corralejo, Cortazar, La Purísima, Jaral, Salamanca y Huanímaro), en una superficie total de 112,772 hectáreas. Los módulos de riego fueron delimitados con base en la infraestructura y otras características hidráulicas, así como por razones económicas que aludieron, sobre todo, al tamaño del módulo y su rentabilidad, y razones sociales, para reducir conflictos satisfaciendo condiciones hidráulicas (Trava, 1994). En el distrito hay aproximadamente 24,000 usuarios de riego registrados, el 55% son ejidatarios y el 45% pequeños propietarios (Kloezen, *et al*, 1998: 5) y el agua de gravedad es suministrada a través de la red de riego, conformada por 475 kilómetros de canales principales, 1,658 de canales secundarios y terciarios y se desaloja por 1,031 kilómetros de drenes. Los vasos de

almacenamiento son las presas Tepuxtepec, Solís, La Purísima y la Laguna de Yuriria, con un total de almacenamiento de 2,140 millones de metros cúbicos para cubrir un total de 77,697 hectáreas. Además, se utiliza agua subterránea en 7,421 ha, que son regadas con pozos oficiales y 27,654 ha con pozos particulares. Los productores aprovechan tres de los 18 acuíferos en Guanajuato, siendo la recarga anual de estos tres acuíferos aproximada de 50 millones de metros cúbicos.

En 1997 se crea la Sociedad del distrito, denominada Productores Agrícolas de los Módulos del Distrito de Riego 011 "Alto Río Lerma", S. de R. L. de I.P. de C.V., que maneja actualmente el distrito de riego.

3.4 El caso del módulo Salvatierra, en el distrito de riego 011 Alto Río Lerma

El primer reglamento general del Sistema Nacional de Riego número 11 (como se denominaba entonces) fue promulgado en 1935. En él se mencionaba como los límites del sistema-distrito, “desde la presa Tepuxtepec, Mich., hasta Salamanca, Gto., teniendo jurisdicción sobre todas las obras hidráulicas que, para aprovechar las aguas mencionadas, existen o se construyan en la zona señalada”.

En la zona existían obras de riego dispersas y la nueva CNI se da a la tarea de conjuntarlas en lo que se denominó como un nuevo sistema de riego. En un principio, el sistema estaba dividido en cuatro unidades. La primera comprendía la zona de Maravatío y Pateo, de la presa Tepuxtepec¹⁸ hasta la confluencia del río Tigre o Coroneo. La segunda, la zona de Acámbaro, de la confluencia del Río Tigre hasta el salto de Chamácuaro. La tercera, la zona de Salvatierra, desde el salto de Chamácuaro hasta Ojuelos. Y la cuarta, la zona de Jaral y Valle de Santiago, desde Ojuelos hasta Salamanca.

¹⁸ Que comenzó a funcionar en 1930, construida por la propia CNI y la Compañía de Luz y Fuerza del Suroeste, con una capacidad de 370 millones de m³ de almacenamiento.

Este sistema tenía una gerencia que era la encargada del manejo de compuertas, vigilancia en la distribución del agua y supervisión de obras y trabajos de mejoramiento, a través de un cuerpo de personal que era subsidiado por los usuarios. Un punto importante en este reglamento es precisamente que las obras de riego que puedan construirse “pueden ejecutarse por la Comisión Nacional de Irrigación o por los interesados”. En todo caso, la CNI queda como entidad supervisora en la construcción de las obras de infraestructura necesarias.

Durante el gobierno de Cárdenas, en Guanajuato, hasta 1940, se habían repartido 853,834 ha a 74,389 ejidatarios de 964 ejidos. Por el temor de perder sus tierras varios grandes propietarios venden sus parcelas a precios bajos. Los pequeños propietarios no fueron afectados por este reparto: al contrario, algunos se beneficiaron, adquiriendo tierras. De hecho, según el censo ejidal de 1940, los ejidatarios poseían el 28% del total de hectáreas con que contaba el estado, mientras que los pequeños propietarios y los propietarios grandes abarcaban el 72 por ciento.

Según Genaro Aguilar Sánchez durante los años de 1935 a 1940 la producción agraria del ejido en Guanajuato fue en tierras de temporal y para el autoconsumo con un volumen bajo de producción para venta. El mismo autor aventura la hipótesis de que “No obstante que las obras hidráulicas para riego registran un incremento del 412% de 1935 a 1940, al relacionar las obras hidráulicas con el total de tierras existe un decremento del 6% en las tierras ejidales bajo riego, por lo que se puede concluir que las obras hidráulicas existentes en los ejidos fueron de una calidad y capacidad secundaria” (Aguilar Sánchez, 1993: 127).

Esta aseveración puede ponerse en duda si se toma en cuenta que, en los mismos años, en la zona del distrito de riego había 21 tractores de propiedad particular, por ejemplo, lo que hacía más fácil las labores del campo en lo que refiere a la pequeña propiedad. Además, durante ese periodo las obras hidráulicas estaban centradas en la construcción de canales principales (continuación del periodo presidencial anterior) y la construcción de la presa Solís, (que, por cierto, sería para beneficio de tierras ejidales, principalmente) para asegurar una zona de riego de 102,500 ha, trabajo

iniciado en 1939 y concluido diez años después; es decir, las obras se encontraban aún sin terminar por lo que el impacto de su construcción se vería en años posteriores.

En cuanto a infraestructura hidroagrícola, durante el periodo de Miguel Alemán (1947 a 1952), se concluye la construcción de la presa Solís, con una capacidad de almacenamiento de 800 m³ y se inicia el trabajo de construcción del canal Ing. Antonio Coria o canal alto de Salamanca, para irrigar 26,000 hectáreas; durante el periodo de Ruiz Cortínez, se continúa la construcción del canal Coria y de sus laterales, además del Nuevo Dique de San Cayetano (obra auxiliar de la presa Solís). En la década de los setenta, hay dos sobreelevaciones en las presas del distrito: En Tepuxtepec, durante 1970 a 1973 y la presa Solís, de 1977 a 1978 (García Huerta, 2000: 132); con ello en el distrito se amplió la superficie para riego y, con el tiempo, llegaría a tener los doce módulos actuales.

Todas estas obras de irrigación también son aprovechadas por la pequeña propiedad, pese a que en ese sector se encuentran más propietarios de pozos. Las diferencias entre el ejido y la pequeña propiedad se demarcan cada vez más. En la zona de Valle de Santiago, por ejemplo, Héctor Díaz Polanco documenta el desarrollo de la burguesía agraria en El Bajío, en contraposición con la organización en ejidos. Para ello, Díaz Polanco (1977: 62) menciona, en cuanto a esta diferenciación entre pequeños propietarios y ejidatarios:

El efecto de la existencia de una estructura de clases como la descrita es doble: 1) Por una parte, se profundiza la concentración de los medios de producción en un grupo social determinado, con la consiguiente pauperización y disolución del campesinado, que pasa a formar parte de una amplia masa de proletarios agrícolas; 2) por otra, se deforma cada vez más el sistema agrícola, en tanto la producción se realiza atendiendo exclusivamente a la cuestión de la *ganancia*, pasando a segundo plano el problema de la producción equilibrada que pueda responder a las verdaderas necesidades nacionales.

Díaz Polanco observa con preocupación que empresas transnacionales intervienen en la zona, creando así un proceso de comercialización e industrialización que poco a poco deforma el

sistema productivo de El Bajío. Por su parte, en 1977 los pequeños propietarios “ejercen el control económico de los medios de producción, explotan el trabajo asalariado, operan en gran escala, con instrumentos y medios de producción modernos, producen para el mercado y no para el consumo individual” (Díaz Polanco, 1977: 6). En 1974 existe una diferencia sustancial: hay marcadas diferencias entre el número de predios y la superficie que controla cada grupo de los analizados por Díaz Polanco.

Cuadro 3.2 Distribución de las tierras de riego entre los ejidatarios, minifundistas y capitalistas. Valle de Santiago, 1974

Categoría	Predios	%	Superficie (ha)	%	Media (ha)
Ejidatarios (hasta 10 ha)	1555	80	6558.45	59	4.2
Minifundistas (hasta 10 ha)	281	15	1291.45	12	4.5
Capitalistas (más de 20 ha)	99	5	3164.45	29	31.9
Total	1935	100	11014.35	100	

Fuente: Díaz Polanco y Guye Montandon, 1977, p. 26.

Estas diferencias entre las “clases” que menciona Díaz Polanco, es decir, ejidatarios y pequeños propietarios tenderían a hacerse más radicales en años futuros, pero en términos culturales y de identidad de grupos, sobre todo.

En la zona del distrito de riego, con el nuevo funcionamiento por módulos y la formación de asociaciones de usuarios, se designan mesas directivas para el manejo y gestión del riego. Estas mesas directivas se conforman por un presidente, un secretario y un tesorero y se trata de cargos honoríficos. En algunos casos, remanentes de organización campesina, aparece la figura de *consejo de vigilancia* (módulo Salvatierra, por ejemplo) y en otros, como en el caso de Valle de Santiago, módulo más orientado hacia “lo moderno” y con “agricultores pujantes”, aparece la figura de *asesor*. Estas mesas directivas tienen la función de distribuir el agua de riego de acuerdo con un calendario, mantener y operar la infraestructura del módulo, cobrar las cuotas y aplicarlas para el mejoramiento de canales y compra de maquinaria.

El Módulo Salvatierra tiene un área total de 16,093 hectáreas y un total de 6,054 usuarios de riego registrados; existen 21 pozos públicos y 170 pozos privados para regar 565 y 2,753 hectáreas, aunque se desconoce el número de pozos clandestinos. El tamaño promedio del número de hectáreas es de 2.7 por ejidatario y 2.4 por pequeño propietario. Cabe mencionar que el 85% de la superficie es cultivada por ejidatarios (Maldonado, 2000: 23).

3.5 Descripción de los lugares de estudio: San Nicolás de los Agustinos y San Pedro de los Naranjos

Los lugares de estudio del presente trabajo, San Nicolás de los Agustinos y San Pedro de los Naranjos, se sitúan en el municipio de Salvatierra, Guanajuato. Ambas poblaciones se encuentran en el llamado Valle de Guatzindeo, en la región conocida como El Bajío. Entre las dos comunidades hay una distancia de cuatro kilómetros. Las dos poblaciones se encuentran entre la ciudad de Salvatierra, cabecera municipal, y Yuriria. Ambas, también están dentro de la jurisdicción del distrito de riego 011 Alto Río Lerma y, por ello, los canales que atraviesan la zona de cultivo de las dos poblaciones son el canal Maravatío y el San Nicolás.

La temperatura media anual de la zona es de 19.2°C y la máxima anual es de 34.4°C. El promedio anual de precipitación era de 717 a 720 mm, aunque ha bajado en los últimos años (García Soto, 2001: 20).

Cuadro 3. 3. Situación de las tierras pertenecientes a la Hacienda de San Nicolás de los Agustinos en 1928

	HS.(hectáreas)	L.P.S.
Fundo del Pueblo de San Pedro	24	12
Ejido del Pueblo de San Pedro	202	106
Fundo del Pueblo de San Nicolás de los Agustinos	101	50.5
Ejido del Pueblo de San Nicolás de los Agustinos	1,610	805
Ejido de Cupareo	718.25	359.1
Ejido de La Mulada	145	72.5
Terrenos restantes a la Hacienda de San Nicolás de los Agustinos	2,067.8	1,033
	4,878	2,439

Fuente: AHA, aprovechamientos superficiales, caja 93, expediente 1801, foja 7.

Cabe señalar que la localidad de San Nicolás de los Agustinos tiene actualmente sus áreas de riego en la tierra que alguna vez perteneció a la amplitud territorial de la hacienda del mismo nombre. Por su parte, San Pedro de los Naranjos, mediante los repartos ejidales después de la Revolución y durante el cardenismo, recibió más superficie de tierras de San Nicolás que de la hacienda vecina, Santo Tomás. En este caso, San Pedro recibió las siguientes tierras:

Cuadro 3.4. Resumen de tierras recibidas por el fundo de San Pedro de los Naranjos

De la Hacienda de San Nicolás de los Agustinos	De la Hacienda de Santo Tomás
Tipo de tierra y superficie	
212 ha y 59 áreas de riego	33 ha y 91 áreas de riego
45 ha y 50 áreas de temporal de primera	83 ha y 03 áreas de temporal
279 ha y 76 áreas de temporal de segunda	116 ha y 94 áreas
209 ha de carriles y montuosas	
Subtotal: 746 ha y 185 áreas	Subtotal: 233 ha y 88 áreas
Total: 980.73 ha	

Datos obtenidos de García Soto, 2000:91; elaboración propia.

En cuanto a la población de los dos pueblos, según el *Conteo 2000* del INEGI, puede observarse que en los dos es muy similar la distribución por sexo. En San Nicolás de los Agustinos el 48% de la población es masculina y el 52%, femenina. En el caso de San Pedro de los Naranjos, la población masculina alcanza el 47.8% y la femenina, el 52.2%. Asimismo, existe un mayor

porcentaje en ambas comunidades de población femenina mayores de 18 años (54%), que población masculina con las mismas características (46%).

Cuadro 3.5 Población en zona de estudio

	Población total	Población masculina	Población femenina	Población masculina mayor de 18 años	Población femenina mayor de 18 años
TOTAL MUNICIPIO SALVATIERRA	94558	44161	50397	25020	30821
SAN NICOLÁS DE LOS AGUSTINOS	6390	3068	3322	1764	2073
SAN PEDRO DE LOS NARANJOS	3920	1875	2045	1059	1230

La mayoría de la población en los dos pueblos es de ascendencia guanajuatense, un 94% en San Nicolás y un 91% en San Pedro, y hay muy poca población de otros estados de la república que han llegado a establecerse en ambos lugares lo que coincide, dicho sea de paso, con las cifras para todo el municipio de Salvatierra (94%).

Cuadro 3.6. Población nativa y fueña en la zona de estudio

	Población nacida en la entidad	Población nacida fuera de la entidad
TOTAL MUNICIPIO SALVATIERRA	87733	5706
SAN NICOLÁS DE LOS AGUSTINOS	5959	401
SAN PEDRO DE LOS NARANJOS	3560	336

En ambas poblaciones también hay un promedio superior de población mayor de quince años que sabe leer y escribir (84% en ambos casos), lo que también coincide con la media general para todo el municipio de Salvatierra.

Cuadro 3.7. Población de 15 años y más y analfabetismo

	Población de 15 años y más alfabeta	Población de 15 años y más analfabeta
TOTAL MUNICIPIO SALVATIERRA	52238	9639
SAN NICOLÁS DE LOS AGUSTINOS	3548	676
SAN PEDRO DE LOS NARANJOS	2146	392

El grado promedio de escolaridad varía de 5.88 años en San Nicolás y de 5.53 años en San Pedro y el porcentaje de población mayor de quince años que tiene instrucción primaria es de 56% y 62%, respectivamente.

Cuadro 3.8. Escolaridad en zona de estudio

	Población de 15 años y más con primaria	Población de 15 años y más con secundaria	Grado promedio de escolaridad
TOTAL MUNICIPIO SALVATIERRA	14609	8780	5.54
SAN NICOLÁS DE LOS AGUSTINOS	908	714	5.88
SAN PEDRO DE LOS NARANJOS	545	337	5.53

En cuanto a servicios, las comunidades de San Nicolás de los Agustinos y de San Pedro de los Naranjos presentan una predominancia a utilizar gas para cocinar, con un 91 y 90%, respectivamente; la práctica de uso de leña en la región para estufas caseras o fogones ha disminuido a un 9 y 10%, respectivamente.

Cuadro 3.9. Viviendas con uso de leña o gas en la zona de estudio

	Viviendas particulares con gas	Viviendas particulares que usan leña para cocinar
TOTAL MUNICIPIO SALVATIERRA	17324	2851
SAN NICOLÁS DE LOS AGUSTINOS	1088	110
SAN PEDRO DE LOS NARANJOS	728	83

En cuanto a los servicios de agua entubada, drenaje y electricidad, podemos observar que en San Nicolás de los Agustinos el 96% de las viviendas habitadas cuentan con agua entubada, el 87% con drenaje y el 95% con luz eléctrica. En San Pedro de los Naranjos los porcentajes son muy similares: el 96% de las viviendas tienen agua entubada, el 88% drenaje y el 96% luz eléctrica.

Cuadro 3.10. Viviendas y servicios de agua en la zona de estudio

	Viviendas con agua entubada	Viviendas con drenaje	Viviendas con electricidad	Total de viviendas habitadas
TOTAL MUNICIPIO SALVATIERRA	18621	15990	19874	20634
SAN NICOLÁS DE LOS AGUSTINOS	1176	1069	1167	1223
SAN PEDRO DE LOS NARANJOS	786	725	789	820

Por último, en lo referente al total de hogares, encontramos que la mayoría de los hogares tienen jefatura masculina (80% en San Nicolás y 77% en San Pedro), lo que también concuerda con el total de hogares de jefatura masculina en el municipio de Salvatierra (77.5 por ciento).

Cuadro 3.11. Total de hogares y tipo de jefatura por género en la zona de estudio

	Total hogares	Hogares jefatura masculina	Hogares jefatura femenina
TOTAL MUNICIPIO SALVATIERRA	21806	17122	4684
SAN NICOLÁS DE LOS AGUSTINOS	1341	1075	266
SAN PEDRO DE LOS NARANJOS	897	692	205

Según datos del *Conteo 2000* del INEGI, a través del siguiente cuadro puede observarse que la población ocupada en el sector primario en San Nicolás es de 43%, superada por las actividades del sector terciario (comercio, transporte, gobierno y servicios), con el 44%. Realizando una comparación con los datos del Censo 1990 del INEGI, encontramos que la población ocupada en la agricultura se ha reducido alarmantemente en diez años. En 1990 el porcentaje era de 70.24%, lo que significa que para 2000 hubo una reducción del 27% de población dedicada a esta actividad. Recordemos que los cambios al Artículo 27 se hicieron precisamente en ese lapso de tiempo y que, además de la posible compra-venta de tierras, se actualizó el padrón de tenencia de la tierra a través del Programa de Certificación de Derechos Ejidales (Procede). Por su parte, observamos que hubo un incremento en el sector secundario (4.6%) y en el terciario (16 por ciento).

En San Pedro de los Naranjos, según datos del 2000, el porcentaje para la población ocupada en el sector primario es de 40%, para el secundario de 17% y para el terciario, 43%. A diferencia de San Nicolás no hubo diferencia significativa en el lapso de diez años en cuanto a población dedicada al sector primario, que era de 42%; pero hubo una reducción importante en el sector secundario que en 1990 era, también, de 42%. En cuanto al sector terciario hubo un fuerte incremento: en 1990 el porcentaje de población ocupada en comercio, transporte, gobierno y servicios era apenas del 15.8 por ciento.

Cuadro 3.12. Población según ocupación en zona de estudio

	Población ocupada sector primario		Población ocupada en sector secundario		Población ocupada en sector terciario	
	1990	2000	1990	2000	1990	2000
SAN NICOLAS DE LOS AGUSTINOS	897	554	109	170	361	570
SAN PEDRO DE LOS NARANJOS	490	495	490	207	184	521

Algunas observaciones generales en torno a esta caracterización deben basarse en el hecho de que existe una descampesinización en la zona, amén de las políticas hidroagícolas aplicadas en el contexto de los distritos de riego, además de la fuerte migración y el cambio de utilización de mano de obra campesina en empresas hortícolas. Este paso entre la forma como se reproduce la mano campesina, la identidad campesina, y su pérdida en aras de otras actividades se explora más adelante, cuando se aborde esta pérdida identitaria a través de generaciones y del fenómeno de la migración que no sólo afecta a la zona de estudio, sino al país en general.

3.6 Breve descripción de la hacienda de San Nicolás de los Agustinos

Con el fin de tener un panorama contextual completo de la zona de estudio, se menciona a continuación una breve crónica de la hacienda y su importancia¹⁹. Enclavada en El Bajío, región en el estado de Guanajuato en México, la hacienda de San Nicolás de los Agustinos fue creada en las tierras adquiridas por frailes agustinos como parte del convento de Yuriria, además de las tierras donadas por Alonso de Castilla, aproximadamente en el año de 1564. Fue un general chichimeca, Alonso de Sosa, quien otorgó las tierras a la orden agustiniana, en las inmediaciones del convento de Yuriria (en una zona llamada Guasindeo o Guatzindeo, poblada por tarascos), entre los años de 1540 a 1550.

Fray Diego de Chávez, un fraile agustino que llegó a la Nueva España en 1550, para organizar lo que después se nombraría como la Provincia agustina de San Nicolás de Tolentino, fue quien le impuso a Alonso de Castilla la donación de las tierras y bienes como parte de la capellanía de la orden agustiniana en los estados conocidos actualmente como Guanajuato y Michoacán. A partir de esa fecha, la hacienda de San Nicolás creció en dimensión y en producción. Aunque los agustinos tuvieron su cesión de derechos de agua en 1606, entre 1580 y 1589 construyeron un gran canal de ocho kilómetros de largo, convirtiendo a San Nicolás en la hacienda más grande en la Nueva España. En ella trabajaban 120 indígenas en cuarenta caballerías (1,712 ha). Con este ejemplo, entre 1583 y 1585 se otorgaron derechos de uso de tierra irrigable y de agua a 23 propietarios más, en la zona de Salvatierra y Valle de Santiago (Murphy, 1986: 47).

¹⁹ Esta crónica es una síntesis de un conflicto por el agua que he presentado en otros trabajos: "The Hacienda of San Nicolás de los Agustinos, Gto., México, a water conflict story", *Conflict and co-operation related to international water resources: historical perspectives*, International Water History Association-UNESCO, pp.153-160, París, 2002; "Un espejo de agua: la hacienda de San Nicolás de los Agustinos, Guanajuato", *Boletín del archivo histórico del agua*, edición de aniversario. Archivo Histórico del Agua, México, año 5 núm. 15, enero-abril de 1999; y "Conflicto, historia y agua en la hacienda de San Nicolás de los Agustinos, Gto., México", *Memorias del XVII Congreso Nacional de Hidráulica*, Aldo Iván Ramírez et alii, eds., AMH-IMTA, pp. 143-148, México, 2002.

El cronista Diego de Basalenque hace referencia explícita a la importancia de la producción de la hacienda de San Nicolás:

El convento de Yuririapúndaro fue metiendo en labor muchas tierras nuevas, de modo que dicen los administradores que ha habido año que se han cogido diez mil fanegas de trigo y ha habido tiempo, que arrendada la labor ha dado en renta seis mil pesos. Pues siendo así que es hacienda [San Nicolás de los Agustinos] tan capaz, de tanta renta y que en sola la hacienda pueden hacerse veinticinco labores y poblar una villa, el convento anduvo tan generoso con la provincia, que se la dio para sus gastos y colectas, reconociéndole el nuevo convento el de Yuririapúndaro, con tantos quintales de harina para su sustento, y reservando tanta tierra para sembrar por las capellanías de misas cantadas con que se quedó fundadas en la hacienda... (Basalenque, 1988: 239).

La fama de la producción de la hacienda de San Nicolás se extiende durante mucho tiempo más. Así, en 1671 el obispo Covarrubias, durante una visita pastoral del obispado, menciona que:

...y a dos leguas dél [convento de Yuririapúndaro] está por propios de este convento con una grandiosa labor de trigo que se dice san Nicolás...(Carrillo, 1996: 414).

En Salvatierra, la irrigación estaba en manos de cuatro grandes latifundios que continuaron durante los siglos XVI al XVII: El de Gogorrón, el de López de Peralta (valle de Tarimoro), los carmelitas y los agustinos. En las tierras que les pertenecían habían construido obras que prácticamente permanecieron sin cambios desde su construcción durante toda la época colonial. Otro canal construido en esa época es el de Yllanes, ahora conocido como el canal Maravatio, en lo que fuera la hacienda de San Nicolás.

Durante el siglo XVII al XIX la hacienda siguió produciendo, con encargo mediante un proceso de arrendamiento, como lo consigna González Velázquez (2000). A principios del siglo XX, la hacienda de San Nicolás de los Agustinos tenía una superficie aproximada de dos mil hectáreas (en la margen izquierda del Río Lerma, en el actual municipio de Salvatierra, en Guanajuato) y, debido al desconocimiento del volumen que le correspondía a cada hacienda en la zona, el señor Luis Bermejillo, entonces dueño de la hacienda, estimaba su derecho de agua en diez

millones de metros cúbicos²⁰. La hacienda de San Nicolás de los Agustinos lindaba con otras haciendas como la de Santo Tomás, La Magdalena, La Zanja, La Bolsa, Grande, Santa Mónica, Pastores y su problema principal radicaba en la diferencia en volumen que recibían cada una de ellas, además del volumen de agua utilizado por los avecindados. El problema de distribución del agua se daba en los dos canales principales: el denominado como Maravatío y el de San Nicolás de los Agustinos. Hubo un largo proceso seguido para solucionar el conflicto por las aguas para la hacienda de San Nicolás de los Agustinos²¹. Durante el periodo revolucionario, la hacienda es tomada y quemada por Inés Chávez, y es durante el posterior reparto agrario que existe aún más confusión en cuanto a la distribución de agua en la zona.

Durante el periodo posrevolucionario, específicamente de 1925 a 1930 se realizan una serie de estudios técnicos para delimitar la superficie de la hacienda de San Nicolás. La Comisión Nacional Agraria pretendió resolver el asunto de la confirmación de derechos de agua, mediante un estudio general de la zona, en el año de 1928. De acuerdo con la resolución presidencial del 16 de junio de 1927, sobre reparto agrario, a la hacienda de San Nicolás de los Agustinos se le sustraen 185 hectáreas para el pueblo de Maravatio del Encinal; 746.85 hectáreas para la Congregación de San Pedro (actualmente San Pedro de los Naranjos); 1,168 hectáreas para Santiago Maravatío; 65 hectáreas para Cupareo; 396.2 hectáreas para La Mulada; y 1,726 hectáreas para la formación del pueblo de San Nicolás de los Agustinos.

En 1930²², la Comisión Nacional Agraria realiza un dictamen sobre la reglamentación de las aguas de la región de Salvatierra. Ciertamente el asunto sobre los derechos de agua entre las haciendas podría resolverse mediante un reglamento de distribución. Sin embargo, hubo varios intentos de reglamentar el uso de las aguas de los canales San Nicolás y Maravatío²³, de 1924 a

²⁰ Idem.

²¹ AHA, aprovechamientos superficiales, caja 1143, expediente 15999.

²² AHA, aprovechamientos superficiales, caja 93, expediente 1801.

²³ AHA, aprovechamientos superficiales, caja 93, expediente 1801.. fojas 6-9.

1930, pero ninguno prosperó. Esto nos da muestras claras de los conflictos por el agua en la zona de Salvatierra. Después de este dictamen, quedaba abierta la resolución y en manos de la Secretaría de Agricultura y Fomento el 26 de mayo de 1930. En 1933 entra en vigor un reglamento provisional para la distribución de aguas del río Lerma, para la zona de Acámbaro y Salvatierra²⁴.

La Junta de Aguas tenía la responsabilidad de la distribución del agua en los canales mencionados, pero de forma provisional, en lo que la Secretaría de Agricultura y Fomento dictaba el reglamento que, finalmente, entraría en vigor. Para ello tendría aún que instituirse, entre 1934 y 1935, lo que se denominó como el Sistema Nacional de Riego núm. 11 Alto Río Lerma y cuyo reglamento de operación fue promulgado en 1935²⁵. Lo más probable es que el conflicto haya sido postergado y que haya continuado aún después de la formación del sistema de riego número 11, que a la larga se transformaría en el actual Distrito de Riego 011 Alto Río Lerma. La Hacienda, desde la mitad del siglo XX, había dejado de funcionar como productora agrícola. Fue retomada por su nueva dueña, Beatriz Bermejillo Braniff de Moore, Marquesa de Mohenardo, como refugio espiritual para algunas sectas religiosas, uso que aún conserva en la actualidad, aún después de la muerte de la Marquesa, acaecida en los últimos años del siglo XX.

²⁴ AHA, aprovechamientos superficiales. caja 2137, expediente 32177, fojas 3-4.

²⁵ Reglamento general del sistema nacional de riego número 11 Alto Río Lerma. *Irrigación en México*, núm. 1 y 2. Vol. XI, julio y agosto de 1935, p. 93.

4. Tradición y modernidad: dos visiones sobre el agua

4.1 Desde la tradición: la significación del agua

*El agua no se para ni de día ni de noche.
Si circula por la altura, origina la lluvia y el rocío.
Si circula por lo bajo, forma los torrentes y los ríos.
El agua sobresale en hacer el bien. Si se le opone un dique,
se detiene. Si se le abre camino, discurre por él.
He aquí por qué se dice que no lucha. Y sin embargo,
nada le iguala en romper lo fuerte y lo duro.
Lao Tsé.*

El agua es el origen de la vida, es el elemento que contiene todas las virtudes y es germinativa. Generalmente el agua ha estado asociada, en distintas culturas y a través del tiempo, con la tríada agua-luna-mujer y con la fecundidad (Eliade, 1972: 179). La importancia del agua ha derivado en la creación de una pléyade de cosmogonías acuáticas a través de la historia.

Primeramente, el agua aparece como el lugar de nacimiento de la vida en varios mitos, incluyendo el nacimiento del ser humano. El simbolismo del agua se subdivide en dos grandes categorías: "El agua es germinativa, la lluvia es fecundadora, semejante al semen viril" (Eliade, 1972: 182). Luego, en el agua viven las deidades acuáticas, tanto dioses como semidioses, monstruos y seres de diverso orden, convirtiéndose en "emblemas de lo sagrado, porque sustituyen a la realidad absoluta concentrada en el agua" (Eliade, 1972: 182).

El agua es una pócima, que cura, que da vida eterna. La inmersión en ella equivale a la muerte, es regresar al tiempo primordial en el que el mundo se disuelve en las aguas eternas:

El ritual del baño sagrado era practicado habitualmente en el culto de las grandes diosas de la fecundidad y de la agricultura. las fuerzas agostadas de la divinidad se reintegraban así, asegurando una buena cosecha (la magia de la inmersión provocaba la lluvia) y la fecunda multiplicación de los bienes (Eliade, 1972: 184-185).

La inmersión en agua como parte de la purificación y de la regeneración fue retomada por el cristianismo de ritos más antiguos sobre muerte y resurrección. A esta serie de "coincidencias" culturales, Eliade llama arquetipos y agrega que:

El simbolismo de las aguas es producto de la intuición del cosmos como unidad y del hombre como un modo específico de existencias que se realiza a través de la 'historia' (Eliade, 1972: 186).

El agua también, siguiendo al mismo autor, y en especial los manantiales, han sido considerados elemento de culto, otorgando sacrificios al arrojar diversos objetos a esas fuentes misteriosas. También los oráculos fueron construidos cerca de las fuentes de agua.

El simbolismo de las aguas también tiene que ver con animales, algunos prodigiosos y mitológicos, otros que en realidad existen. Generalmente hay mujeres mitad pez mitad ser humano, las llamadas ninfas, ondinas, sirenas (que, de paso, conjuntan el mundo animal con el mundo humano), etc.; animales como el dragón (más emparentado con el agua y con la tierra que con el aire) y la serpiente, los peces, las ranas, el ahuizótl...

Otra dimensión sobre el simbolismo del agua es la representación del subconsciente y del consciente. Chevalier dice que el mundo subacuático representa el subconsciente y que:

El agua es el símbolo de las energías inconscientes, de las potencias informes del alma, de las motivaciones secretas y desconocidas (Chevalier *et al*, 1995: 59-60).

En el presente trabajo no se pretende analizar el agua desde esta visión simbólica (muchos elementos nos faltarían aún por conocer y anotar para lograrlo), sino que, basados en estas conceptualizaciones generales, podamos comprender mejor las significaciones específicas que darán pie a los siguientes capítulos. Debido sobre todo a que las fuentes primordiales de información son testimonios orales convertidos en textos transcritos, la significación del agua debería pasar de un nivel simbólico a uno signico, reflejado en un texto. Con esto no queremos decir que el simbolismo se encuentre ausente, sino que haremos énfasis en el aspecto de

significación a través de los textos, para entender cuáles simbolismos son los que también se reflejan.

La significación del agua habrá que decantarla en el presente trabajo de investigación, por lo que a continuación nos centraremos sobre el espacio cultural de estudio, es decir, el ámbito de México y, específicamente, la zona de El Bajío guanajuatense.

4.2 Agua, tradición mesoamericana y encuentro de significaciones

*Estos [ríos] vienen de allá, de allá parten hacia acá,
de Tlalocan, porque son propiedad, porque salen de ella,
de la diosa llamada Chalchiuhtli Icue.*

Códice Florentino.

Centrándonos en la cultura mesoamericana, para los pueblos latinoamericanos y, en especial, México, el agua es un elemento primordial que conecta la cosmogonía y el simbolismo. Tres ejes se desprenden de ello: las fuerzas de la naturaleza, el mantenimiento de la vida y el ciclo agrícola. El simbolismo del agua tiene características generales, que son descritas por Alfredo López Austin (2000):

- a) Es el dominio de seres húmedos y fríos.
- b) Está asociada con el dominio del crecimiento, la reproducción de seres humanos y animales, cosechas y plantas.
- c) Se asocia con otros elementos naturales como el trueno, el rayo, el relámpago, el viento, la lluvia, las nubes y los cuerpos de agua.
- d) Está asociada con la casa de los dioses, que generalmente se trata de un cerro, “en el interior del cerro se atesoran enormes riquezas agrícolas, animales, minerales y las corrientes de agua” (López Austin, 2000: 161).

- e) Está asociada con el ciclo agrícola.
- f) El cerro con el que se asocia el agua es el corazón de la tierra, donde se guardan las semillas de las plantas, se ubica al oriente y tiene como réplicas todos los cerros.
- g) Los dioses asociados con el agua permiten también una clasificación: generalmente es Tláloc y sus auxiliares (los muertos), pero también son las Diosas Madres y sus auxiliares, los antepasados y dioses asociados con los elementos enumerados en el inciso c).

Existirían dos grandes grupos de dioses regentes del agua: los que pertenecen al agua celeste, los entes masculinos y los que pertenecen al agua terrestre y subterránea, los entes femeninos. La falta de agua o la abundancia de manantiales se asocian directamente con el poderío de la madre tierra, la protección que otorgan a los seres vivos y su crecimiento. Las sequías significarían, en este mismo marco, el descontento de los dioses celestes haciendo sentir sus poderes. Pero la lluvia, sobre todo la abundante, evidencia la satisfacción de los dioses —sobre todo de Tláloc o Chaac— y de sus ayudantes míticos, los denominados como tlaloques, que otorgan o niegan las lluvias "y los mantenimientos" (López Austin, 2000: 184-185).

Uno de los lugares míticos en la tradición mesoamericana, que liga al agua, el bienestar y al dios regente, Tláloc, es precisamente el llamado Tlalocan, en donde existe abundancia de alimentos: es la morada de los que perecieron ahogados o como consecuencia de algún percance relacionado con el agua y que, según López Austin (2000) es un depósito de agua en el que también hay árboles presentes:

El paraíso del Tlalocan era, en cierto modo, la conceptualización del espacio debajo de la tierra lleno de agua, el cual comunicaba a los cerros y a las cuevas con el mar. Se pensaba que existía una conexión subterránea entre las grandes cuevas —"la entrada al Tlalocan"— y el mar (Johanna Broda, citada por López Austin, 2000: 186-187).

De este modo, vemos que la concepción prehispánica sobre el agua se conectaba con una cosmovisión mítica, pero también respondía a la vida cotidiana, las propias creencias y las labores agrícolas. Para el ciclo agrícola, López Austin menciona la siguiente secuencia:

1. Siembra. 2. Petición de lluvias. 3. El cerro como bodega. 4. Salida de las lluvias por la cueva. 5. Lluvia. 6. Salida de las fuerzas de crecimiento y de los “corazones” por la cueva. 7. Las semillas sembradas se cargan de fuerza de crecimiento, adquieren “corazón” y se humedecen con la lluvia. 8. La planta de maíz crece y fructifica gracias a la fuerza del crecimiento. 9. Cosecha. 10. Ceremonia para la devolución de fuerzas de crecimiento y “corazones”. 11. Regreso de las fuerzas de crecimiento y de los “corazones” a la bodega del cerro. 12. Quema de hierba. 13. Regreso del agua de lluvia a la bodega gracias a la quema. 14. Almacenamiento de semillas cargadas de fuerza y “corazón” de granos descargados. 15. Troje con “corazón de troje” y granos comestibles. 16. Consumo de granos comestibles. 17. Extracción de la semilla para la nueva siembra (López Austin, 2000: 163).

Para la cultura purépecha, por ejemplo, el lugar sagrado era Calchiuhtlapazco, es decir, “en el cajete de piedra verde preciosa”, que era:

...la patria originaria, la caverna primitiva, al agujero de donde salió el género humano. Pues bien, si esto se califica aquí de “cajete de piedra verde preciosa”, en el fondo la idea es que estos hombres salieron del agua, del mar del este (Seler, 2000: 158).

En esta misma cultura, otros elementos aparecen ligados al agua terrestre y a la feminidad, como Xaratanga, “la culebra encerrada por el agua”, diosa del agua “proveniente de la fertilidad, de la Luna” (Seler, 2000: 229) o la diosa madre, Cueravahperi, “la criadora”, nombrada en varios mitos sobre la creación del mundo, y:

...aseguraban que era la madre de todos los dioses de la provincia y los enviaba a establecerse en los campos, dándoles grano y toda clase de semillas, para que los llevaran consigo. Pero precisamente por esto la conceptuaban también (...) como causante de la miseria, cuando se enojaba y no dejaba que lloviera (Seler, 2000: 229).

Ante todo estos elementos tradicionales y míticos, habría que confrontar la concepción del agua que tenían los conquistadores españoles y los misioneros de distintas órdenes religiosas. En resumen, podemos decir que la concepción del agua se basaba en las ideas de la Edad Media, lo que

contenía distintos abrevaderos: el religioso-dogmático, el racional-científico y el discurso relacionado con la moral.

El agua era un elemento independiente del fuego, del aire y de la tierra. El agua representaba lo húmedo y lo frío, pero,

...cuando Dios creó los elementos, el agua rodeaba a la tierra. Como lo indica el Génesis, es después que el agua y la tierra fueron separados. En efecto, si la mano de Dios no se hubiera hecho sentir, el agua retomarí su lugar fijado por la naturaleza (Musset, 1996: 132).

En opinión de Alain Musset (1996: 131-138), las percepciones de los españoles sobre el agua estaban basadas, sobre todo, en la filosofía de la antigua Grecia, de los que podemos mencionar los siguientes ejemplos: la transmutación de los elementos (Aristóteles), los elementos de la naturaleza (Séneca) o la orientación, origen y sitios (Hipócrates). Otra de las vertientes de la concepción del agua era la moral y la simbólica, que podemos ejemplificar con las explicaciones de Picinelli sobre los escudos emblemáticos de familias nobles. Dos ejemplos a continuación, basados en el vínculo entre al agua, la irrigación y la turbiedad:

Donde quiera que se vierta el agua hace desaparecer la suciedad a su paso, o bien riega la tierra y la fecunda. Por ello el lema: ABLUIT AUT IRRIGAT (limpia o riega). (...) San Agustín, en relación a aquel pasaje de los Salinos: "Como agua me derramo", dice: "Cuando el agua se derrama o bien purifica o bien riega. Cristo se derramó como el agua; los que están sucios se purifican, las almas se riegan" (Picinelli, 1999: 230).

El agua turbia no puede reflejar las imágenes de los objetos cercanos, de aquí el lema: DISPUNGIT TURBIDA FORMAS (turbia distorsiona las imágenes). (Picinelli, 1999: 230).

Bajo este marco de simbolismos sobre el agua, también debemos mencionar la preferencia geográfica para la fundación de villas, conventos y ciudades. Las nuevas ciudades y conventos de los frailes agustinos en la Nueva España, y para introducimos en la zona de estudio, específicamente en Guanajuato, tendieron a establecerse en lugares donde existían ciertas características que no sólo denotaban las preferencias geográficas, sino también las simbólicas en relación con el agua. Diego de Basalencque, un cronista agustino, anota las características en donde

se fundaron conventos en la provincia de San Nicolás de Tolentino (lugar donde se fundaría la hacienda de San Nicolás de los Agustinos, en Guanajuato). Las características principales que toda fundación debía tener en cuenta eran, aplicadas para el caso del convento de Valladolid, Guanajuato:

...las siete condiciones que Platón dijo había de tener una ciudad. Lindo puesto, y fuerte para los edificios, y que nunca le inunden las muchas aguas. (...) Lo segundo que pedía Platón era que estuviese escombrada de montes y sierras para que el sol la bañe (...) y que los aires la purifiquen de las inmundicias de la tierra. Tiene dos ríos, que es tercera calidad para la buena ciudad (...). Tiene asimismo cuarta calidad, mucha leña (...). Tiene asimismo abundancia de pan, quinta calidad, pues tiene a ocho leguas en contorno muchos valles para maíz y para trigos de riego. Tiene abundancia en pescado y carne, sexta calidad (...). Pues el regalo de sus frutas, no sé yo que haya ciudad que le sobrepuje en tantas y tan vecinas. No entran en este cuento los regalos de dulce, que de éstos no se acordó Platón, los cuales se añaden por la cercanía de los ingenios y trapiches, y su lindo temple, que ni es caliente ni frío, sino una medianía suave y saludable a los cuerpos humanos. Sólo le falta la séptima condición. Que es ocasión de comerlos, porque ni es puerto de mar ni tiene minas, ni tiene beneficio en que los naturales se entretengan (...) Viendo pues tan buenas y lindas calidades, se determinó a hacer aquí una ciudad (Basalenque, 1998: 117-188).

Basalenque, en relación con la fundación del convento de Yuririapúndaro, pone en juego las concepciones simbólicas sobre el agua, ya que en ese lugar existía una laguna utilizada por los antiguos pobladores de la zona de Yuriria como lugar de ofrendas, y que tenía un extraño color rojo. Por tratarse de un comentario revelador, cito a continuación lo mencionado por Basalenque:

...digo que este pueblo se llama Yuririapúndaro, que quiere decir *laguna de sangre*, porque se fundó en sus principios alrededor de una laguna cuya redondez debe de ser de una legua corta, y su agua no es sangre sino agua, que tiene un color turbado y no claro estando en la laguna, que sacada fuera más clara es de lo que en ella parece. Tiene una cosa admirable esa laguna: que no se le halla fondo en medio, y su agua nunca mengua ni crece, ni por de fuera se ceba de otras aguas que le entran si no es la del cielo. (...) Su agua no es de provecho para cosa viviente ni dentro ni fuera. Alrededor se planta caña dulce y se da bien. Dicen algunos que allí echaban los cuerpos que se sacrificaban a sus dioses, desto no hay escrito, sola tradición (...) en medio no se le halla suelo, que es cosa que espanta; no se navega ni nadie se atreve a pasarla (Basalenque, 1998: 122).

Además de que la laguna de Yuriria era un símbolo de los dioses paganos, de los ritos de los pobladores (chichimecas y purépechas, sobre todo), tenía, además, la característica de estar turbia lo que, según lo anotado por Picinelli, tendía a distorsionar las cosas. La última parte de la cita

contiene una observación sobrenatural de Basalenque: el agua prehispánica es sobrenatural, no es provechosa, tiene un color y una turbiedad inquietante y ha sido utilizada para la muerte. Siguiendo la tradición mesoamericana que hemos resumido más arriba, precisamente esta laguna pudiera ser un lugar para la entrada del Calchiuhtlapazco o del Tlalocan. Pero para Basalenque la concepción de una laguna debía tener otras características, más parecida a la nueva laguna artificial que construyó Diego de Chávez en Yuriripúndaro desviando las aguas del río Lerma en la segunda mitad del siglo XVI, y que describe de la siguiente forma:

Al otro lado del pueblo, hacia el norte, tiene otra laguna muy grande, de linda agua dulce y de grandes pescados que es riqueza del pueblo. Ésta es voz común, que el primer fundador del convento, que fue el padre Fr. Diego de Chaves la hizo; (...) El modo de hacerla no fue cavando como algunos piensan, sino que eran algunos bajíos, donde corrían otras aguas y se hacían unas ciénegas, mas pasadas las aguas se secaban; y viendo el P. Fray Diego de Chaves la disposición de los bajíos, trató de meter el río grande [el río Lerma] que pasa media legua deste sitio, e hizo una acequia muy ancha y honda del río hasta este bajío, de modo que con el tiempo se ha hecho río por donde entra en esa laguna... (Basalenque, 1998: 122).

La transformación del paisaje con la nueva laguna construida por Diego de Chávez no es sólo un cambio ecológico importante, sino que se trata del comienzo de la concepción del dominio sobre la naturaleza, concepción muy distinta a la que tenían los pueblos mesoamericanos. Para los pueblos mesoamericanos era importante el vínculo entre el hombre y las fuerzas de la naturaleza y esta relación se vivía a través de las actividades de los hombres, de los dioses y de las fuerzas de la naturaleza. Por ello, López Austin (2000: 160-165) menciona tanto la naturaleza de las cosas, el ciclo agrícola y el ser humano, como tres manifestaciones concretas en las que actuaban las diversas fuerzas del cosmos. El hombre prehispánico buscaba mantener una relación (simbólica, si se quiere) con la naturaleza y hasta sus ritos y mitos iban unidos para lograrlo.

Sin embargo, la concepción de los españoles era diferente: estaba más marcada por una relación de dominación. Por ello Diego de Chávez “doma” al río grande y convierte una ciénega en laguna. Por ello los agustinos, sobre todo, se dedican a crear conventos y misiones para catequizar a

contiene una observación sobrenatural de Basalenque: el agua prehispánica es sobrenatural, no es provechosa, tiene un color y una turbiedad inquietante y ha sido utilizada para la muerte. Siguiendo la tradición mesoamericana que hemos resumido más arriba, precisamente esta laguna pudiera ser un lugar para la entrada del Calchiuhtlapazco o del Tlalocan. Pero para Basalenque la concepción de una laguna debía tener otras características, más parecida a la nueva laguna artificial que construyó Diego de Chávez en Yuririapúndaro desviando las aguas del río Lerma en la segunda mitad del siglo XVI, y que describe de la siguiente forma:

Al otro lado del pueblo, hacia el norte, tiene otra laguna muy grande, de linda agua dulce y de grandes pescados que es riqueza del pueblo. Ésta es voz común, que el primer fundador del convento, que fue el padre Fr. Diego de Chaves la hizo; (...) El modo de hacerla no fue cavando como algunos piensan, sino que eran algunos bajíos, donde corrían otras aguas y se hacían unas ciénegas. mas pasadas las aguas se secaban; y viendo el P. Fray Diego de Chaves la disposición de los bajíos, trató de meter el río grande [el río Lerma] que pasa media legua deste sitio, e hizo una acequia muy ancha y honda del río hasta este bajío, de modo que con el tiempo se ha hecho río por donde entra en esa laguna... (Basalenque, 1998: 122).

La transformación del paisaje con la nueva laguna construida por Diego de Chávez no es sólo un cambio ecológico importante, sino que se trata del comienzo de la concepción del dominio sobre la naturaleza, concepción muy distinta a la que tenían los pueblos mesoamericanos. Para los pueblos mesoamericanos era importante el vínculo entre el hombre y las fuerzas de la naturaleza y esta relación se vivía a través de las actividades de los hombres, de los dioses y de las fuerzas de la naturaleza. Por ello, López Austin (2000: 160-165) menciona tanto la naturaleza de las cosas, el ciclo agrícola y el ser humano, como tres manifestaciones concretas en las que actuaban las diversas fuerzas del cosmos. El hombre prehispánico buscaba mantener una relación (simbólica, si se quiere) con la naturaleza y hasta sus ritos y mitos iban unidos para lograrlo.

Sin embargo, la concepción de los españoles era diferente: estaba más marcada por una relación de dominación. Por ello Diego de Chávez “doma” al río grande y convierte una ciénega en laguna. Por ello los agustinos, sobre todo, se dedican a crear conventos y misiones para catequizar a

los "naturales". Por ello también se comienza en la zona de El Bajío una serie de construcciones de canales para llevar agua de riego a las recién formadas haciendas. Tal es el caso de los canales San Nicolás y Maravatío y siguieron el ejemplo, años después, hasta el siglo XVII, varios españoles más, como los mencionados Gogorrón, Juan de Yllanes y Martín Hernández. Esto acarreó como consecuencia la proliferación de problemas con los volúmenes de agua para riego, conflictos por su uso que continuaron, sorprendentemente, hasta mediados del siglo XX, como veremos en capítulos posteriores.

Esta nueva concepción del agua, manejada como concepto común en las haciendas recién formadas y, específicamente, en la hacienda de San Nicolás de los Agustinos, puede entenderse como un cambio cultural importante: el agua pasa de ser un elemento natural a ser un elemento productivo. Para los nuevos hacendados lo importante era la producción para el sostenimiento de la propia hacienda, del convento al cual pertenecía y a la provincia.

En este contexto, una de las concepciones que encontró cambios importantes fue el agua, relacionado tanto con la fundación de conventos y ciudades, como el uso y su transformación y traslado artificial, además del aspecto simbólico. Esta nueva concepción del agua es expuesta de manera clara por Michael Meyer, de la siguiente forma:

Era históricamente inevitable que en el choque de culturas que tuvo lugar durante la conquista española de América el agua desempeñara un papel muy importante. Por primera vez los indígenas fueron instruidos para hacer lo que debe haber parecido una retahíla de absurdos. El hombre no era parte de la naturaleza, sino que de alguna manera estaba colocado fuera de ella para utilizarla. Su objetivo no era adaptarse de manera sosegada a su hábitat, sino dominarlo y cambiarlo. El agua era de pronto una fuente de bienestar privado, de capital, de rentas, de ingresos y, sobre todo, de poder del hombre sobre sus semejantes (Meyer, 1997: 29).

El cambio en el agua y su aspecto simbólico es importante, porque ha formado pulsiones históricas que encuentran eco hasta nuestros días: los problemas y conflictos por el agua de riego en la región de El Bajío (y en particular en los terrenos que ocupó la hacienda de San Nicolás de los Agustinos) siguieron durante muchos años después. Además, podemos preguntarnos, con Todorov: "¿Estaríamos forzando el sentido de la palabra 'comunicación' si dijéramos (...) que existen dos

grandes formas de comunicación, una entre el hombre y el hombre, y otra entre el hombre y el mundo, y comprobáramos entonces que los indios cultivan sobre todo la segunda, mientras que los españoles cultivan la primera?" (Todorov, 1995: 75).

4.3. Desde la modernidad: el discurso institucional y el agua

Centrándonos específicamente sobre la institución que rige las políticas públicas en torno al agua, cabe aclarar el concepto rector que tenía la CNA en los años de 1990 a 1994 (años en los que llevó a cabo la transferencia del distrito 011 a los usuarios, entre otras zonas de riego) y cómo, bajo ese marco rector, definió sus líneas de política hidráulica y así dio pauta al marco referencial de su discurso. En las *Estrategias 1990-1994* de la CNA, se destaca que:

Al definir la tarea del Gobierno en relación con el agua como una actividad de regulación, se pretende enfatizar que la intervención gubernamental obedece a sus propósitos superiores de garantizar condiciones de equidad y justicia en el uso de un patrimonio de la Nación (CNA, 1990:10).

En relación con lo anteriormente anotado, el papel de la CNA, este papel regulador, permite la intervención en dos tipos de circunstancias: cuando un sistema usuario ha perdido su capacidad de manejo de forma autónoma, y cuando se necesitan alcanzar una serie de objetivos sociales y económicos y hay que cambiar las condiciones actuales. En ese sentido, el gobierno modifica sistemas o crea nuevos en aras de permitir que los sistemas usuarios recuperen su capacidad autoregulatoria, "es decir, con capacidad técnica, administrativa y financiera para enfrentar ellos mismos su conservación y desarrollo" (CNA, 1990: 11).

Es en este marco de acción gubernamental que se da el programa de transferencia de distritos de riego y es, precisamente, esta intervención la que se hace con el fin de crear nuevos sistemas como el manejo de los distritos de riego por parte de los productores agrícolas. Como una de las políticas hidráulicas específicas se menciona:

Promover, con criterio de descentralización, la creación de empresas financieramente sanas y administrativamente autónomas para mejorar la prestación de los servicios de agua potable y alcantarillado en las ciudades, así como el servicio de agua en los distritos de riego (CNA, 1990: 13).

El objetivo primordial de la transferencia de Distritos de Riego era, según el *Programa Nacional de Irrigación y Drenaje 1991-1994*:

El objetivo fundamental de las acciones que lleva a cabo la CNA, es lograr que se mejore substancialmente la productividad de los recursos agua y suelo en los Distritos de Riego, así como alcanzar una agricultura sostenible, con la participación concertada de sus usuarios y de los gobiernos estatales, a efecto de contribuir al logro de la soberanía alimentaria (CNA, 1991:38).

En el mismo documento, la transferencia de distritos de riego se presenta como una solución al deterioro de la infraestructura de riego, a la productividad de los distritos y al rendimiento de cultivos. Las razones para la transferencia de distritos de riego a organizaciones de usuarios son explicadas de la siguiente manera (CNA, 1991:37):

La insuficiente disponibilidad de fondos y tal deterioro (de la infraestructura), se debieron fundamentalmente a una disminución en términos reales, de los subsidios autorizados por la Federación, así como también a la cada vez menor participación de los usuarios en los costos de operación, conservación y administración. Además, el que no se le haya dado al agua su genuino valor durante mucho tiempo, y aún ahora, ha hecho más difícil conseguir la participación de sus beneficiarios en la superación de esta problemática.

Como se observa, un elemento importante mencionado es la propia participación de los usuarios del agua en su cuidado y conservación. Pero, en el marco legal, es decir, la *Ley de Aguas Nacionales*, sólo se habla de participación de los usuarios en los siguientes términos, en el capítulo V (LAN, 1991: 16)²⁶:

ARTÍCULO 14.- “La Comisión” acreditará, promoverá y apoyará la organización de los usuarios para mejorar el aprovechamiento del agua y la preservación y control de su calidad, y para impulsar la participación de éstos a nivel estatal, regional o de cuenca en los términos de la presente ley y su reglamento.

Ya en sus *Estrategias 1990-1994*, la CNA preveía un cambio de orientación en la planeación hidráulica, misma que, creemos, fue desvirtuada con el tiempo. Se mencionaba, por ejemplo, que:

La planeación "desde arriba", que en su momento permitió establecer planteamientos de largo plazo, muchos de los cuales están vigentes, debe ahora abrir paso a la planeación "desde abajo", mediante la cual concreten estos planteamientos con la participación de quienes se verán afectados o beneficiados por las acciones del Gobierno a través de la Comisión; de ahí la necesidad de reforzar la capacidad de gestión y negociación de las unidades estatales y regionales de la CNA (CNA, 1990: 49).

En este sentido, la participación de los distintos grupos de usuarios podría tener un impulso importante. Sin embargo, a través de la aplicación de la política se pudo comprobar que no fue precisamente esta planeación "desde abajo" la que se llevó a cabo, sino mas bien la inoculación de la planeación "desde arriba" en los grupos de usuarios, lo que los llevó, por supuesto, a una mayor participación, en aras de que las nuevas condiciones que se presentaban fueran lo menos adversas para sus intereses y modos de vida. En cuanto al concepto de participación pública, en el mismo documento de estrategias, se menciona:

Hablar de participación pública no es, o no debiera ser, retórica. Somos una sociedad madura y plural: vivimos en un país muy grande, difícilmente manejable con un criterio centralista, pero además de no contar con los recursos que esto requeriría (?), este criterio no es consistente con el objetivo de fortalecer la vida democrática del país. (...) Negociación, participación y descentralización, constituyen entonces los elementos del reto político que enfrenta la CNA para asumir correctamente su papel como Autoridad del Agua (CNA, 1990: 49).

Tres elementos importantes se suman a lo anteriormente anotado en términos de participación para el manejo de los distritos de riego, y son a) la participación social y privada para la operación de los distritos, b) la pretensión de que los distritos sean "financieramente autónomos y administrativamente independientes" (CNA, 1991: 37) y c) la consecución de acciones de

²⁶ En proceso de encuentra la aprobación de una nueva LAN; cada vez que nos referimos a la Lan en este trabajo, hablamos de la promulgada en 1992.

modernización de los distritos, que incluye la rehabilitación y mantenimiento de la infraestructura de riego.

Según el *Programa Nacional de Irrigación y Drenaje 1991-1994*, en la definición del proceso de transferencia se incluyó un análisis de las condiciones de operación de cada distrito, factores económicos, agronómicos, sociales y financieros. Pero en el desglose de aspectos sociales sólo aparece el rubro "tenencia de la tierra" como indicador incluido (CNA, 1991: 44). Esto, sumado a los demás indicadores, como calidad y cantidad de recursos del suelo, agua e infraestructura, patrones de cultivo y recuperación de costos, da una idea de que el programa estaba orientado precisamente a la autosuficiencia financiera y que las condiciones sociales de los distritos de riego sólo eran observadas desde el punto de vista de una tipología de productores de acuerdo con sus derechos sobre la tierra. Las condiciones culturales y organizativas, por ejemplo, parecerían ser dejadas de lado o en segundo término, lo que ocasionaría, con el tiempo, problemas en un proceso planeado y calendarizado (por pasos con fechas precisas por distrito) y culminaría con algunos distritos de riego que aún no han podido ser transferidos en su totalidad, debido, sobre todo, a la ignorancia en cuanto a esas condiciones culturales particulares. Cabe mencionar que los distritos no transferidos en su totalidad presentan, como una característica generalizada, la presencia de grupos indígenas, tal es el caso del distrito 033 Estado de México, el 003. Tula, Hgo., el 018 Colonias Yaquis, Son., el 100 Alfajayucan, Hgo., 009 Valle de Juárez, Chih., 016 Estado de Morelos, Mor., 019 Tehuantepec, Oax., y 088 Chiconautla, Estado de México (CNA, 2000: 22).

En un discurso de uno de los directores generales de la CNA, Fernando González Villarreal, durante la entrega del distrito de riego 010 Culiacán-Humaya-San Lorenzo, Sin., el 31 de enero de 1992 (CNA, 1992:47), se ponen de relieve las responsabilidades de los usuarios al hacerse cargo del distrito y se menciona que la transferencia (CNA, 1992a:50):

Significa el tránsito de una etapa de paternalismo en donde el estado proporcionaba todos los servicios, hacia la solidaridad y la concertación en la que los usuarios se hacen responsables de operar la infraestructura hidráulica, conservarla y mantenerla en buen

estado, así como distribuir las aguas propiedad de la nación para que cada agricultor tenga su dotación conforme a la Ley, conforme a sus derechos.

Los argumentos principales manejados por la CNA antes y durante la transferencia fueron prácticamente los mismos, con ligeros matices que hacían que la participación de los usuarios fuera uno de los puntos más importantes. Probablemente las primeras experiencias en la transferencia llevaron a que la participación de los usuarios fuera más tomada en cuenta, por un lado, y más comprometida, por otro.

En 1994, impulsada por la CNA, se crea la Asociación Nacional de Usuarios de Riego (ANUR), con Eduardo Leyson Castro como primer presidente. Leyson era agricultor del distrito de riego 010 y los consejos de administración y de vigilancia estaban conformados por agricultores de los siguientes distritos: 017 Región Lagunera, Coah.-Dgo.; 005 Delicias, Chih.; 025 Bajo Río Bravo, Tam.; 041 Río Yaqui, Son.; 026 Bajo Río San Juan, Tam.; 013 Estado de Jalisco, Jal.; 014 Río Colorado, B.C.N.; 031 Las Lajas, N.L.; 097 Lázaro Cárdenas, Mich.; 011 Alto Río Lerma, Gto.; 053 Estado de Colima, Col.; 066 Santo Domingo, B.C.S.; 004 Don Martín, N.L.; 034 Estado de Zacatecas, Zac.; 043 Estado de Nayarit, Nay.; 035 La Antigua, Ver.; y 030 Valsequillo, Pue. (*El Canal Informativo*, 1994: 7).

En aquel entonces, Fernando González Villarreal, Director de la CNA, mencionaba que con la transferencia de los distritos y la formación de la ANUR: "Juntos, Gobierno y usuarios, estamos escribiendo una nueva página en la tradición hidráulica de México" (*El canal informativo*, 1994: 8), en el tono optimista de los ingenieros hidráulicos que ha descrito ya Aboites (2000: 96):

...los ingenieros hidráulicos lograron traducir y adaptar un fenómeno mundial de gran complejidad, a saber, el optimismo basado en las posibilidades del desarrollo científico y la concreción de éste en la notable innovación tecnológica en materia hidráulica ocurrida en las últimas décadas del siglo XX.

A este respecto, los discursos institucionales estaban todavía cargados de este optimismo hidráulico, llamado así por Aboites (2000), al punto de convertir la nueva gestión de los usuarios de

los distritos en parteaguas en la historia de la irrigación. Un ejemplo es un discurso del entonces presidente, Carlos Salinas de Gortari, a dos años de que la CNA transfiriera los primeros distritos:

Con esta descentralización de los Distritos de Riego, ustedes han logrado aumentar la eficiencia en la conducción del agua del 57 al 64 por ciento, un hecho notable, sobre todo si se considera que se trata del recurso de los más importantes que tiene nuestro país y en los años por venir en los que el mundo requerirá de una mejor coordinación y mayor armonía en las políticas hidráulicas; además han logrado la autosuficiencia financiera en la superficie que se les ha transferido y esto es reflejo precisamente de que fue una decisión acertada el poner en sus manos la administración de esta superficie (*El canal informativo*, 1994: 1).

Aunado a ello, en el mismo discurso, también se menciona que:

...Mediante el mantenimiento que le están dando [a los distritos], se ha logrado, como aquí se ha dicho, el mejor nivel de mantenimiento en la historia de los distritos de riego en el país (*El canal informativo*, 1994: 1).

Otro dato aportado por la CNA es que también el grado de autosuficiencia financiera en los distritos había subido del 43% antes de la transferencia, es decir, 1989, a 78% en 1993 (CNA, 1994:57). Con ello, las asociaciones de usuarios formadas para el manejo de los distritos de riego transferidos se convertían en miembros y herederos de la tradición hidráulica y del optimismo. Lo cierto es que este optimismo es relativo con los procesos reales que vivían las asociaciones de usuarios ya que, por otro lado, en una evaluación realizada por el Colegio de Posgraduados, se anota que:

Mientras que el proceso de transferencia del distrito de riego a los usuarios ha impactado en un mejor productividad de los recursos, las acciones llevadas a cabo por la Comisión Nacional del Agua y las Asociaciones de Usuarios han sido contrarrestadas por la apertura comercial, lo cual ha impedido que el incremento en la productividad de los recursos se refleje en el ingreso neto de los usuarios del distrito de riego (Exebio, *et al*, 2000: 80).

Desglose de razones y argumentos institucionales

Durante el proceso de transferencia, las principales razones que se utilizaban para apoyar el proceso, están resumidas en cuatro (Whiteford, Bernal, 1999:297):

(1) la transferencia dará por resultado en una mayor eficiencia y en precios del agua más bajos; (2) la mayor eficiencia provendrá de la descentralización, eliminando la pesada jerarquía superior de la SARH, transfiriendo la responsabilidad hacia aquellos que están en comunicación con las necesidades de las regiones locales específicas; (3) las organizaciones gerenciales serán más democráticas y, como resultado, se incorporará a la organización gerencial un mayor nivel de responsabilidad pública; y (4) los módulos serán autosuficientes conforme el gobierno elimine sus subsidios a los costos del agua.

En cuanto al primer argumento, después de más de diez años de iniciado el proceso, los usuarios han tenido que enfrentar la realidad: los precios de agua no han podido disminuirse, sino que al contrario, la tendencia general es al aumento de la cuota de autosuficiencia. Así, por ejemplo, en el caso del distrito de riego 011 Alto Río Lerma, la cuota subió progresivamente de 9.6 pesos por hectárea de riego en 1989 a 49.6 en 1991 y a 135 en 1999.

El segundo argumento, basado sobre todo en un contraargumento de ineficiencia burocrática y en uno de desconocimiento de necesidades locales específicas, ha dado resultado precisamente porque fueron los usuarios quienes manejaban estos dos argumentos cotidianamente. En entrevistas realizadas en el módulo de Valle de Santiago del distrito 011, durante 1999, se menciona que:

El cambio, repito, fue muy notorio porque nosotros ya estábamos acercándonos, buscamos la manera de tener contacto muy cercano, muy directo con los usuarios, “¿cómo estás?, ¿qué se te ofrece?, ¿te sirven el agua a tiempo?”, pidiéndoles su apoyo para preparar sus órdenes de riego también ellos a tiempo, en las partes que son los finales de canales que les llamamos tradicionalmente “cola de canales” estábamos muy pendiente de esa gente, ya ellos notaron la gran diferencia, o sea que ya se les entregaba el agua a tiempo, empezamos a ver que una parte de la zona del módulo era muy difícil de llevar el agua por gravedad y luego luego compramos una bomba charquera, una subestación eléctrica para que se bombeara el agua de un dren, del dren principal del módulo, y se resolvió ese problema...

En cuanto a la democratización y sentido de responsabilidad de las nuevas asociaciones, éstas, pese a conflictos internos y a la llamada “alternancia”²⁷ en el distrito de riego 011, los directivos de los inódulos son concientes de la importancia de ocupar ciertos puestos ante los demás usuarios. El proceso de alternancia mencionado se basa en que, con el cambio de mesa directiva cada tres años, la persona que ocupaba el puesto de presidente puede pasar a ser tesorero en la siguiente mesa directiva, en caso de que se considere haya cumplido con su labor eficientemente. La condición para esta alternancia es que el presidente sea un periodo de la pequeña propiedad y, al siguiente, ejidatario. Viéndolo de esta manera, la “democratización” y la “responsabilidad” van de la mano, ya que estos cargos honorarios se ocupan después de elección de la asamblea de usuarios a través de sus representantes y la responsabilidad en el manejo de un módulo (o del distrito, a través de la Sociedad de Responsabilidad Limitada) se incrementa de tres años hasta seis, en caso de que haya alternancia.

El cuarto argumento, basado en tres elementos sustanciales, (autosuficiencia, subsidios y costos) se apoya en el éxito del programa de transferencia. De hecho, se trata de una argumentación final total que engloba a las anteriores: mayor eficiencia conduce a precios bajos, ésta se apoya en el manejo de los usuarios de sus propios módulos de riego, lo que presupone organizaciones más democráticas y atendiendo necesidades locales inmediatas. Todo ello lo conforma la estructura de una asociación eficiente, lo que necesariamente la lleva a la autosuficiencia y a la eliminación de subsidios. En consecuencia, al adelgazamiento de la estructura estatal y el papel rector de las instituciones gubernamentales.

Sin embargo, estos argumentos, presentes en el proceso de promoción de la transferencia y actualmente defendidos tienen sus bemoles. Hay aristas que aparecen durante el propio proceso debido, sobre todo, a que con la transferencia, apoyada en programas gubernamentales y con la

²⁷ La alternancia se refiere al acuerdo mediante el cual la presidencia de un módulo de riego será ocupada un periodo por un ejidatario y el periodo siguiente, por un pequeño propietario: una manera de manejar posibles

fundamentación en la *Ley de Aguas Nacionales* y su Reglamento, no se tomaron en cuenta suficientemente las condiciones sociales y culturales de los usuarios.

Cabe señalar que la CNA estaba consciente de las divisiones en el llamado genéricamente "usuario" de riego y que, si nos apegamos a una cuestión de la tenencia de la tierra, encontramos que existen los pequeños propietarios y los ejidatarios, como dos grupos en competencia en el campo. Como hemos visto, el aparato gubernamental tenía las propias representaciones de ejidatario como el campesino que no prosperaría y el pequeño propietario como el productor progresista. Es de notar que en discursos gubernamentales de entrega de distritos de riego, esta diferencia parece querer salvarse, tal vez en aras de un mejor funcionamiento de los distritos de riego y como una estrategia para que no hubiera separatismos durante el proceso de transferencia y ésta se pudiera llevar a cabo de la mejor manera posible. Así, encontramos que, en la entrega oficial de los títulos de concesión de los distritos 075 Río Fuerte y 063 Guasave, Sin., el entonces presidente de la República, Carlos Salinas de Gortari, hace mención de estos aspectos:

Pero uno de los cambios más importantes es el que hemos constatado en esta ocasión: aquí no se ha promovido ni alentado ni exaltado la división entre ejidatarios y pequeños propietarios; hoy, al darse la responsabilidad de administrar y tener en sus manos la conducción de los Distritos de Riego, ustedes decidieron quiénes, como productores, iban a encabezar esa responsabilidad y no exigieron que fueran unos u otros, sencillamente que lo hicieran bien, que tuvieran una conciencia de servicio a su comunidad y también a los compañeros de trabajo en el campo (CNA, 1992: 17).

Otro ejemplo más lo encontramos en un discurso del entonces secretario de Agricultura y Recursos Hidráulicos, Carlos Hank González, en el acto oficial de transferencia del distrito de riego 010 Culiacán-Humaya-San Lorenzo, discurso en el que la intención es todavía más evidente:

No veo en los señores que van a ser directivos de los módulos quiénes son ejidatarios o pequeños propietarios, y no veo por qué habría de existir esa diferencia. Son efectivamente productores mexicanos. Son hombres de campo. Son mexicanos que trabajan para producir el alimento que todos necesitamos (CNA, 1992a: 64).

conflictos entre grupos de poder divididos por tenencia de la tierra, sobre todo en el distrito de riego 011.

La superficialidad del discurso institucional actual

La presentación de argumentos institucionales de la transferencia de distritos de riego ha variado con el tiempo. A diez años de haber comenzado este programa, los temas del discurso institucional incluyen el desconocimiento de la situación social y cultural de los distritos transferidos, de forma explícita, tratando de reconocer que el manejo de los módulos de riego es un proceso integral. En el año 2000 el entonces subgerente de riego y drenaje de la CNA menciona que:

La tesis que el suscrito [sic] propone, parte del hecho de que la administración de los distritos de riego es mucho más compleja, que el distribuir el agua de riego, por lo tanto, si se habla de modernizar los distritos, el concepto de operar debe ser cambiado por el de administración, de los recursos agua-suelo-planta-clima-hombre, ya que durante el proceso de irrigación, todos interactúan fuertemente (Barocio, 2000:159).

Esta aseveración habla de que no es sino hasta que han pasado más de diez años de la puesta en marcha de la transferencia de los distritos que se toman en cuenta otros elementos que intervienen en el proceso, más allá de la simple operación de infraestructura —y, de paso, son retomados de una forma completamente a la ligera o *light*—. Y, además, marca los criterios de administración de distritos de riego en tres rubros: racionalidad, eficiencia y eficacia.

Este tipo de argumentación está basada en el reconocimiento de los aspectos sociales como sustanciales en un proceso productivo (pero lo social, de paso, reducido sólo a lo económico y a la capacitación), pero, más adelante, al mencionar los aspectos básicos para “recuperar, incrementar y sostener la producción y productividad”, sólo aparecen acciones puramente técnicas, de detección, monitoreo y medición de aspectos hidráulicos y de manejo de riego. Sólo uno se refiere a la identificación de aspectos socioproductivos y motivacionales (sic).

Este discurso está basado, de acuerdo con el campo semántico utilizado, en los conceptos manejados en lo que se ha denominado últimamente como “desarrollo organizacional” y que se identifica con palabras como “paradigmas”, “cambio”, “misión”, además de las tres ya

mencionadas. Este discurso altamente superficial permea ahora el discurso institucional: el sujeto de los módulos se ha perdido, no ha sido reconocido aún.

4.4 Discurso institucional en el distrito de riego 011

Argumentos y contraargumentos

En todo el entramado discursivo manejado por la CNA durante la transferencia del distrito de riego 011, se manejaron los siguientes argumentos específicos, delimitados durante el proceso de promoción en las comunidades y de organización de usuarios y que estaban basados en los argumentos generales presentados ya para la totalidad de los distritos:

- a) El Gobierno federal , en pro de la modernización y en apoyo al incremento de la producción y la productividad en distritos de riego, deja en manos de los usuarios el desarrollo total de los distritos.
- b) Las ventajas principales son enumeradas como: aplicación directa de cuotas, simplificación de trámites, transparencia en administración de recursos, abaratamiento de costos.
- c) Para ello, los usuarios deben organizarse en asociaciones civiles que manejen los módulos de riego con el objetivo de lograr “el beneficio colectivo del usuario de riego”(CNA, Gerencia Estatal Guanajuato, s/f: 6).

Sin embargo, la rehabilitación de infraestructura fue un rubro que apareció durante todo el proceso de transferencia en el distrito 011 y las nascentes asociaciones de usuarios encontraron que el mantenimiento esperado y prometido no podía realizarse tan fácilmente. Ya la CNA había mencionado repetidas ocasiones la rehabilitación de los distritos antes de ser transferidos, pero no pudo hacerlo por problemas financieros. De hecho, una de sus estrategias específicas era: "La rehabilitación integral de 40 distritos de riego que cubren 850 mil hectáreas y se ubican en el centro del país, principalmente" (CNA, 1990: 30). Uno de los entrevistados en 1999 opinó que:

Cuando la Comisión empezó a hacer la promoción de la transferencia del distrito... estamos hablando del distrito 011. cuando la inició, ellos decían que los distritos se iban a transferir

en todo el país, pero para poder transferir iban a entregar rehabilitada la infraestructura hidráulica y pasaron dos y pasaron tres y a lo mejor hasta cuatro años y seguía la promoción pero nunca veíamos una máquina en los canales.

El 25 de noviembre de 1992 se llevó a cabo la transferencia formal del distrito de riego 011 a once asociaciones de usuarios (módulos de riego) y desde 1993 la CNA sólo se dedica exclusivamente a la supervisión y asesoramiento. La conservación corre a cargo de los propios módulos de riego y, según un estudio del Instituto Internacional del Manejo de la Irrigación (Kloezen *et al*, 1998:34) realizado en la misma zona, apunta que los usuarios perciben un considerable mejoramiento de la conservación de infraestructura desde que los usuarios recibieron el distrito.

En resumen, los contraargumentos presentados por los usuarios y directivos de las asociaciones de usuarios del distrito pueden enumerarse como sigue:

- a) Los usuarios han tomado en sus manos el distrito, buscando los mecanismos que les permitan lograr un incremento de la producción y la productividad, pero se necesitan apoyos como créditos, inversión en infraestructura y maquinaria y programas agrícolas eficientes, además de una política nacional en apoyo al campo.
- b) Las ventajas principales son: existe una aplicación directa y oportuna de las cuotas a necesidades específicas, ha habido un incremento en la conservación del distrito.
- c) Los usuarios organizados en asociaciones civiles no sólo manejan el distrito de riego, sino que han encontrado mecanismos de comercialización de productos y obtención de insumos a precios más bajos, así como un mejor manejo del agua a través de las oficinas de operación y de los canaleros.

El proceso de transferencia y el discurso de la Jefatura del Distrito de Riego 011

Durante el estudio preliminar de la zona de estudio se hicieron algunas entrevistas al Jefe del Distrito de Riego 011 de la CNA, el Ing. José Rodríguez Ríos y a un técnico del distrito, Emilio Cardona. A éste último se le realizó también una entrevista en el 2001 que arrojó poca luz y que sólo se tomará tangencialmente en este apartado. Los dos entrevistados, por tratarse del punto de vista institucional y como parte del organismo encargado de llevar a cabo la transferencia del distrito, presentan algunos argumentos y opiniones que vale la pena destacar.

Por su parte, el jefe de distrito de la CNA ha estado en ese puesto desde 1994. En el distrito se registra el cambio de tres jefes desde el comienzo de la transferencia, aunque el cambio no ha sido debidamente aclarado: tan sólo se ha logrado averiguar que la CNA, nivel central, decidió los cambios, pero las causas han quedado obscuras. El Ing. José Rodríguez Ríos menciona que la inquietud de que los productores tomaran el manejo de los sistemas de riego ha aparecido anteriormente y que es una inquietud de ambas partes: tanto de productores como de la propia CNA. Menciona el caso de las Unidades de Riego para el Desarrollo Rural (Urderal) y de cómo estos pequeños sistemas de riego son manejados por los productores. Estas unidades se diferencian de los distritos y de los módulos de riego por tratarse de zonas con menor superficie y que, generalmente, se abastecen con agua subterránea, es decir, a través de pozos o de pequeños depósitos o presas. El jefe de distrito percibe que se conjugaron dos aspectos: el interés de los usuarios de riego de participar en trabajos dentro del distrito, como la conservación de la infraestructura, y la política definida por la CNA para transferir los distritos a los productores. Este tipo de colaboración se daba de la siguiente forma:

...Por falta de recursos muchas de las veces no podía atender todo lo que era, pues, la infraestructura de riego y se tuvieron que adoptar algunos esquemas donde el propio gobierno, a través de la dependencia, hacía algunos trabajos de conservación y los usuarios le pagaban al operador o pagaban el diesel o, no sé, convenios ya con los usuarios, de tal

manera que ya se estaba dando el proceso pues, si tú quieres en menor escala, pero ya se estaba dando.

Antes de la transferencia, según el mismo entrevistado, existían los Consejos Directivos Agrícolas, que eran órganos de concertación entre los representantes de productores y la CNA para la definición de planes de riego y cuotas. En estos organismos también aparecía la demanda de los usuarios, o por lo menos de los líderes o representantes, de que les transfirieran a los usuarios el manejo del distrito: "...Eran generalmente líderes regionales, ¿verdad?, entonces algunos de ellos sí hablaban de que 'Pásenos a nosotros la responsabilidad y vemos cómo nos va', ¿verdad?".

En opinión del mismo entrevistado, los distritos de riego entraron en un proceso de deterioro desde la década de 1980, lapso en el que también hubo un cambio institucional importante con la fusión de la SAG y de la SRH, para conformar la nueva Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos. Seguramente por estos motivos, el entrevistado dice que:

Se entró como en una etapa de desorden, ¿verdad?, donde no sé, era muy estricto las fechas de apertura, estricto en los planes de riego, estricto en los planes de cultivo como que se relajó un poco la autoridad en la distribución del agua, yo sí lo aprecio de esa manera pues.

Con la transferencia de distritos de riego, y en particular con el distrito 011, el entrevistado considera que se trató de un programa institucional, que existía la necesidad de los productores de manejar sus propios sistemas de riego y, en palabras propias del entrevistado:

Mira, yo creo que uno de los objetivos principales es precisamente hacerles sentir a los usuarios que el agua es un insumo tan importante como la tierra y yo creo que lo que se buscó también era vincular a todos los productores a través de la distribución del agua, cosa que sentimos que se ha logrado pues, porque, pues, al tener como vínculo, pues, un insumo tan importante para la producción como es el agua, pues todos los intereses de la... más bien todos los aspectos de la actividad agrícola pues giran alrededor del agua, pues si no hay agua todos los demás aspectos se vuelven... se minimizan al cero, ¿verdad?, y cuando hay agua pues todo lo demás se reactiva.

En este sentido, podríamos hacer un pequeño alto para mencionar dos implicaciones que surgen de lo anterior. Por un lado, parecería que la CNA también buscaba organizar a los usuarios y

vincularlos a través de un motivo común: el agua. Recordemos los discursos anotados con anterioridad en este sentido, sobre olvidar las diferencias entre ejidatarios y pequeños propietarios. Aunque en este caso no ha sido enunciado de esa forma, la implicación es la misma. Habría que unir a los productores del campo y organizarlos para transferirles la infraestructura de riego y el manejo y operación de los módulos de riego. La segunda implicación es que el vínculo que podría unirlos es el agua, cuando históricamente lo que ha unido a los campesinos es la tierra, aunque, en verdad, sin agua no puede haber producción. El entrevistado parece llamar la atención sobre la creación de un posible vínculo de organización de los productores por medio de la distribución del agua y esto contrae, además, otra arista más: ¿acaso se refiere al entrevistado a un solo proceso de distribución, tomando en cuenta de que ya el productor sabe que los insumos para la producción son tanto la tierra como el agua o sólo habla desde el propio programa de transferencia y de sus objetivos?

El jefe de distrito menciona también de la estrategia que se siguió para la difusión del programa de transferencia a los usuarios, desde 1990 hasta 1992, año en que el distrito 011 fue transferido a los usuarios. Como puede verse, el papel de los líderes campesinos era de vital importancia para lograr la transferencia y fue un foco sobre el cual se fundó la estrategia principal de difusión del programa:

Pero, pues, de hecho, yo creo que se hizo una buena difusión, se llegó al momento en que toda la gente... si no toda la gente más bien al menos los líderes de opinión entendieron el proceso y trataron de organizarse y de organizar a la demás gente para que esto se llevara a cabo...

Sobre la estrategia de promoción de la transferencia, Emilio Cardona, ahora exfuncionario del distrito de riego de la CNA y quien se encargó de llevar a cabo este trabajo, comenta sobre cómo se procedía y a quién se invitaba a las reuniones de información:

Representantes de los ejidatarios, era el representante ejidal del municipio, el secretario del comité municipal campesino, que son los representantes de los municipios, de todos los ejidatarios y se tiene también a nivel de municipio el presidente de la pequeña propiedad.

Los distritos de riego aquí, creo que influyen en el área de dieciocho municipios, entonces de los dieciocho municipios se les invitaba a estas personas, así como a autoridades municipales para darles a entender de que se trataba, y hacia donde la CNA implementaba ese programa de transferencia.

Al respecto del avance en la promoción del proceso de transferencia, el mismo entrevistado hace un recuento y menciona que:

En el ejido y en los señores de mayor edad fue donde se tuvieron más reacciones, más reacciones desfavorables hacia este programa; en cambio la pequeña propiedad, o sea los jóvenes, y también los grandes, la acogieron con los brazos abiertos.

Lo anterior refuerza de nuevo la diferenciación entre ejidatarios y pequeños propietarios. Al hacerle la pregunta directa de por qué estas diferencias de opinión entre los dos grupos de productores, el entrevistado contestó que ello se basaba:

En la cultura, en.... la pequeña propiedad y el ejido ahora no están tan marcadas las diferencias porque ahora los hijos de los pequeños propietarios tienen estudios, la gran mayoría, un noventa, noventa y cinco por ciento y el ejidatario un treinta, cuarenta por ciento tienen estudios. Y creo que por no entender o no darnos a entender nosotros de qué se trata ese programa por eso no era acogido. (...) [Los ejidatarios tenían miedo] De que se les abandonara completamente, que se les entregara las obras y que ellos se iban a hacer cargo y no iban a tener asesorías ni apoyos posteriores por parte de la institución. eso era, más que nada, el temor; en cambio la pequeña propiedad sí lo entendía que era parte del programa de plan de riego de entregarles a ellos lo que iban a manejar supervisados y apoyados por la CNA, ésa era la gran diferencia.

Por ello, los módulos fueron diferenciados, desde un principio, como los que aceptaban la transferencia y los que no lo hacían. Tal vez la estrategia de promoción fue diferenciada: en los módulos que no aceptaban la transferencia se trabajó más con los líderes de opinión y, en los que sí había apoyo, se trabajó directamente en las comunidades. Esto, además de demarcar módulos con más presencia ejidal o de pequeña propiedad, marcaba también el calificativo de "conflictivo" en los lugares donde no era aceptada la transferencia. Al respecto, Cardona lo dice del siguiente modo:

Que lo aceptaba aquí es Jaral, Cortazar, Valle, Salamanca e Irapuato, porque hay mucho pequeño propietario; en cambio, en Acámbaro y Salvatierra, que la gran mayoría es ejido y en Abasolo, también fue más conflictivo. Y más conflictivo la primera ocasión cuando se

iban a nombrar las mesas directivas: nadie quería porque decían que esto iba a hacer otro de los programas de gobierno en que no se iba a dar seguimiento y continuidad.

Al respecto del módulo de Salvatierra, uno de los módulos considerados como más problemáticos, el jefe de distrito, José Rodríguez Ríos, hizo el siguiente comentario:

Tenemos algún módulo que se ha querido medio contaminar que es el de Salvatierra y es precisamente el módulo que tenemos más problemático, ése sale de toda de la gama que tenemos de módulos, todo se sale del espectro más bien, ¿verdad?, se sale del espectro totalmente; es el módulo más... un tanto cuanto más politizado. Más sin embargo pues las elecciones de las diferentes mesas directivas, que ahorita ya va la tercera, se a hecho en un proceso democrático, ¿verdad? Sí, te digo, yo creo que un tanto cuanto en Salvatierra influye mucho de que son muchos usuarios, es el módulo... (...) que tiene 16 mil hectáreas y tiene el 25% de los usuarios del distrito. O sea que tienen muchos usuarios, de eso, pues, tiene mucha diversidad de opiniones, ¿verdad?

Sin embargo, al hacer un balance del papel de los módulos del distrito en general, el mismo entrevistado menciona la buena relación que tienen las asociaciones de usuarios con la CNA:

Mira, todos los módulos aparte de que nos invitan invariablemente como parte de su Consejo de Vigilancia a sus asambleas generales tanto a Gobierno del Estado como a la Comisión Nacional del Agua y nos invitan a muchas otras actividades y aparte de que nosotros tenemos actividades estrechamente coordinadas con ellos de supervisión, de sus actividades también de la conservación, de la operación y de la propia administración. (...) Nos juntamos aquí en lo que se llama Comité Hidráulico, que es un organismo de concertación de todo el distrito, donde funge como Presidente la Comisión Nacional del Agua y de aquí se discuten todos los aspectos relevantes con relación a relaciones civiles, con relación a los programas tanto de operación como de conservación y de cualquier otro programa que venga en apoyo a la transferencia como es Prodep, como es Rehabilitación y Modernización aquí es donde se discuten las cuotas, aquí es donde se toman las decisiones más importantes. Entonces eso nos integra pues en una cuestión de comunicación muy estrecha, ¿verdad?, una comunicación permanente, porque más o menos para que te des una idea, ahorita tenemos un mes que hemos hecho al menos una reunión por semana y son reuniones donde acuden todos los usuarios, no falta ningún módulo y son reuniones que iniciamos a las cinco de la tarde y vamos saliendo a las diez de la noche, tú podrás decir que son muy cansadas pero no, son reuniones muy participativas que nadie hace por irse, o sea, ninguno se retira porque los temas que se tratan son temas de interés para todos y hasta que agotamos la agenda cada quien se retira para su lugar de origen...

Esta relación entre las asociaciones de usuarios y la CNA es un espacio de concertación de acciones específicas de organización, como la elaboración del plan de riegos, la definición de

volúmenes a entregar según la disponibilidad de agua en el sistema. Es ilustrativa la siguiente opinión del jefe de distrito, porque da pistas sobre el discurso de los productores y como éste es entendido:

Entonces pues ya tienen conocimiento, yo creo que lo más importante de este proceso que ahorita en una reunión como las del Comité Hidráulico, este, ya todos los usuarios hablan de volúmenes, de láminas, de eficiencias... Ya conocen el lenguaje que antes era muy propio de la Comisión Nacional del Agua, de los técnicos. Ahorita ya los usuarios ya manejan todos esos términos y los entienden muy bien pues, ¿verdad?, los entienden muy bien, entonces discutir los temas pues de la administración del agua o de la administración en el sentido extenso de la palabra de los distritos de riego con ellos pues ya no se hace cansado porque ellos hablan perfectamente el idioma de nosotros, yo creo que ha sido uno de los logros más importantes de la transferencia, porque al conocer ellos esos términos ya entienden mejor el concepto de ahorro de agua; antes ellos iban a la presa y decían la presa tiene mucha agua pero pues no podían... mucha hasta al vaciar la presa se ve que es mucho agua, ¿verdad?, con el puro volumen muerto, digo para la gente que no tiene ni idea pues de lo que son los volúmenes o que no sabe cuantificar en términos reales la cantidad de volumen.

En términos de reconocimiento del productor agrícola como un ente distinto al funcionario de la CNA, esta apropiación de lenguaje técnico es una muestra de cómo, para borrar esa otredad, es necesario "convertirse" en ingeniero hidráulico. En el fondo subyace la apreciación de que los campesinos no conocen cómo operan los sistemas de distribución del agua de riego y de su ignorancia y cómo, a través de la apropiación de un discurso ingenieril, existe un avance en la comprensión del funcionamiento del sistema. Un elemento importante a destacar en este punto es la relevancia del "ahorro del agua", argumento que ha sido manejado como importante en el manejo de los distritos. Las eficiencias de conducción y de producción conllevan implícito este ahorro de agua. Subyace, entonces, la apreciación de que los usuarios, antes de la transferencia desperdiciaban el agua y que, al estar en sus manos y hacerse cargo de la operación y de los costos, se han dado cuenta de que es imprescindible el ahorro de agua. El mismo entrevistado sigue bordeando sobre el mismo tema:

Ahorita ya los usuarios yo creo que con todo este conocimiento que tienen pues van a poder incidir mejor sobre el ahorro del agua, porque ya entienden los conceptos y saben cómo...

que si aplican una lámina más pequeña pues van a tener un ahorro de volumen y ya más o menos relacionan el volumen con la disponibilidad y todos esos términos.

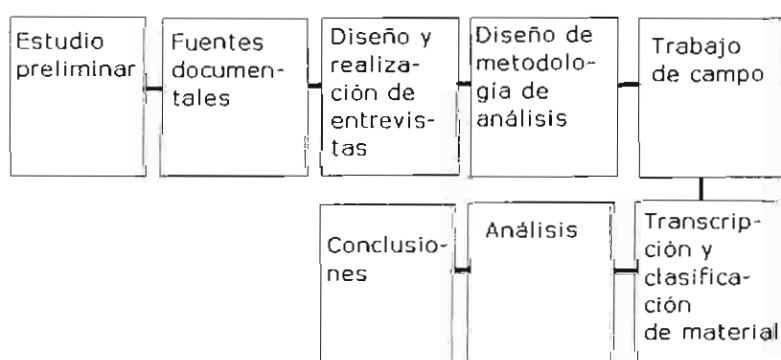
Por último, otro argumento manejado durante la formación de asociaciones de riego fue el derivado de una visión empresarial, visión alimentada por el conocimiento técnico y el ahorro de agua que puede tenerse, pero también tomando en cuenta ganancias y productividad. En un intento de realizar un balance de la transferencia del distrito 011, en un documento de la Gerencia Estatal de Guanajuato se menciona que:

Con la responsabilidad adquirida por el usuario con la transferencia, se acrecenta el incentivo para cuidar mejor las obras a su cargo, hacer un uso más eficiente de los recursos disponibles, elevar la productividad y *desarrollar un espíritu empresarial*, buscando agregar valor a su producto como corresponde a una *empresa agrícola de riego* (CNA, s/f) [Las cursivas son mías].

5. La voz campesina: metodología para explorar algunos significados del agua

El diseño de la presente metodología tiene como fase anterior el estudio previo en el distrito de riego 011 Alto Río Lerma. En la gráfica siguiente se marca estos pasos metodológicos, que van de la realización del estudio preliminar, la consulta a fuentes documentales para obtención de información específica, así como el diseño de la presente metodología, su aplicación, clasificación y análisis. Después de la experiencia del estudio preliminar, donde el acercamiento a los campesinos había sido más orientado hacia la colectividad, había que aproximarse desde otro punto de vista, más subjetivo.

Gráfica 5.1. Diseño del proceso de investigación



Era necesario un acercamiento hacia el sujeto, no hacia la colectividad. Era necesario un enfoque marcadamente antropológico, más que uno sociológico. Así, este enfoque privilegia un reconocimiento de la otredad (el campesino); con todo lo que esto implica, es decir, como un ente con memoria, conocimiento, historia, prácticas, rasgos culturales, condiciones sociales, económicas y políticas; se trataba de crear un espacio intersubjetivo que permitiera al sujeto campesino mostrar

y mostrarse. Bajo esta premisa, se delimita la metodología a utilizar para obtener registros que permitan el análisis de carácter cualitativo y un acercamiento subjetivo. Por ello, en principio se puede hacer a un lado la metodología de encuesta, por considerarla, entre otras cosas, como productora de datos y con un enfoque cuantitativo, externo al sujeto. Además:

La encuesta reproducirá así un esquema pavloviano -estímulo (pregunta)/respuesta- carente de aquello que toda interacción social cubre: la reflexibilidad.²⁸ “Reflexibilidad epistémica”²⁹ que hace de la memoria social un proceso en transformación capaz de reproducir y generar sentido, reflexibilidad que se crea, se destruye y se reconstruye siempre en contextos (Guerrero, 2000:3).

Guerrero abunda más sobre la situación particular de la encuesta y menciona también que:

La encuesta será así el procedimiento que mejor represente el ejercicio del poder, ya que en los contenidos de las preguntas hallaremos las respuestas, haciendo de la encuesta “un procedimiento autoritario para producir verdad”, y más que un método para recolectar datos será el procedimiento para producirlos, ya que el técnico que diseña la encuesta traza las fronteras creando un universo y muestreo cerrado donde se establece un sistema “adecuado” de conceptos, finalidades específicas, etc. (Guerrero, 2000: 4).

Con el enfoque esbozado, la metodología de encuesta es inadecuada para producir nuestro corpus de investigación. Podríamos decir que, además de que la encuesta presenta este enfoque externo a los sujetos campesinos, es consecuente con el tipo de acciones gubernamentales y de otros organismos que pretenden llevar programas y políticas públicas a los destinatarios y que pretenden una aplicación cuasi-mecánica (del diseño y del modelo en papel a aplicaciones en campo, como algunos modelos de desarrollo y transferencia de tecnología, por ejemplo) en la que la significación, las percepciones y los sujetos son el eslabón menos importante de la cadena de aplicación de estos programas. La encuesta, además, “sirve para agregar datos que comprueben un modelo teórico explicativo de la realidad” (Camarena y Necoechea, 1994: 48), y en el que no se toma en cuenta ni

²⁸ El conductismo asociacionista de Bartlett y Pavlov, y toda la escuela objetivista o reflexológica no tendría en cuenta la característica fundamental de la comunicación, a saber, la existencia de un bucle recursivo inherente a toda comunicabilidad social.

²⁹ Navarro, Pablo: “Sistemas reflexivos”, *Terminología científico-social. Aproximación crítica (Apéndice)*, Barcelona, Antropos, Barcelona, 1991, p. 421.

el universo simbólico ni el de sentimientos, gustos y preferencias. Además, ya que los cuestionarios de la encuesta se construyen a partir de variables y las respuestas sólo pueden negar o afirmar tal variable, en términos cuantitativos o de opciones cerradas, la encuesta es fija, estática (Camarena y Necoechea, 1994: 48). En el peor de los casos, y sucede también en algunas tendencias de los investigadores cualitativos, la encuesta es un fin en sí mismo.

El tipo de materiales que interesa crear con una metodología cualitativa son los que se acercan mucho más a la significación del sujeto en torno al agua, basándose en la experiencia de los campesinos. Dentro de las metodologías cualitativas que se basan en una situación privilegiadamente intersubjetiva está la entrevista.

5.1 La entrevista

El entrevistado y el entrevistador se encuentran en una situación nueva para los dos. Se trata de una situación, un tiempo y un espacio distintos, irrepetibles. La entrevista estará, de principio, demarcada por el entrevistador que le interesa conocer ciertos temas, obtener determinada información. Pero, en verdad, la situación es una de comunicación en el que interactúan dos sujetos. Existe un entrevistado, que habla y cuyas palabras remiten a más allá de lo que dice, no se trata sólo de escuchar. La entrevista sale de las manos del entrevistador y entra en el terreno de un re juego intersubjetivo.

Ocurren dos aspectos en una entrevista. Uno, significativo para el entrevistador, quien la ha buscado y ha intentado diseñarla de acuerdo con una serie de preguntas de investigación, con una guía temática abierta tratando de centrar el asunto que le interesa conocer y tomando al entrevistado en primera instancia como un informante. El uso de esta guía puede ser variable, según el estilo y el objetivo tanto de la propia acción de entrevistar, la situación específica y la intención del entrevistador. Parecería tratarse de un momento igual al de la aplicación de una encuesta, sólo que

en ésta el entrevistado corresponde a un número que se transformará en inferencia estadística, mientras que en lo referente a técnicas cualitativas, el otro, el entrevistado, se transforma en un sujeto y la situación se transforma en un encuentro intersubjetivo.

Aquí es donde entra el segundo aspecto y que se refiere al proceso desde el punto de vista del entrevistado, en este caso específico, el campesino: no sólo está hablando con un extraño, sino que, además, está rememorando, recordando, otorgando nuevas significaciones a experiencias vividas y codificándolas en un lenguaje. Y no sólo eso, porque mientras entabla un diálogo con el investigador-entrevistador, establece múltiples conversaciones en su psique. De principio, dialoga consigo mismo, pero dialoga también con los otros que vivieron la misma experiencia, aunque físicamente estén ausentes. Todorov también menciona el carácter múltiple y dinámico del contacto con el otro: "En el momento de una interacción entre yo y el otro se establece más de una relación al mismo tiempo: al intercambio presente se añaden intercambios anteriores, antiguos o recientes, intercambios futuros posibles" (Todorov, 1995: 165).

Y, además de dialogar consigo mismo, dialoga con una colectividad: con la parte social, el grupo al que se encuentra inscrito (sean cuales sean las circunstancias), con los conocimientos colectivos, con la memoria histórica. Y, además, está consultando los archivos de su memoria, de su "corpus"³⁰ campesino, como lo define Rafael Baraona, creencias, opiniones, conceptualizaciones, tradiciones y otorga nuevos sentidos y significados a sus experiencias³¹.

Baraona llama "corpus" a "la suma y al repertorio de ideas y percepciones de lo que consideramos como el sistema cognoscitivo campesino" (1986:7). Y no se trata de un sistema formal o cerrado, sino que tiene una organización interna propia y un dinamismo que le permite

³⁰ Aquí vale hacer una precisión: nos referimos con "corpus de investigación" a la recopilación de materiales de investigación, pero también encontramos en nuestras pesquisas el término "corpus" aplicado a una forma de cosmovisión del mundo campesino, término acuñado por Rafael Baraona. La llamada, entonces, obedece a limar posibles confusiones entre los dos términos y la utilización, si se quiere como "norma" del presente trabajo de la palabra en cuestión con su segunda acepción mencionada.

conjuntar la praxis y el corpus. El corpus tiene también elementos históricos y culturales, mismos que no se discriminan y que aparecen de diversas formas en la memoria de uno o varios sujetos. Y agrega:

...La praxis es el nexo que nos permite llegar a captar en su totalidad a la conducta campesina. desde el acudir al corpus para encontrar alternativas viables, hasta las percepciones de la vida corriente que operan como impulsores de las preguntas que se le hacen al corpus. Tendríamos así un eslabonamiento de hitos de pensar-actuar, articulados por la praxis, y con dos infaltables terminales, ambos diferenciados en cuanto a contenidos. El uno, científico técnico (conducta C-T). Al otro, a falta de un término más apropiado, lo llamaremos de contenidos de sentido común (conducta S-C), dominado por percepciones - mediatizadas o perfeccionadas en el nivel o en el seno de la familia campesina- del vivir en sociedad o, si se prefiere, en el reino de la necesidad (Baraona, 1986: 15).

La entrevista es, entonces, un encuentro intersubjetivo, pero también, viéndolo en un nivel macro. y, sobre todo tomando en cuenta que los sujetos de la presente investigación son campesinos, es un acercamiento intercultural, además de un proceso semiótico. Y entonces aparece un tercer aspecto, que es el de entender los sentidos (aún no la significación) que tiene el otro, hecho válido tanto para el entrevistador como para el entrevistado. La propia situación de entrevista genera un nuevo sentido a partir del diálogo entre los dos sujetos que intervienen:

Un sentido descubre sus honduras al encontrarse y toparse con otro sentido ajeno: entre ellos se establece una especie de *diálogo*, que supera el carácter cerrado y unilateral de ambos sentidos, de ambas culturas (Bajtín, 2000: 159).

En este encuentro intersubjetivo-intercultural existe una asimetría basada en dos hechos principales: uno de los sujetos ha buscado la situación de entrevista y otro tiene el derecho y la prioridad del uso de la palabra. Esta asimetría recrea una nueva situación en la que se halla un atisbo a un nuevo sentido, que es, precisamente, el diálogo o, mejor, *el tratar* de establecer un diálogo. Si “La voz, la presencia y la escucha del otro, marcan la voz que narran al mismo tiempo que construyen la presencia del otro como lo completamente extraño, como otra identidad y otro

³¹ Con Charles S. Peirce podemos decir que el entrevistado estará en un proceso de semiosis en el que los recuerdos, la memoria, son los disparadores.

tiempo” (Mier, 1994: 77). entonces el acto de hablar, la presencia de la oralidad, funciona de manera doble: demarca esa diferencia con el otro y afirma la propia identidad. El campesino que habla reconoce la dinámica de la oralidad y de la resignificación o reconstrucción reflexiva de sus recuerdos íntimos, de sus experiencias, además de que los liga con los conocimientos y experiencias colectivas y se reconoce como “extraño” ante el otro y no necesita justificar su narración porque, precisamente, no le pertenece al otro, al entrevistador. Es cuando la tradición, engarzada al conocimiento colectivo,

...está viva sólo cuando deja de ser significativa: cuando su validez no descansa en ningún argumento, cuando su origen se confunde con el mito y con la memoria imposible del origen, cuando para el estado de las cosas no hay otra respuesta que ‘porque así ha sido’ o bien ‘porque así lo hacían mis padres’, cuando se resume en la frase ‘así se acostumbra’ (Mier, 1994: 74).

Así que la situación de entrevista no se remite sólo a la técnica de llevar una guía de preguntas, encontrarse en un lugar cómodo y con buena acústica, preguntar al informante y encender la grabadora³². Además de todo este recetario, se encuentra en juego un proceso de significación o, si se quiere, de resignificación. “Reconstrucción reflexiva”, le llama Jesús Galindo, agregando que “Todo principia en la expresión, individuos exteriorizando algo que viene de un lugar interior, lugar que suponemos coaligado en la condición humana y la tradición de un grupo” (Galindo, 1994: 41). Y con esto viene aparejado también el hecho de que “el documento personal así obtenido (la entrevista), contiene también la reflexión y las observaciones del antropólogo, de modo que el testimonio es también del investigador” (Novelo, 1990: 64).

Margarita Baz hace la diferenciación entre el método, la técnica y la estrategia de la entrevista. El método consiste en la finalidad de la entrevista (y propone el método de la escucha, en

³² Taylor y Bogdan (1996: 121-123), por ejemplo, recomiendan no abrir juicio, permitir que el entrevistado hable, prestar atención y ser sensible, como si el entrevistador estuviera fuera de la entrevista. En ese sentido, podría tratarse de una entrevista realizada por un sociólogo, tomando en cuenta el comentario sarcástico de Baraona cuando dice que “...pero la diferencia entre sociólogo y antropólogo es que a los sociólogos les vale

el que el sujeto entrevistado “pueda libremente hablar de su experiencia, de lo que piensa y siente, de lo que asocia en relación a [con] la temática que se la ha planteado como motivo de reflexión”); la técnica se divide en roles diferenciales y encuadre, como la función que debe cumplir cada sujeto y las reglas puestas claramente sobre la mesa; y la estrategia, que tiene que ver con decisiones en el proceso de investigación (“a quiénes entrevistar, cuántas veces, con qué duración, etc.”), (Baz, 1999: 92-95).

La entrevista es una situación privilegiada de creación, en donde convive el pasado con el presente y el futuro: sucede todo *hic et nunc*. Lo oral siempre traerá aparejado, también, lo futuro. designará, además de la experiencia asimilada después de la situación de entrevista, al augurio, “la invención precipitada del futuro” (Mier, 1994: 68).

La historia del entrevistado es porque se pronuncia aquí y ahora, significa, de manera dinámica, otra cosa distinta a cuando se vivió, cuando sucedieron los hechos, cuando el sujeto tuvo cierta experiencia. Dice Bajtín al respecto:

Es imposible cambiar el aspecto fáctico y objetual del pasado, pero el aspecto semántico, expresivo, parlante puede ser cambiado, puesto que es inacabado y no coincide consigo mismo (es libre), (Bajtín, 2000: 154).

La entrevista puede engarzarse en una situación ritual. Lo es el hecho de que un sujeto utilice el lenguaje para convertir su historia siempre en presente, nombrándola. La importancia de los personajes presentes y ausentes cobra un valor simbólico, como también lo hacen los silencios: no es que el entrevistado agote un tema y el entrevistador, como lo marcan muchos manuales de historia oral y de entrevista a profundidad, tenga que eliminar esos silencios realizando nuevas

madre, como dicen en México, las cosas que son importantes para los campesinos, o para los sujetos. Los antropólogos no pueden darse ese lujo, todo lo contrario” (Baraona, 1999: 41).

preguntas o retomando el hilo de la conversación. El silencio en una entrevista es tan simbólico como las palabras dichas³³.

La situación de entrevista no sólo entonces hace intervenir a dos sujetos, en los tres aspectos mencionados (lo que busca el entrevistador o su pregunta de investigación, el proceso de semiosis del entrevistado (que funciona aquí y que ha mencionado Charles S. Peirce) y el sentido de la entrevista, como acto intersubjetivo), sino también en las reglas de la situación. Es notorio que, si bien equiparamos la situación de entrevista a un ritual, el propio entrevistador tenga que realizar todo un protocolo (o ritual) con anterioridad, durante y después de la entrevista. Y aunque el entrevistado transporte ese protocolo a la propia situación, la dinámica hace que no exista la regla pre-creada, sino que aparezcan nuevas reglas entre los dos sujetos que intervienen. Las reglas o las normas de una entrevista se crearán también en este espacio intersubjetivo, desde el momento en que el entrevistador, por ejemplo, pregunte a su interlocutor si puede utilizar la grabadora. Retomando a Baz, recordemos que hay dos condiciones básicas en la técnica de la entrevista: los roles diferenciados y el encuadre. El primero no necesita más explicaciones: existen dos sujetos cuyos papeles están definidos, aunque en el diálogo puedan convertirse en interlocutores. Para el segundo, Baz lo define:

El *encuadre* se refiere a las constantes metodológicas que permiten establecer el campo de observación: consiste en el establecimiento explícito de las reglas básicas de la situación de entrevista: el acuerdo o contrato referido a los motivos de la entrevista (...), número de entrevistas, duración de las mismas, lugar de realización, la modalidad de la entrevista (Baz, 1999: 95).

En este sentido, la entrevista también tendrá un juego dinámico en las reglas de aplicación: no sólo en los procesos de significación-evocación del entrevistado, no sólo en la situación y en el cambio en la guía de preguntas, no sólo en el sentido propio de la entrevista. La situación de entrevista es más que el contexto de las propias reglas y normas definidas, es la confluencia de

³³ Octavio Paz ha mencionado que "la palabra es la hija del silencio", en su discurso en la inauguración del I

contextos diferentes. Por ello Baraona hace la siguiente observación, para engarzar los programas de desarrollo rural con las condiciones de vida de los campesinos y el propio papel de los entrevistadores en una situación de comunicación:

Lo que nos falta es superar la barrera del silencio campesino: entrenar el oído para escuchar los "cuentos no contados", aprender a educirlos. Incitar a que se nos cuente cómo se está pensando sólo implica, a lo mejor, que se nos acepte como aprendices merecedores. A los colegas que consideran que esto es una mera cuestión de procedimiento, los invito fraternalmente a pensarlo de nuevo (Baraona, 1986: 8).

Entrevista de historia oral temática

La historia oral es un método de investigación que se orienta a "producir conocimientos históricos, científicos y no simplemente lograr una exposición ordenada de fragmentos y experiencias de vida de los 'otros'" (Aceves, 2000: 10). A diferencia de la entrevista periodística y de la encuesta, permite un acercamiento a la identificación de los signos y símbolos de los entrevistados. "El historiador oral entrevista para conocer la experiencia individual" (Camarena y Necoechea, 1994: 49). Sin embargo, esta experiencia individual es una dinámica, no estática. Habrá que recordar y tomar en cuenta que, a decir de Levinas, "La identidad del Yo no es la permanencia de una cualidad inalterable" (Levinas, 2000: 47)³⁴.

Apartándonos de la visión de Walter Ong (1996), reconocemos que la oralidad no es sólo la repetición de fórmulas mnemotécnicas, discursos o historias guardadas en la memoria por los "más viejos", sino que la oralidad comporta un sentido que subyace bajo las palabras que se profieren y que también son signos. En este sentido, los campesinos (que provienen de una cultura oral, pero ya no pura, en el sentido en que Ong lo refiere) no sólo hablan: se refieren de cierta manera y a ciertas cosas y, además, otorgan significados.

Congreso de la Lengua Española. Zacatecas, México. 1996.

³⁴ Esto concuerda, además, con el proceso peirciano de semiosis, basado en el dinamismo.

La historia oral es un cuestionamiento a la práctica historiográfica, desde el uso de fuentes hasta el punto de vista “épico” de la historia oficial, es una alternativa para comprender los procesos históricos desde un punto de vista que Aceves ha llamado “historia social” cuyo enfoque principal es “darle mayor relevancia y presencia a los grupos humanos no considerados o insuficientemente conocidos por los narradores oficialistas de la historia de nuestras sociedades” (Aceves, 1996:15-16). La historia oral propone métodos que incluyen a los sujetos históricos; fuentes que parten de las experiencias individuales y colectivas; un acercamiento a las dinámicas de grupos y sujetos sociales, así como producir conocimiento y no sólo exponer los testimonios orales. En este sentido, Aceves identifica cuatro estilos para hacer historia oral y que se describen brevemente, siguiendo al mismo autor (Aceves, 1996: 18-22).

El estilo archivista y documentalista se centra en organizar documentos y transcripciones de entrevistas grabadas. El archivo es el fin en sí mismo: la clasificación de documentos lo es todo y el material puede estar disponible para consulta del público en general y de otros investigadores que realicen averiguaciones sobre un tema específico. El estilo difusor populista se centra más en entrevistas a sectores sociales subalternos que no acceden a la historia oficial. Se trata de recoger entrevistas y a difundirlas sin ninguna intervención. Se documenta, clasifica y sistematiza y, al igual que el anterior, se deja en manos de otros los posibles análisis. Su objetivo principal es recoger la memoria histórica mediante el reconocimiento de que todos los sujetos tienen una historia que contar y que es importante conocerla.

El estilo reduccionista considera al testimonio oral como un complemento para la comprobación de ciertas hipótesis o argumentos creados con anterioridad. Se concibe a la historia oral como una herramienta y por ello su utilización se ve disminuida y reducida. Aceves apunta que en este tipo de historiador oral pervive “la desconfianza y el recelo frente a los entusiastas productores y usuarios de las nuevas fuentes orales”.

El estilo complejo e integracionista es el que recoge testimonio oral, clasifica y analiza. Se usan, además, otras fuentes como documentos para cruzar y complementar información y consideran a la historia oral como “una renovación de las concepciones sobre el involucramiento del historiador con sus sujetos y problemas de investigación”. Los investigadores que toman este estilo consideran a los testimonios como fuente importante, medular. Generalmente se orientan hacia la interdisciplina y su fin es el conocimiento, aunque no descartan la creación de archivos orales.

De estos estilos, el último es el que abordaremos en la presente investigación. Para ello, el tipo de historia oral que utilizaremos será la temática, entendiendo esta derivación como una en la que el entrevistado es un informante. Sebe Bom Meihy ha hecho una diferenciación clara entre tradición oral, historia oral temática e historia de vida (Bom Meihy, 1996: 68-69). Para la historia oral temática apunta que tiene algunas características esenciales: las posiciones de entrevistador y entrevistado se neutralizan por el abordaje impersonal; la entrevista se realiza para contar con “datos para componer una explicación”; se trata de entrevistas más cortas y menos rígidas que las de historia de vida: las entrevistas son equiparables a otros fuentes o a otros documentos “como si fuesen códigos iguales” y permite al entrevistador utilizar con más libertad diversos estímulos para activar la memoria del entrevistado (fotografías, canciones, por ejemplo).

La entrevista de historia oral ayuda a que esos significados aparezcan y puedan identificarse. La historia oral permite “acceder, más allá de los hechos, a su significado” (Ramos Lira y Romero Mendoza, 2000: 24). En la utilización de esta metodología reconocemos que existe una dimensión alterna al discurso y que se trata de una en donde existe un rejuego de sentimientos, obsesiones, significaciones y preconstruidos culturales y que no sólo son parte del sujeto que se entrevista, sino que son parte de un “yo” singular y de un “yo” colectivo. De un sujeto campesino que tiene una identidad propia, pero que se asemeja y se realimenta de una Identidad Campesina.

Si partimos del reconocimiento de la subjetividad como un fenómeno y de la intersubjetividad como la parte estructural que da coherencia a hablar de lo social, el paso de lo individual a lo social estará, desde esta perspectiva, en el encuentro comunicativo –afortunado o desafortunado— entre subjetividades. Los hechos del mundo y sus objetos serían una parte de objetividad posible: ahí donde existen por sí mismos sin intervención de la subjetividad o del encuentro intersubjetivo. Pero también existen desde la perspectiva de la propia subjetividad y sus juegos internos, a través de las imágenes y las interpretaciones que los individuos crean. En ese sentido, los individuos interpretan su realidad, entienden, comprenden y actúan en consecuencia de distinta forma. En este encuentro intersubjetivo “El sí mismo sólo existe en y por las relaciones con los otros: intensificar el intercambio social significa intensificar el sí mismo” (Todorov, 1995: 207).

En este encuentro intersubjetivo de la entrevista, tanto el entrevistador como el entrevistado tienen formas de expresarse, campos semánticos, preconstruidos, significaciones, un lenguaje. Será importante no sólo reconocer lo que dice el entrevistado, sino *qué significa, cómo lo recuerda, cómo lo estructura y cómo lo narra*.

La condición ‘abierta’ de entrevista significa que se pretende que sea el entrevistado el que estructure el campo de la entrevista, es decir *que, a partir* de una consigna establecida por el entrevistador él/ella busque y desarrolle la forma particular de abordar la tarea de la entrevista con todos los ingredientes que su subjetividad evoque: desconcierto, contradicciones, emociones, resistencias, etcétera... (Baz, 1999: 83).

En resumen: ya que en la presente investigación abordamos la significación que le otorgan al agua los campesinos de Salvatierra, en Guanajuato, específicamente en dos pueblos de la zona, tomaremos la historia oral temática como metodología a seguir, entre otras cosas porque:

- a) Permite un acercamiento a los significados de los sujetos.
- b) Se trata de una metodología cualitativa, que reconoce sujetos, más que números y cantidades estadísticas.

- c) Permite a los sujetos expresarse más libremente.
- d) Metodológicamente, nos interesa más el análisis que la mera descripción o la construcción de datos.

Lo anteriormente anotado nos remite a otra cuestión y es que, al abordar un estudio de forma cualitativa, nos ubicamos necesariamente en el terreno de la subjetividad, no como un terreno en donde sólo se da la creación, la fantasía, el sueño, en donde pervive el mito, sino en el que pervive una necesidad de problematizar los procesos sociales que acompañan a esa subjetividad: donde aparece el nivel de la experiencia de los individuos y su transformación en lenguaje. No se trata de adentrarnos en la psique del individuo, sino en reconocer que tanto su subjetividad y su realidad concreta se alimentan una a la otra. Por ello,

Las nociones de subjetividad y sujeto nos colocan ante los procesos de creación de sentido y ante el estatuto de la condición humana que es el pasaje de la naturaleza a la cultura, mundo social histórico que consiste en tramas de significación desde las cuales se verifica la experiencia humana. (Baz, 1999: 79).

Si partimos del reconocimiento de la subjetividad como un fenómeno y de la intersubjetividad como la parte estructural que da coherencia a hablar de lo social, el paso de lo individual a lo social estará, desde esta perspectiva, en el encuentro comunicativo –afortunado o desafortunado— entre subjetividades. En este sentido, los hechos del mundo y sus objetos serían una parte de objetividad posible: ahí donde existen por sí mismos sin intervención de la subjetividad o del encuentro intersubjetivo. Pero también existen desde la perspectiva de la propia subjetividad y sus juegos internos, a través de las imágenes y las interpretaciones que los individuos crean. En ese sentido, los individuos interpretan su realidad, entienden, comprenden y actúan en consecuencia de distinta forma. No debe llamarnos la atención, entonces, tratar de homogeneizar la información obtenida mediante la historia oral, sino que se debe reconocer que sucede lo contrario: existe un estallido de significaciones.

Esta perspectiva fenomenológica permite el acercamiento entre las interpretaciones de los sujetos y sus acciones, como parte de un todo y se reconoce la significación como parte medular. Resumiendo, los conceptos de sujeto, subjetividad e intersubjetividad nos permiten, en la presente investigación, reconocer: que los discursos de los campesinos y sus experiencias son polisémicas o que permiten un estallido de significación y que no existen jerarquías o mecanismos excluyentes; que existen diversos niveles que aparecen amalgamados o separados, según las experiencias del entrevistado, y que pueden ser individuales, colectivas, sociales; que los sujetos, en este caso los campesinos, tienen la facultad de “abrirse a la temporalización de sus sentidos y significados”; que estas significaciones se alimentan y se vinculan con prácticas y acciones (León, 1997: 50), retornando también la diada de Baraona sobre corpus y praxis (Baraona, 1986).

En el caso de los campesinos, como sujetos, es importante tomar en cuenta esta diferenciación sobre lo individual y lo colectivo: “Sin su cultura, que es lo que los amalgama a todos, no hay diálogo entre ellos, porque tienen que hablar de sus cosas, con referentes que todos entienden” (Baraona, 1999: 34). Si tomamos en cuenta la característica esencial del campesino que es, “el eje del conocimiento de la tierra”, como lo denomina Baraona, encontramos que los mores definidos por instituciones gubernamentales en México a principios del siglo pasado, son sólo un burdo recorte.³⁵ Los términos de “ejidatario” y “pequeño propietario” designan lo que denominamos indistintamente como campesinos en la zona de estudio.

³⁵ Como se ha revisado ampliamente en el capítulo tres de este trabajo.

5.2 Estrategia de intervención: trabajo de campo

Tomando en cuenta el enfoque que se ha manejado sobre la metodología cualitativa, no es importante en este caso tomar en cuenta las diferenciaciones realizadas en estudios rurales sobre los campesinos según tipo de tenencia de la tierra, como lo hacen algunos enfoques sociológicos y socioeconómicos, entre los ejidatarios y los pequeños propietarios. Por ello, se seleccionaron siete informantes, cuatro de San Nicolás de los Agustinos y tres de San Pedro de los Naranjos, mismos que fueron referidos por algunos informantes. El perfil de los entrevistados lo conforma el hecho de que todos se han dedicado en alguna ocasión en su vida a la agricultura; todos ellos trabajaron la tierra con su padre, durante su infancia; todos ellos vivieron de cerca el reparto agrario; muchos de ellos recuerdan que su padre o su abuelo trabajaron para la entonces hacienda de San Nicolás; todos los entrevistados son campesinos de riego, que pertenecen al módulo Salvatierra del distrito de riego 011, en específico a las tierras que alguna vez fueron de la hacienda de San Nicolás de los Agustinos y utilizan dos sistemas para riego de sus parcelas: agua de gravedad y pozos.

Debido a que, durante años anteriores se había interactuado con representantes de la mesa directiva del módulo Salvatierra (en 1999) durante la realización del estudio preliminar, este tipo de entrevistados quedó eliminado en este trabajo, debido a que era importante contar con la apreciación del campesino directo y no de sus representantes, aunque dichas entrevistas han permitido un acercamiento al contexto social de la zona de estudio. De acuerdo con lo anterior, la recopilación de entrevistas para integrar el corpus de investigación se hizo directamente con los productores agrícolas y así obtener material de primera mano para el análisis de la significación, no tanto referido a las autoridades del módulo, que podría llevar a una discusión sobre poder, mecanismos de representación y autoridad, hacia una práctica más política y que no abordaremos aquí.

La guía de entrevista se diseñó basándose en el tipo de información que interesa recuperarse y que explicamos a continuación:

Primeramente, es necesario llenar la ficha de identificación del informante, con motivos de clasificación; la primera parte es la presentación del entrevistador y la explicación del porqué de la entrevista y por qué su testimonio es importante, así como la definición de normas y el compromiso de utilización del material. En la segunda se busca que el entrevistado entre al tema de la entrevista, pero de una forma cálida, es decir, que hable un poco de él, de su vida; también se trata de que el entrevistador tenga más datos sobre la persona a quien entrevista y que se "rompa el hielo". Se solicita al entrevistado que hable sobre él, algunos aspectos de su vida, su familia y su vida familiar cuando niño.

En la tercera se entra de lleno al tema de la entrevista, preguntando primero de forma impersonal, a través de otras historias como cuentos, leyendas, mitos (y que se recuperarán aparte, en otra entrevista posterior, para diferenciar entre historia oral temática y tradición oral). también se incluyen historias que hayan contado sus antepasados. El objetivo es acercarlo al tema cálidamente. También se le pregunta acerca de su niñez en relación con la agricultura, para ver cuál es su apreciación sobre la vida rural y cómo ha cambiado a través del tiempo. También, para tener un contexto espacial sobre la zona en la que vive y las fuentes de agua que abastecen, se pregunta sobre las acequias y cuerpos de agua cercanos. Posteriormente hay un bloque de preguntas sobre el agua en Salvatierra: usos, sobre el manejo del agua de riego, problemas, conceptos sobre agua y campesino. De pasada se toca el tema del manejo de riego por los propios agricultores ya que se trata de un tema en el que los campesinos bordean demasiado. Se trata de que en esta pregunta den alguna opinión o digan su opinión extensa, para después volver a ella en la quinta parte de la guía de entrevista. La cuarta parte es sobre la historia de Salvatierra: haciendas, riego, sequías, actores sociales que intervienen y sucesos. La quinta parte entra de lleno a realizar comparaciones sobre el riego, antes y actualmente, sobre los problemas y la identidad campesina. Por último, la sexta parte

se orienta a conocer las perspectivas del agua y del campesino: opiniones sobre agricultura, sobre la familia, problemas con el agua, planes y un comentario abierto, al final.

Este procedimiento actúa de la siguiente forma: el entrevistado se ubica temporalmente en su presente, reconociendo algunas de sus características. Debido a que en el discurso oral existe un rejuego entre el pasado, el presente y el futuro, es difícil poder hablar por etapas definidas. Por ello se ha tomado como estrategia encaminar al entrevistado hacia el pasado, para una ubicación temporal en sus experiencias propias, para después pasar a algo más general, los relatos que existen en torno al agua. De ahí, regresar de nuevo a su niñez y su relación con el agua, con el fin de tener una apreciación propia de qué sucedía con la agricultura en aquellos tiempos. Luego, pasamos a una pregunta de ubicación espacial del entrevistado: se trata de que haga un recuento o un inventario de los cuerpos de agua y fuentes de abastecimiento en la zona donde habita y trabaja. Posteriormente se le solicita al entrevistado que hable sobre los problemas presentes en relación con el agua, para centrar la atención en esa comparación pasado-presente que saldrá a flote denotativamente en la quinta parte. Se trata de que el entrevistado ahora hable de un nivel individual-colectivo, por ello se aborda la problemática del agua, porque se trata de algo general que afecta a varios productores y no solamente a él. Creemos que cuando se refiera solamente a los problemas que él enfrenta se referirá a ejemplos concretos. Una apreciación directa de sus conceptos sobre agua y campesino es lo que sigue, con el fin de poder contrastarlos con su experiencia pasada y en la comparación que le pedimos que realice en la quinta parte. Lo siguiente es la historia en la zona, general, de nuevo partiendo de lo individual hacia lo colectivo, para seguir con una comparación de tiempos y espacios, ya retomando cuatro ejes: el individual, el colectivo, el pasado y el presente. Por último, se le pide su opinión explícita sobre el futuro, para indagar sobre las apreciaciones en torno a qué sucederá con la identidad campesina al preguntar sobre los hijos del entrevistado y ver la pertinencia de continuar con la agricultura, así como las posibles acciones que realiza y puede realizar el entrevistado, como sujeto activo.

La primera fase del trabajo de campo fue, entonces, de exploración, que incluyó la prueba piloto de la guía de entrevista. Durante esta fase se llevó a cabo la aplicación de la guía a un entrevistado en San Nicolás de los Agustinos y, a partir de las notas de campo y de las respuestas del entrevistado, se procedió a ajustar la guía. En esta fase exploratoria se identificaron a posibles entrevistados y se recuperó material bibliográfico sobre la zona. En la segunda etapa se realizaron las demás entrevistas. Lamentablemente algunos de los posibles entrevistados habían fallecido, se trataba de personas mayores que se encontraban enfermas: el primer día de recopilación de información murió uno de los posibles entrevistados. Este fue un elemento que afectó el plan inicial de recopilación de información, ya que en San Nicolás de los Agustinos se tenía planeado realizar historia oral temática a ciertos personajes que no fueron hallados: unos se encontraban fuera de la zona en el momento de recopilación y otros habían fallecido. En virtud de ello, se optó por tomar dos ejes al realizar entrevistas, las personales y las grupales. En San Nicolás de los Agustinos se realizaron más entrevistas grupales, de acuerdo con las circunstancias encontradas en el momento de recopilar información y en San Pedro de los Naranjos se realizaron más entrevistas individuales. Esto responde también a las características de cada entrevistado: algunos no aceptaron una entrevista individual y se sentían más en confianza al realizarse una entrevista grupal. La decisión de los entrevistados se respetó en todo momento. Además, la entrevista piloto para la prueba del cuestionario se realizó de forma individual en San Nicolás de los Agustinos. Los entrevistados fueron los siguientes:

Cuadro 5.1. Descripción de entrevistas realizadas

Entrevistado	Lugar de la entrevista	Modalidad de entrevista
1. Jesús Gasca [JG]	San Pedro de los Naranjos	Historia oral temática-individual
2. Rubén Sánchez Ruiz [RSR]	San Pedro de los Naranjos	Historia oral temática-individual
3. Luis Barrera [LB]	San Pedro de los Naranjos	Historia oral temática-individual
4. Carmen Cruz Ruiz [CCR]	San Nicolás de los Agustinos	Historia oral temática-grupal
5. Luis Plaza Alcántara [LPA]	San Nicolás de los Agustinos	Historia oral temática-grupal
a) Ezequiel Patiño Tapia	San Nicolás de los Agustinos	Observador en historia oral temática-grupal, sin participación.
6. José de la Luz Morales Sansén [JLM]	San Nicolás de los Agustinos	Historia oral temática-grupal
7. Agustín Amézquita Sánchez [AAS]	San Nicolás de los Agustinos	Historia oral temática-grupal
8. Prueba piloto: José Varela	San Nicolás de los Agustinos	Historia oral temática

La siguiente etapa fue la sistematización de entrevistas, que incluye la transcripción completa de cada entrevista, su tematización, descripción de la situación de entrevista, descripción objetiva y subjetiva e incorporación a un archivo oral consultable³⁶. Cabe señalar que, al tomar a entrevistados de una sola región (como hemos dicho, el espacio físico que alguna vez ocupó la hacienda de San Nicolás de los Agustinos), tenemos la ventaja de que se puede "cohacer historia", en cita que hace Ricoeur de Heidegger: "Con esta expresión, designamos el 'hacer historia' de la comunidad, del pueblo. El destino común no consiste en un conjunto de destinos individuales, al igual que el 'ser con otros' no puede concebirse como el encuentro de varios sujetos" (Ricoeur, 1999: 204).

³⁶ Estas entrevistas quedaron registradas como parte del acervo del archivo oral *Conflictividad social por el agua*, clave: 9.01.03, año: 2001, IMTA.

5.3 Conjunción metodológica

Una vez realizada la caracterización de los elementos mencionados y descritos en cada entrevista, lo que se pretende es llegar a una comprensión de estas voces campesinas, a través de un cruce entre todos los enunciados. Para ello, seguiremos retomando a Bajtín, para proceder a una interpretación de los textos a los que nos enfrentamos. Dice Bajtín que:

La investigación se convierte en interrogación y plática, o sea en diálogo. No preguntamos a la naturaleza, y la naturaleza no nos contesta. Nos preguntamos a nosotros mismos y organizamos de una manera determinada la observación o el experimento para obtener la respuesta. Estudiando al hombre, en todas partes buscamos y encontramos signos y tratamos de comprender su significado (Bajtín, 1999: 305).

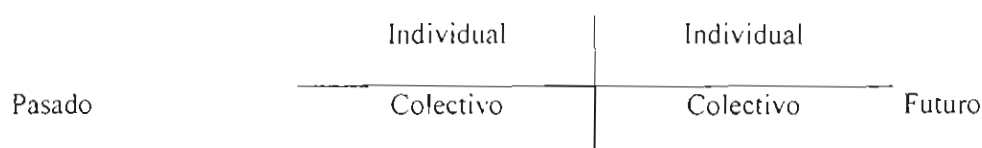
De la misma forma, estableceremos de nuevo un diálogo con el corpus de investigación, interrogándolo para obtener una significación que nos conduzca a aclarar el asunto que en principio hemos planteado. Si hemos abordado una posición dialógica en la presente investigación, podremos sostenerla aún: las entrevistas realizadas tienen cruces dialógicos entre sí y bajo ese matiz es que pueden reinterpretarse en conjunto. De nuevo, con Bajtín, afirmamos que:

...las relaciones de sentido entre diversos enunciados adquieren un carácter dialógico (o, en todo caso, un matiz dialógico). Los sentidos se distribuyen entre las diferentes voces. Papel excepcional de la voz, de la personalidad (Bajtín, 1999: 306).

Se trata de dividir los discursos obtenidos mediante entrevistas en cuatro cuadrantes, para así pasar a su análisis; en el primero interviene el pasado individual con el presente, en el segundo, el pasado colectivo con el presente colectivo; el tercer cuadrante tiene que ver con el nivel individual en el rejuego del presente al futuro y el cuarto, el nivel colectivo del presente al futuro. Tendríamos que señalar una serie de líneas que conecten tanto los cuatro cuadrantes como los tres puntos de intersección temporales tomando en cuenta que el punto intermedio de los dos ejes, en la figura presentada a continuación, es el presente. Las líneas así puestas marcarían el discursos y sus

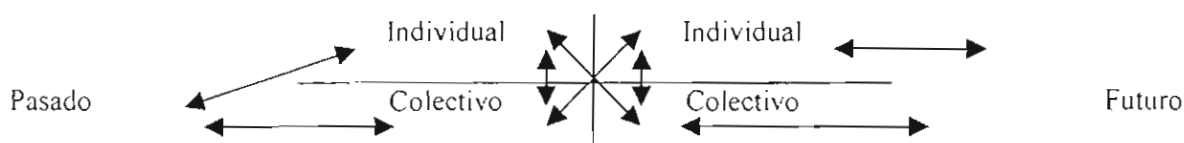
variantes, sus repeticiones y recurrencias, su ida y vuelta hacia lo individual, lo colectivo y los tres tiempos anotados. En un esquema sencillo de referencia lo pondríamos de la siguiente manera:

Gráfica 5.2. Cruce con tipo de experiencia y temporalidad



Algo complicado, si tratamos de graficar los flujos de discurso que esperamos en la serie de entrevistas:

Gráfica 5.3. Cruce con tipo de experiencia y temporalidad en entrevistas realizadas



Sobre todo podemos observar este matiz dialógico cuando reconocemos, de principio, que los sujetos entrevistados pertenecen a un mismo grupo identitario: El Campesino, así, genéricamente, de una zona delimitada. Eso conlleva que estamos hablando de la conformación de una identidad y que los distintos sentidos que le den a nuestro objeto de estudio —el agua— son válidos. Las réplicas en un diálogo real, o el cambio de voces, no siempre deben coincidir con una situación real de diálogo: las opiniones convergen, se ajustan, se interrelacionan. De nuevo con Bajtín esto puede hacerse, ya que partimos del supuesto de que existen sentidos que le dan los campesinos entrevistados al agua, de diversas formas y maneras, pero esos mismos sentidos revelan una aptitud dialógica; como dice Bajtín (1999: 317): "El problema común genera en este caso las relaciones dialógicas". Uno de los rasgos sustanciales de esta dialogicidad es la convergencia, "el estar de acuerdo" y Bajtín nos da la pauta también para esta confrontación y dialogicidad entre dos o más entrevistas separadas: "Inclusive entre

dos obras discursivas profundamente monológicas siempre existen relaciones dialógicas" (Bajtín, 1999: 317). El papel del observador o investigador es penetrar en el diálogo, aparecer como "el *tercero* del diálogo":

Cada diálogo se efectúa de modo que si existiera un fondo de comprensión-respuesta de un tercero que presencie el diálogo en forma invisible y que esté por encima de todos los participantes del diálogo. (...) El tercero señalado no es en absoluto algo místico o metafísico (aunque dentro de una cosmovisión determinada puede tener tal expresión), sino que se trata de un momento constitutivo del enunciado completo que se pone de manifiesto en un análisis más profundo del enunciado mencionado (Bajtín, 1999: 319).

Por último, partimos de que la explicación de un texto es, en decir de Ricoeur, "primordialmente considerarlo como la expresión de ciertas necesidades socioculturales y como una respuesta a ciertas perplejidades bien ubicadas en el espacio y en el tiempo" (Ricoeur, 1999: 101). En nuestro caso, el texto que se nos presenta es una multiplicidad de textos-entrevistas que conforman nuestro corpus de investigación del que hay que entresacar los sentidos y las referencias que apunten hacia la significación del agua en campesinos de Salvatierra.

6. La voz campesina: los significados del agua en Salvatierra

6.1 Situación de enunciación y descripción de entrevistas

Como se había mencionado en el capítulo cinco, la entrevista es una situación de diálogo con reglas definidas. Para el caso que nos ocupa, durante las entrevistas realizadas en San Pedro de los Naranjos y en San Nicolás de los Agustinos estas reglas estuvieron basadas en una conversación, más que en un tipo de reglas cerradas de entrevista. Los entrevistados en primera instancia tomaban la posición de conversadores y, cuando se les planteaba la aparición de una grabadora, generalmente su actitud cambiaba. En la mayoría este momento era corto: se asumían, mas que como entrevistados, como conversadores. Así que las entrevistas en general fueron conversaciones, en las que, como se verá más adelante, no sólo los tópicos o preguntas eran planteados por el entrevistador, sino por los entrevistados. Cabe señalar dos casos específicos: Don Jesús Gasca, el entrevistado más anciano (nace el 23 de noviembre de 1902), fue el que asumió con énfasis el papel de entrevistado en cuanto la grabadora apareció y comenzó a funcionar. Desarrollando el hilo de su conversación, Don Jesús pasó pronto del entrevistado al conversador. El segundo caso es el de Don Luis Barrera, quien antes y aún después de aparecer la grabadora y ponerla a funcionar, necesitaba justificarse y, en varias ocasiones, solicitaba preguntas, hasta que pasó, al igual que Don Jesús —y casi imperceptiblemente—, a ser conversador.

Existe un protocolo inherente de una situación de entrevista. Parecería que el entrevistado es quien recibirá todas las interrogantes y contestará, a lo que el entrevistador tomará nota, grabará en cinta de audio o de video y lanzará la siguiente pregunta. Sin embargo, debido a que la entrevista es una situación intersubjetiva, este protocolo no existe linealmente y sólo puede ser descrito en términos ideales para una entrevista. Realmente lo que ocurrió durante las entrevistas realizadas es

que ambos, entrevistador y entrevistado (o entrevistados, en las que fueron hechas de forma grupal) asumieron una conversación, en parte, tal vez, debido a que las preguntas no eran cerradas de ninguna forma, sino que el planteamiento permitía hacer al entrevistado reflexiones de muchos tipos. En ningún caso, por ejemplo, se mencionó que la entrevista duraría determinado tiempo, sino que el tiempo de la entrevista era ajustado por el entrevistado, quien marcaba la pauta no sólo sobre algunos tópicos o informaciones o temas recurrentes, sino sobre el agotamiento del tema, no porque hubiera dicho todo lo que tenía que decir, sino que en esa situación de entrevista en particular, el tema ya no daba para más.

El protocolo ideal para una entrevista se cumplió en todas y en cada una: la presentación del entrevistador, una introducción sobre el trabajo de campo, una justificación sobre la elección del sujeto para hacerle una entrevista, un pequeño momento de conversación previo y luego la aparición del instrumento tecnológico: la grabadora, que venía a introducirse como un mudo testigo de la conversación. Luego, ya con grabadora encendida, la presentación del entrevistado, la realización de preguntas, la conversación propiamente dicha y las marcas del entrevistado hacia el final de la conversación. Posteriormente, un poco más de conversación informal, sin grabadora encendida y tomar una fotografía a cada entrevistado. A veces la conversación se extendía demasiado. Luego, el entrevistador se va, el extraño que irrumpe en la cotidianidad del pueblo. Y todo parecería regresar a la normalidad. ¿O es la situación de entrevista un acontecimiento?

Reglas intersubjetivas

Al tratarse de una conversación, entrevistado y entrevistador asumen una serie de reglas intersubjetivas no dichas. Una de ellas es que, si bien el entrevistador tiene la pauta para realizar preguntas y tratar de sacar tópicos a flote, el entrevistado puede —y debe— sacar otros tópicos que considera convenientes, de acuerdo con su propio discurso. Así, la guía temática de entrevista se

rompe y el instrumento es sólo un paso metodológico y un recordatorio para el entrevistado: al tratarse de una conversación, los temas no se ajustan a un orden particular ni se agotan en la primera intención. Tampoco se trata de temas inconexos: cada tema traerá a la mente del entrevistado ciertas referencias que actuarán sobre su propio discurso. Los temas se entrelazan y el entrevistado tiene el derecho de crear su discurso con los elementos que considere convenientes, así, la guía de entrevista es sólo eso, una guía para los temas que al entrevistador le interesa que sean abordados. Ninguno de los entrevistados tenía por qué seguir el orden de las preguntas, de hecho, conectaban temas entre sí, repetían información o adelantaban y regresaban en el tiempo discursivo: la regla era la conversación. La regla era dar pie a que el otro también actuara en la conversación. Los entrevistados asumen que a quien le hablan es una persona igual, con los conocimientos suficientes del campo y de la agricultura y comentan con naturalidad los procesos con los que, muchas veces, el entrevistador no estaba familiarizado. Una regla en todas las entrevistas son las llamadas de atención del entrevistado al entrevistador, para que éste último siga la línea narrativa del relato. Esto, además de remarcar la constante situación de conversación, permite al entrevistado tomar control de determinados momentos en la entrevista.

Otra regla intersubjetiva son las interrupciones, que no faltaron en las entrevistas realizadas. Ya fuera porque conversábamos en un parque o en la calle, o debido a que algún personaje ajeno a la situación de entrevista aparecía de pronto en los lugares de entrevista (aún tratándose de casas particulares se daban estas interrupciones). Los entrevistados contestaban a la interrupción y rehilaban su relato, sin problemas. Eso daba a las conversaciones una dinámica particular: la impresión era que tenían tanto que decir y lo tenían configurado de una forma, que cuando había una interrupción retomaban el hilo remarcando sus últimas palabras para continuar. Generalmente no era necesario que el entrevistador les recordara en qué se había quedado el hilo del relato, sino que los campesinos entrevistados lo retomaban.

A todo lo anterior lo hemos llamado encuadre, que son las reglas básicas de la realización de la entrevista. En los casos en que se trataba de entrevistas grupales, las reglas se modificaban un poco debido a la aparición de otros sujetos y de otros *Yo*. Pero en realidad, cuando los tópicos eran introducidos por alguno de los conversadores, los otros continuaban hablando de ese tópico en particular. La adecuación de los tópicos así se reafirmaba de manera singular, y cada entrevistado hacía énfasis en su experiencia personal o en elementos que le daban al tema una configuración personal, además de la configuración que se creaba en el momento discursivo de la entrevista grupal.

Estas entrevistas grupales marcaban también mucho más el momento de diálogo propiciado por la entrevista. Aunque en ambos casos (las entrevistas a Don Agustín Amézquita y Don Luz Morales; y la de Don Carmen Cruz y Luis Plaza) los entrevistados ya se encontraban reunidos y en plena conversación, por lo que al entrevistador, el extraño, había que ponerlo al tanto de la plática y, además, dejar que planteara los primeros tópicos de la entrevista: tendrían que averiguar lo que al entrevistador le interesaba saber, en primer momento. Por ello, por la situación inmersa en la que ya se encontraban los grupos de entrevistados, la conversación fluyó más fácilmente y el diálogo, así como las llamadas de atención no sólo se dirigían hacia el entrevistador, sino entre los entrevistados. Las entrevistas grupales, he sostenido también en otros trabajos, ayudan mucho más a que los hechos contados se aclaren o que se expresen momentos que no se recordaban tan claramente. En la situación de entrevista existe una configuración de los recuerdos por parte de los entrevistados y estas entrevistas colectivas refuerzan esta configuración de la memoria grupal, de los recursos compartidos o de la experiencia colectiva. Se trata de verdaderos momentos de diálogo en donde cada *Yo* que asume la palabra plantea una configuración de una idea que es complementada, contrapunteada o compartida por los demás entrevistados. Muchas ocasiones esta memoria es configurada de nuevo y elementos originales aparecen en los discursos de los entrevistados, informaciones que no conocía el otro o informaciones que se completan para dar

cabida a una configuración general en la entrevista. Los entrevistados adquieren un carácter de conversadores más fácilmente, cuando hacen referencia a personas o lugares ya conocidos, a diferencia de las entrevistas individuales, en donde los entrevistados explican al entrevistador ciertas cosas que facilitan la comprensión del discurso. En entrevistas grupales, por ejemplo, se mencionan lugares y se asume que todos los conocen. En las entrevistas individuales, siempre da paso a la aclaración para el entrevistador: "Le nombraban La Haciendita", "Por acá por Cupareo", etcétera.

Aunque las entrevistas grupales están dirigidas a crear un espacio de diálogo entre los entrevistados, así como con el entrevistador, es de notar que en las dos entrevistas grupales realizadas (Carmen Cruz-Luis Plaza, en una y Luz Morales-Agustín Amézquita en la otra) hubo un campesino que llevaba la dirección de la entrevista y que se convirtió en protagonista. Los demás aparecen cuando se les da entrada para hablar, cuando se plantea una pregunta o cuando se intenta reconstruir algún pasaje que no está claro para quien lleva la "voz cantante" o se requiere de que se den distintos puntos de vista sobre un hecho en particular.

Los campesinos entrevistados generalmente también parten de la concepción de que el entrevistado es "estudiante", es decir, que tiene una formación profesional y casi en todas las ocasiones le dan más peso a los conocimientos del entrevistador que a los suyos propios, aunque durante la conversación esta tendencia parece esfumarse y hablan, entonces, de los "estudiantes" como de otras personas (se convierten en "ellos"). La sabiduría de nuestros campesinos de Salvatierra queda al descubierto con sus propios discursos. Algunas veces al concluir las entrevistas mencionaban que "No sé si le di razón", pero siempre había la conclusión de que su conocimiento campesino era igual de apreciado que cualquier otro conocimiento, como el académico. ¿O acaso el conocimiento campesino es mayor al académico ya que se tiene una visión integral sobre su entorno y el académico es un compartimiento especializado? Recordemos de pasada lo que decía Efraín

Huerta en uno de sus poemínimos: "Todo lo ignoramos/entre todos", con decidida referencia a la frase de Alfonso Reyes.

Acto de enunciación como diálogo

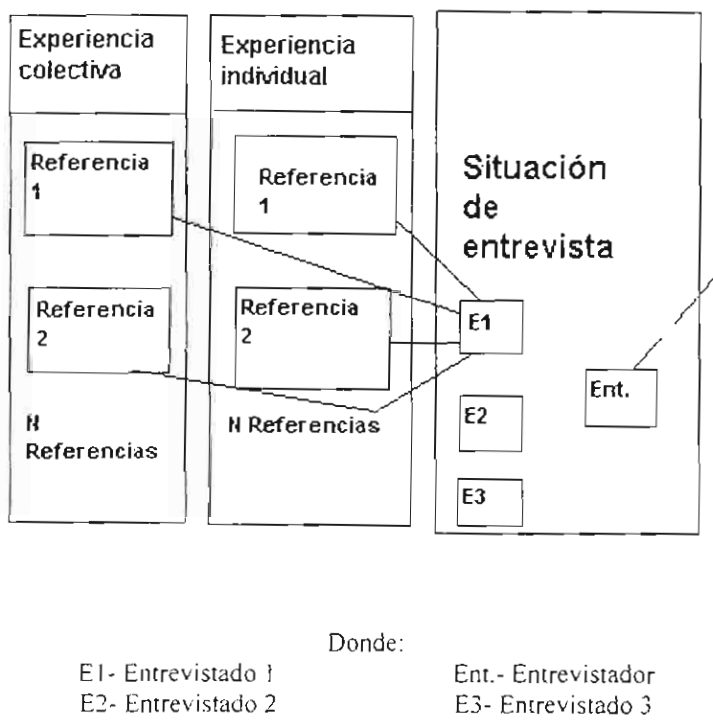
Si bien es cierto que la entrevista es una situación intersubjetiva, en la que, por lo menos, interviene un entrevistado y un entrevistador, y además podemos tomar en cuenta que se trata de una situación de diálogo, no podemos dejar de lado la serie de diálogos y de personas que se encuentran ausentes durante la conversación y que se hace referencia a ellos. En las entrevistas aparecen otras personas y otras voces (a través de citas directas, citas indirectas, el saber popular a través de refranes y dichos), así que podemos decir que la situación de entrevista es un diálogo entre el entrevistador y el entrevistado y, situándonos desde la perspectiva de observar a nuestros sujetos de estudio, un diálogo del campesino con su corpus, es decir, con su memoria y su saber colectivo, lo que implica, además, a una serie de personas ausentes en la conversación y que aparecen mediante voces, sus voces, ajenas al entrevistado.

En cuanto a entrevistas grupales, el asunto acusa un nivel más alto de complicación, ya que cada entrevistado tiene una referencia con su propio corpus, que en ocasiones es permeado por el corpus de los demás y es entonces cuando podemos afirmar que ocurre lo que podríamos llamar como un enlace colectivo. Algunas voces que aparecen mediante estos enlaces son bien reconocidas por los entrevistados y las referencias (a hechos, acontecimientos, lugares, tiempos, personas o cosas) se hacen más que evidentes y compartidas. Sin embargo, hay que tomar en cuenta que cada entrevistado mantiene un diálogo con sus "personajes" que aparecen y se ubican dentro de su corpus y que algunas veces son invocados desde la experiencia singular y otras desde la experiencia colectiva. Es lo que Bajtín ha mencionado cuando se refiere a que "Un enunciado está lleno de

matices dialógicos. y sin tomarlos en cuenta es imposible comprender hasta el final el estilo del enunciado" (Bajtín, 1999: 282).

Así, un primer nivel dialógico se establece en una situación de entrevista entre el campesino o los campesinos y el entrevistador. Pero en un segundo momento, esta dialogicidad aparece en los discursos de cada entrevistado, y se cruza, en el caso de entrevistas grupales, con la dialogicidad de cada *Yo* que toma la palabra en el acto de enunciación de una situación de entrevista. Gráficamente, podríamos verlo de la siguiente manera:

Gráfica 6.1. Dialogicidad en acto de enunciación



La línea discontinua en el gráfico anterior demarca la misma situación de los entrevistados con el entrevistador. es decir, el entrevistador también consulta su corpus de referencias y consulta

su banco de experiencias, solamente que en este esquema nos enfocamos al punto de vista del entrevistado: el entrevistador también estará haciendo uso de este sistema de dialogicidad y de referencias, hacia la parte derecha del cuadro de situación de entrevista, que hemos omitido.

Así, tenemos que cada entrevistado tiene un repertorio de referencias (cosas, hechos, acontecimientos, lugares, personas, objetos, diálogos o voces) que entran en juego desde dos marcos distintos: la experiencia colectiva y la individual. La situación se vuelve más compleja cuando agregamos la totalidad de situaciones de entrevista: las referencias se cruzan, el diálogo se expande, se contrae... En este caso podemos justificarlo, ya que se trata de una sola zona de estudio, dos poblaciones delimitadas en el municipio de Salvatierra. Algunos entrevistados hablan de otros, hacen referencia a los mismos lugares o a los mismos temas (aquí estaríamos señalando la consulta a la experiencia colectiva, una parte del corpus campesino).

Uno de los puntos importantes en cuanto a la situación de entrevista es la introducción de tópicos. Aunque el entrevistador tenía consigo una guía de temas generales, los entrevistados también plantearon los temas de los que les interesaba hablar, en el contexto de la entrevista. Así, los temas más recurrentes introducidos por los campesinos entrevistados fueron:

a) Agua de riego. Hablaron sobre la comparación del manejo del agua de riego antes y actualmente, la distribución del agua, la escasez de agua de riego, la existencia de pozos, comparación de utilización de agua de gravedad y subterránea antes y en la actualidad. Este tema siempre aparecía unido tanto a la producción, tipo de cultivos y dificultades en la agricultura.

b) Migración. Este tema aparece cuando los entrevistados hablan de una comparación y cambios en sus localidades y un hecho observado es que la gente ha migrado tanto a San Pedro de los Naranjos como a San Nicolás de los Agustinos con la aparición de un elemento importante como lo es la falta de agua. Los

entrevistados mencionan que los pueblos han crecido debido a gente de fuera que vivía en partes altas y que ya no tenían agua.

c) Sequía. Un tema recurrente en los tópicos introducidos por los entrevistados fue la sequía. Ésta se asocia con la falta de lluvias como fenómeno natural, pero también se asocia con una mala distribución y manejo del agua de riego, es decir, factores antropogénicos, lo que incluye los trasvases de agua de la presa Solís al lago de Chapala y que involucra al módulo de riego de Salvatierra, a la Sociedad de Responsabilidad Limitada del Distrito de Riego 011 y a la propia Jefatura del mismo distrito que depende de la CNA.

d) Hacienda de San Nicolás de los Agustinos. Varias ocasiones los entrevistados incluían el tema de la hacienda, ya fuera para hablar de la vida dentro de ella (sobre todo los entrevistados más viejos) ya fuera como la desaparición de la misma durante el reparto agrario. Algunos entrevistados también bordearon su discurso sobre los dueños, la vida en la hacienda y la revolución. La referencia también estaba presente en frases como "Nosotros pertenecíamos a la hacienda de San Nicolás"; "Bueno, antes del ejido sí todo esto era de San Nicolás, todo esto era de San Nicolás na más que después pues le hicieron la lucha a la cuestión del ejido..."; "Decían anteriormente que aquí San Nicolás de los Agustinos se llamaba así porque era de los agustinos, de los padres agustinos...".

e) Tierra. Los entrevistados introducían el tópico de la tierra, ya fuera para hablar del reparto agrario, las reformas al Artículo 27 constitucional, la herencia de la tierra, las dificultades en la agricultura y la comparación de cultivos y producción anteriormente y en la actualidad.

f) Crisis en la agricultura. Un tópico recurrente era la crisis por la que atraviesa la agricultura en Guanajuato, tópico que permeó también a los anteriores. Los

entrevistados hablaron sobre el alza de precios de insumos, maquinaria, equipo y trabajo asalariado de peones, necesidades del agricultor, así como la falta de créditos y apoyos al campo, unido todo a la percepción de escasez de agua.

g) Experiencias personales. La mayoría de anécdotas y referencias contadas por los campesinos entrevistados tuvieron que ver con su vida en el campo, con la producción, construcción de pozos, y con su relación tanto con algunos campesinos (entrevistados o no) y sus localidades.

La situación de entrevista, como ya hemos dicho, es un momento privilegiado en el que tanto el entrevistado como el entrevistador realizan consultas a su corpus de conocimiento, donde aparecen elementos que tienen que ver con la memoria y su activación, la rememoración de la experiencia, los sentimientos y emociones, y la forma de narrar los acontecimientos. Cuando mencionamos esto en el capítulo pasado, le llamamos "repertorio de referencias" y es precisamente el punto nodal en el que nos encontramos ahora. Este repertorio de referencias no es estático, sino que es dinámico, juega el papel de actualización de lo que está abandonado en el corpus de conocimiento y de elementos sustanciales a los cuales los entrevistados le dan un peso específico. Podríamos decir que nada aparece por azar en los discursos de los entrevistados, sino que todos los elementos tienen su lugar como parte de una línea de referencias que el propio entrevistado crea, recrea y combina. Es de otra índole decir si lo hacen a partir de niveles de consciencia o si se hace por medio de dictados del subconsciente o se realiza conscientemente. Podría ser que fuera de manera espontánea, ya que ninguno de los entrevistados tuvo tiempo suficiente para preparar una línea de discurso argumentativo (no era tal la intención) y escoger los elementos que le gustaría destacar en su discurso. Sin embargo, cada entrevistado sí escogió los elementos a mencionar al momento de abordar ciertos temas o de plantear algunos tópicos. La importancia de que los entrevistados mencionaran algunos de estos elementos ahora nos exige tratar, por lo menos, de

ensayar una explicación posible, basada, primero, en interpretar el mecanismo por el cual se tejieron los textos de cada uno y, después, interpretar algunos elementos que aparecieron en ellos.

Debido a lo anterior, la situación de entrevista, la evocación de recuerdos y su conformación en palabras y en un texto completo, es parte de un momento semiótico. Un momento de semiosis, para utilizar nomenclatura peirciana, lo que permite identificar este proceso de consulta al corpus de conocimiento y su expresión, en un mecanismo por el cual la referencia ha quedado "atrapada" en el idioma, al resistirse a ser transcrita al lenguaje puro. Pero el texto lleva esa marca de agua, esas referencias detrás de las palabras, de la construcción de frases, de la rememoración de anécdotas, de la descripción de experiencias. De ahí, la utilización de las tres formas de representación que menciona Peirce (1868): *Likeness* (parecido), *signs* (signos) y *general signs* o *symbols* (signos generales o símbolos). Y que éste último sea un elemento más allá de las palabras. Si aceptamos que la entrevista es un momento semiótico, estaremos también hablando de que el entrevistado pasa por un estado de semiosis en el que reconfigura su memoria y su discurso, pero también se configura a sí mismo: las palabras y los signos que asuma como parte de su discurso están conformando su propia identidad en ese momento, tanto a los ojos de él como a los del entrevistador. Por su parte, el entrevistador está pasando también por otro momento semiótico similar, en el cual no nos detendremos ni tampoco describiremos, pero que debemos dejar como situación existente en el momento de entrevista.

De esta manera, los campesinos entrevistados en el curso de la presente investigación crearon un momento de semiosis, tomando en cuenta que algunas entrevistas fueron llevadas a cabo individualmente y otras, de forma colectiva. En éstas últimas la configuración de ese momento semiótico tuvo que ser uno necesariamente compartido por los demás, de ahí la explicación a que un entrevistado necesitara de la puntualización u observación en la participación de otro de los entrevistados presentes para conformar una anécdota. Así se explica la intervención de un entrevistado sobre el discurso del otro, montándose en él pero tomando la rienda para dar paso a sus

significaciones: el tomar la palabra en estas entrevistas colectivas fue un acto de presentación de las significaciones y las referencias que estaban quedando fuera del discurso ajeno, traerlas a colación y presentarlas como válidas, al igual que las ajenas.

El momento de semiosis, compartido en una entrevista colectiva, es una conjunción de experiencias individuales en una situación particular, un diálogo, que da paso a una semiosis conjunta, hecha en común. Así se explica también el silencio de uno de los presentes en una de las entrevistas colectivas realizadas: o estaba de acuerdo con lo dicho o se sentía tan ajeno que prefirió no conjuntar su propio momento semiótico a lo que sus compañeros definían como tal. Pero en esos momentos compartidos, al igual que en las entrevistas individuales, encontramos no un cierre de significación, sino una apertura: un estallido de significados, alimentados por los elementos traídos a colación y las experiencias presentadas. Así, una vez más vemos que la semiosis es un fenómeno dinámico³⁷. Con este estallido no sólo nos concretamos a mencionar el papel de los entrevistados para hacer posible eso, sino también al papel del entrevistador que fue el único presente en todas las entrevistas y que también le da una configuración especial, dada su propia semiosis. De la conjunción de todos esos momentos semióticos es que se delimita el sentido de un estallido de significados y referencias, cuya característica es dinámica, también: se trata de encontrar puentes, ligas, conexiones, no de cerrarlas al puro discurso de un entrevistado. Las repercusiones de estos momentos de semiosis alcanzan a otro texto (ajeno, en cierto sentido): este que se presenta como parte del punto de vista del entrevistador y que encuentra un texto paralelo en el "texto" elaborado

³⁷ Uno de los entrevistados, por ejemplo, hizo mención a que un cronista de San Pedro de los Naranjos, Juan Antonio García Soto, había realizado entrevistas con anterioridad para conformar un libro con la historia del pueblo. Seguramente el entrevistado había tenido un momento semiótico con esa primera entrevista, pero al rememorarla en una segunda entrevista –la realizada en el curso de la presente investigación–, cayó en cuenta de que algunos elementos se le habían pasado de largo. Esta nueva situación de entrevista-momento de semiosis, le permitía retomar elementos que antes no había tomado en cuenta. La semiosis, realizada en dos momentos –al menos, para comparar dos situaciones parecidas con el mismo método, la entrevista– era un elemento dinámico que le permitía reconfigurar su discurso, como después de la primera entrevista había reconfigurado su consulta a su memoria. Seguramente, si se le realizara una tercera entrevista, la consulta sería distinta, tomando elementos que no aparecen ni en la primera ni en la segunda.

por cada entrevistado (también individual o colectivamente) una vez que la situación de entrevista ha terminado y que el entrevistador ha desaparecido.

Las voces que aparecen en la situación de entrevista son de distinto orden y obedecen no sólo a la voz del entrevistado, sino a las voces que aparecen dentro de su discurso. Este nivel de dialogicidad es un elemento del momento semiótico, en el que la configuración de recuerdos, a través de anécdotas o diálogos reconstruidos muestra un dinamismo en la configuración del discurso: por tratarse de uno oral, además, aunque las preguntas y tópicos fueran los mismos, los textos serían siempre diferentes, distintos, distinguibles, debido a esta característica de la semiosis.

La dialogicidad de los momentos de semiosis está presente desde el momento mismo en que se toman las mismas referencias o se hace énfasis en situaciones particulares. Al hablar de una relación de un objeto con otro, de un lugar o una fecha, un acontecimiento o un personaje. Esta dialogicidad, que fue patente en las entrevistas y en los momentos de entrevista en sí, también se refleja en esta conjunción semiótica: cada texto de los entrevistados presentaba la característica de momento semiótico y de momento dialógico al mismo tiempo. Los textos del corpus de investigación dialogan entre sí, no sólo porque así fue planeada la presente investigación, sino por elementos que tienen que ver con una mirada de corte semiótico. Los momentos aislados de semiosis de los entrevistados dan pie, explícitamente en algunos casos y en otros veladamente, a esta calidad de dialogicidad en el encuentro de los entrevistados no físicamente tan sólo, sino a través de sus referencias. Así es posible encontrar un punto de fuga en el que los textos concuerdan, tanto en su momento de producción (situación de entrevista, acto de enunciación y momento de semiosis) como en su reflejo en el texto (anécdotas, lugares, experiencias, tópicos, personas en los enunciados, estilos, emplazamiento en el tiempo, niveles) y en lo que fugazmente se desliza a través del texto, como marcas de agua en hojas de papel: las referencias. Éstas forman parte de un "excedente de sentido", como lo denomina Ricoeur (1999) y son elementos que están fuera del lenguaje, abiertos a la interpretación, si se desea, o preparando una significación distinta a la

semántica. Este conjunto de referencias permite así el estallido de significados del que hemos hablado anteriormente. La polifonía de cada texto es un diálogo abierto: no se agota en sí mismo, como no se identifican claramente sus fuentes. La repetición de frases o la cita de refranes es un elemento discursivo, pero también es un elemento dialógico, ya que se inscribe dentro del material que conforma un saber popular o campesino y que, tomándolo de esta forma, es imposible saber si proviene de una cita en un diálogo de un personaje determinado que aparece en los discursos, o como parte de esta sabiduría campesina. No se sabe, en otras palabras, si pertenece al corpus campesino o pertenece a otro nivel como el habla cotidiana. Este dinamismo en los elementos dialógicos permite que el momento de entrevista (y, en consecuencia, el texto producido o derivado de ella) sea único, particular.

Otro elemento que configura este momento semiótico y que aparece fuertemente arraigado a las referencias, son las dimensiones utilizadas en el discurso de cada entrevistado. Identificamos tres, como lo mencionamos ya en el capítulo cinco: la ontológica, la psicológica y la moral (Ricoeur, 1999: 51). Los entrevistados integraron su discurso a partir de estas tres dimensiones que tienen que ver con su posición dentro del discurso en tanto que *Yo* y su relación con su psique, el mundo y con los otros, en donde queda incluido el entrevistador. Estas tres dimensiones son también dinámicas, a veces contradictorias: una muestra de que el momento semiótico de entrevista es un flujo dinámico, no un ente estático. A veces existe un acercamiento hacia una dimensión, a veces hacia otra y también existen cruces entre ellas. Ejemplos de esto existen varios en los discursos: la referencia a personas y lugares, por ejemplo, se cruzan para dar cuerpo a una explicación específica. El dinamismo en estas tres dimensiones también está presente, lo que concuerda con la dialogicidad, la rememoración, la consulta al corpus de conocimiento y el momento semiótico específico al que nos hemos referido. La posición de cada entrevistado se delimita, así, en tres campos diferenciados: el mundo interno, el mundo con los otros y el mundo externo o natural y el discurso es una configuración de estos tres contextos distintos en donde, además de asumir la palabra (el *yo* que habla), cada entrevistado asume un principio de

identidad (el *yo* soy) y una posición delimitada (el *yo* que existe). Esto configura un estar particular, un punto en el que el discurso configura al entrevistado, mientras el entrevistado configura su discurso. Lo anterior, a riesgo de parecer un galimatías, no es sino un rasgo de dinamismo. En este contexto completamente dinámico es que aparece el estallido de significado que, por fuerza, tenderá a reproducir la misma propiedad. Con ello no estamos diciendo que el producto de la presente investigación sea un resultado efímero, ya que la significación es dinámica y, llevado este argumento al máximo, la significación nunca podrá atraparse, definirse. De material lábil, la significación tenderá a cambiar, a estrecharse y a expandirse, pero este estallido de significados puede marcar líneas generales que, paradójicamente, pueden aparecer como estáticas o como sujetas a variaciones. Tal es el caso, también, de todos los textos producidos oralmente y que la variada literatura en tradición oral, por ejemplo, recoge y que, además, reconoce este carácter dialéctico como válido. A estos elementos estáticos se les ha llamado por algunos autores "unidades mínimas de composición" (Montemayor, 1996), "memorización oral" (Ong, 1996), "estilo oral definible" (Dorta, 1992), "saber antiguo y continuado" (Sebe Bom Meihy, 1996) y de pasada, "núcleo central" por Yolando Pino (2000), entre otras denominaciones.

6.2 Significaciones y pulsiones históricas

El tiempo en la narración campesina también se inscribe dentro de los elementos a considerar en la significación. Los acontecimientos³⁸ narrados por los campesinos marcan dos tiempos dentro del propio acto de enunciación o situación de semiosis, demarcado por la realización de las entrevistas: uno es el tiempo en el que transcurre este acto de enunciación, tiempo lineal, real. El otro es el tiempo en que transcurre la narración y en el que la linealidad se ve fragmentada necesariamente

³⁸ Entenderemos "acontecimiento", siguiendo a Peirce: "el acontecimiento puede consistir en la llegada a la existencia de algo que no existe, o al revés" (Peirce, 1997: 279).

por el discurso, la intención y las referencias del entrevistado, es decir, de la propia configuración que le da a su relato. Ya en el capítulo cinco mencionamos esta diferenciación en el tiempo narrativo, sobre la dimensión episódica y la configurativa, en donde cada episodio narrado forma parte de una configuración mayor que es el propio discurso del entrevistado o el texto. La significación de lo narrado no se forma a partir de estos episodios aislados, sino en la totalidad que se desprende de lo narrado, de nuevo eso otro que se encuentra, como sombra, como bruma, de difíciles contornos pero que existe.

Este tiempo narrativo no tenderá a coincidir con el tiempo narrado; no se desarrollan a la par, sino que el tiempo narrativo permite vuelcos, rememoraciones, mezclas, conjunciones que no necesariamente son realizadas a través del orden de los hechos, sino por elementos discursivos y significantes. La forma como aparecen estos elementos discursivos que pertenecen a distintos "tiempos" es parte del momento semiótico y de la configuración que crea el propio narrador.

En este sentido, hemos identificado los cuatro tiempos narrativos, tres de ellos, tradicionales: pasado, tiempo actual o presente y futuro. El cuarto lo identificamos como un tiempo mítico que puede enlazar dos o los tres tiempos mencionados. Cada uno de estos tiempos tiene clasificaciones internas de las que podríamos hablar, dependiendo de si lo narrado tiene que ver con la experiencia personal o la experiencia vicaria. Tal es el caso de un pasado remoto no vivido o un pasado remoto vivido (como la infancia) o un tiempo presente/pasado o actual, en donde el pasado se extiende sobre el presente. Sin embargo, baste por ahora la clasificación primaria de tiempos para nuestros propósitos. Del cuarto, es decir, del tiempo mítico, lo retomaremos en su oportunidad.

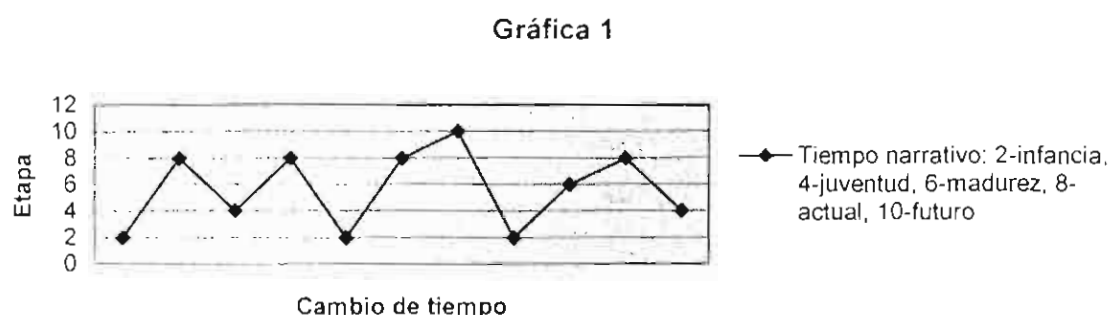
Para comprender mejor este rejuego de los tiempos narrativos, a continuación se presenta una serie de gráficas de algunos de los entrevistados³⁹; el eje horizontal corresponde a un cambio de

³⁹ Con el objeto de tener una referencia, cabe señalar que el número de las gráficas corresponde a los siguientes entrevistados: 1) Jesús Gasca. 2) Rubén Sánchez. 3) Luis Barrera. 4) Luis Plaza. 5) Luz Morales. 6) Agustín Amézquita. Se omite la entrevista de Carmen Cruz por situarse sólo en la etapa número 4-juventud.

tiempo en la narración y el eje vertical a cinco etapas distintas, que van desde la infancia hasta la visión de futuro. Estas últimas fueron tomadas arbitrariamente con las denominaciones impuestas, tomadas de los episodios que aparecen en los testimonios, en virtud de que los entrevistados no son de una misma edad. lo que dificultaba la cuestión si es que se marcaban fechas específicas o años, pero están tomadas de acuerdo con las narraciones de los entrevistados y se dividen en infancia, juventud, madurez, tiempo actual y visión del futuro.

Como un ejemplo, en la gráfica 6.2 vemos cómo el tiempo narrativo va desde la infancia al tiempo actual, a la juventud, tiempo actual nuevamente, infancia, tiempo actual, futuro, infancia, madurez y tiempo actual. Como hemos dicho, los tiempos narrativos no son lineales y es curioso observar cómo existe un brinco interesante entre el tiempo futuro a la infancia en uno de los episodios. En este caso específico se trata del entrevistado de mayor edad [JG]⁴⁰ y su narración, de acuerdo con el orden de los episodios a los que hace referencia, oscila entre tiempos: la consulta al corpus de conocimiento aparece tomando elementos configurativos que dan significado a ciertos episodios y a ciertas referencias.

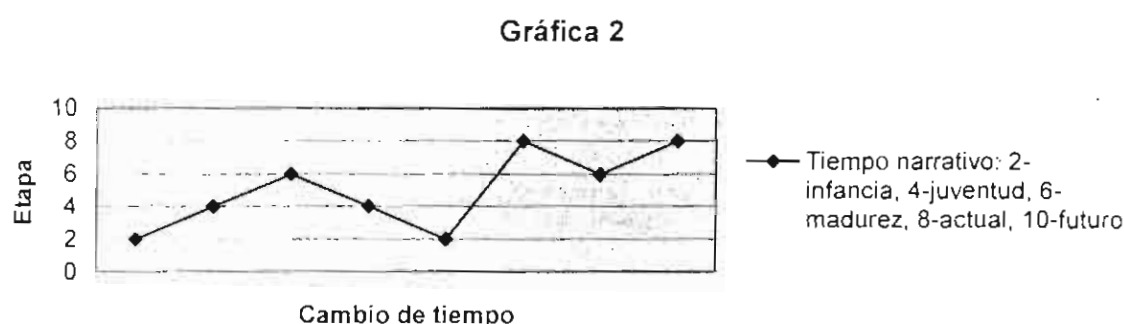
Gráfica 6.2 Tiempos narrativos en entrevistas. Entrevista [JG].



⁴⁰ Se incluyen estas claves para identificar a cada entrevistado por sus iniciales.

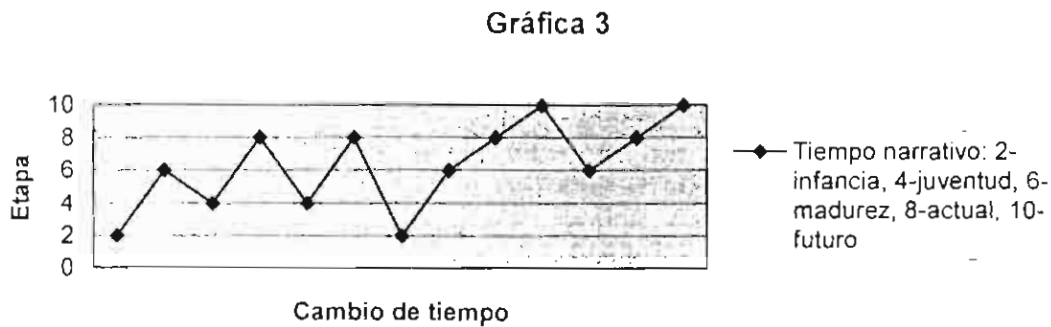
Existen otros casos, como el que se ilustra en seguida (gráfica 6.3), en donde existe una progresión hacia adelante y luego un retroceso progresivo, sin saltos bruscos entre tiempos. Este tipo de narración y los tiempos observados corresponden a un cierto patrón distinto de los demás, al que haremos referencia un poco más adelante. Sin embargo, podemos decir que este tipo de narración está claramente configurado por una progresión lineal de recuerdos lo que indica un orden preestablecido *a partir de fechas*, en contraposición a la gráfica anterior, cuya configuración estaba centrada sobre *acontecimientos o hechos*.

Gráfica 6.3 Tiempos narrativos en entrevistas. Entrevista [RSR]



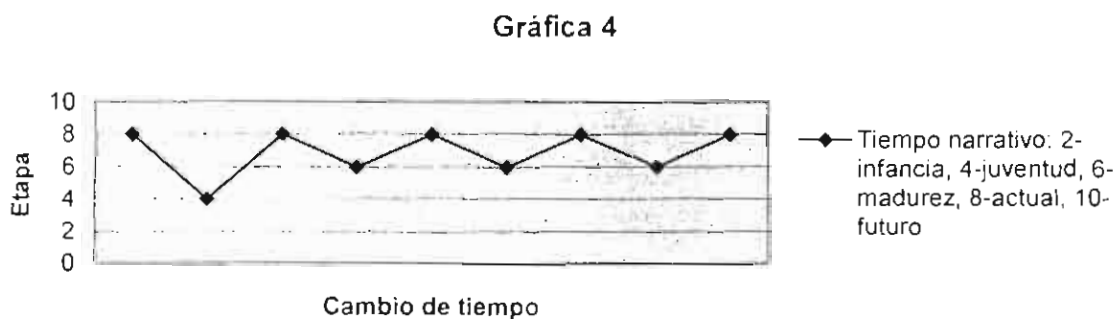
En la gráfica 6.4 podemos observar un adelanto y un retroceso inmediato y un fenómeno interesante: cuando ese retroceso alcanza la niñez, los episodios narrativos se dan en forma progresiva según las edades del entrevistado, es decir, reconstruye en su narración el tiempo de la infancia, juventud, madurez y visión del futuro. Coincide con el patrón general de la configuración narrativa basada en acontecimientos y hechos, si bien es cierto que existe este tramo de configuración basada en fechas o tiempos.

Gráfica 6.4 Tiempos narrativos en entrevistas. Entrevista [LB]



En el caso del siguiente entrevistado (gráfica 6.5) ocurre otro tipo de fenómeno: no puede desprenderse de la referencia a su presente y su discurso oscila entre la referencia presente y una sola referencia a su juventud. Es un discurso casi lineal centrado en el presente y con referencias a la etapa temporal anterior. En este caso parecería ser que el tiempo en la configuración narrativa de este entrevistado está anclado en el presente, pero que también se ajusta al patrón de acontecimientos o hechos como marcas de esta narración.

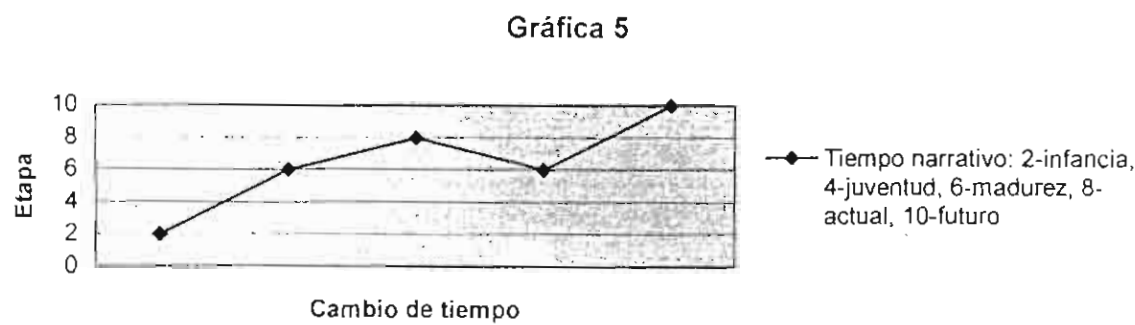
Gráfica 6.5 Tiempos narrativos en entrevistas. Entrevista [LPA]



El siguiente caso, ilustrado por la gráfica 6.6, muestra una progresión casi lineal en la narración, muy parecida a la observada en la gráfica 6.3, pero aquí el tiempo narrativo corresponde

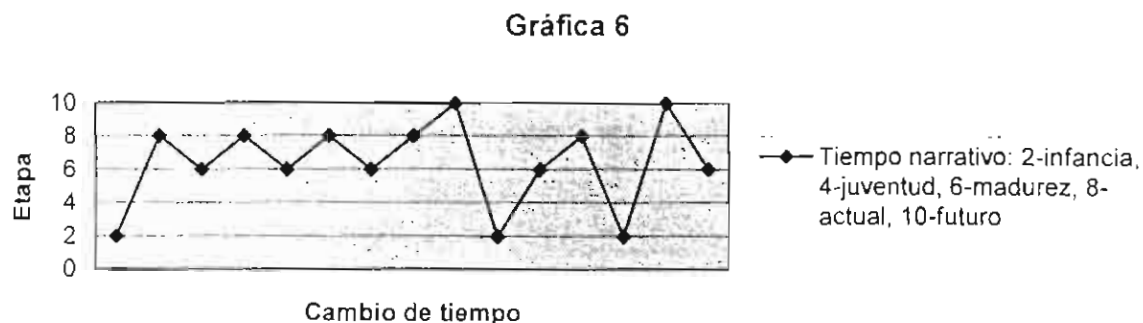
casi al tiempo vivido real, como un relato cronológico de hechos. Corresponde, entonces al patrón de fechas o tiempos.

Gráfica 6.6 Tiempos narrativos en entrevistas. Entrevista [JLM]



La siguiente gráfica (6.7) muestra un manejo narrativo del tiempo mucho más complicado: una progresión por etapas y luego un rejuego para mantenerse entre la etapa de madurez y la actual, un viso al futuro y un regreso al presente como salto hacia el pasado más remoto: la infancia. Una progresión gradual por etapas cronológicas y un salto del presente al pasado remoto para brincar a la visión de futuro y concluir con un regreso a la madurez. Especialmente esta entrevista llama la atención: podría decirse que en la propia configuración del tiempo narrativo se puede encontrar un signo del proceso de semiosis: el entrevistado se permite la reconfiguración de su historia personal desde la infancia hacia un futuro que promete ser distinto. Claramente esta configuración narrativa se ajusta al patrón de acontecimientos o hechos como ejes de los episodios contados, aunque existe este tramo cronológico lineal progresivo.

Gráfica 6.7 Tiempos narrativos en entrevistas. Entrevista [AAS]



Existen, por lo tanto, dos tendencias de configuración de tiempo narrativo en los testimonios: la que apunta a moverse cronológicamente, como un recuento del orden de los acontecimientos y que se centra sobre los tiempos para la dimensión episódica; y la que apunta a centrarse sobre el significado, enlaces y referencias a partir de experiencias, acontecimientos o hechos.

Sobre la primera podemos identificar que se trata de personas que, de una u otra manera, a través de su vida cambiaron de lugar de residencia y cuya visión está más conformada hacia un seguimiento cronológico de hechos, con una visión más urbana (o más moderna), tomando en cuenta su historia personal. Uno de los entrevistados que concuerda con lo anteriormente anotado, podía definir por años y fechas exactas sus actividades y hechos que consideraba importantes en su vida (ver cuadro 6.1). Esta visión parece privilegiar las fechas y los acontecimientos a los que se puede hacer referencia.

Cuadro 6.1 Ejemplo de fechas según tendencia cronológica [RSR]

1942-1945 Estudia la primaria
1943 Primer cartero de San Pedro
1945 Tenía 15 años
1947 Primer tractorista del ejido
1953 Boda y dos visitas a trabajar a EUA
1959 Va a Ciudad de México a trabajar en bodega
1960 Regresa a San Pedro
1961 "Enseña" a sembrar al secretario de agricultura
1962-63 Se dedica de lleno a la agricultura, diez años con su suegro, cinco años como transportista y agricultor.
1962-67- Líder agrario
1970 El maíz valía 92 centavos por kilo
1976 Compra camioneta y acarrea material
1981 Perfora pozo que aún funciona
1981-83 Acarrea arena del río Lerma (años de sequía)
1988 Llega requerimiento de Hacienda (SHCP) para pago de impuestos del ejido.

La segunda tendencia de configuración del tiempo narrativo presenta rasgos más interesantes, porque liga significaciones precisas con los cambios de tiempo. ¿Qué elementos aparecen en el discurso-texto que permiten este cambio cronológico y posibilitan una configuración distinta a la serie cronológica lineal? Éste es precisamente un punto más de la significación ya que, analizando las gráficas que han sido mostradas podemos realizar un cruce entre este juego de tiempos y los temas específicos que aparecen en los textos de los entrevistados. En el puente entre el cambio temporal y los temas reside otra clase de significación.

Un ejemplo puede aclarar la situación: el que aparece registrado en la gráfica 6.2. Por principio de cuentas, hay que aclarar que esta gráfica pertenece al texto del entrevistado más anciano, hijo de ejidatario de San Pedro de los Naranjos, que alguna ocasión (en 1924) pudo migrar a EUA para trabajar en el ferrocarril por un tiempo, regresó a su pueblo y se asentó como poblador. Si fijamos los nodos que aparecen en la gráfica y los numeramos, podemos cruzarlos con la información de la siguiente tabla que da cuenta de los principales temas, dividiendo al texto-transcripción en episodios.

Cuadro 6.2 Ejemplo de nodos y configuración episódica por acontecimientos o hechos [JG]

Número de nodo según orden de la gráfica	Tema episódico
1	Infancia, vida escolar, vida de niño en relación con la agricultura, vida en la hacienda de San Nicolás de los Agustinos.
2	Disponibilidad de agua, agua potable, agua para riego.
3	Reparto agrario.
4	Procedimiento para obtener riego actualmente.
5	Trabajo con los hacendados y vida en la hacienda.
6	Sequía, disponibilidad de agua de la presa Solís, trabajo del canalero o aguador.
7	Futuro de la agricultura.
8	Vida en la hacienda, revolución en San Nicolás.
9	Elaboración de libro sobre la historia de San Pedro de los Naranjos, por Juan Antonio García Soto.
10	Migración hacia San Pedro de los Naranjos por falta de agua y migraciones actuales de campesinos a EUA.
11	Viaje del entrevistado a EUA, en 1924.

Cabe aclarar que el nodo 7 fue introducido por el entrevistador, así que es el único al que el entrevistado contesta sin que aparezca en su repertorio de episodios ni que configure su discurso, cuestión que marca el elemento del tiempo futuro que aparece en la gráfica 6.2. En los demás podemos observar conexiones importantes: es recurrente en el texto de esta entrevista la comparación entre las condiciones anteriores (pasado) y las actuales en relación con la agricultura y con el riego y, de hecho, el entrevistado pasa de una a otra; los temas que se ligán son la hacienda de San Nicolás y su vida de niño y luego la disponibilidad de agua actualmente, para regresar al pasado cuando hubo reparto agrario. Las comparaciones vuelven a aparecer ya que el entrevistado hace mención del procedimiento para obtener riego actualmente y vuelve a ligarlo con los hacendados, para regresar al presente con los temas de sequía y disponibilidad de agua, de nuevo. Luego el entrevistador pregunta sobre el futuro de la agricultura y el siguiente tema es la vida de niño en la hacienda, la Revolución en San Nicolás de los Agustinos, la narración del libro sobre la

historia de San Pedro de los Naranjos, la migración y concluye con su viaje a Estados Unidos en 1924.

Existe un peso específico en el paso de un nodo a otro, un elemento significativo que permite la ligazón entre el presente y el pasado y que permite una configuración del discurso-texto. Hay una liga entre la vida en la hacienda y la disponibilidad de agua, entre el riego durante la hacienda y la actual distribución del agua, la disponibilidad de agua y la sequía con la vida en la hacienda y su historia que continúa con la de San Pedro de los Naranjos y el crecimiento del mismo poblado debido a la inmigración y al dinero que envían los migrantes que viven en Estados Unidos y hay, también, una liga de comparación que hace el entrevistado al asumirse en el mismo papel de migrante, hace muchos años. Estas ligas son partes significantes que permiten el enlace y casi todas tienen que ver con el agua y con la agricultura.

¿Qué nos indica lo anterior? Precisamente la visión de un entrevistado sobre el dinamismo y lo estático: los elementos dinámicos-diacrónicos serían el agua, la agricultura, la tierra, la migración y el lugar de residencia, primero la hacienda y luego San Pedro de los Naranjos. Los elementos estáticos-sincrónicos son la hacienda de San Nicolás de los Agustinos, la Revolución, el reparto agrario y la infancia del entrevistado. El agua es el elemento que aparece como la liga entre el pasado y el presente, entre la configuración que le otorga el entrevistado a su memoria y a su situación actual. Las comparaciones permiten el paso de significación de una situación anterior a una situación actual, en dos recortes de tiempo identificables que tienen, precisamente, elementos estáticos y dinámicos. Estas comparaciones se centran en la disponibilidad de agua, la tenencia de la tierra y en los actores sociales que intervienen: es en este contexto donde se da la comparación de los hacendados con los directivos actuales del módulo de riego de Salvatierra y es, en esta comparación, donde surge de nuevo el tema sobre a quién pertenece el agua de riego.

La comparación deja claro que los dueños del agua y de la tierra, anteriormente, eran los hacendados ("los dioses de la tierra") y los campesinos estaban en plena desventaja frente a ellos

porque tenían la tierra prestada y, además, se trataba de tierras de temporal; lo que ocurre actualmente es que los campesinos lograron obtener tierra con el reparto agrario ("Y todo fue que ha habido una ley agraria ya fue diferente: ya se manda uno de por sí" [JG]), pero no obtuvieron de igual manera el agua, que ha quedado en manos de un grupo comparado con los hacendados ("...Hay oficinas onde venden, ahí se encargan de vender el agua. Son los dueños, vienen siendo los hacendados (...) Porque vienen ocupando el lugar del hacendado, el patrón"[JG]).

De la misma forma, en las demás gráficas que pertenecen a esta tendencia configurativa aparece el agua como elemento cohesionador del discurso y que permite ligas de significación entre diversos elementos. Como resumen de ello, el siguiente cuadro.

Cuadro 6.3 Resumen de ligas de significación del agua

Entre un periodo de sequía y un periodo de avenida de la presa Solís.
Entre pozos y problemas con el agua.
Entre reparto agrario y cultivos en la actualidad.
Entre una anécdota de cultivo anterior y una actual (tiempo pasado-presente, con mismos elementos).
Entre crisis en la agricultura y trabajo de la SARH.
Entre problemas con pozos, agua y tierra y comparación del manejo por la SARH y por el módulo de riego en la administración del sistema de riego.
Entre disponibilidad de agua y la conservación de canales de riego.
Entre créditos para la agricultura y vida de niño y trabajo agrícola.
Entre trabajo en la SARH, perforación de pozos y crisis en la agricultura.
Entre crisis en la agricultura e infancia y trabajo agrícola.

Es importante decir que los vínculos entre un tema y otro siempre tienen que ver con el agua: la significación se desliza o se decanta por medio del agua. La significación del tiempo y la aparición continuada de un elemento dinámico, tanto en una dimensión ontológica, como psicológica y moral es un signo de que el campesino en Salvatierra encuentra ligas identitarias con el recurso hídrico, cuestión que no aparece denotativamente en los textos recopilados, sino que es un elemento claramente enfocado desde el nivel semiótico y que aparece tan internamente

cohesionado con el campesino y al que éste lo utiliza como elemento presente en el trasfondo de su discurso. Anteriormente habíamos anotado que las menciones hacia el agua eran denotativamente incorporadas en los textos de los entrevistados, en relación con la externalidad, enfocándose sobre todo a cuestiones de administración y manejo del agua de riego (dimensiones ontológica y moral) y que la dimensión psicológica no se encontraba fácilmente identificable. Es también por ello que hay que revisar un poco lo que sucede con otra dimensión en el tiempo y que ha quedado manifiesta en páginas anteriores: las repercusiones de hechos en el tiempo y que afectan (física, psicológica o simbólicamente) la relación del campesino con el agua.

Explorando algunas pulsiones históricas

Una pulsión histórica es un hecho o acontecimiento que, sucedido hace bastante tiempo, tiene repercusiones en el presente o en un lapso de tiempo posterior y que no es una constante, sino que tiene una configuración que flota sobre los acontecimientos, los actores sociales, los lugares o los hechos y que permanece en estado latente, formando parte de un "subconciente histórico". En páginas anteriores hemos visto dos clases de pulsiones históricas: a) la hacienda de San Nicolás de los Agustinos y sus referentes y b) las comparaciones entre la agricultura, el riego y el manejo del sistema de riego entre dos tiempos, el pasado y el presente. Pero, ¿hay pulsiones históricas que están dentro de este nivel semiótico y que quedan veladamente tras el discurso-texto de los campesinos de Salvatierra?

Una de ellas, la más clara y que hemos mencionado ya es la figura del hacendado, sobre todo tomando en consideración la historia de San Nicolás de los Agustinos. Importante realizar algunas distinciones en esta figura: por principio de cuentas era el dueño de la tierra y del agua, de los medios de producción, del territorio: los entrevistados identifican que se trataba de un "español" y lo ligaban a que los dueños de la hacienda siempre había sido españoles. Éstos ocupaban a los

campesinos para las labores en sus tierras de riego, los maltrataban y los mantenían sometidos. La Revolución en Salvatierra y después el reparto agrario permitieron que los campesinos se liberaran, obtuvieran agua y tierra, trabajaran a su forma las parcelas y, en voz de un entrevistado:

...No podían con el gobierno; ayudar al ejidatario eso era por orden del gobierno, así es que como el gobierno pues no pudieron por eso se iban a... pues todos se fueron los españoles que había, todos desbalagados por acá. Se remontaron a México, a la ciudad según, se fueron huyendo de aquí. Ya se quedaron por ejemplo los hijos del español que nacieron aquí, ya mexicanos, verdad, que hasta la fecha todavía, todavía los hay, pero no tienen ningún mando de nada, ya están fuera de todo servicio. [JG].

Este tipo de testimonio aperece el regreso a una etapa histórica de dominación-liberación que podría asemejarse al movimiento de la Independencia y en donde los campesinos encontraron lo que alguna vez fue parte de un despojo. La comparación de los hacendados con los actuales directivos del módulo de Salvatierra es la repetición de este tiempo, una pulsión histórica, y que podríamos llamar como inscrita en un tiempo mítico. Esta etapa temporal aparece en un nivel altamente simbólico y permite acercarse a la concepción del campesino de Salvatierra a niveles de significación que se delimitan a partir de configuraciones de acontecimientos memorables vividos a través de experiencias colectivas. Éstos son contados: la sequía de 1947, la avenida de la presa Solís en 1958, el reparto agrario. La repetición de este elemento en las narraciones campesinas y el final resuelto que se emplea con la huida de los españoles y la "liberación", la donación de tierras y agua. Porque los entrevistados hablan de donación o reparto, no de haber obtenido la tierra.

En este tiempo mítico, la hacienda aparece como la opresión y el reparto agrario como el fenómeno liberador⁴¹: se trata de un tiempo en el que es recordado como uno donde el campesino obtenía ayuda del gobierno, donde se le donaron tierras y en donde la prosperidad era un futuro prometedor. Los opresores habían quedado atrás y habían huido y el ejido se instaló como forma de tenencia de la tierra donde la autonomía de cada productor para laborar su tierra era un momento

⁴¹ Es Ricoeur quien habla de la "repetición liberadora", y agrega: "el regreso al origen forma parte de la búsqueda de la libertad" (Ricoeur, 1999: 209) en los relatos y narraciones.

esperanzador. Un entrevistado recuerda: "...Ya después se le hizo la lucha a la cuestión del ejido y ya se hizo ejido" [JG]. En cierto modo, es un regreso al origen, a una condición originaria en donde existe un desdoblamiento del narrador: se ha conseguido la tierra, que antes se tenía y fue parte de un despojo. Pero si existe este desdoblamiento, existe una identificación directa entre el campesino y un tiempo remoto (prehispánico) en el que la condición de las personas que trabajaban la tierra sufrió un cambio: la aparición de nuevas formas de organización y de despojo, como las haciendas.

En ese mismo tiempo mítico, los hacendados eran los españoles conquistadores que no habían podido ser desterrados y, como acto de justicia, salieron huyendo del lugar cuando se repartieron las tierras de la hacienda de San Nicolás. Como los campesinos tenían referencias de que los padres agustinos habían construido algunos canales de riego, y habían fundado la hacienda y, en consecuencia, la organización en la misma, tomaron como personaje mítico al Padre Agustín, párroco de la iglesia de San Nicolás de Tolentino en el pueblo de San Nicolás, como si hubiera sido el último de esos padres agustinos fundadores. Lo mencionan como un hombre ya viejo, como si se tratara de un longevo padre agustino que fundara alguna vez la provincia de San Nicolás de Tolentino, durante el siglo XVI. Como si este tiempo mítico se hubiera reducido a años, también algunos hicieron referencia a que habían conocido el funcionamiento de la hacienda y habían sufrido los maltratos de españoles, dueños, hacendados, "dioses de la tierra", y de sus capataces, pero que no conocieron a "los primitivos", haciendo referencia a las culturas chichimeca, purépecha y descendientes de la cultura Chupicuaro (sitá en Acámbaro, donde se encuentra la presa Solís)⁴². El tiempo mítico parece reducirse para que los entrevistados estén dentro de él y tener la posibilidad de estar conectados de alguna u otra manera con esa zona temporal, pero también parece expandirse y hacerse presente en la propia rememoración actual y en los elementos que se mencionan. Dice

⁴² Existe un artículo en vías de publicación cuyo autor es también quien esto escribe: *De frailes agustinos, haciendas y de cambios en la concepción del agua en Guanajuato, México, (Siglo XVI)*, donde se hace un recuento, entre otros temas, de los pobladores antiguos de la provincia de San Nicolás de Tolentino.

Ricoeur: "El final de la historia iguala el presente al pasado, lo efectivo a lo potencial" (Ricoeur, 1999: 209).

¿Estáramos forzando este tiempo mítico si agregamos un elemento más que tiene que ver con la dupla agua de riego/agua subterránea? ¿Es posible que dentro de este tiempo mítico también esté presente el ciclo prehispánico agrícola citado ya como un elemento que aparece como excedente de sentido en los discursos de los campesinos de Salvatierra, como parte de una tradición campesina que recupera los elementos indígenas por reconocimiento? Partamos de la diferenciación que hacíamos ya sobre el agua: el agua de lluvia y de riego como aguas masculinas y el agua potable y agua subterránea como agua femenina. La identificación de actividades entre hombres y mujeres marca aún más estas diferencias: los hombres son los encargados de las labores de riego y las mujeres de obtener agua potable. Los testimonios campesinos hablaban de ello denotativamente. El agua de pozo utilizada para tomar después se convirtió en agua susceptible de ser manejada también para el riego. Y para los campesinos la disponibilidad de agua de riego (y agua de lluvia) es cada vez más baja, debido a factores naturales y antropogénicos, por lo que la opción para obtener más agua es la que se obtiene de los mantos freáticos. Los pozos empiezan a ser complementarios y suplen, en algunos casos, la obtención del agua necesaria para los cultivos: el agua subterránea como la esperanza, como el agua que no sólo permite "sacar adelante" la agricultura, sino que es una fuente confiable, no inagotable. Las referencias a los pozos marcan elementos que pueden considerarse también dentro de este tiempo mítico: los pozos, algunos siempre con agua, algunos secos y algunos otros con animales. La búsqueda de agua subterránea mediante varas, cuando la sequía en Salvatierra de 1981 a 1983 y la proliferación de pozos en aquellos años, como lo cuentan los campesinos, era no sólo la búsqueda de agua por la insuficiencia, sino la búsqueda de obtención de la sobrevivencia de la identidad campesina refugiándose en un agua primaria, un agua subterránea.

En este tiempo mítico, los pozos también tienen elementos míticos: cuando se buscaba perforar un pozo en los primeros años de la década de los ochenta, se encontraba que no se necesitaba que tuviera mucha profundidad porque el agua estaba muy cerca de la superficie (con una excavación de tan sólo cinco metros). En otras ocasiones se encontraba una veta de agua, como si se encontrara una fuente inagotable, pero también se descubrió que el agua subterránea escaseaba en tiempos de sequía:

Me salió una veta de agua, en medio de dos piedras, pero una corriente, señor, ¡pero corriente! Le metía usted la mano y hasta se la botaba. Me alcanzó a dar... siete... tres... Si, me agarraba siete pulgadas de agua y, mire, porque yo tenía una bombita de tres y conseguí una de cuatro y a las dos pero ahí tiene que se empezó a venir la sequedad [la sequía de 1957] y se bajó esa agua. [LB].

Cuando uno de los pozos en San Pedro de los Naranjos se secó en ese mismo año, al tratar de seguir sacando agua un campesino halló que entre el lodo había charales. Encuentra este hecho como misterioso, pero a la luz del tiempo mítico, el agua subterránea permite la vida y cuando ésta escasea, todo muere. Los charales podían haber aparecido y tener una razón real de su existencia en el manto freático, pero el valor significativo que el campesino les otorgó parece corresponder al elemento agua, precisamente. El pez "está asociado al nacimiento o a la restauración cíclica" (Chevalier *et al.* 1995: 823), significación que se aplica en este caso específico, si lo tomamos como un augurio (con el hecho de que el campesino así lo mencione, funciona como tal, no entablaremos una discusión bizantina sobre el augurio y su realidad o falsedad), ya que el siguiente año, hubo una restauración: ocurrió la avenida de la presa Solís. Sin embargo, el pozo específico al que se hace referencia se encuentra seco, hasta la fecha, según referencia del entrevistado. Coincide el hecho de que si el pez es símbolo de restauración, el pez muerto debe representar una afectación, misma que se ve al secarse el pozo: "y se le acabó el agua al pozo a muerte también..." [LB].

Dos pozos son los que los entrevistados identifican como los primeros en San Nicolás de los Agustinos y que siguen en funcionamiento en la actualidad. Uno de ellos ubicado cerca de un

cerro que es considerado como un pozo que da "en agua pero cantidad". El otro pertenece a uno de los personajes entrevistados, que es considerado como "uno de los primeros" y que él mismo corroboró que sigue funcionando. Aquí se identifica un elemento: los primeros pozos son los que tienen más agua y siguen otorgando agua para la irrigación. Seguramente serán los pozos en los que nunca se verá reflejada la sequía y pertenecen también a este tiempo mítico, los lugares donde se extrajo por primera vez agua subterránea por pobladores de San Pedro. Una vez más podemos identificar los elementos de riego-lluvia/agua de pozo: las fuentes míticas de donde se obtiene agua, por vez primera, aguas femeninas que aún fluyen pese al azote de la sequía. En otros pozos, según los testimonios, el espejo de agua ha bajado, en algunos se ha tenido que perforar más abajo, otros se secaron completamente. Pero esos dos pozos no. Aquí es donde el tiempo mítico encuentra un punto culminante, ya que la situación actual del agua, de la sequía, no afecta a esos dos lugares, como si estuvieran recortados por el tiempo. ¿Ha escaseado el agua en esos pozos o ha bajado el espejo de agua? Seguramente, pero en la significación que le otorgan los campesinos, eso no puede ser o no es relevante: lo verdaderamente relevante es que el agua ahí, no escasea. Dos lugares de origen. Dos lugares donde el tiempo mítico se encuentra todavía.

La dimensión del tiempo mítico se bifurca con las significaciones emanadas de los discursos de los entrevistados y se trata de un "tiempo fuera" del tiempo narrado y del tiempo cronológico. Y tal vez en ese propio tiempo mítico los campesinos han inscrito su identidad y por ello toman en cuenta que la agricultura continuará como su labor principal. He aquí un elemento de lo tradicional: la reproducción de los viejos esquemas, creencias, costumbres, formas de vida. También por ello les es difícil hablar de un tiempo futuro, de un tiempo moderno, porque la configuración mítica presupone este fuera de tiempo y los enlaces que se encuentran son entre el pasado y el presente. La configuración del tiempo mítico, sin embargo, se convierte en una materia difícil de identificar, es como la bruma y tiene que ver con cuestiones asociadas más con la tradición y con la identidad. Pasa casi desapercibido, pero está en la configuración narrativa, en el

"estar dentro" del ser campesino. Un tiempo mítico que no se encuentra jamás mencionado como tal, que flota indeterminadamente y que en el caso del presente trabajo se ha entrado por medio de la significación del agua.

7. La polifonía de la voz campesina: tópicos y estallido de significaciones

Toda una mitología está depositada en nuestro lenguaje.

Ludwig Wittgenstein

Después de ver cómo está armado nuestro corpus de investigación y de hacer una primera interpretación general, el siguiente paso es poner a flote algunos elementos que ayuden a clarificar la significación del agua en campesinos de la zona de estudio. Los siguientes párrafos se refieren a estos elementos, divididos también en los dos polos a los que nos hemos venido refiriendo durante el trayecto del presente trabajo.

7.1 La modernidad y la aplicación de políticas de riego

Los siguientes elementos a los que nos referiremos son los encontrados en los textos y las apreciaciones de excedentes de sentido, desde el polo de la aplicación de políticas de riego, es decir, desde el punto de vista de la modernidad. Estos elementos han sido retomados tratando de encontrar conexiones diversas que responden a los distintos momentos de semiósis de los campesinos entrevistados. Se han identificado algunos elementos sobre la identificación de la modernidad y de la tradición, aunque los elementos de modernidad tienen que ver más con contenidos que han permeado a través de políticas públicas y de instituciones conectadas con el mundo rural, en una situación de imposición, mas que de búsqueda de consenso o de diálogo con campesinos. Estas imposiciones se ven claras cuando se observan los tópicos a los que aluden los entrevistados. Aquí también aparece un elemento dialógico, ya que algunos elementos, temas, referencias y significaciones están orientadas por un mismo hilo conductor: los temas se vuelven particulares de

acuerdo con los entrevistados y sus formas discursivas, su propio momento de semiosis y su enunciación, pero invariablemente algunos elementos se decantan en el mismo vaso y encuentran hilos conductores que, lejos de agotar la significación o de hacerla invariable, permiten un estallido, una multiplicidad de sentido recortado sobre dos momentos dados: la realización de la entrevista (acto de enunciación-momento semiótico) y su interpretación posterior. Este estallido, como nos hemos aferrado a llamarlo, también encuentra ecos en lo no dicho, lo no registrado, en lo que va más allá del recorte de un corpus de investigación y que se entreteje con la trama de lo real, lo cotidiano, lo contextual. Efectivamente, no existe una significación única sobre el agua, sino una polifonía de voces que se acercan en un diálogo abierto y presentan visos de eso que se llama referencia o excedente de sentido y que hemos podido capturar, como muestra mínima, a través de las entrevistas realizadas⁴³. Sin embargo, nos circunscribiremos a los elementos que podemos entresacar de los discursos campesinos, como puertas de entrada a eso otro que hemos llamado significación. Las políticas específicas aplicadas al campo tienen mecanismos también específicos. En los siguientes apartados haremos referencia a mecanismos específicos, derivados de la aplicación de una política pública relevante como lo es la de la transferencia de distritos de riego a los usuarios y tomando en cuenta la significación del agua.

Crisis en la agricultura

Los campesinos ven signos de esta crisis tanto en el alza de precios e insumos para el campo, como en la falta de apoyos directos como programas y facilidades de obtención de recursos desde financieros hasta en especie, para aumentar la producción de sus parcelas. Algunos entrevistados

⁴³ Existen algunos regionalismos en los testimonios sobre los que queremos alertar al lector: "navegar"-sufrir, padecer; "empicar"-engolosinarse (Santamaría, 1992: 477); "el otro día" –antes; "enantes"-antes; "elotes-calabacitas"-expresión para designar que sucedió algo bueno; "Se descompuso"-con referencia a ranchos, que

atribuyen esta fuerte crisis en parte a las reformas al Artículo 27 Constitucional, que consistieron en el cambio en el derecho autónomo del ejidatario a nombrar sucesores para sus tierras –lo que algunos casos ha sido considerado como falta de protección de derechos de ejidatarios y propietarios de tierras indígenas y comunales–, disposición de derechos ejidales y la posibilidad de ofrecer en garantía la parcela, para obtención de créditos y otros beneficios. A este respecto, uno de los entrevistados dijo:

Porque ahorita la mayoría de agricultura... completamente estamos tirados, tirados, ni las semillas. Las semillas pa cuándo va uno a comprarlas, carísimas para vender... el capitalista, el que nos compre las semillas, ese no, no arriesga nada, ese como dijo el dicho, “del mismo cuero correas”. Ahorita, por ejemplo, cosechan maíz; lo siembran por ocho días, por quince días y pos ahí estamos y... si pa ir a comprar necesita llevar uno centavos, llevar los centavos, pa barbechos y todo, necesita llevar uno centavos... [AAS].

Otro entrevistado da su punto de vista, desde el ingreso que tiene por las actividades agrícolas.

Pos vamos hacia abajo, no, no vamos elevando nuestro nivel de vida, vamos elevándolo por los que tenemos allá [en Estados Unidos]¹⁴ nos están echando la mano, pero no porque sea negocio del campo, el campo ya no es negocio. (...) Bueno, una cosa, si no fuera por mis muchachos los profesionistas y los que tengo allá pos la verdad ya no podría hacerla, porque por ejemplo, ahorita se dio cuenta, tengo un pedacito de alfalfa, ahorita usted oyó, dice –¿A cómo me las vas a dar? –Pues ahí a como quieras; porque ahorita no se vende y la alfalfa está mala porque acaba de pasar el tiempo de lluvias, tiene zacate y todo eso, nos la pagan a veinte pesos. Entonces este, nos da setenta pacas una hectárea, setenta pacas en treinta y cinco días, pero setenta pacas a veinte pesos: mil cuatrocientos pesos, pero nos cobra el tractor por cortarla, por juntarla y empacarla, mil pesos; nos quedan cuatrocientos al mes o ¿va uno a vivir con cuatrocientos pesos mensuales?, casi doce pesos, por decir algo, trece pesos diarios, ¿pues cómo va a vivir uno con eso? [RSR].

Hay mucho descontento sobre el tema en particular de las reformas al Artículo 27. Otro entrevistado sugirió que ello era parte de una estrategia para acabar con los campesinos. Él mencionó:

no funcionaron más, quebraron: “cabalar”-cargar; “manque” –aunque: “entrar de buche”-por sorpresa y todos juntos.

¹⁴ Algunos signos utilizados en estas transcripciones: {...} para frase o palabra inaudibles en la grabación: (...) para palabra o frases omitidas en un texto a propósito: [...] para aclaraciones u observaciones.

...Ahora sí ya pueden vender, usted puede vender su tierra luego luego le dan su lana y usted sabe qué hace con ella, ¿no?, pero ya se hizo dueño de la tierra y ya la vendió y el dueño también se hizo dueño de la tierra y la vende a quien quiera venderla; y todo ya son dueños y ya dueños y de todo, se quedaron con los centavos que le dieron por ella y luego se quedan con lo que le dieron y ya las han vendido dos veces, luego hasta tres veces. Y si así siguen dentro de poco ya no va a haber ejido (...) ni campesinos. [CCR].

Sobre esta situación particular, puede resumirse que con estas reformas se ha logrado que la tierra sea un bien comercial y que sea utilizado como medio de sobrevivencia para la obtención de dinero, además de acrecentar cada vez más la concentración de la tierra en manos de algunos productores que compran o rentan parcelas. Así, no existen grandes inversiones en el sector agrícola, sino que sólo las hay en pequeñas facciones, precisamente las que favorecen la existencia de estos productores (en su mayoría con tendencias mercantiles) que se hacen cada vez de más tierra.

Otro problema es el elevado precio de los insumos. Un entrevistado mencionó el cambio cuando antes existían los precios de garantía y realiza una comparación con la situación actual:

Está muy caro, que son los fertilizantes, desinfectes, todo caro, las manos es cara también, ni la semilla es barata; o sea el mercado libre, ¿no? Antes había Conasupos, y era cuando vendían las semillas tenían su precio oficial; que los daba... mmm... la oficina de Agricultura y Ganadería de Recursos Hidráulicos, pero ahorita ya no ha habido, y por eso pues tamos mal. [JLM].

Otro entrevistado también menciona dos problemas más: el papel de los intermediarios, que compran los productos agrícolas a precios bajos a los productores directos y los venden muy altos en el mercado y la falta de apoyo institucional ya que algunos programas como Procampo, sólo han sido programas de etiqueta, programas que no han beneficiado al campesino y que aparecen como grandes programas de beneficio social:

Pero pos realmente veo que está mal porque el apoyo que nos dan, vamos a decir Procampo, nos dan setecientos y algo de pesos por hectárea, pero si producimos cinco o seis toneladas, producimos más todavía más, ¿verdad? Este... si nos elevaran el precio veinte centavos conseguiríamos más con los veinte centavos que nos aumentarían porque en una hectárea si

producimos cinco toneladas serían mil pesos y así dicen. No, pos ahí está, setecientos pos no, no, no está bien, ¿verdad? Yo pienso a mi modo de ver no está bien. [RSR].

Manejo "empresarial" del agua para riego

En cuanto al manejo del agua, hay que hacer una diferenciación entre el que hacía la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH) y la que hace la actual gestión de distritos de riego y módulos transferidos a los usuarios. En cuanto a esto, en general existe una apreciación de que era más eficiente el manejo del agua por parte de la SARH que en la actualidad. No sólo en cuanto a cuestiones de manejo y distribución, facilidades sobre pagos de tarifas por servicio de riego, sino por el tipo de medición (tandeo, en contra de la distribución por volumen, como se hace actualmente), y el mantenimiento de los sistemas y de la infraestructura. Un testimonio remarca los aspectos señalados:

Eternamente se le daba sus limpias a los canales cuando era Recursos Hidráulicos, ahora que entró el módulo ha estado peor la cosa, no alcanzamos a mantenerlos. El otro día, yo me acuerdo, todo el tiempo que estuve yo trabajando, todo el tiempo tuve dinero, Recursos Hidráulicos y todo el año nos ocupaban, cuando en este tiempo que no hay riegos nosotros nos metíamos que a poner los canales, a sacar algunas curvas que estaban mal, o esto el otro, pero no nos dejaban sin trabajar {...} había dinero. [AAS].

Con el módulo de riego en manos de los usuarios, la distribución del agua se ha tornado un tanto complicada para algunos productores agrícolas. Al hacer comparaciones los campesinos, mencionan que el módulo de riego tiene algunos problemas de gestión y de distribución del agua. Algunos ejemplos se anotan a continuación. Un entrevistado habla sobre el módulo Salvatierra, las finanzas del módulo y la compra de agua a otro módulo, específicamente al de Acámbaro, ya que el agua fue insuficiente:

Ahora se acaba el ciclo de agua y se acabó el dinero, salió en ceros, salió en ceros y ahí tá y sobre todo que en este riego fue a un precio, no, pos que ya que ahora que ya nomás hay volumen: tanto volumen hay pal ejido de San Nicolás, tanto volumen hay pal ejido fulano. Tontos, pus. ay. nos están engañando de que ya se acabó el volumen de aquí, que vamos a comprarle que a... que Acámbaro, y cómo ve, y el otro día no se oía nada de eso, y ahora

pues estamos que se le va a comprar, pero ahora vale a tanto porque le compramos al módulo de... Acámbaro, y el otro día no había ni eso... [AAS].

A los módulos de riego se les pide un manejo empresarial moderno del agua, como si se tratara de empresas fabricantes de agua de riego y su servicio fuera vender. No se toma en cuenta que la cultura campesina tradicional también está dentro de estos módulos y que los agricultores con miras a convertirse en empresarios son los que sacan partido de estas situaciones. Hay ejemplos de esto en otros módulos vecinos a Salvatierra, como Valle de Santiago; en el propio Salvatierra, el módulo fue utilizado como trampolín por un presidente de mesa directiva que se convirtió en presidente municipal.

El agua como mercancía

También existe una apreciación de que el agua es un bien (natural) que se compra, es decir, una mercancía que “vende” el módulo de riego. Así, el agua de riego por gravedad en Salvatierra llega a las parcelas de los productores que han pagado su cuota, la “han comprado” a los “dueños del agua”, es decir, a la mesa directiva del módulo Salvatierra. Esta situación llama la atención ya que la asociación civil que maneja el módulo de riego es formada por todos los miembros, los usuarios del agua que nombran una mesa directiva y representantes para un manejo adecuado. Esta apreciación de que un grupo es dueño del agua (que es, además, comparado con los hacendados) y de que el agua es un bien económico nos indica, de nuevo, el contexto en el que vive el campesino de Salvatierra. Algunos testimonios lo dicen claramente:

Como, como pa regadío, no pues no hay problema, nomás se paga, se compra, se compra. Yo...yo como no fui ejidatario ni sé lo que cuesta el riego, esos los venden por riego pa' que siembra alguna planta de árbol compra un riego o dos o tres según lo necesite. Lo compra varios, hay oficinas onde venden ahí se encargan de vender el agua. Son los dueños, vienen siendo los hacendados. [JG].

Como mercancía.. el agua se vende de módulo a módulo, está disponible para quien pague la cuota por servicio de riego, pero existe la apreciación de que los dueños siguen acaparando el agua, en un modelo que empezó a funcionar desde la colonia con las haciendas y ahora ha sido traspasado a los módulos de riego. De ahí que no haya diferenciación en este sentido entre las mesas directivas de los módulos y los hacendados.

El canalero como intermediario

Otro entrevistado menciona cómo funciona el mecanismo de distribución de agua, una cuestión que en trabajo de campo se ve en muchas ocasiones, el papel del aguador o canalero (y que es contratado por el módulo de Salvatierra) en la repartición de agua:

Ahorita en Celaya está la oficina principal, para solicitar cualquier cosa que se le ofrezca a uno en Celaya, pero aquí en Salvatierra ahí tá también la oficina donde se encargan de estar vendiendo el agua. Ahí paga el agua le dan su recibo que ya pago, se la presenta al aguador pa que le den el agua pal riego. [JG].

El papel del canalero es de suma importancia porque presenta la particularidad de ser un puente entre los usuarios de agua y los módulos de riego; es quien reparte el agua y hace su programación por canales laterales; es quien otorga el agua y fija los horarios. Un entrevistado habla sobre cómo es el proceso para que el agua de riego llegue a la parcela de un productor, en donde se menciona al canalero con una función crucial:

Su trabajo del aguador era repartir el agua, y si tú necesitabas el agua ibas y sacabas la orden a Salvatierra y la presentabas aquí al aguador, y el aguador te daba el agua. Ésa era la manera de que se llamaban los aguadores, eran los que vigilaban, vigilaban el agua; cada aguador tenía su división para repartir el agua, por ejemplo, aquí el que repartía el agua aquí era uno, el que repartía el agua pa San Nicolás otro, al que repartía pal Potrero otro, pa Cupareo otro. Y eran veladores que ocupaba la... se ocupaban para que vigilaran el agua, y éstos eran los que se encargaban de darte el agua, nomás ya te daba a ti un recibo, lo presentabas al aguador y él te da el riego. Y ésa es la manera. [JG].

Sin embargo, ahora el canalero es un empleado al servicio del módulo, no al servicio de los campesinos. Y un dato importante: como puesto vacante, el de canalero puede ser ocupado por cualquiera que tenga "ganas de trabajar". Así, podemos encontrar a jóvenes que no han tenido nunca contacto con cuestiones del agua de riego. El servicio que prestaba el canalero y sus conocimientos sobre el agua, la red de canales y la distribución, así como los problemas de cada zona, se ha perdido, reemplazado por un puesto en el módulo de riego.

Transportación de agua: trasvases en la cuenca Lerma-Chapala-Santiago

Otro asunto que aparece como consecuencia de una política de distribución del agua es el trasvase de agua de la presa Solís al Lago de Chapala. Aquí vale hacer un breve alto en el camino. Debido a que la presa Solís y el Lago de Chapala pertenecen a la misma cuenca (la de Lerma-Chapala-Santiago), en el periodo de 1999-2000 la Comisión Nacional del Agua realizó un trasvase de agua de la presa Solís al Lago de Chapala, por un volumen de 220 millones de metros cúbicos, con el argumento principal de acrecentar el volumen de agua del lago y mediante un acuerdo firmado por los cinco estados de la cuenca: Estado de México, Querétaro, Michoacán, Guanajuato y Jalisco -- queda fuera siempre fuera Nayarit, ya que el cauce del río Santiago está seco desde hace aproximadamente veinte años--. Como resultado, 40 mil hectáreas del distrito de riego 011 no pudieran ser regadas y el presupuesto previsto para indemnización económica fue utilizado en la rehabilitación del sistema de riego. Esto ha ocasionado serios problemas que van desde la programación del riego para el ciclo siguiente (2000-2001), el tipo de cultivo y el volumen de agua destinado a los módulos (Cebada *et al.* 2002). Para junio de 2003 otro trasvase de 220 millones de metros cúbicos fue realizado, con las consecuentes protestas de los productores del distrito de riego 011 y el anuncio, por parte de la Sociedad de Responsabilidad Limitada llamada Productores Agrícolas de los módulos del Distrito de Riego 011, Alto Río Lerma, S. de R.L. de I.P. y C.V., de

posibles movimientos de resistencia civil y la posible acción de los usuarios del sistema de riego para no pagar sus aportaciones para la mejora de la infraestructura hidroagrícola (*La voz de Michoacán*, 23 de junio de 2003, p. 47).

Sobre los trasvases, existe la apreciación de que hay menos agua, como efectivamente se ha hecho notar en el texto anterior. Los entrevistados se han expresado de la siguiente forma:

Hicieron un convenio entre México, Michoacán, Guanajuato y Jalisco para proporcionar parte del agua para meterla a Chapala... pero pos a Chapala, ¿verdad? Se pensó y por la causa de meterle agua a Chapala nos dejaban únicamente con dos riegos aquí cuando habíamos podido sembrar dos ciclos con seis, ocho riegos, pero como metían mucho agua a Chapala ya nomás nos daba dos riegos para poner en abril, sembrar en abril y uno en la escarda, meter otro riego y esperar que lloviera. Pensando que estaba mal la bajada de este estado a bajarla, pues a Jalisco, me preguntaba yo: ¿Pero por qué, pues, por qué hace nuestro gobernador esto que nos está haciendo, dejándonos este con la tierra sin sembrar por pasarle el agua a Jalisco? [RSR].

Baja disponibilidad del agua

Los entrevistados mencionan que ha bajado la disponibilidad de agua superficial en Salvatierra y que los pozos son los que están solventando la necesidad de agua para riego. Esto, aparte de resultar en una mayor sobreexplotación de los mantos acuíferos, privilegia a los productores que cuentan con pozos en la zona, es decir, de nuevo, los que tienen el capital suficiente para invertir en la perforación y en el mantenimiento, así como en "mordidas" para perforar pozos en zonas de veda. Desde 1948 hubo decretos de veda para perforación de pozos en el estado, y el más reciente fue promulgado en la década de 1980. No obstante, seguían otorgándose permisos de perforación de pozos lo que podría interpretarse como parte de una política interna del estado de apoyo al crecimiento económico-productivo (Marañón, 2000). Sin embargo, pese a la veda, hubo un crecimiento sustancial de pozos: de 2.000 en 1958 a 16.500 en 1997 (Guerrero, 1998, citado por

Marañón, 2000). sin contar los pozos clandestinos los cuales son numerosos en el estado debido a que no se cuenta con un padrón confiable de pozos perforados y a la laxitud en el otorgamiento de permisos de perforación. Un entrevistado menciona el uso de agua de pozo para riego, de la siguiente manera:

Porque ya ahorita ya casi todos son puros pozos, ¿verdad?, ya ahorita ya por lo regular ya poca agua hay corridiza, ya yo le prometo que hay casi veintitantos pozos... ¿cuántos habrá? ¿Más de treinta, verdad? Pozos aquí en el ejido de San Nicolás... vamos a ponerle treinta... [LPA].

El uso de los pozos actualmente está aparejado con esta percepción en cuanto a baja disponibilidad de agua superficial, es decir, agua de gravedad proveniente de la presa Solís, debido a la gestión inadecuada del módulo de riego, a los trasvases al Lago de Chapala y a la falta de lluvias e incremento de la sequía.

Como podemos observar, no solamente hay una percepción de falta de disponibilidad de agua por agentes ambientales como la falta de lluvia y el cambio climático, sino también por agentes antropogénicos que han sido mencionados. De éstos últimos, cabe señalar la administración de los módulos de riego, en especial el de Salvatierra, y los trámites a seguir para obtener concesiones de riego con agua de gravedad. La baja disponibilidad de agua subterránea en el estado de Guanajuato es una realidad, pero también ha influido mucho tanto los trasvases de agua al Lago de Chapala y la administración del módulo de riego de Salvatierra. Algunos entrevistados mencionan directamente esta baja disponibilidad de agua y así lo enuncian con sus testimonios:

Pensábamos hacer un pozo por la escasez de agua y varios se dedicaron a escarbar a mano, a mano algunos pozos, algunos... aquí un fulano encontró cuatro pulgadas a cinco metros y pos ahí nos empezamos a volar un montón porque pos ahí nomás estaba el agua, ¿verdad? Es más, algunos se dedicaron a ver a los que localizaban con varas. Y eso este... por ahí le anduvimos haciendo la lucha. En una ocasión me llegó uno por aquí, un ejidatario, dice: Fijate que en San Nicolás se está desocupando una máquina, pero no quiere venir a menos que haya dos o tres pozos que perforar porque dice que con uno a lo mejor no le conviene. Y pos yo sentía si quería, pero yo no me sentía este... capaz así de fácil pa sólo hacer un pozo y ya habíamos comentado con mi cuñado y dijo: Pos ¡vamos a hacerlo!, ¡vamos a hablarles! Sí, nos trajimos una de esas máquinas, una perforadora, pero muy pequeña, el

hombre era aquí de La Moncada. Y desde 1981 a esta fecha el pozo está funcionando, da seis pulgadas de agua, en cuánto tiempo nos lo hicieron, le digo, un tiempo récord: en seis horas. (...) ¿Cuántos metros tiene? Dieciocho metros, y fue seguramente pura tierra ya cuando llegó a la roca ya no pudo, pero ahí sobre esa roca seguramente va un pos alguna corriente fuerte porque le sacamos... es más, ha estado trabajando en algunas ocasiones extras porque por ejemplo: el año para atrás [2000] nomás nos dieron o dieron dos riegos, entonces los demás, los que teníamos pozo pos sembrábamos todo algunos que estaban cerca del pozo por ahí se les pasaba un chorrillo de agua. Este año pasado estuvo trabajando tres meses sin parar y con seis pulgadas de agua y no se agotó nunca, entonces quiere decir que hay una corriente. [RSR].

En resumen, los campesinos de Salvatierra perciben su contexto como uno orientado hacia el olvido del campesino; la apertura comercial parece entrar en conflicto con el modo de producción campesino, desde las formas (coyotaje, alza de precios e insumos), las políticas agrarias (la reforma al Artículo 27, el contexto del TLC), los programas de apoyo (Procampo, sobre todo) y los ingresos.

7.2 La herencia y la identidad campesina

Agua y tierra

Pasando al polo de la tradición, en primer lugar, podemos decir que los campesinos entrevistados preferentemente hablan, más que del agua, de la tierra. En la dimensión ontológica, la tierra es el sustento, un insumo principal del campesino y puede ser de distintos tipos, según su porosidad y sus características físicas. Si a esto sumamos lo psicológico, el campesino sabe que es un insumo que no hay que cansar y que hay que aprovechar. De los testimonios de algunos entrevistados se colige que la tierra es más que un insumo para la agricultura, sino que es lo que da razón a su identidad, lo que permite el crecimiento, el alimento. Repetidas ocasiones se hacen menciones a *su* tierra como el elemento que los conforma como campesinos, elemento que ellos mismos poseen: los títulos de propiedad así lo refrendan y de ahí su preocupación por no poder repartir un bien en partes iguales, sino privilegiando a un solo heredero. La tierra, esa con la que trabajan y que conocen tan bien es

fuelle de trabajo, de alimento, de identidad. La tierra, que ahora está cansada por el uso de fertilizantes y que no rinde lo que antes rendía. La tierra, que sirvió como bandera reivindicadora durante la primera mitad del siglo XX y que provocó movilizaciones campesinas. Encontramos que la tierra es un elemento sustancial de la condición campesina, dicho explícitamente por los entrevistados, pero el agua es el elemento que aparece también en el discurso y el que tiene más referencias y otra clase de excedente de sentido. El campesino, obviamente, no puede dedicarse a la agricultura si algún factor hace falta. No puede olvidarse del agua ni de la tierra, de la semilla, de las técnicas, de las formas, del tiempo ni del trabajo.

En la dimensión moral, la tierra es parte importante de la forma de reproducción campesina y el cambio sobre la pertenencia de la tierra parece conjugar los contrarios de "bien común" y "tierra como mercancía" quedan cortos si son tomados de esa forma antagónica. Si hemos tomado estas dos concepciones, de bien común contra recurso natural como mercancía, debemos hacer una clara diferenciación: la tierra pertenece al campesino, es decir, que se trata de un bien individual con tendencia a ser grupal por dos motivos: uno, la herencia familiar de la parcela del jefe de familia y, dos, por algunos terrenos de propiedad común. Pero la parcela pertenece a alguien: su posesión ha sido una de las metas a seguir por grandes propietarios y por pequeños. Esto ha desatado una serie de conflictos por la tierra, pero se trata de defender lo que le pertenece a un campesino, más allá del título de propiedad, sino su propia defensa identitaria.

Por ello mismo, no hay referencias en el sentido de la diferenciación entre ejidatario y pequeño propietario en los testimonios, tal y como aparece en el discurso de las instituciones públicas. Hay que mencionar que la tenencia de la tierra se da por igual y que los entrevistados parecen inferir que una característica esencial para el Ser Campesino es laborar la tierra, no importa qué estatus o denominación tenga quien lo hace. Así, los ejidatarios son agricultores y son campesinos y en ningún momento hay diferenciaciones. Esto, descartando que se trate de una omisión, es una pista importante para la identidad y para la identificación con los demás

campesinos. La tierra es más allá de un bien común físico: es un símbolo que actúa sobre la identificación del Ser Campesino, no se trata de un título de propiedad o de la denominación de ejidatario o pequeño propietario (o gran propietario), sino del vínculo interno que el campesino establece con los otros a través de ese bien común que es la tierra. Es por ello que el campesino busca su propia reproducción cuando divide su parcela y la entrega a sus hijos, porque entrega no un pedazo de parcela, sino un viso identitario que está unido con su propia existencia y con un Ser Campesino común. Si la tierra es individual y pertenece a una familia, no importa, sino que lo que enlaza a los campesinos es la tierra como constructo cultural, arraigo indefinidamente fundado en la tradición. Este bien común no es compartido por aquellos que, aunque dedicándose a la agricultura, han cambiado su sentido en relación con la tierra: se trata de la mercancía, se trata de la producción y del mercado, elementos indiscutiblemente imbuidos en nuestro pobre mundo neoliberal, pero no responden a esta lógica identitaria: no se trata de un reducir al antagonismo del gran productor comercial con el pobre campesino de subsistencia, sino de lo que ello significa, dejando de lado algunas observaciones sociologizantes reductoras. Se trata de que el valor de la tierra es el valor del campesino y un campesino no se mide por lo que gana, por el dinero que obtiene por su cosecha, sino por el trabajo de la tierra y su capacidad de producir alimento. Es regresar a la tierra que perinite el alimento, el crecimiento. La frase de uno de los entrevistados "Fuera de la agricultura no hay cosa que valga", marca precisamente este hecho contundente. Trabajar la tierra para otorgar, para dar, no para obtener, principio campesino que se aplica invariablemente: en trabajo de campo siempre encontraremos algún campesino que otorga, da, comida, agua, ayuda, plática. Espíritu campesino de otorgar, de dar, de donar, de un acto comunicativo esencial y básico. La tradición campesina del "otorgar" se vuelca sobre la modernidad del "obtener" y es precisamente en este punto cuando existe un quiebre, tanto en cuestiones referidas a la tierra, pero también al agua. La tierra otorga y hay que otorgarle a la tierra, no hay que obtener de ella... Es la rememoración del

ciclo básico de la agricultura que ya revisábamos muy atrás con López Austin en el capítulo cuatro, favorecer el crecimiento, el alimento.

Tierra, reparto agrario: reivindicación simbólica

¿Qué significa hablar de otorgar y de obtener en lo referente a la tierra? En la clasificación de las entrevistas realizadas podemos encontrar referencias claras a la tierra en los siguientes rubros, asociados con comentarios negativos o positivos, según sea el caso.

Cuadro 7.1 Referencias sobre tierra

Solicitud de tierras
Herencia de tierra
Reparto de tierras
Compra-venta de tierras
Tenencia de la tierra
Tierras cansadas
Trabajo con la tierra
Cariño a las tierras
Tierra como sustento

Podemos dividir estos rubros en dos: aquellos que parten del supuesto de "dar" y las que se suscriben bajo el rubro de "obtener". La actitud implícita en los campesinos entrevistados es la de que ellos obtienen o se les ha otorgado la tierra. En el caso de la tierra es indicativo que se les hayan otorgado las tierras que pertenecían a los hacendados como ellos otorgarán esa tierra a sus hijos. El reparto agrario, aunque ellos mismos mencionan que "obtuvieron" las tierras, fue un elemento catalizador que permitió revertir un proceso y es tomado como un momento de justicia en donde, efectivamente, retoman lo que les fue quitado, las tierras ancestrales que habían caído en "manos" de "españoles". Por eso mismo, la compra-venta de tierras, simbólicamente, es un desprendimiento de la condición de campesino y es lo último que el campesino puede perder, so riesgo de

encontrarse en el límite de la pérdida de identidad. Nunca es recomendable la venta de tierra, según lo indican los testimonios de los campesinos de Salvatierra, debido a que ello significa la muerte simbólica del Ser Campesino. el corte de tajo de esa posibilidad de otorgar, de dar. Cuando por la tierra se obtiene algo, beneficio, producción o dinero, inmediatamente la condición campesina cambia, se transforma, se deslava: no hay posibilidad de reconocer que la tierra es vehículo de alimento, de crecimiento. Cuando los campesinos dicen que hay que tenerle cariño a las tierras, que no hay que cansarlas, que permiten el sustento, demarcan su propia relación con su parcela: dan, otorgan, cuidan porque en el fondo es imprescindible no caer en un vacío simbólico, en una muerte simbólica de la propia identidad campesina.

Si los campesinos siguen trabajando su tierra pese a todo es por la tradición, es porque así fue y sigue siendo y es entonces cuando no podemos estar del todo de acuerdo con uno de los entrevistados que mencionaba que "Y si así siguen dentro de poco ya no va a haber ejido (...) ni campesinos". porque precisamente en momentos de crisis es cuando existe una congregación de saberes, de memorias y de olvidos y la identidad deja de ser folklore para convertirse en un evento no significativo, sino congruente con una necesidad de reflexión. Dice Raymundo Mier:

La identidad no es entonces más que un estado momentáneo de la exégesis de los individuos, es un recurso donde la reflexión sobre sí mismo se funde con la evocación de la duración y el espejismo narrativo de la invariancia de las colectividades (Mier, 1994,74).

La reivindicación y la hacienda

Un tema importante que tiene que ser abordado como un antecedente del reparto agrario y al que se refieren los entrevistados en sus testimonios, es la hacienda de San Nicolás de los Agustinos. Cuando ocurre el reparto agrario en la década de los treinta, hay un cambio en la producción de la zona y la gran hacienda de San Nicolás es despojada de las tierras de labor a favor de los campesinos. Sin embargo, la hacienda forma parte importante del patrimonio cultural de los

pobladores de la zona. Muchos de ellos recuerdan la vida en la hacienda cuando niños, la vida de sus padres o abuelos estaba ligada a la hacienda de alguna forma. El hecho de que los entrevistados de los dos poblados de estudio vivan en las tierras que algún día pertenecieron a la hacienda, presenta un carácter de “apego” cultural compartido. No es gratuito, entonces, que los entrevistados se refieran a la hacienda de San Nicolás. Por ejemplo, un entrevistado menciona que:

Nosotros aquí dependíamos de la hacienda de San Nicolás porque el terreno era de la hacienda, aquí ya todos esos cerros que se ven allá arriba del cerro, para abajo de las faldas del cerro, para abajo, era onde sembrábanos cada año en las aguas, porque el patrón no le daba chanza a trabajar en el plano [en el bajío, los terrenos planos], todo el trabajo que ya venía en el plano lo hacía la hacienda por su cuenta y nosotros pertenecíamos a la hacienda de San Nicolás. Hasta que vino el ejido, se acabaron las haciendas entonces fue cuando ya trabajamos acá de nuestra cuenta. [JG].

Uno de los entrevistados, el de mayor edad, además, recordaba la vida en la hacienda y lo que le pagaban a los trabajadores de San Nicolás:

La vida con los hacendados era trabajar todo el santo día. Y le pagaban a uno veinticinco centavos, eso pagaban. A nosotros los muchachos chicos. Y a los hombres grandes, ya peones grandes, les pagaban treinta y seis centavos. Ésa era lo que ganaban los peones grandes. Más atrás, más atrás le pagaban veinticinco al peón grande, venía sacando dos cincuenta [\$2.50] por semana, y... esa era la vida de entonces, en ese tiempo. [JG].

Además de ello, el mismo entrevistado deja entrever la vida bajo el yugo de los hacendados. Es muy curioso observar que el entrevistado se refiere al opresor-hacendado como de origen español, lo que hace eco en la reminiscencia de que los conquistadores españoles. El entrevistado cuenta lo siguiente:

Entonces estaba la gente dominada por los españoles, ¿verdad? Y estaban a reserva de lo que ellos querían hacer con el tiempo. Si tenían trabajos en la hacienda quitaban la gente. La sacaban la gente de los ranchos de... por ejemplo, vamos a suponer de aquí del Potrero, de Cupareo, que son las partes que pertenecían a la hacienda, la hacienda era muy grande, por ahí {...} un punto que se llama la loma, la loma de Cempoala, hasta por allá llegaba el terreno este, este hacendado era muy rico. Decía, platicaban, que decían que tenía once, once haciendas. (...) Ése, ese gachupín. Por lo menos que pus aquí no, no lo conocimos. Y pos era el dueño, Mermejillo [Luis Bermejillo, dueño de la hacienda], me parece que se llamaba. [JG].

Un entrevistado habla sobre quiénes eran dueños de la hacienda. De hecho, se remonta aún más en el pasado, ya que menciona que los dueños eran padres agustinos y presenta una confusión con un padre de la iglesia de San Nicolás Tolentino (frente al casco de la hacienda de San Nicolás) cuyo primer nombre era Agustín:

Sí, sí y él, decían anteriormente que aquí San Nicolás de los Agustinos se llamaba así porque era de los agustinos, de los padres agustinos, anteriormente, no sabré en qué fechas pero yo al padre Agustín lo conocí yo, pero ya viejito; pero él todavía como que le daba por quitar esto [quitar las parcelas] y que los padres agustinos eran los dueños de aquí de San Nicolás. [CCR].

El mismo entrevistado abunda un poco más sobre cómo era la vida para los peones y trabajadores de la hacienda. Existe en el siguiente testimonio un acento importante al remarcar que los hacendados eran "los dioses de la tierra", lo que viene a mostrar el despojo de los campesinos en Salvatierra, despojo que no sólo se trató de tierras y labores agrícolas, sino que también fue un despojo simbólico: el mismo entrevistado hablaba de "los primitivos" en otra ocasión y ahora la referencia clara marca un cambio en las creencias indígenas en la zona y lo que se podría considerar como "nuevos dioses". Al final el entrevistado menciona el reparto agrario como una solución a esa situación que él rememora como "cruel". Veamos el testimonio directo de este campesino:

No, la vida de la hacienda era cruel, la vida de los españoles con los mexicanos, los miraban como uno... si hubiera sido uno marrano o un burro. En esa forma lo trataban a uno, lo trataban como les daba la gana, porque ellos sí eran los dueños del, de la hacienda y eran los dueños de todo, como... una mala comparación, eran los dioses de la tierra. Trataban muy mal. Por ejemplo, aquí en el cerro aquí, en el cerro sembrábamos el temporal que es en las aguas, entonces no hacíamos más que sembrar el temporal, porque en el plano tenían... no nos daba el hacendado, no nos daba derecho a sembrar una cosa de riego sino que tenía que ser nomás del temporal. lo que se podía labrar en el temporal era todo. Y los patrones lo trataban a uno como... pos como a un animal más o menos, más o menos como a un animal porque eran muy exigentes, muy crueles con la gente. Hacían lo que querían aquí, por ejemplo, aquí cuando las tapas de trigo que la hacienda, era trabajo de la hacienda, eso lo hacían por parte de la hacienda, los agricultores ahí no tenían que ver nada, porque ahí los agricultores, ahí no podían trabajar, porque no tenían partido, entonces este...en esa forma los gachupines trataban a uno como... lo miraban a uno como más o menos como a un animal, lo trataban como a un animal, eran... tenían a la gente dominada; lo que ellos decían eso era. Cuando segaban el... cuando cosechaban el trigo había veces que venían los mayordomos al cerro a sacarlo a usted de su trabajo pa que le diera servicio a la hacienda, dejar su trabajo para que le diera servicio a la hacienda. ¡No! En lo poco que yo alcancé, yo

ya no alcancé mucho. ya en lo poco que yo me doy cuenta así eran los españoles muy crueles. lo trataban uno... bueno, lo cuereaban vaya. lo cuereaban. Y uno estaba dominado porque pos eran los patrones. Si mi padre mero me decía, nos decía a nosotros, porque todos estábamos al mando del patrón y entonces mi padre nos decía “Cuando venga el patrón salúdenlo, y quítense el sombrero... Porque es el patrón”, así, eso era lo que nuestros padres nos decían a nosotros. Porque ellos eran los dioses entonces. Y todo fue que ha habido una ley agraria ya fue diferente: ya se manda uno de por sí, no de por sí porque todo ya está a mando de los patrones, pero ya no es igual. Ya no está a mando... ya está... ya se manda de por sí. [JG].

Parece ser que el cambio de ser trabajador o peón de la hacienda a cuando ocurre el reparto agrario marca un hito en la historia de San Nicolás y San Pedro. En cuanto al reparto agrario, algunos entrevistados hablan desde su experiencia personal, ya que algunos vivieron el reparto como ejidatarios y otros como hijos de ejidatarios. Un entrevistado percibe esto como una justicia para los campesinos, como una forma de reivindicación:

No. se repartió todo en 1926 se repartió todo el ejido de aquí, y de ahí empezaron a repartirse ya todos, se dieron con la ley agraria, se extendió la ley agraria; pos se fueron, se fueron, este, repartiendo todas, los hacendados, los echaron pa fuera y nos hicieron elegir. En esa forma se vino separando el patrón. (...) Pos sí se oponían, pero no podían con el gobierno; ayudar al ejidatario eso era por orden del gobierno, así es que como el gobierno pues no pudieron por eso se iban a... pues todos se fueron, los españoles que había, todos desbalagados por acá. Se remontaron a México, a la ciudad, según se fueron huyendo de aquí. Ya se quedaron, por ejemplo, los hijos del español que nacieron aquí, ya mexicanos, verdad, que hasta la fecha todavía, todavía los hay, pero no tienen ningún mando de nada, ya están fuera de todo servicio. [JG].

Y otro campesino recuerda lo que hizo su padre cuando le otorgaron sus tierras:

...Mi papá mismo la vendió. cuando después que hubo... quién sabe qué hubo... que no quedaron conformes unos con otros y... ya después la tierra mía la vendió mi papá porque el padre Castillo decía que el que agarraba una tierra de esas se condenaba, se condenaba uno; el que agarraba una tierra de esas que había comprado a la hacienda y todos eran... éramos muy ojales o muy cobardes o lo que ustedes quieran. –Ahí está tu pendejada de tierra, yo no me condene... [CCR].

El flujo del agua

En la dimensión ontológica, el agua aparece como un elemento que, al contrario de la tierra, no está ligada a una condición de propiedad, aunque sí a una condición identitaria. El agua proviene de dos lugares: la lluvia y los mantos freáticos y es un elemento sustancial para hacer rendir la tierra, es una parte que hay que *otorgarle* a la tierra para que sea posible el crecimiento de los cultivos y el alimento: la tierra que no obtiene agua es una tierra no fértil.

De otra parte, en una dimensión moral, el agua ha sido considerada como de propiedad común y como propiedad individual, también. Tal es el caso de la dupla "lluvia" y "riego", en donde el riego fue durante mucho tiempo agua propiedad de hacendados. La disponibilidad del agua ha sido uno de los motivos de búsqueda de nuevas fuentes de abastecimiento para el riego, como los pozos. Pero en el fondo es parte de un rompimiento en la sujeción de las normas establecidas y de los llamados "dueños del agua", que han sido considerados en tiempos anteriores como los hacendados y actualmente son comparados con los directivos de la asociación de usuarios del módulo Salvatierra.

Debido a que los entrevistados vivieron de cerca la historia de la hacienda de San Nicolás de los Agustinos, reconocen ciertas características que tienen que ver con el agua y con la tierra, así como con las formas de trabajo de la agricultura. En esos tiempos la tierra pertenecía al patrón, el agua lo mismo. Los campesinos sólo tenían acceso al agua y a la tierra mediante parcelas de temporal otorgadas por el hacendado. La mano de obra estaba ocupada más en las tierras del hacendado que en las tierras otorgadas y el trabajo de la familia (hijos, por ejemplo) también lo estaba en mayor medida en las tierras del hacendado, aunque los hijos ayudaban a su padre en las tierras de temporal. Los dueños del agua eran los que tenían acceso al riego, los que manejaban y distribuían el agua y los que ocupaban mano de obra en las tierras de la hacienda. ¿Cuáles son las diferenciaciones actualmente? El módulo de Salvatierra tiene acceso al riego, hace su plan de riegos

y distribuye el agua; los campesinos (denominados "usuarios") están obligados a pagar cuotas para obtener riego, con la salvedad de que las cuotas deberían ser usadas para el mantenimiento del sistema de riego, no como cobro de agua. Sin embargo, este último punto presenta confusiones: los campesinos dicen que pagan por el agua, no por el servicio. El agua, entonces, no les pertenece, sino que es administrada y distribuida por "los dueños del agua" contemporáneos, que han retomado el papel de los hacendados de otros tiempos. Esta comparación es sumamente importante: denota que los campesinos actualmente perciben su situación como una desventajosa condición.

En contraste con lo que mencionamos sobre la tierra, el agua de riego es identificada por los entrevistados de la siguiente forma, en donde la dupla "otorgar" y "obtener" se cumple, pero existe la diferenciación de que, si bien con el tema de la tierra los campesinos hablaban explícitamente sobre la tierra en un nivel subjetivo, con el agua las referencias explícitas tienen que ver con cuestiones externas, no orientadas hacia lo interno, lo psicológico o lo subjetivo. El agua de riego aparece en los discursos al hacer referencia explícita en los rubros que se anotan en el siguiente cuadro.

Cuadro 7.2. Referencias sobre agua

Manejo del agua de riego
Distribución del agua de riego
Agua de riego de canal
Agua de riego de pozo
Trámites y riego
Asociación de usuarios del módulo Salvatierra y riego
Tipos de riego
Riego en la hacienda de San Nicolás
Aguador y riego
Tandeo y riego
Riego realizado por la SARH en comparación con el actual, realizado por el módulo
Cuota de riego
Riego de los hacendados en comparación con la administración del módulo Salvatierra

Como puede observarse, todos los rubros tienen que ver con la distribución del agua de riego y hacen referencia a la relación del campesino y el agua hacia el exterior, es decir, hacia el

contexto de reglas y procedimientos definidos por instituciones públicas, la CNA en este caso, y por el propio módulo de riego, es decir, mecanismos definidos desde el foco de la modernidad. Sin embargo, esto nos mueve a encontrar significativamente esta ausencia y este excedente de sentido en lo no dicho. No es que no exista un rasgo identitario que vincule el agua con el campesino, sino que éste es más dinámico y más completo, no tan acotado. Precisamente, las relaciones identitarias parecen ser congruentes con los elementos a los que se refieren: hay una relación más estática o estable entre el campesino y su tierra que con el agua. El agua no tiene un dueño, a diferencia de la tierra, sino que se trata de un elemento que aparece y que así como lo hace, desaparece. No es un elemento que solamente forma parte de un engrane en la organización y la gestión social del riego y que posibilite formas y niveles de organización para los regantes. El hecho de que explícitamente aparezcan más elementos acerca del funcionamiento del riego puede obedecer precisamente a una búsqueda de las reglas que tienen que ver con la distribución del agua, una explicación sobre la cual se montaría un elemento distinto al que describimos para la tierra: el "dar" y el "obtener". Efectivamente, cuando hablamos de un elemento que no pertenece a nadie en particular (y que, sin embargo, como se desprende de las referencias en los testimonios orales, el agua pertenece a los directivos del módulo), sino que parecería ser un bien común, administrado por un organismo de usuarios de riego, lo que ocurre es un fenómeno de competencia entre campesinos: se trata de obtener el bien y aquí hay que ser muy precisos: anteriormente mencionamos la actitud de "dar" en los campesinos y, efectivamente, como decíamos líneas atrás, en el campo los campesinos ofrecen agua a quien los visita. agua potable, que tiene que ver con la sustraída por los pozos y que está ligada al agua subterránea.

Agua subterránea: lo femenino

El agua también se obtiene de la perforación de pozos, con un doble carácter: para el riego, como complementariedad al agua de gravedad y para abastecer de agua potable a los poblados. Una diferenciación que hay que resaltar es precisamente que el agua potable era llevada a las casas por las mujeres. Tareas diferenciadas: el riego, elemento masculino en dupla con la tierra; el agua subterránea, elemento femenino. Esta diferenciación cambia cuando se introduce agua potable entubada, por un lado, y cuando se perforan pozos para riego, existe una trasposición de significados, un rompimiento simbólico. Un entrevistado mencionaba que antes de que se entubara el agua, existía un manantial en San Nicolás de los Agustinos en donde las mujeres se reunían: se trataba de un momento ritual, completamente femenino: el contacto entre el agua subterránea que brota del manantial y el grupo de mujeres lavando y llevando agua potable a sus casas. Esto último lo consignan los siguientes dos testimonios:

Había pozos. pozos sí, en cierta parte aquí por este por este barrio de aquí había un pozo, dos pozos por este lado, y acá por la... aquí le nombraban “La Haciendita” a este barrio de aquí, le nombraban La Haciendita, el de allá onde vive Luis Barrera [un entrevistado] le decían el Molino, y se le quedó El Molino hasta la fecha. ¿de dónde a dónde... de dónde vives? Allá por El Molino, acá por La Haciendita. Había... de aquel lado había dos pozos y la gente, las mujeres bajaban al agua las que vivían por acá arriba y todos recurrían a sacar agua del pozo, ésa era la manera de sacar agua para tomar. [JG].

En cántaros de barro, sí, las mujeres eran las... bueno, algunos hombres que querían ayudar a su gente, ¿verdad? Se cargaban unos botes de esos, de... es... unos botes quién sabe cómo serán los botes, latas de ésas que le llaman latas mantequeras, de ésas usaban un palo que le dicen maroma. Y le ayudaban a... al que tenía manera, pagaba quesque por acarrear el agua del pozo, pero la mayoría eran las mujeres. Cada quien acarreaba su agua de los pozos onde había pozos. aquí por este lado, aquí en... ahí por donde está esa carretera ahora [carretera Acámbaro-Yuriria], ahí estaban unos pozos llenos de agua, ahí había dos pozos y de ahí agarrábamos agua para tomar. [JG].

El caso de pozos para riego es uno particular, también y hay que hacer una breve estancia: los tipos de pozo son importantes, ya que existen los pozos particulares, aquellos que pertenecen a un individuo y que se encuentran en su terreno; de otro tipo son los pozos comunales, que fueron

perforados mediante el esfuerzo de varios productores y que están sujetos a reglas de negociación para riego, al igual que el agua de gravedad, con una pequeña diferencia: los productores saben de quién es el pozo y saben que el agua que extraigan es un bien común, es decir, no hay confusión sobre la "propiedad" del agua.

Muchos pozos han ayudado a que los agricultores continúen con sus labores, pese al déficit de agua de gravedad –déficit que hemos descrito ya con sus causas. La percepción sobre la sequía también da pistas importantes: los campesinos mencionan en el pasado fechas específicas en que había periodos de seca, pero no eran prolongados. Los entrevistados identifican periodos que van desde un año seco (1947) hasta tres (1957-1958; 1981-1983) pero es significativo que un periodo muy prolongado de secano lo identifiquen desde 1987 hasta el 2002, año en que se realizaron las entrevistas. Esto concuerda precisamente con años de baja precipitación, pero también con la propia transerencia del distrito de riego 011 a las asociaciones de usuarios. Puede haber una conexión entre la percepción de los campesinos sobre años secos, acendrada por la baja disponibilidad de agua producto de la administración del agua de riego por parte del módulo Salvatierra, en este caso en particular. Sin embargo, también es un reflejo de una afectación simbólica que tiene que ver con el agua de riego y con la propia identidad como campesinos. En la dimensión moral, los entrevistados concuerdan en sus testimonios sobre la baja disponibilidad de agua y lo mencionan abiertamente, así como su apreciación de que el riego era mejor administrado por la SARH en comparación con el manejo actual de los módulos.

Sobre el asunto de las fuentes de agua, un entrevistado habla sobre la proliferación de pozos en la zona para riego:

Porque ya ahorita ya casi todos son puros pozos, ¿verdad?, ya ahorita ya por lo regular ya poca agua hay corrediza, ya yo le prometo que hay casi veintitantos pozos... ¿Cuántos habrá? ¿Más de treinta, verdad? Pozos aquí en el ejido de San Nicolás... vamos a ponerle treinta... [LPA].

Así como existe la proliferación de pozos, también existe la percepción de que se extrae mucha agua, como lo dice uno de los ejidatarios que fueron entrevistados:

Aquí hay un señor que se llama Manuel Puente, tiene un pozo allá para el lado del monte, allá está su parcela (...), agua pero cantidad; para aquí adentro del pueblo tiene otro, igual de bueno. Ahorita todavía hasta todos están dando, pero hay veces ya luego ya hay muy poca ya de tanto que le sacan, si la deja ya descansar que otros estaban haciendo alguna cosita, pero a mí se me hace que el... va llegar el día que no van a dar nada. [LPA].

Pero los pozos no solamente han sido utilizados como fuente para agua de riego, sino que también son utilizados para abastecer de agua potable a las poblaciones. Pero, como también menciona un entrevistado, un pozo de agua potable en San Pedro se secó:

Para tomar había pozos, había pozos simplemente. Donde está la bomba esa al otro lado ahí está un pozo que todo el tiempo... y yo no sé por qué dejarían acabar ese pozo; ese pozo fue el que estuvo dando a casi todo el pueblo; por cierto, ese puente que está ahí, nosotros vivíamos allá pa dentro, por esa calle pa allá, pa dentro, ese puente nosotros lo teníamos que estar arreglando, lo descomponíamos pues claro, con los animales, ¿verdad?, porque una persona pues qué puede descomponerlo... pero como nosotros entrábamos ahí con animales pues se descomponía y lo arreglábamos y ya. Pero ahí entraba, ahí al entrar luego a la puerta del pozo ese: no, ese pozo estuvo dando agua a todo el rancho ese y... había otro... había otro, había otro más adentro pero ese casi como estaba muy escondido, ése sí ya era parte de Santo Tomás, pero ahí podía ir al agua pero casi no, casi no iban allá porque como estaba muy escondido y esto no era namás allá a la entrada luego, luego. [LB].

El mismo entrevistado habla sobre el descenso de los mantos acuíferos de los pozos de la zona, incluyendo los pozos de agua potable. Él menciona un "tiempo de sequedad", refiriéndose al periodo de sequía identificado en 1957-1958. El entrevistado da cuenta de un periodo en donde hubo sequía, y lo menciona como una situación general en la zona; particularmente, el entrevistado narra cómo vivió, desde su propia experiencia, esa sequía:

En cántaros que le... quién sabe si los conozca, ¿o todavía los habrá hoy? Ahora... cántaros de... jarro. no, en ese tiempo. De ese modo acarreaban su agüita y... y ya le digo, pero ese pozo estuvo mucho tiempo dando agua hasta ahora que ya pusieron la... pero yo no hubiera dejado acabar ese pozo, pura buena agua, pues, ¿se imagina? A no ser que se le haya acabado porque, mire, muchos pozos se han bajado y se secaron. Yo mismo aquí, aquí luego, luego enfrente tenía uno (...), daba mucho agua (...) antes de la de la potable, pero no tenía una corriente ese pozo era un revenidero, (...) pasaban unas corrientes, (...) pero como, pues, faltaban centavos, ¿verdad? Pus se secó ése y se vinieron las sequedades por donde quiera, ya ve que no llovió. Ahora después de eso hice otro ahí más abajo... ¡Uf! ¡Ése me

dio mucho agua! Pero se me secó también, se fue la corriente que traía agua (...) y cuando lo estuve haciendo me salió una veta de agua, en medio de dos piedras, pero una corriente señor, ¡pero corriente! Le metía usted la mano y hasta se la botaba. Me alcanzó a dar... siete, tres.... sí, me agarraba siete pulgadas de agua y mire porque yo tenía una bombita de tres y conseguí una de cuatro y a los dos pero ahí tiene que se empezó a venir la sequedad y se bajó esa agua. [LB].

La disponibilidad de agua de los mantos acuíferos ha bajado y en percepción de los entrevistados algunos campesinos que tenían agua de gravedad tuvieron que perforar pozos para cubrir la disponibilidad de agua para sus cultivos. ¿Puede esto también interpretarse como un regreso a la tierra, a la madre tierra en búsqueda de la reivindicación de la identidad campesina?

Los pozos no siempre fueron la fuente de agua potable para los pobladores de la zona porque también aprovechaban el agua que corría de los canales. El uso era para lavar ropa, bañarse, para que los animales bebieran agua y para agua potable.

Un entrevistado cuenta acerca de los usos de los pozos y también sobre el sabor del agua de algunos: como hemos visto, se ha calificado al agua en buena, delgada, amargosa, y el siguiente testimonio aumenta salada. Esto da una idea de por qué existe, no sólo en la zona, sino en muchas comunidades campesinas, el rechazo al agua potable a través de sistemas entubados: por el sabor a cloro del agua. El testimonio siguiente también menciona la introducción de botellas de agua:

...Y que el pozo de fulano también y está re buena. ¡Noo!, el pozo de zutano, no, tá re delgada y está medio salada y que quién sabe qué y sabe qué tanto... Pues se oía, pues, pero nosotros nos la tomábamos y... pos estuviera buena, estuviera en el campo de agua corrediza, donde quiera se pegaba uno a tomar dondequiera. Ahora no, ahora pos que ya (...) lleva, el menos, se lleva su botellita de agua de esta, otros llevan agua que de (...) cómo qué sabe de qué y de qué agua llevan y... y el otro día no, pos se pegaba uno en los canales. Si se andaban bañando aquellos individuos y pos pa cá me cuelgo a beber acá aunque se anden bañando ellos allá, digo, yo me cuelgo de acá, viene el agua y ya... [AAS].

Canales de riego y aguas masculinas

El agua de gravedad, de presa o rodada, como la llaman los campesinos, es un elemento que aparece repetidamente en los testimonios de los entrevistados. En el sentido en que la tomamos aquí esa que

hace referencia a un sistema moderno de riego en donde las estrategias y mecanismos específicos de uso y distribución están supeditados a las reglas impuestas por la institución que regula el agua superficial, es decir, la CNA. El agua de gravedad se obtiene, no se da: se obtiene mediante el funcionamiento que se establece entre los usuarios y el módulo de riego, procedimiento bien descrito por los entrevistados; se obtiene mediante el pago de la cuota de riego. Pero el agua para riego de gravedad obliga a la competencia entre campesinos. Es un agua en la que influye alguien, un ente, que la otorga pero no gratuitamente, sino mediante el cobro de servicio de riego. Este elemento mercantil es el que influye en las apreciaciones de los campesinos en cuanto al agua de riego y es el que crea conflictos: existen reglas básicas de operación para la distribución del riego, pero nunca parecen ser lo más justas ni las más adecuadas para las necesidades campesinas. Se trata, entonces, de romper esa constricción, de obtener el agua que se necesita de la forma que sea. Por ello los robos nocturnos de agua, el daño a compuertas de los sistemas de riego y la "mordida" a los canaleros.

Hay un elemento importante que aparece como cohesionador del agua de riego y los campesinos, una política moderna de movilización del agua: se trata de los trasvases del agua desde la presa Solís (Guanajuato) hasta el Lago de Chapala (Jalisco). Los agricultores sienten que existe una afectación importante cuando el agua es llevada al lago y se les quita a los campesinos, es entonces cuando existe una cohesión en defensa del agua que les pertenece, aunque, paradójicamente, existan problemas y conflictos en la distribución del agua. Tenemos entonces un viso: parecería ocurrir que en momentos en los que el despojo físico del agua es patente, la relación del agua como bien común reaparece y los campesinos se asumen como un grupo, en comparación con un ciclo agrícola normal en el que reciben el agua por tandeos y las reglas son justamente las reglas de operación sujetas a la mercantilización del agua de riego y de sus servicios derivados y las reglas cambian hacia la competencia por obtener el agua.

Sin embargo, los entrevistados no hablan sólo del agua de riego, sino que también hablan de agua potable y de los lugares de residencia en relación con el agua, así como efectos de la migración. En la dimensión ontológica los entrevistados hacen referencia al lugar de residencia como un lugar donde existen los medios de subsistencia, entre ellos, si no el más importante, el agua. Hablan sobre lugares donde no hay agua y perciben que actualmente llueve en menor grado. Los campesinos no sólo reconocen el agua en su ambiente natural, sino que también reconocen las fuentes donde obtienen agua para riego: tanto los pozos y los mantos freáticos como la existencia de la presa Solís y los canales de riego. Reconocen los lugares exactos donde ha empezado a escasear el agua, tanto superficial como subterránea y la disposición tanto del río (el Lerma) como de los canales de riego.

Bajo esta clasificación se hace referencia a las circunstancias que rodean al productor de Salvatierra y que afectan indirectamente tanto su vida como su producción agrícola. Se trata de las circunstancias que existen fuera del control del campesino y que aparecen como situaciones dadas en el contexto de su actuar cotidiano. Estos contextos, para ser más específicos, podrían dividirse en dos, principalmente: el predominantemente orientado hacia aspectos productivos-legales y el predominantemente orientado hacia aspectos ambientales.

Y en cuanto a los canales de riego, un entrevistado cuenta que anteriormente, antes de la construcción de la presa Solís (1939-1952) y del canal Antonio Coria, los canales llevaban sólo agua de lluvia:

¿Los canales de riego? Pos... no se usaban nada más en las aguas que corrían cuando llovía, porque no le digo que no había vaso de agua como la presa de Solís que esa es el vaso de agua que hay ahora para de ahí sacar el agua para El Bajío. Entonces no corría agua, corría nada más la de las aguas, los canales que ve usted, este canal que pasa por aquí, otro que baja por onde Luis Barrera [otro entrevistado]. Serían dos, dos canales: uno para acá y uno para acá, con aquel riega, riegan toda la parte de los vivientes que viven ahí aquí en San Nicolás y otro ranchito que le dicen el potrero, con esta agua de aquí, y con esta agua que viene para acá por este canal aquí se riega todo aquí [San Pedro de los Naranjos], todo el, todo en globo aquí; para eso servían los canales nomás en las aguas, pero en la sequía no había agua, estaban secos. [JG].

No cabe duda que los entrevistados conocen muy bien el sistema de canales pero no sólo los que se encuentran en Salvatierra, sino que saben del funcionamiento del sistema de riego completo, desde la presa Solís hasta las llamadas colas de canal, es decir, donde terminan los canales de riego. Un entrevistado explica desde dónde les llega el agua:

De la acequia de la presa de Solís, de la presa de Solís que está en Acámbaro y de ahí bajaba el agua acá a la acequia y se regaba con agua de la acequia. [JG].

El mismo entrevistado nos otorga una clave que tiene que ver tanto con la disponibilidad de agua debida a factores ambientales, como a factores sociales. En el siguiente testimonio se menciona que algunos campesinos, al no tener agua de gravedad suficiente por la falta de lluvias y el poco volumen de agua recolectado en la Presa Solís, hacen uso de agua de pozo. El primero es un factor ambiental, el segundo, uno social. Se sobreentiende con este testimonio que hay agricultores que usan como fuente de abastecimiento tanto el agua de gravedad como el agua de pozo y que practican un sistema combinado para riego, mismo que puede ser común en la zona debido a la falta de disponibilidad de agua de gravedad. El entrevistado lo dice en los siguientes términos:

...Riegan con agua del pozo, pero habiendo agua en la acequia [canal de riego] riegan con agua de la acequia y, ése sería el primer problema, que no lloviera y que no juntara agua en la presa. Pero juntando agua la presa, no falta el agua. Ése era los primeros problemas: que no lloviera. Pero si llueve, no nos falta el agua. [JG].

Técnicas agrícolas, la tradicional modernidad

Los entrevistados hablan sobre producción agrícola y técnicas utilizadas, que pueden oponerse también en el foco de lo moderno y lo tradicional. En cuanto a esto, los entrevistados hicieron algunas comparaciones sobre las técnicas utilizadas en tiempos pasados y las modernas:

Qué le pudiera... qué le pudiera decir de cuestión de la agricultura porque, pues, las siembras pues, han sido lo mismo: maíz pero enantes no había sorgo, eh enantes no. Puro trigo, trigo, maíz y frijol, chiles era lo que más había. Ahora, ahora está el sorgo, está el frijol, ahora hasta el frijol de las aguas siembran ahora (...) y pues siguen habiendo las mismas siembras nada más que en cuestión, na más que en cuestión de los cultivos, de los

cultivos si ya no se cultiva como enantes, por eso ahora ya les digo, que ya si no les hecha uno a abono ya no contestan la tierras; unos dicen que no porque ya están cansadas que porque ya se empicaron a... al abono. Les digo: No, las tierras no se han empicado, nosotros somos los que nos empicamos. Que claro, usted no le hecha el abono, ¿verdad?, no le da igual que cuando le hecha abono, es muy distinto, pero les digo yo... que si dan las tierras cómo no, yo le digo que por eso como un año en verdad estuve yo tan así que no tuve yo pa comprar semilla y nosotros en aquel tiempo nunca compramos semilla, ¡nunca! de la misma que sacó este año esa misma sembramos y nunca desmereció la cosecha, nunca se les echaba abono y ahora porque si no hecha abono... [LB].

Desde el punto de vista de la técnica, el asunto del riego en Salvatierra es uno que no puede ser solamente reducido a lo que tiene que ver con el módulo de riego. En la zona se encuentra uno de los sistemas más antiguos, que data del siglo XVI (y como antecedente se encuentra también el riego prehispánico de la zona de Chupícuaro). Es decir, el elemento tradicional se mezcla con el elemento moderno en tiempos antiguos para dar consistencia a nuevos factores que tiene que ver con esta dupla de modernidad y tradicional. Un entrevistado recuerda cómo era el riego cuando aún funcionaba la hacienda de San Nicolás de los Agustinos:

...Ahí había un lugar que le dicen La Faja, allá había un rancho, se descompuso y del rancho se vinieron la gente aquí, aquí se vienen a vivir y aquí. Entonces esa Faja era un depósito que llenaba ahí en las aguas, llenaba el agua o llenaban de agua para regar los trigos cuando ya se venía el tiempo de la siembra de los trigos; de esa manera se sembraba en el pueblo porque no había, no había vaso de agua como ahora, la presa de Solís, que es el vaso de agua que hay para regar aquí todo el pueblo, pero ahora viene siendo de poco acá; pero más antes los hacendados almacenaban, tenían, ora verá... tenían... uno, dos, tres, cuatro depósitos; los llenaban de agua en las aguas; almacenaban mucho agua para regar los trigos, porque no había otra manera de agarrar agua, ni una, no había vaso de agua. [JG].

Es decir, en la zona de la hacienda existían depósitos de agua que servían para riegos posteriores a los tiempos de agua⁴⁵, y que aprovechaban el agua que corría por los canales de riego. Es de suponerse que había cajas de agua o pequeñas presas de almacenamiento, pero ningún

⁴⁵ Martín Sánchez Rodríguez (2002: 163-180), del Colegio de Michoacán, ha realizado estudios importantes en El Bajío sobre los sistemas de riego en las haciendas. Los estudios de Sánchez Rodríguez demuestran que hubo cajas de agua que combinaban el entarquinamiento para riego de parcelas, sobre todo en Celaya y en Zamora. Sin embargo, no ha sido nuestra tarea identificar cajas de agua en Salvatierra para afirmar que el mismo sistema pudo ser utilizado ahí, es una mera conjetura el pensar que pudo ser así. Es una labor pendiente de buscar y hallar, mediante documentos y vestigios físicos, estas cajas de agua en Salvatierra.

testimonio habla directamente sobre ello. Un entrevistado hace un recuento sobre cómo es la forma en que el agua llega a Salvatierra y el procedimiento para regar:

Están dando [los del módulo de riego de Salvatierra] un riego cada año pa los que siembran en siembras de riego. ¿verdad? En abril le dan un riego o dos, dos riegos más o menos, más o menos dos riegos, y ya... ya lo que la, porque no hay agua, pero cuando hay agua pos le dan agua todo el año, todo lo que necesitan. Como ahora sí hay, yo creo que sí ha llovido, yo creo que ahora sí van a sembrar más siembras, según se ve que ha llovido y yo creo que ahora tiene más agua [la presa Solís]. Oí yo unas pláticas por ahí que ya estaba llena la presa, es una presa muy grande, muy grande. Las bardas son los cerros, las bardas son los cerros, nada más las compuertas para sacar el agua son las que están hechas de mezcla, ¿verdad?, las compuertas para sacar el agua, pero la presa... yo no la sé, nunca me he preocupado en ir a verla, aquí está cerquita en un punto del cerro Acámbaro, por ahí está la presa y ahí hay un aguador que es el que reparte el agua cuando se necesita. Luego luego hablaba uno y luego luego empezaba a regar, si le entretenían eran unos ocho días: tal día va a llegar el agua. En lo que llegaba unos ocho días, pero luego nos llegaba el agua y a regar. [JG].

Otro testimonio da cuenta de que, aunque hay campesinos que pertenecen al módulo de riego, algunos tienen dificultades para recibir agua de los canales. Tal es el caso de las llamadas "colas de canal":

...Verdaderamente hay parcelas, acá pa este lado, hay parcelas que no les llega el agua, por ejemplo: Casacuarán, todo esos... hay parcelas que están a la voluntad de Dios, ya cuando les va llegando el agua, ya va llegándoles tardísimo, ya, ya ¿qué siembran? Luego se levanta la... se viene la lluviecita del cielo o no se levanta, pues se pierde la siembra... [AAS].

Sin embargo, los campesinos que riegan tanto con pozo como con agua de gravedad, tienden a utilizar alguna técnica semejante. Un entrevistado habla sobre esta forma de regar, comparándola con la de sistemas de riego en otros lugares, como en el estado de Morelos:

Pos se riega igual, pero como ahora ya, este, ya le digo: como ahora ya se usaron los pozos ya está entubado. (...) Ya tiene usted su válvula para abrirle ahí y a regar igual a tender igual así como cuando había harta agua, cada cabecera tiene su rayita, ahí la va a ver uno (...). Riega usted y aquí... sí, como ahora que tiene usted su agua: no se ve nada mojado para otro día, que va usted a ver acá donde va el agüita. Va lo mojado acá atrás, sube la humedad muy bonito pa arriba, lo mismo es allá, ¿verdad? [Afirmación de los demás entrevistados] Son tierras... y ya le digo, y en otras tierras no. Vino un señor de... este... Cuernavaca por allá, y fuimos a ver un río que andaban regando. Tenían los del maíz y: Juega, Don Luis, ¿a poco así le riega aquí? Sí, delgadita el agua, delgadita. Allá no, dice que allá llenan... la raya llena, son tierras muy distintas sí... ya le digo, aquí no tiende uno, pone uno su raya (...) y

aquí va abriendo uno su rayita y aquí va teniendo su agua de a quedito, dura dos tres días en salir. Pero ya le digo, ya otro día que usted va a ver allá donde tendió ya onde va acá caminando el agua ya va lo mojado hasta arriba y acá... son distintas tierras, como son negras... [LPA].

Asimismo, el tipo de trabajo en la parcela ha sufrido algunos cambios. Recordemos que algunos de los entrevistados vivieron aún las consecuencias del trabajo de sus padres o de ellos mismos en la hacienda de San Nicolás, antes del reparto agrario. Así que algunos de los entrevistados vivieron de cerca el trabajo de peones en la hacienda. Ahora ellos comparan que tienen que contratar peones para poder laborar en su parcela, ya que, en la mayoría de los casos, los hijos no se dedican a la agricultura. Un entrevistado habla de ello:

Pues es diferente porque no quiere trabajar... pues usted se imagina y ahora tanto uno que ocupa el pion como el pion igual. El pion enantes trabajaba hasta las tres de la tarde, de las siete a las tres de la tarde... y le digo yo que cómo vivían enantes ganaban siete pesos, yo mismo llegué a ocupar piones y eso se les pagaba, porque eso era lo que pagaban, ¿verdad? Pero hasta las tres de la tarde... Si andaba uno cerca la fábrica esa se oía el pitillo a las tres de la tarde... ¡Ámonos! Ahora no, señor, ahora el pion que usted ocupa es pa que le pague dinero, no para que trabaje... se andan haciendo allá medios... tontos pa trabajar y a la una y media ya vámonos; entra a las siete, ¿cuánta horas trabaja? Quieren una pa almorzar, qué trabajo... por eso es la causa de que ya la agricultura no da, está trabajoso. [LB].

Las fornas de trabajo y la llamada modernización en el campo también ha sido un tema en especial a los que un entrevistado se ha referido:

Ah pus muchos, mucho cambio porque, por ejemplo, en aquel tiempo se trabajaba como le he dicho, con el puro pulmón, lo mismo aquí se trabajaban bueyes, las tierras con bueyes, sin embargo ahora ya no se ocupan los bueyes, ya pura maquinaria, y en aquel tiempo no, a pura mano, a puro pulmón todo se trabajaba. [JG].

También ha habido un cambio en los cultivos en la zona, debido, sobre todo a la revolución verde y a la presencia de agroindustrias en la zona de Salvatierra y del distrito de riego 011. Un entrevistado menciona estas diferencias:

No, todo ahora es como te digo, ya ahora es muy distinto. El camote por ahí lo plantan en mayo pa sacarlo en este mes... en este que estamos [octubre]... sí, a fines, porque este mucho... lo buscan mucho en Michoacán el morado pa la cajeta. Sí, ya le digo y... no pues ya ahora todo es muy distinto, los mismos frijoles ya muy tarde. Usté verá, fíjese, ahorita andan cosechando los frijoles y ya pues... [el entrevistador ataja: Anteriormente no

sembraban frijol], no, no había frijol este...el otro día se llamaba septiembre, de hambre. Entonces, se sembraba, se empezaba a sembrar los frijoles, a sembrar luego luego milpas a mí, pues, ya en las aguas ya... elotes-calabacitas, entonces en aquel tiempo era hambre, no había nada... [LPA].

Un entrevistado menciona otro tipo de cultivos que se sembraban anteriormente, además del camote, como cacahuete y chiles. En comparación, actualmente él cuenta que:

Ya pues ya ahora hay por ahí una tierrita por aquí otra por allá, lo mío de cacahuete y ahora las cebollas, frijol, es lo que más siembra aquí (...) los triguitos, ya están pocos, también en enero andábamos sembrando los trigos... [LPA].

Una diferencia importante que tiene que ver tanto con la tierra, la forma de trabajarla como con la propia identidad campesina es cómo se laboraba en la parcela. Un entrevistado lo menciona claramente, en el contexto de la modernización en comparación con el uso de animales para las yuntas:

Entonces se le tenía cariño uno a las tierras: se trabajaba con animales, ahora ahorita cosechó este por ejemplo una cosecha pa en la tarde ya puede luego luego... ya pa en la tarde estaba brechada de vuelta. Duraban cantidad para parar...para arreglar una parcela, con animalitos, no se le ponía composta. No, y ahora ya es muy distinto y ahí tiene por ejemplo, todavía hace unos diez, quince años viera unas cosechas tan buenas que se hacían, si eran frijoles, que (...) con animales, si con el transporte. Así de alto se ponía el piso, mire, mire. [LPA].

La modernización del campo ha cambiado la forma en como trabajan los campesinos, obviamente, pero también ha cambiado su forma de acercamiento a la tierra. Otro entrevistado habla de su experiencia acerca de esto:

Así es que ya para otro día se va a ir usted ahorita, corta usted, saca su cebolla, atrás va barbechando luego luego; al otro día puede luego luego regar, tiene su pozo, echarlo a andar, a sembrar lo que usted quiera. Ya es más fácil. En aquel tiempo para arreglar una parcela se sembraba mucho cacahuete... amigo, ya los animalitos hasta cojitos que ya no podían con el terronero que había, ahora ya ni animales hay, ya el que tiene animalito: A ver dónde lo vas a pastear, aquí ya no quiero... sus vaquitas, todas en la casa, si ya le digo...Y en otro día no, salía con unas parvadas de animales, de chivos, de reses, ya ahora ya se acabó todo eso. Ya animales ya no hay, ya el que trae un par de mulitas es con... nada más como cuando llueve, limpiar las cebollas o así alguna cosita. [LPA].

Percepciones sobre la sequía

Los entrevistados hablan sobre periodos de sequía, identificando años precisos y periodos cortos, así como un periodo largo que llega a la actualidad. Según los entrevistados, en Salvatierra la sequía se ha presentado como sigue:

Cuadro 7.3. identificación de periodos de sequía

Año de sequía	Acontecimiento percibido
1947	"Se fue el agua..."
1957-1958	Se secaron los pozos, casi desecación total de la laguna de Yuriria, "Se vino la sequedad..."
1981-1983	Río Lerma casi seco. Hubo una proliferación de perforación de pozos. Se contrató a gente que buscara fuentes de agua a través de varas de madera.
1987-2002	Baja disponibilidad de agua, falta de lluvia, pozos secos.

Los entrevistados se refieren a estos periodos de escasez de agua de la siguiente forma:

[1981-1983]... fueron años muy escasos de lluvia y este.. y no... la presa Solís que es donde nos dan agua de ahí este... no tenía agua, y en esos años no hubo agua o sea que no tuvimos, aquí la gente navegó mucho... [RSR].

...En los años 81, 82, 83 no hubo agua aquí, pos yo me fue bien porque en esos tiempos estaba el río sin agua y yo sacaba la arena del río con mis muchachos. [RSR].

...Cuando se fue el agua a de haber sido como por el 47 pero se vino la sequedad... en el 57 no llovió nada, se secaron algunos pozos se bajaron esa laguna [Yuriria] ahí de cruzarla por un lado y otro, a muerte se secó; nosotros en el 57, 56 y 57 estuvimos trabajando ahí tierras, en esa laguna alcanzamos a sembrar maíz, garbanzo y maíz na más era lo que sembrábamos... [LB].

...Y el 57 no hubo agua a secarse la laguna [de Yuriria] porque ésta no tenía también estaba igual y de ahí se vino la sequedad, y se vino la sequedad y se empezó a secarse. [LB].

Estos periodos de sequía han sido consignados por algunos autores y estudiosos del agua y concuerdan, en su mayoría, con las apreciaciones de los entrevistados. En la cuenca Lerma-Chapala-Santiago, el nivel del lago de Chapala en 1947 era extremadamente bajo en un periodo largo de sequía para el caso específico de Chapala, entre 1945 a 1958 (Aboites *et al.*, s/f). En la

clasificación de la SARH (SARH, 1980), la sequía de 1957 se registra como intensa y afecta a todo el país y una de las medidas para salvar el riego en Guanajuato es la propuesta de construir 160 pozos e incorporar al riego la zona de Jaral de Berrios (hoy módulo número 3 del Distrito de Riego 011). Lo cierto es que en la apreciación de los entrevistados las sequías se han prolongado en los últimos años, como se anota en el cuadro anterior. En este sentido existe una percepción de baja disponibilidad de agua, que se ha ido afianzando con el tiempo en los hechos cotidianos de los campesinos de Salvatierra y que puede conectarse tanto a aspectos naturales (baja de precipitación) como a aspectos antropogénicos (inadecuada distribución de agua).

Identidad, adaptación: estrategia campesina

Si retomamos las condiciones que señala Ángel Palerm sobre la capacidad de adaptación del campesinado y su proceso de reproducción, los campesinos deben mantener acceso a su medio de producción, la tierra; deben tener cierto control sobre la fuerza de trabajo; y sus formas de producción deben tener algunas ventajas comparativas con el sistema capitalista. Es importante la percepción que tienen los entrevistados sobre estos dos tópicos, que, en este caso, se ven reflejados en las opiniones vertidas en cuanto a la crisis en la agricultura.

Con referencia a la primera condición, los campesinos han visto un cambio en su acceso a la tierra con las reformas del Artículo 27 constitucional, como se abordó en un apartado anterior. En este sentido, los entrevistados mencionan por un lado que la ventaja actual es que pueden enajenar su tierra, pero que la desventaja es que al heredarse no se puede dividir. Esto está en contra de un precepto campesino en el que, por acuerdo tácito y a menos que explícitamente exista una opinión en contrario o un acuerdo específico, la tierra que pertenece al padre se divide entre el número de hijos que tiene. La medida de venta de tierra y su no parcelación, hace que esta estructura campesina se vea afectada, como una de las condiciones de reproducción tanto de la vida campesina

como de la identidad del campesino. Esto representa, además, un fuerte golpe a la identidad campesina y a sus medios de reproducción, ya que tendría que significar que sólo uno de los hijos del jefe de la parcela podría, en teoría, dedicarse a la agricultura.

Si tomamos en cuenta la segunda condición, podemos observar que el campesinado ha perdido terreno sobre la fuerza de trabajo: en parte por el abandono del sector primario y en parte porque conviene más trabajar como jornalero —trabajador asalariado que hace labores de campo— que como jefe de parcela. La proliferación de jornaleros o peones ha traído como consecuencia un grado más en la descapitalización del campesino, ya que los peones trabajan por hora y, en opinión de los entrevistados, su trabajo es deficiente, porque se han olvidado de las labores del campo y se trata sólo de un trabajo más; efectivamente, los peones son "obreros" del campo. Si a lo anterior le sumamos el hecho de que la mayoría de los entrevistados mencionaron que sus hijos no se dedican a la agricultura y que varios prefirieron ser profesionistas, vemos que la fuerza de trabajo en el campo ha disminuido notablemente. El jefe de familia debe hacer las labores, ayudado por los hijos que se dedican a la agricultura o contratan peones. Aunado a lo anterior, la tercera condición de reproducción campesina, es decir, las ventajas de producción en comparación con los modos de producción capitalista, apunta hacia una clara desventaja cada vez más acusada. Los entrevistados hablan de comparaciones entre la agricultura y las formas de irrigación de cuando ellos eran niños o jóvenes y en los tiempos actuales. Una ventaja en las familias campesinas era precisamente que los hijos ayudaban en las labores del campo y era una condición de reproducción campesina (de la cultura campesina, Rafael Baraona *dixit*) que ahora no existe. En este sentido, Baraona afirma que:

...Pero los campesinos generan campesinos, y además porque tienen que aprender a ser campesinos y eso se enseña (Baraona, 1999: 32).

Por otro lado, la agricultura comercial en la zona de El Bajío guanajuatense ha aumentado en los últimos años, dedicándose a la cosecha de hortalizas, principalmente, y como abastecedor

mundial de brócoli y coliflor, controlando de 20,000 a 25,000 ha anuales (Marañón, 2000: 43). Esta es una clara desventaja al sistema campesino de producción, ya que algunos optan por rentar sus tierras a los grandes productores y otros se contratan como peones.

Los puntos anotados arriba tienen que ver directamente con la identidad campesina. Pero, si reconocemos que esa identidad es dinámica, podremos entender cómo esa identidad se ve modificada (para no utilizar un término clasificatorio pre-supuesto en términos maniqueístas). Los testimonios campesinos, que anotamos a continuación nos otorgan varias pistas interesantes. Primeramente, abordamos la vida de campo de los entrevistados, es decir, la manera como conciben su infancia y juventud en relación con el trabajo agrario y su actual situación. Los testimonios se anotan a continuación. En el primero vemos precisamente cómo se da la reproducción del trabajo campesino, ocupando a los niños en labores agrícolas:

Mi papá era ejidatario, este... pos se puede decir que desde los nueve años pues ya nos ocupaba en las labores del campo, pos propias de un chiquillo, pues porque no... un chiquillo no rendía mucho, pero sí ya nos podían a cuidar a hacer. En el 1949, 50 yo tendría como quince años ya nos ponían a... porque luego a veces en lo propio y a veces mi papá junto con otro compraba tierras en pie de cacahuate y se sacaba y nosotros nos quedábamos a cuidar en la noche la pasera que en ese tiempo... este... pa ahorrarse poquito de un velador, ¿verdad? Y después pos seguí trabajando con mi papá porque ya no estudié, después de los doce años yo ya no estudié y seguí trabajando y trabajando pues este hasta que me casé... [RSR].

Otro entrevistado nos cuenta sobre su padre, trabajador de la Hacienda de San Nicolás de los Agustinos y que también era agricultor:

Los hombres sí, yo era el más chico de los hombres y... también trabajaba, ya el hermano mayor trabajaba con la yunta, ya mi padre se dedicaba a otro trabajo, él siempre fue trabajador de la hacienda, fue velador de un monte que había aquí en el cerro, había un monte muy espeso, muy bonito y él fue velador de... le nombraban "montero", le nombraban "montero", era un velador que cuidaba el monte, que no tumbáramos los palos verdes. Y ése fue el trabajo, ése era el trabajo que hacía él y entonces ya ponía al hermano mayor con la yunta y yo y otro hermano que se... ya se murió, era el papá de David. Éramos los dos más chicos, éramos los que nos entendíamos en trabajar con la (...) yunta en el temporal. Y ése era el trabajo. [JG].

Un testimonio nos indica que algunas ocasiones el trabajo en la tierra de un campesino no le era suficiente para mantener a su familia y entonces, el padre se contrataba como peón para tierras de otros lugares o patrones. Sobre este asunto habla un entrevistado de San Pedro de los Naranjos:

En realidad mi papá se dedicaba a trabajar y nosotros, pues, ayudarle, ¿verdad?, con animales, con la yunta con... cuidar animales y ayudarle a trabajar las tierras, pero el pedacito de tierra que el gobierno les dio no fue para mantenernos. Mi papá duró su tiempo trabajando ahí sembrando tierras con los de San Nicolás, con San Nicolás, con Maravatío, aquí en Santo Tomás y así nos trajo por ahí sembrando maíz; bueno, yo creo que era lo que más se sembraba era el trigo, el maíz, el garbanzo; el frijol era poco lo que se sembraba pero el chile era lo que pos sembraba uno y a eso se dedicó mi papá y a eso nos dedicó a nosotros. [LB].

Lo anterior se refuerza con el testimonio de otro entrevistado, en donde habla no sólo de la labor agrícola, sino de la labor ganadera:

Mi papá era arriero, era arriero. Yo no cumplí ni mi primaria aquí en la escuela, en la Nicolás Bravo, entonces ya después yo me dedicaba a ayudarle, detener los bultos para cargar los animales, y arrimarles pastura por eso ya no... no tuve escuela, y ya después, pues a trabajar donde lo ocupaban a uno. Vivía uno de jornalero. [JLM].

Todos los entrevistados hablan de su infancia y las labores agrícolas que realizaba su padre.

7El trabajo en la parcela era un trabajo familiar en donde intervenía el padre y todos los hijos. En San Pedro y en San Nicolás es difícil encontrar agricultores jóvenes ya que los hijos de los entrevistados prefieren estudiar una carrera y dedicarse a otras labores, dejando el peso del trabajo de la tierra en los dueños de las parcelas, los padres, agricultores mayores de cincuenta años en promedio.

Una visión de Armagedón: migración y el futuro campesino

Lo anterior también se ve reforzado por el fenómeno de la migración. Existen dos clases de migración en la zona: la de los poblados hacia grandes centros urbanos y a Estados Unidos (de hecho en San Pedro de los Naranjos hay una agencia para tramitar pasaportes y visas, a pie de

carretera); y la migración de población de pequeños poblados o rancherías que se instalan en San Pedro y en San Nicolás. La razón más importante en este tipo de migración es la falta de agua. Los entrevistados consignan que familias enteras se mudan tanto a San Pedro de los Naranjos como a San Nicolás de los Agustinos debido a que allí sí hay agua, y se establecen en colonias periféricas de los poblados. Los testimonios de los entrevistados son claros en ello, como el siguiente que explica los dos tipos de migración y la “población flotante” en San Pedro de los Naranjos, de acuerdo con fechas específicas del año:

Se puede decir que nosotros los originarios de aquí del pueblo, ya no somos la mitad, la otra mitad ha venido de, de partes donde no hay agua, son terrenos de temporal y navegan mucho, pero ven que aquí hay agua y que hay trabajo y todo, se vienen mucha gente para acá. Tenemos una población de más de cuatro mil habitantes aquí ya [San Pedro de los Naranjos]. entonces este... en tiempo de invierno o sea de noviembre, diciembre, enero, febrero casi acabamos este... casi cinco mil habitantes porque se vienen todos los que están allá indocumentados o residentes o lo que sea se vienen esos meses, invierno a pasar aquí y aumenta un montón la población, pero también este... cómo le dijera... los que emigran a los Estados Unidos, van algunos braceros a Canadá, algunos braceros a Estados Unidos, unos indocumentados y así, entonces la economía aquí del pueblo es buena porque tenemos allá, tenemos un familiar o dos o tres y ya nos mandan, qué sé yo cien, doscientos, trescientos, quinientos, mil dólares, ¿verdad? [RSR].

Otro entrevistado hace énfasis en la falta de agua y la oportunidad de desarrollo agrícola como causas de la migración hacia las partes bajas, es decir, en el lugar donde se ubican, entre otros poblados, San Pedro y San Nicolás:

...Por el desarrollo de la agricultura que se ha hecho aquí, en esta parte de aquí, por eso se vienen estos de allá, en aquellas partes muchas veces no tienen agua pa tomar, porque cuando los años son escasos ellos toman agua de presa, y la presa no junta. Pues se ven obligados a venirse a estas partes de aquí donde siquiera hay agua, entonces nuestros hijos pos andan buscando irse a los Estados Unidos porque si estuviéramos atendidos también a la gente, la de aquí, no cosechábamos por falta de mano de obra, entonces aquella gente que vino para acá, si nos ayuda ahorita en la labor del campo, ayuda a otros ejidos y eso pa mí es bueno... [RSR].

Uno de los entrevistados —el de mayor edad— habló también de cómo se fue formando lo que él llama “rancho” de San Nicolás de los Agustinos, después del reparto agrario. La importancia de la sequía en este tipo de movimiento migratorio es patente en su referencia a ese periodo:

La gente, de dónde venía, de dónde vino, porque aquí este rancho tiene gente de todos los alrededores y se compuso, vino creciendo con gente de afuera. Por último, ahora en estos años. (...) se dio un año que no llovió, se bajó mucha gente por ahí de los cerros por falta del agua, y se alojó más, mucha gente aquí. Porque aquí más antes le decían uno que era un norte, un norte chiquito, porque aquí sembraban mucho frijol, hacían unas cosechas de frijol muy buenas y había mucha gente que venía de afuera a trabajar aquí y en ese tiempo se empezó a quedar algunas personas por ahí y esas personas empezaron a llamar más y empezó a crecer aquí de pura gente de afuera. Ahí está un barrio que le decimos el "Pipilizcle", porque es un barrio ahí de pura gente del cerro (...) porque todas esa gente que vive en los cerros tienen agua, pero solamente que llueva almacenan agua en unas presas, porque tienen presas a propósito para almacenar agua para tomar y para los animales, para beber, para darles de beber agua a los animales; y el año que no llovió [¿1947 o 1957?] pos se bajó mucha gente. [JG].

El mismo entrevistado hace un recuento de los lugares de donde ha "bajado" la gente hacia San Nicolás de los Agustinos. Varios de estos lugares en algún momento fueron haciendas que colindaban con la de San Nicolás:

Porque el rancho se han ido formando con gente de afuera. Quién sabe los primeros, los primitivos, quién sabe quienes serían, ésos sí no me di cuenta, pero la... aquí el rancho se vino, se vino componiendo de, se vino formando con gente de afuera, de la hacienda de Maravatío, de aquí de La Quemada, de gente de Santa Teresa, un rancho que se descompuso ahí en un en un por ahí del grande onde vivían... había un rancho y se descompuso y se vino aquí, pero la gente era de, de otras partes venían, después se vino haciendo el rancho grande, poco a poco se vino juntando. Había mucha gente de afuera, aquí había gente hasta de por ahí de un monte (...) que venía del lado de Yuriria para abajo del monte de Los Juárez, aquí había gente de aquí de Irapuato, aquí había gente de San... de La Quemada, gente de La Moncada. [JG].

Varios testimonios hablan sobre lugares desde donde la gente emigró, con la simple razón de la falta de agua y un nuevo lugar en donde no escaseara el líquido, incluyendo dentro de estos lugares a los "ranchos descompuestos". Hay diferencias en los pueblos de San Pedro de los Naranjos y de San Nicolás de los Agustinos en relación con los originarios o pobladores y los migrantes que llegan a los dos pueblos. Territorialmente se identifican los barrios nuevos en donde se asentó la gente que venía de otros lugares y las causas mencionadas son el agua como la razón principal, y la prosperidad de los pueblos receptores. Este ambiente de prosperidad se da por varios elementos, que se desprenden e interpretan de los testimonios orales recogidos: fuentes de agua

potable, servicios, sistema de riego, crecimiento de los poblados y fuentes de trabajo, principalmente en la agricultura, contratando peones o jornaleros. Esta diferenciación parte también de un supuesto identitario y de relaciones históricas comunes: el territorio que antes pertenecía a la hacienda de San Nicolás de los Agustinos es ahora compartido por los dos poblados de estudio, como el origen familiar, así como los procesos que han sido compartidos: el reparto agrario, la creación del sistema de riego, el establecimiento de los poblados, etcétera, pero existe esa marcada diferenciación entre los pobladores originarios y los pobladores migrantes.

La reproducción de la cultura campesina está en desequilibrio, tanto por el contexto como por la dinámica interior de lo que podría ser identificado como "grupo(s) campesino(s)". Pero, paradójicamente, al contrario, la identidad campesina está muy afianzada y delimitada, como muestran algunos testimonios de los entrevistados en los que hablan directamente de ella:

El campesino, pues es el que siembra, ése es el campesino, es el que siembra, por ejemplo, por ejemplo, siembra maíz o planta chiles o siembra cacahuates, o siembra... planta chiles, planta camote, ésos son los agricultores, los que trabajan el campo, ésos son los campesinos. [JG].

A partir de este texto testimonial vale entresacar algunos elementos importantes: al campesino lo conforma su trabajo, es decir, sembrar y trabajar el campo. Se pueden autodenominar como campesinos y como agricultores sin diferencia. Pero hay otros elementos que conforman esta identidad campesina:

Pa mí el ser campesino es una cosa de orgullo porque creo yo que nosotros trabajamos, pero no solamente para nosotros, trabajamos para que el pueblo tenga alimentos, lo que creo que estamos mal es que lo que producimos cuando producimos lo llevamos a intermediarios que ciertamente este... el consumidor no se beneficia muchote, ¿verdad? [RSR].

El elemento nuevo que flota en este testimonio es el servicio a la comunidad (entiéndase comunidad como poblado y su extensión, estado, país, nación), a los otros, para la producción de alimentos. El campesino no sólo reconoce que trabaja la tierra, sino que lo que produce sirve a otros para la mínima subsistencia y que tiene una dificultad que ahora sale a la luz: el intermediarismo.

Existen otros factores que tienen que ver con la identidad campesina y que son cuestiones culturales e insumos. El siguiente testimonio nos demarca eso y también revela, de propia voz, una estrategia de reproducción campesina:

Bueno, la agricultura no puede acabarse porque pos la gente es de donde trabaja. Aquí pura agricultura y de ahí viven los jornaleros. Si yo ocupo un peón tengo que pagarle, pero la agricultura quizás se componga un día, porque ahorita ahorita sí está mal, (...) pero no hay que perder las esperanzas de que se componga, y ya todo lo que está muy caro que baje pa poder trabajar, no digamos el... los combustibles pa las máquinas, tractores, camionetas pa la gasolina, tá muy, muy caro ya, tá muy caro todo eso y no baja... porque, ora, bien o mal está uno viviendo, tá uno viviendo, porque el agricultor de la parcela no vive, necesita uno buscarle por otro ladito, a criar un animal o dos porque no, de la agricultura no puede uno vivir. Sí, meter las manos, juntar las manos a ayudarse uno. [JLM].

El campesino será siempre campesino, está arraigado a su tierra, a su forma de trabajo. Una estrategia es continuar con la labor agrícola y encontrar una actividad complementaria, por lo menos, como dice el entrevistado del testimonio citado, mientras se compone la agricultura, porque entre los entrevistados está la esperanza de que la situación agrícola mejore.

En relación con el por qué los campesinos siguen trabajando su parcela, pese a que la agricultura ya no es rentable, precisamente aventuramos a decir que se trata de una cuestión de identidad cultural: los vínculos que los ligan a la tierra, al agua, a la producción agrícola son vínculos que están ahí, que se pasan de generación a generación de campesinos y que forman parte de un constructo cultural. Una preocupación de los campesinos de la zona es el futuro de la agricultura y del campesino. Un entrevistado habló sobre ello:

A sembrar el maíz, a sembrar el maíz, sembraba mucho maíz, iba a que el arado, iba la yunta abriendo, e iba uno sembrando el maíz, y de ahí pues se venían los desquelites, los desquelites y ahí lo iban ocupando a uno. Yo comencé a ganar en mi época cuando comencé a trabajar veinticinco centavos y luego casi nos ocuparían casi de lástima por la misma pobreza que lo venían a uno. Que porque alguno que tenía ganadito, pos este: Se lo pago, veinte pesos por que me cuide los animales. Veinte pesos por un mes ahí anda uno atrás de los animales todo el día, dándole de comer por veinte pesos, alquilado, muerto de hambre, traspasado, bañado, porque todos olían mucho y hacían mucho...olían mucho; y ya los tiempos han cambiado mucho, mucho, mucho, mucho, mucho han cambiado, y entre más, más, más familia, más familia y pos, pos creo ahora, ahorita hay jóvenes, es lo que digo yo: nos vamos a acabar (...) y ahorita ya mucha juventud, será muy bueno el estudio, muy bueno sí, y ahorita los chamacos con... por ejemplo, ya todo el chamaco que esté en la

secundaria ya no quiere llevarle ni un taco al pobre de su padre, porque ya se avergüenza. Yo no sé el día que Dios nos recoja a todos los que más o menos nos gusta trabajar, se irá a acabar la agricultura porque pos... ya después, que no hay nadie en el monte, puros ingenieros, que puros... puro preparado. Y en el tiempo que anduve yo no, era pura **burra** caraja que, pos, que le poníamos ganas al interés de tener la papa. [AAS].

Un entrevistado dijo, a propósito de la vida del campesino y de su futuro como productor agrícola:

La verdad el día que me muera... voy... me van a ver por ahí, por ese canal, día y noche, día y noche... [AAS].

La tensión en la que el campesino vive es, entonces, producto de este encuentro entre los elementos modernos y tradicionales. La percepción se inclina hacia una visión nada halagüeña: las cosas estarán peor en el futuro. No hay en las visiones campesinas elementos optimistas y la vida campesina está tan ligada a la tierra, al riego y al agua que existen algunos productores que aún después de su muerte seguirán atados a estos símbolos. La afectación simbólica de lo moderno sobre lo tradicional, parece, no gana batallas importantes, ya que, como hemos mencionado antes, separarse de lo simbólico que da identidad al campesino es una muerte simbólica adelantada. Quien aún ve esa liga a la tierra, al agua, a los demás campesinos y a su trabajo tiene un reducto de ese simbolismo intrínseco, de esos signos que conforman su identidad.

8. Anudando los hilos: conclusiones generales

La polarización que se vive actualmente no sólo se ve reflejada en la diferencia entre el campo y la ciudad, sino entre las propias clases sociales al interior de estos dos ámbitos. Los agricultores capitalistas son los que, en este momento y mediante las políticas orientadas hacia el liberalismo económico, tienen sumas ventajas sobre los agricultores medios y los de subsistencia. El campo, desde esta visión, no está en crisis, ya que los agricultores con más recursos obtienen cada vez más ganancias. El problema es de los agricultores que deberían aspirar a llevar a cabo agricultura comercial y no pueden hacerlo. En términos comerciales, no son competitivos. En términos de civilización, son los más atrasados y retrógradas. En términos de empresarios, apenas están haciendo sus pininos, con las asociaciones de usuarios para el manejo de riego.

En este escenario, aparece el campesino como antítesis de todo lo dicho. Y, desde el poder, desde el discurso institucional, se le tacha y se le relega, se le impone y no se le busca para el establecimiento de un diálogo. Para no detener los engranes de la gran maquinaria, el campesino debería vender sus tierras a productores grandes, ceder sus derechos de agua, contratarse como jornalero agrícola en la tierra de grandes productores, olvidarse de las viejas técnicas agrícolas y modernizarse. Dejar para los grandes productores la siembra, el cultivo, la cosecha y la comercialización de productos del campo. Lo anterior, dicho irónicamente, es la visión de las instituciones gubernamentales actuales que manejan las políticas en el campo y de los propios "empresarios agrícolas". Pero hay que tener cuidado porque, como decían los campesinos de Salvatierra y comparaban a los hacendados con "los del módulo", parecería ser que esta visión apunta hacia la recuperación de la hacienda como forma de producción. Las condiciones son poderosamente similares como para dejarlas pasar de largo: la pérdida de derechos y de capacidad de producción apunta a que grandes productores agrícolas comiencen a acumular tierra, agua,

derechos, producción, mano de obra y ganancias. No es gratuito que los campesinos de Salvatierra hayan mencionado y hayan hecho ellos mismos estas comparaciones sobre los hacendados. En esta modernidad, entonces, se retoma, con algunas modificaciones, la visión de la hacienda como forma de producción agrícola. En esta visión, la significación del agua no existe más que como insumo para obtener ganancia y como mercancía: quien tiene capital puede adquirirla. La tensión entre lo moderno y lo tradicional encuentra nudos más difíciles de deshacer cada vez.

8.1 Tradición y modernidad en Salvatierra

A grandes rasgos, podemos resumir los elementos observados que entran en juego en esta tensión entre lo moderno y lo tradicional. Desde la modernidad, tanto la tierra como el agua son vistos como mercancía, los dueños son personajes específicos, identificados. En este mismo contexto, quien maneja el agua de riego, es decir, los módulos de riego, debe orientarse hacia patrones empresariales. En algunos módulos no sólo se lleva a cabo esta gestión del agua de riego, sino que también, aprovechando la formación de asociaciones civiles de usuarios, se han conformado empresas comercializadoras, de agroquímicos, de insumos y semillas. En este polo moderno, los precios de insumos para labor en el campo son elevados, los programas de apoyo al campo son irrisorios. Para *Alter*, institución gubernamental que habla desde el polo de lo moderno, la productividad del agua y de la tierra se logra mediante el otorgamiento de un valor justo, de su buen manejo; de la tecnificación, dejando de lado tecnologías atrasadas; los agricultores deben convertirse en empresarios para manejar los módulos de riego; aprovechando la organización de los módulos, se presenta la oportunidad a los agricultores de extender sus servicios empresariales; los programas institucionales orientados hacia el campo ayudan a los campesinos a producir y los orientan hacia su conversión a la agricultura comercial.

De otra parte, desde el polo de lo tradicional, el agua y la tierra tienen significado más allá que como mercancía, es más, el hecho de vender el agua es algo inconcebible para algunos campesinos, como lo mencionaba alguno de los entrevistados en Salvatierra: "Ya se acabó el volumen de aquí, que vamos a comprarle que a.... que a. este. Acámbaro, y cómo ve, y el otro día no se oía nada de eso" [AAS]. El manejo empresarial de los módulos sólo ha alejado a los campesinos de sus representantes, hasta hacerse dos entes aparte, diferenciados. Esto ha acarreado problemas de representatividad, por un lado, y de información de lo que sucede en el módulo, por el otro. Las nuevas tecnologías, para el campesino, están muy lejos de ser aplicadas en su parcela, porque para ello se necesita dinero y, aunque existen programas gubernamentales que ofrecen porcentajes iguales de pago entre gobierno federal, gobierno estatal y campesino, muchas veces ni siquiera alcanza para pagar esa tercera parte.

Más bien el campesino de Salvatierra ha encontrado, en este contexto plagado de modernidad, estrategias y formas de resistencia que le ayuden, no tanto a lidiar con este contexto modernizador, sino a defender su propia identidad.

8.2 Identidad campesina y formas de resistencia

En la tensión entre lo moderno y lo tradicional, los campesinos entrevistados en Salvatierra han seguido estrategias de sobrevivencia simbólica, casualmente en algunas ocasiones ligando elementos indígenas. Uno de estos elementos se denota en la aparición del agua subterránea (aguas femeninas) en combinación de aguas de riego por gravedad (aguas masculinas), en donde podemos observar una búsqueda de retorno a un tiempo mítico-simbólico y cuya acción es la búsqueda de agua subterránea, consecuencia de la falta de disponibilidad de agua superficial en la zona de Salvatierra. Podríamos decir que tradicionalmente, el agua ha sido identificada como un bien común, hasta el siglo XVI, que empezó a ser considerada como mercancía y cuya culminación se

encuentra en la actualidad, mediante su compra-venta. Esto ha traído aparejado un cambio en la concepción y en la relación con el agua: hay que extraerla a como dé lugar, cueste lo que cueste y de la fuente que sea. Esta actitud depredadora es precisamente la actitud modernista del "desarrollo sustentable", así que nuestros campesinos están más preocupados ahora que nunca en este "desarrollo sustentable", a como ha sido entendido, definido y dictado por las diferencias entre acciones y discursos en la modernidad. Así, el reducto campesino, la esencia propia del Ser Campesino se demarca por el agua y por la tierra como elementos de trabajo, de convivencia, de producción de alimento. La compra-venta es secundaria porque siempre habrá mecanismos para burlar la modernidad: pago a medias, robo de agua, soborno al canalero, toma de fuentes alternas, arreglo de uso de pozos comunales o colectivos, riego directo del río... Los mecanismos que surgen desde lo tradicional para aliviar lo constreñido del mundo moderno son ilimitados. De ahí también que el agua no sea vista como mercancía por los campesinos de Salvatierra y exista ese rechazo: el agua ni es una mercancía, ni es un bien individual, ni es un bien para la producción ni debe ser manejado por nadie, ni está concentrado en manos de algunos. En la concepción campesina y según los testimonios de los campesinos de Salvatierra, el agua es más que un reducto, es más que una reducción numérica. Se trata de un vínculo entre el ser humano, la tierra y el agua (la naturaleza), vínculo indisoluble y en el que, cuando se renuncia a alguno de ellos, se pierde el equilibrio: el campesino se detiene en el umbral de una muerte simbólica. Quien se deshace de su tierra no sólo está cayendo en la trampa de la modernidad al convertir la tierra en mercancía, sino que está perdiendo un poco de su propia persona, de su elemento animico, el contacto con la tierra. Al comprar el agua uno le otorga un valor numérico que nada tiene que ver con el valor intrínseco del agua: el desequilibrio es más patente. Y, finalmente, cuando se renuncia a ser campesino, en pro de la modernidad y de sus formas de vida, el equilibrio se pierde porque los lazos entre generaciones se diluyen: generaciones nuevas no aceptan la vida tradicional del campesino y prefieren una nueva vida cerca de la modernidad. De ahí la migración, la pérdida de trabajo con la tierra. De ahí que el

reducto de campesinos que trabajan la tierra sean hombres maduros, ancianos. ¿Cuáles son las formas que tiene el campesino de defenderse de su propia aniquilación, de su propia eliminación? El reforzamiento de su identidad, sobre todo. En los testimonios es muy interesante observar la identificación de los campesinos como los herederos del mundo prehispánico en la zona de Salvatierra. El papel que toma el campesino frente a su pasado hace que se identifique con los indígenas, sobre todo tomando en cuenta el trabajo que realizaban en la hacienda de San Nicolás de los Agustinos durante casi cuatro siglos, actividad inmutable en su percepción: los españoles hicieron la hacienda, los españoles la dominaban y los indígenas producían en la hacienda. Los indígenas eran los oprimidos. Casualmente en los textos de las entrevistas encontramos que existen varios saltos en el tiempo, en donde lo que pesa es la identificación con ese mundo indígena. En este punto podemos aventurar dos hipótesis: o los campesinos se identifican como poseedores de una cultura tradicional que tiene que ver con la indígena, ya sea por el lugar de residencia o por su apego y trabajo directo con la tierra, en su Ser Campesino; o existe una identificación motivada más por el sentimiento de opresión e injusticia, que mueve a ponerse en el papel del *otro*, del indígena que laboró en la hacienda por generaciones. En este sentido, esta capacidad adaptativa del campesino le permite cambiar de posición, de reconocer a los *Otros*, como seres que padecieron rasgos idénticos a los que vive en el presente. Si hacemos un burdo recorte podemos observar que, desde el establecimiento de la hacienda de San Nicolás hasta entrado el Siglo XXI, las técnicas tradicionales en la zona de Salvatierra habían sido desplazadas por técnicas nuevas, modernas. Esto también aplica a cultivos, organización, asentamientos humanos, migración y la distribución de agua (desde la tecnología desarrollada como canales de riego, hasta la organización y mecanismos específicos de distribución de agua). Así, lo tradicional (indígena-campesino) ha sido reiteradamente golpeado, relegado, en Salvatierra. Es una situación que no ha cambiado desde la colonia a nuestros días, una inmutabilidad que permite sólo la confrontación entre lo tradicional y lo

moderno. Las formas conflictivas y los problemas que aparecen en la cuestión agrícola tienen que ver con esta resistencia y con los problemas que la modernidad ha traído aparejados.

Los campesinos de Salvatierra se identifican con los indígenas, también por el papel que otorgan a los directivos del módulo de riego al llamarlos hacendados. Existen varios desdoblamientos: el visto anteriormente, identificación del campesino con el indígena o trabajador de la hacienda; la identificación como trabajador de hacienda (o como lugareño), la identificación de los hacendados o los patrones, con la directiva del módulo; la liberación durante el reparto agrario, que hizo que los españoles salieran de la zona. De esta manera existe un fuerte sentido de contrapoder histórico: a muchos entrevistados les tocó ser parte de esa justicia histórica (algunos siendo niños), en donde la tierra y el agua que les había sido arrebatada a los pueblos indígenas se les otorgó de nuevo a pueblos campesinos, en desmedro de las posesiones españolas. Este retorno al tiempo mítico, del que hemos hablado ya, es un elemento importante: la creación de la propia identidad con base en una reivindicación histórica: los herederos de la justicia indígena tienen posesiones que les pertenecían ya y les fueron arrebatados por esos *otros*. Ahora, en tiempos actuales, esos otros son los que *han regresado* a afectar esa identidad y esa vida indígena, campesina, histórica y tradicional. Simbólicamente, el regreso de ese otro que toma de nuevo lo que no le pertenece es un signo impredecible: nadie sabe a ciencia cierta hasta dónde puede llegar ese despojo, aunque hay visos de ello: los entrevistados lo dicen, hablan de la desaparición de los campesinos. De lo que se trata, entonces, desde la óptica de la institución pública como ente, es de borrar a ese otro, convertido en campesino. Ese otro es el obstáculo para la creación de un contexto moderno, distinto. Ese otro que es el reducto, al que hay que enviar a reservaciones, al que hay que confinar en pueblos atrasados, al que hay que evitar darle voz porque hablará desde la memoria y no desde la inmediatez. Por ello los testimonios campesinos nos conducen a estas elucubraciones, porque nos hablan desde la memoria. Por ello los discursos oficiales a veces nos enferman: porque

hablan desde la inmediatez, desde el desconocimiento del mundo, como si éste hubiera sido creado ayer.

El contrapoder campesino se establece entonces como una identidad que busca liberación y que ha logrado esa liberación. Cada escollo, cada tropiezo que tenga la aplicación de una política pública (moderna) será un gramo más de reivindicación para la cultura tradicional. Los mecanismos de defensa se reproducen, entonces: los campesinos no dejan de reconocer que no han ido a la escuela, que hay cosas que no entienden, y bajo ese techo actúan, como consecuencia, rompen esquemas modernos de encasillamiento y la resistencia se lleva a los extremos: los campesinos "que no entendemos", nos resistimos a entrar en la comprensión de ese mundo moderno, desconocido. Pero la lucha no es blanca ni negra: los campesinos también tienen lo moderno y lo gozan: el auto, la televisión, las calles empedradas... Lo que no abandonan es su identidad. Es el reducto contra el que los embates "modernistas" no hacen mella, porque las estrategias de sobrevivencia campesina han sido probadas por siglos de costumbre, en contra de los mecanismos planeados "hace un minuto" por los gobiernos e instituciones públicas, mecanismos que pasan de moda cuando apenas acaban de aplicarse.

En este constructo simbólico de liberación, entonces, los campesinos perciben que cuando desaparezcán los hacendados, un acto de justicia se cometerá y el tiempo mítico será restaurado: la reivindicación por la tierra, por el agua y por la propia identidad campesina llegará. Si esto funciona de la misma forma, podemos entender las resistencias de los campesinos a colaborar con los que han sido denominados como hacendados. Así se puede explicar la falta de participación en reuniones y asambleas que tienen que ver con lo que plantean "los hacendados", la falta de pago de cuotas de agua, la insuficiencia de quórum para elegir representantes ante la directiva del módulo de riego: también puede explicarse la búsqueda de apoyos de parte del gobierno (quien otorgó la primera liberación durante el reparto agrario) y la pregunta insistente de los campesinos cuando un

grupo de extraños llega a hacer trabajo de campo a una comunidad: "¿Qué programa nos trae, dónde firmo?".

La ceguera está en el foco de la modernidad: ese otro no existe, esa memoria es olvido, ese extraño ser llamado campesino debe dar paso a un agricultor pudiente, emprendedor, empresarial. La diferencia debe borrarse: el otro debe ser convertido en uno mismo o en un interlocutor considerado como válido. Los campesinos contadas ocasiones han sido considerados como interlocutores, de ahí el fracaso de tantos programas gubernamentales, de tantas políticas y estrategias, planes y obras. De ahí el núcleo de contrapoder y de poder que se establece y mediante el cual hay que negociar en el estira y el afloja. Las políticas agrícolas, por lo menos desde el inicio del Siglo XX, han buscado la desaparición --consciente o inconsciente-- de ese otro, constantemente. Las instituciones públicas y sus políticas se han vuelto ciegas y sordas: recrean al otro, al sujeto de su política, desde la visión gubernamental, sin reconocimiento de la visión de ese otro. De ahí el desencuentro comunicativo: un ente que exige y otro que no quiere escuchar. Y cuando dialogan, no hay punto de encuentro: las acciones se desligan de lo dicho, no hay comprensión y, menos, un viso de la significación del otro. Borrar al campesino es la búsqueda de esta modernidad. Lo expuesto en este trabajo es sólo un micro ejemplo.

8.3 Las políticas hidroagrícolas como lemas para borrar al otro

Si tomamos en cuenta que tanto sujetos campesinos, *Alter*, como instituciones públicas, *Ego*, son dos actores en eterna relación, podemos tomar en cuenta una clasificación que realiza Todorov (1995a: 81-82) y que mencionamos ya en el capítulo dos de este trabajo. Los campesinos y las instituciones gubernamentales están en rivalidad por un mismo objeto, en este caso, el agua. Las tensiones son completamente diferenciadas en pares, que ya hemos abordado en párrafos anteriores. Existe un sentido de agresión al considerar al campesino como un ser inferior, un ser retrógrada y a

los emprendedores como superiores. Parecería que existe un reconocimiento de la importancia del campo, por parte de las instituciones públicas, pero a través del discurso sólo, aunque tampoco sabemos cual es la concepción de agricultor y a qué se refiere específicamente cuando se habla de "agricultura" o "del campo". Sin embargo, este tipo de agresiones y la delimitación de "agricultores modelo" puede observarse desde los discursos, estudios y proyectos en los inicios del Siglo XX en México. Podemos observar cómo el ataque discursivo a los "campesinos retrógradas" tiene un ligero matiz de cambio después de la Revolución, momento en el que se impone un diálogo, momento en el que se reconocen las diversas demandas, necesidades (explicaciones, para decirlo con términos de Ricoeur) y sucede un acto de comprensión entre *Alter* y *Ego*. Este diálogo parece continuar durante algunos años, hasta que se ve roto por la introducción de una nueva clase de agricultores: los pequeños propietarios, en la década de los años veinte del pasado siglo, y es entonces donde se da la polaridad: los retrógradas son los ejidatarios, campesinos pobres; los pujantes son los pequeños propietarios, orientados hacia la agricultura más comercial. Es en este momento donde se olvida ese diálogo y se da margen al capital y a la modernización al servicio de ese capital. La diferenciación de agricultores es tajante: los limitados y desposeídos contra los enérgicos y aptos. En pro del desarrollo agrícola, las políticas públicas se orientaron hacia la liberación económica y a hacer patente esta diferenciación. Fue en 1926, exactamente, cuando el salto se da, cuando se olvida este modelo de comprensión basado en el acercamiento de explicaciones. Es cuando los agricultores se convierten en un lastre y hay que crear una nueva clase, más parecida a quienes dictan las políticas públicas, los empresarios al frente o detrás de gobernantes. Este primer experimento de tratar de convertir a *Alter* en *Ego* se verá detenido por un pequeño bache: la aparición de Lázaro Cárdenas, quien retoma el diálogo olvidado y que logra, en su sexenio (1934-1940), regresar a ese tipo de comprensión que hubo durante el final de la Revolución. El acercamiento era importante: así lo demuestran las jornadas agraristas en las que incurrió el entonces presidente, para tener un contacto directo con los campesinos. El reparto

agrario, aún de lugares tan difíciles (como la zona de La Laguna, emporio algodonnero) fue una muestra de reconocimiento: un signo importante fue la continua respuesta del presidente en persona a peticiones directas de campesinos. Es aquí donde podemos ver otro punto importante: el reconocimiento del otro en tanto que persona, más apegado a un contexto tradicional donde un nombre significa una persona, en diferenciación a un contexto moderno donde no hay tal reconocimiento y un nombre significa un número de oficio.

Sin embargo, a partir de 1940 en adelante, la influencia se revierte y el apoyo a los agricultores comerciales va en detrimento de los campesinos. El avance a un verdadero diálogo entre lo tradicional y lo moderno se había dado y ahora existía una delimitación, un regreso a la falta de diálogo marcada en 1926⁴⁶. Si Cárdenas había otorgado tierras y modos de producirlas, apoyos a campesinos y, sobre todo, un reconocimiento, seis años después se trataba de tomar medidas institucionales para evitar desperdicio de agua, emitir reglamentos, fijar trámites, cuotas y tipos de organización, desde la modernidad, impulsando medidas incongruentes hacia el campo, desde le punto de vista campesino.

Lamentablemente este tipo de visión es la que ha privado en la mayor parte del Siglo XX y los comienzos del XXI. A finales del Siglo XX, el discurso manejado por la CNA durante la aplicación de su programa de transferencia de distritos de riego es un diálogo fingido para tratar de acercar a ejidatarios y pequeños propietarios para lograr la transferencia. De nuevo, los reglamentos, la organización, las cuotas, eran promovidas desde el polo institucional, de la misma forma en que había ocurrido en 1940. El mismo proceder de las instituciones, en el fondo, para "lograr la modernización del campo". La eliminación de la diferencia, de eso otro, que ha estado presente desde la Revolución y que aún continúa ahí: la vida campesina. En opiniones vertidas por

⁴⁶ Hay ejemplos de esto en la propaganda política de Lázaro Cárdenas, en donde había una conjunción entre lo moderno y lo tradicional. Valdría la pena realizar una lectura semiótica a este tipo de propaganda para reforzar esta hipótesis: pero eso sería una vertiente a explorar.

personal de la CNA, que hemos revisado ya a lo largo de este trabajo, los que más resistencia tenían a que se llevara a cabo la transferencia del distrito de riego --esta vez hablando en específico del 011-- eran los ejidatarios y "los señores de mayor edad": contrapunteando, los pequeños propietarios --herederos de esos agricultores pujantes-- la "acogieron con los abrazos abiertos".

La eliminación de la diferencia es patente. La CNA se jacta de que ahora los agricultores ya conocen el lenguaje institucional técnico y lo manejan; por eso ahora se pueden discutir con ellos cuestiones sobre distribución de agua. Esto no es nimio: la apropiación de la norma del lenguaje de los ingenieros por los campesinos es una forma simbólica de ponerse en el terreno del otro. Pero es una forma engañosa de buscar la igualdad, porque en el fondo, aunque la necesidad es este carácter de eliminar la diferencia, la apropiación del lenguaje no elimina la condición de campesino o agricultor. Ya se puede discutir con los campesinos porque tienen el mismo lenguaje que las instituciones públicas, es decir, una explicación se ha superpuesto a la explicación campesina, lo que no redunda en una comprensión, sino en un terreno en el que *una explicación* --la de la institución pública-- es más válida.

Lo anterior se hace más patente cuando hablamos no sólo de una apropiación del lenguaje técnico por parte de los campesinos, sino que revisamos las referencias y los excedentes de sentido en los discursos campesinos: encontramos serias diferencias, tal vez insalvables, entre las explicaciones de los actores institucionales --como CNA-- y los campesinos de Salvatierra.

Específicamente, aunque los campesinos hablen el mismo lenguaje, la apropiación del mismo punto de vista es lo que difiere aún. Y aunque las mesas directivas de los módulos estén a la mitad (debatándose, tal vez) entre estos polos de campesinización y modernización, no han adquirido el mismo punto de vista ni leen los signos de la misma forma que la CNA. Borrar la diferencia, esa trama bordada desde inicios del Siglo XX, por lo menos (pero con hilos que se anudan en el pasado, muy atrás) es una estrategia vigente: borrar la diferencia convirtiendo al otro lo más cercano igual a mí o desaparecerlo. En el primer caso entra la creación de módulos de riego

con agricultores pujantes (o, en el pasado, durante la conquista, la evangelización); en el segundo caso, entra la exclusión (como en el caso de exterminio de indígenas, también durante la conquista).

Algo llama poderosamente la atención: la sobrevivencia de esta estrategia modernista desde 1926: la búsqueda de un desarrollo de la producción agrícola basado en la creación de una clase de agricultores pujantes y con la liberación económica de los cultivos y la propia producción. ¿Qué es lo que ha mantenido vigente esta política desarrollista? ¿Será acaso el otro polo, el de la resistencia y la identidad campesina lo que ha delimitado, paradójicamente, su sobrevivencia?

Eliminar la diferencia: modernización y ceguera

La serie de afectaciones a la cultura campesina que mencionaremos a continuación tienen su origen en las observaciones que hemos vertido en capítulos anteriores, por lo que no nos detendremos mas que para hacer algunas apreciaciones y puntualizaciones. Primeramente aparece una afectación del entorno natural y cuyo signo extremo es la sequía; debemos tener en cuenta que la percepción de baja disponibilidad de agua de lluvia es un elemento que aparece junto con otros, como la migración hacia lugares donde hay agua. La segunda afectación es el entorno administrativo-legislativo en el que se inscribe tanto la organización para el riego, la creación de asociaciones de usuarios y la transferencia del distrito de riego 011 y en donde el campesino poco tiene qué opinar, pese a que existen representantes de los usuarios ante el módulo de riego, pero las decisiones sobre el tandeo de agua, así como el volumen que será repartido en cada ciclo agrícola van más allá de su poder de decisión y se centran sobre una instancia denominada como Comité Hidráulico y en el que pesa demasiado la orientación de la CNA. La tercera afectación se refiere al entorno organizativo, en donde el campesino ha perdido capacidad de gestión y de autoorganización debido a la imposición de organizaciones (como los módulos de riego o como los Cotas) y a la consecuente competencia entre los productores. La cuarta afectación se refiere a la crisis por la que pasa el

campo (y el país entero) y que tiene que ver con el entorno económico y político; con esto los agricultores ven cada vez menos oportunidades de desarrollo en las políticas gubernamentales mal aplicadas y mal diseñadas que, en principio, no reconocen la situación real de los destinatarios ni los contextos y, amén de ello, son aplicadas sin una coordinación interinstitucional real que posibilite la mejoría de condiciones para el productor. Una quinta afectación la constituye la erosión en la identidad campesina que tiene que enfrentarse a una desaparición gradual, marcada por la migración, por la venta de tierra, por la falta de reproducción campesina y por los elementos que fueron mencionados, definidos por Palerm, sobre los aspectos de reproducción campesina. Esta serie de afectaciones, en general, erosiona la identidad campesina y la socava, aunque ésta sea cambiante, dinámica, intuitiva y que deja entrever que los campesinos seguirán siendo campesinos y labrando su tierra porque es parte esencial de su vida, es parte tradicional de su existencia, pese a los sentimientos de desamparo, abandono, opresión y olvido que también aparecen en este repertorio de referencias y que se cuelan en los comentarios, en la reconstrucción de experiencias y en este excedente de sentido.

8.4 Desencuentro comunicativo

No hay ni podrá haber, dadas las circunstancias anotadas y en el contexto actual, un encuentro comunicativo afortunado entre los dos actores de los que hemos hablado durante todo este trabajo: *Ego* y *Alter*, campesinos e instituciones públicas (CNA), salvo que algunos elementos entren en juego y se modifiquen los patrones de comportamiento entre estos dos grandes actores sociales. Los ejemplos están palpables, a mano. No hace falta mas que salir a campo, comenzar a hacer algún trabajo con campesinos y esta visión vuelve a sobresalir. No sólo campesinos de Guanajuato, a los que he dedicado este trabajo, sino campesinos de otros lugares: Estado de México, Hidalgo, Jalisco, Michoacán, Veracruz, para citar algunos y cuya realidad es muy semejante a la anotada para los

campesinos de Salvatierra. Constantes hay varias: la migración, esta tensión entre lo tradicional y lo moderno, la falta de canales de comunicación adecuados y la falta de respuesta de las instituciones a necesidades y demandas. Y vale hacer un alto en el camino a estas alturas: no basta con decirlo, no basta con denunciarlo, no basta con esperar a la noticia que aparezca al día siguiente en el periódico: los campesinos están cansados, los campesinos están reconociéndose como personajes esenciales de un polo que apunta hacia la tradición y cuyo mundo es incompatible con lo moderno. Como decía, ejemplos existen hasta el cansancio: la política de transferencia de distritos de riego a los usuarios es una oportunidad única para formar cacicazgos, para manejar grupos a favor de grandes productores; es una forma de deshacerse del campesino, de relegarlo, de olvidarlo, es una forma de proletarizar el campo y olvidarse de la diferencia, de esa otredad. Habrá que crear muros más altos para esconder a los pobres, los marginados, los campesinos y los indígenas, habrá que eliminar a las instituciones que algo tienen que ver con el campo y que pueden hacer que este tipo de denuncias se detengan. La política de trasvase de agua de Guanajuato a Jalisco sólo es una medida para preservar los derechos de los grandes productores y de los grandes intereses, favoreciendo a las ciudades. La política de construcción de presas es una que refuerza el desconocimiento de los lugares y de su significado: cerca de Salvatierra tenemos el ejemplo de la Presa Solís, construida en donde estaba el Viejo Chupícuaro; los casos que aún tienen repercusiones en la cuenca del Papaloapan, sobre una presa construida a mitad del siglo veinte (la Miguel Alemán o Temascal) y la otra construida en la década de los ochenta (la Miguel de la Madrid o Cerro de Oro) y que causaron el reacomodo de miles y miles de indígenas. La modernidad y la tradición pueden abordarse de mil formas, las tensiones que se reconocen como intrínsecas en este accionar son verdaderas mazas empleadas para borrar al otro, en un dejo de diálogo. No hay salida. No hay marcha atrás. Los campesinos de Salvatierra reconocen que el agua es esencial, porque de ella depende su sobrevivencia, porque el agua es la sangre que tienen sus venas, como la tierra es parte de su piel. La significación del agua está ligada, entonces, a lo más profundo de sí mismos, materia

que nada importa a las instituciones que aplican programas modernizantes, ni a académicos que abordan reductivamente la realidad del campesino. Los campesinos indican que la disponibilidad de agua es baja debido a las políticas modernizadoras, por ello hay sequía. Hay una mala distribución de agua superficial y hay escasez en el agua subterránea. Los campesinos de Salvatierra han visto cómo ha bajado esta disponibilidad y cómo el agua, antes abundante, antes revivificadora, ahora es causa de conflictos, cómo poco a poco se le ha despojado de su condición de alimentar, junto con la tierra, los procesos agrícolas, para formar parte de otro proceso distinto en donde existe un valor de cambio, de venta.

Algunos entrevistados en esta investigación son ancianos, que han trabajado toda su vida en la tierra y con el agua, que irán muriendo uno a uno. Los veremos entre los canales y en las parcelas. Los fantasmas de la tradición son los que más peso tienen frente a las realidades de la modernidad.

Estos fantasmas sobre significación del agua son los que pesan más que las acciones tendientes a la modernización. Son fantasmas con signos más fuertes que la aplicación de una política pública, un reglamento, un tipo de organización. Son precisamente fantasmas porque no existen desde la óptica institucional: las significaciones, las percepciones y las representaciones son signos no visibles, son parte de ideas no compartidas. Se trata de relaciones diferentes entre sentidos. El agua es un elemento de la naturaleza, pero no contiene un mismo sentido para los campesinos o para las instituciones públicas: estos fantasmas que conlleva son invisibles, pasan inadvertidos. Por ello las explicaciones, los sentidos, las referencias no se tocan, porque hace falta un diálogo verdadero, en donde se reconozcan y se libren los obstáculos referentes a la falta de conocimiento de otras explicaciones, de esas referencias y significaciones; la falta de reconocimiento de la otredad en todo el sentido de la palabra; y el acercamiento y reconocimiento de los dos polos de donde se habla, el moderno y el tradicional. Las instituciones públicas tienen, en el plano axiológico, un juicio marcado sobre el otro, sobre el campesino tradicional; en el plano

praxeológico están completamente alejadas de los campesinos; en el plano epistémico, se ignora la verdad del otro, o su explicación, como lo hemos denominado hasta ahora.

La negación de las significaciones del otro o la cerrazón en las propias significaciones impide la explosión, el acercamiento, el diálogo. La significación del agua acude a este desencuentro comunicativo: no hay diálogo entre campesinos e instituciones públicas porque en el fondo no importa ese diálogo. El nudo del diálogo, sin embargo, está deshecho: borrar al campesino es la búsqueda desde el polo de la modernidad. La tradición, empero, tiene aristas que deben afilarse con la aparición de estos vientos modernos. De otro modo, si los campesinos no tienen la palabra, habrá un vacío más grande todavía entre la planeación de políticas y la realidad en el campo. Si se otorga la palabra, como el acto de dar que marca la tradición campesina, precisamente el mundo campesino podrá mostrar sus explicaciones, sus razones. Si no ocurre así, entonces, como Don Agustín Amézquita, campesino de San Nicolás de los Agustinos, dijo: "Lo único que digo yo que he vivido setenta y tres años en la crisis... que no va a haber un año más que me pueda faltar..." [AAS].

De la presente investigación obtengo la enseñanza de que la subjetividad, el acercamiento al sujeto campesino mediante técnicas cualitativas es posible: existe un puente que varias instituciones gubernamentales tendrían que aprender a cruzar para obtener verdaderos programas con aplicación seria, profesional y adecuada al campo. No basta con crear políticas y aplicarlas con indicadores macroeconómicos o macroregionales, sino que hace falta un espacio de escucha, un espacio de contacto con ese otro, en toda la extensión de la palabra, que es el campesino. Algunas propuestas podrían diseñarse desde esta perspectiva, para enfrentar la grave crisis del medio ambiente y del agua en particular que tiene nuestro país, siempre y cuando los modelos a aplicar tengan que ver con un contacto con el mundo real campesino y no sean modelos tomados de otras realidades o concebidos desde la facilidad de un modelo hidráulico de distribución del agua que corre a través de

computadora o desde la comodidad de un escritorio. Los enlaces tendrían que estar orientados a lo mejor de la inteligencia en el sentido de crear en conjunto, hacer en común. Así, diagnósticos sociales sobre situaciones particulares son el primer paso de todo proyecto, de toda política a aplicar. Mientras no exista este diálogo entre *Alter* y *Ego*, los discursos seguirán siendo ciegos, los oídos sordos y las consecuencias, terribles. La ventaja de trabajar con un enfoque cualitativo permite hacer recortes más finos, particulares, reconociendo la multiplicidad de factores y puntos de vista frente a una misma situación y el abordaje integral de los problemas permite no sólo centrarse sobre un aspecto, sino considerar el todo. Tal vez lo que propongo sea convertirse en campesino. Tal vez también resulte una medida utópica. En todo caso, lo dicho: hace falta que *Alter* y *Ego* realicen un mismo movimiento sinérgico, hace falta que las fuerzas se muevan con un solo fin y en una sola dirección, hace falta *hacer en común*.

Bibliografía

Aboites, Luis. *La irrigación revolucionaria*, SEP-CIESAS. México, 1988.

Aboites, Luis. *El agua de la nación*, CIESAS. México, 1998.

Aboites, Luis. "Optimismo nacional: geografía, ingeniería hidráulica y política en México (1926-1976)". *Identidades. Estado nacional y globalidad. México. siglos XIX y XX*, CIESAS, México, 2000.

Aboites, Luis; Camacho Pichardo, Gloria, "Aproximación al estudio de una sequía en México: el caso de Chapala-Guadalajara (1949-1958)". <http://www.iidg.org.pe/LaRed/publicaciones/libros/4/4cap8.htm>.

Aceves Lozano, Jorge E., *Historia oral e historias de vida. Teoría, métodos y técnicas, una bibliografía comentada*, CIESAS, México, 1996.

Aceves Lozano, Jorge E. (Coord.). *Historia oral, ensayos y aportes de investigación*, CIESAS, México, 2000, pp. 3-20.

Aceves Lozano, Jorge E. "Fuentes orales e interpretaciones cualitativas", *Memorias del IV Seminario Internacional de Historia Oral*, Guanajuato, México, 2000 (2). CD ROM.

Aguilar Sánchez, Genaro. *Las regiones agrícolas de Guanajuato*, Universidad Autónoma de Chapingo, México, 1993.

Alcalá, Jerónimo de, *Relación de Michoacán*, Colegio de Michoacán, Zamora, 2000.

Bajtín, Mijail, *Estética de la creación verbal*, Siglo XXI, México, décima edición, 1999.

Bajtín. Mijail, *Yo también soy*, Taurus, México, 2000.

Baraona, Rafael, *Conocimiento campesino y sujeto social campesino*, mecanoescrito, Santiago de Chile, 1986.

Baraona, Rafael, *Un Blanco Móvil: Problemas de la asistencia técnica a destinatarios campesinos*, IMTA-FAO, México, 1988.

Baraona, Rafael, "Un campesino por dentro", *Razón y Palabra*, Núm. 15, año 4, agosto-octubre de 1999. <http://www.razonypalabra.org.mx>.

Baraona, Rafael, "Entrevista a Rafael Baraona", *Austerra. revista de antropología social*, Vol. 1, Núm. 1, diciembre de 1999, Universidad Bolivariana, Santiago de Chile, pp. 25-42.

Baraona, Rafael, *Sedentarios y (extra) vagantes*, Editorial LOM, Santiago de Chile, 1999.

Barocio, Carlos, "Criterios para el manejo de los distritos de riego de México", *Memorias del Congreso Internacional de transferencia de sistemas de riego*, IMTA-CNA, México, 2000.

Baroni Boissonas, Ariane. *La formación de la estructura agraria en El Bajío colonial, siglos XVI y XVII. México*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. 1990.

Basalenque, Diego de, *Los agustinos, aquellos misioneros hacendados*. Conaculta. Colección Cien de México. México. 1988.

Baz, Margarita, "La entrevista de investigación en el campo de la subjetividad", *Caleidoscopio de subjetividades*. UAM-X, México. 1999, pp. 77-96.

Bengoa Ruiz de Azúa, Javier, *De Heidegger a Habermas*. Herder, Barcelona, 1997.

Benveniste, Émile. *Problemas de lingüística general*, Tomos I y II, Siglo XXI, México, vigésimo primera edición, 2001.

Berman, Marshall. *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, Siglo XXI, México, decimocuarta edición, 2003.

Bethell, Leslie. *Historia de América Latina*. Cambridge University Press, Crítica, Barcelona, 1997.

Blanco, Mónica; Parra, Alma; Ruiz Medrano, Ethelia, *Breve historia de Guanajuato*, México, FCE, 2000.

Boehm de Lameiras, Brigitte. *Formación del estado en el México prehispánico*, El Colegio de Michoacán. Zamora, 1997.

Boehm Schoendube, Brigitte *et alli*, coordinadores, *Los estudios del agua en la cuenca Lerma-Chapala-Santiago*. Colmich-Universidad de Guadalajara, 2002, México.

Braniff, Beatriz, "Algunas consideraciones sobre la arqueología del Bajío", *Arqueología y etnohistoria. La región del Lerma*, Eduardo Williams y Phil C. Weigand, eds., pp. 33-40, Zamora, Colegio de Michoacán, 1999.

Bojo, Maler y Unemo (eds.), *Environment and development: an economic approach*, Dordrecht, Kluwer, 1990.

Borrás, Leopoldo, "México: la comunicación rural. Acercamiento a un modelo alternativo", *Comunicación alternativa y cambio social*, Premiá, México, 1986, pp. 159-170.

Borón, Atilio, "La transición hacia la democracia en América Latina: problemas y perspectivas", *Modernización económica, democracia política y democracia social*, Centro de Estudios Sociológicos, Colmex, México, 1993.

Boltvinik, Julio, "¿Qué es la economía moral?", En *La Jornada*, viernes 12 de marzo de 1999.

Calvelo, Manuel. *La comunicación y la organización como instrumentos claves para la participación de la población rural*, México. s/f.

Camarena Ocampo, Mario; Necoechea Gracia, Gerardo. "Conversación única e irrepetible: lo singular de la historia oral". *La historia con micrófono*. Instituto Mora, México, 1994, pp. 47-61.

Cansino, César. "Democracia y sociedad civil en América Latina". *Metapolítica*, Vol. 2, núm. 7, México, 1998, pp.435-461.

Carton, Hubert. "Los empresarios agrícolas, un grupo en consolidación". *Las sociedades rurales hoy*. Colmich-Conacyt, 1988.

Carrillo Cázares, Alberto. *Partidos y padrones del obispado de Michoacán, 1680-1685*, Colegio de Michoacán, Zamora, 1996.

Carrillo Cázares, Alberto. "Los primeros poblamientos de chichimecas en tierras de Guanajuato: experiencia y pensamiento de los misioneros agustinos (1571-1580)", *Arqueología y etnohistoria. La región del Lerma*, Eduardo Williams y Phil C. Weigand, eds., pp. 287-308, Colegio de Michoacán, Zamora, 1999.

Castillo, Carlos Manuel, *La economía agrícola en la región del Bajío*, OEA, 1957.

Cebada Contreras, Ma. del Carmen; Quijada Uribe, Ma. Guadalupe, "Uso y gestión del agua para riego agrícola en el Bajío guanajuatense: nuevas situaciones sociales y cambios productivos". *Memorias del II Encuentro de Investigadores del Agua en la Cuenca Lerma-Chapala-Santiago*. Universidad de Guadalajara-Colegio de Michoacán, Zamora, 2002.

Chevalier, Jean; Gheerbrant, Alain, *Diccionario de los símbolos*, Herder, Barcelona, quinta edición, 1995.

Chomsky, Noam y Sherman, Edward, *Los guardianes de la libertad*, Grijalbo Mondadori, España, 1990.

Cirlot, Juan Eduardo, *Diccionario de símbolos*, ediciones Siruela, 6ª. edición, Madrid, 2002.

CNA, *Estrategias 1990-1994*. México, 1990.

CNA, *Programa Nacional de Irrigación y Drenaje 1991-1994*. México, 1991.

CNA, *Ley de Aguas Nacionales*. México, 1991.

CNA, *Crónicas del agua*. Los distritos de riego Guasave y Río Fuerte...,México, 1992.

CNA, *Crónicas del agua*. Huites, proyecto para el aprovechamiento integral del agua, México, 1992a.

CNA, *Transferencia de distritos de riego en México*. México, 1994.

CNA, *Programa de Transferencia de distritos de riego, avance*, México, 2000.

CNA, *Recopilación del proceso de transferencia de los distritos de riego en el estado de Guanajuato a los usuarios*. México, Sif.

CNA, *Programa de transferencia de distritos de riego. Avance*, CNA, México, 2000.

Collado Herrera, Ma. del Carmen, "¿Qué es la historia oral?", *La historia con micrófono*, Instituto Mora, México, 1994, pp. 13-32.

Cuello, César y Durbin, Paul, *Desarrollo sostenible y filosofía de la tecnología*, En <http://www.oei.org.co/cts/tef02.htm>, Página web de Organización de Estados Iberoamericanos. Sin fecha.

Deledalle, Gérard, *Para leer a Peirce hoy*, Gedisa, España, 1996.

Díaz Polanco y Guye Montandon, *La burguesía agraria de México: un estudio de caso en El Bajío*, Cuadernos del CES núm. 22, Centro de Estudios Sociológicos, Colegio de México, 1977.

Dorra, Raúl, "Estructuras elementales de la poesía de tradición oral", *Oralidad y escritura*, Colegio de Michoacán, México, 1992.

Dourojeanni, Axel, *Políticas públicas para el desarrollo sustentable: la gestión integrada de cuencas*, Cepal, 1994.

Echegollen Guzmán, Alfredo, "Cultura e imaginarios políticos en América Latina", *Metapolítica*, Vol. 2, núm. 7, México, 1998, pp. 495-511.

El canal informativo. Órgano de la Asociación Nacional de Usuarios de Riego, septiembre 1994, año I, Vol. I, número especial.

Eliade, Mircea, *Tratado de historia de las religiones*, ERA, México, 1972.

Esteva, Gustavo, "El mito del desarrollo sustentable", En *Ojarasca*, México, agosto de 1997.

Exebio García, Adolfo; Mejía Sácnz, Enrique; Palacios Vélez, Enrique Palacios, "Evaluación de la transferencia del distrito de riego 011 Alto Río Lerma, Gto., México", *Memorias del Congreso Internacional de Transferencia de Sistemas de Riego*, CNA-IMTA, México, 2000.

FAO, *Guidelines on communication for rural development*, s/f.

Frcire, Paulo, *¿Extensión o comunicación?*, ICIRA-ONU-FAO, Santiago de Chile, 1969.

Funes, Santiago, *A propósito de las condiciones en que se inicia la segunda etapa de nuestro programa*, Mecanoescrito, México, 1985.

Galindo, Jesús, "Expresión. Memoria y reconstrucción reflexiva", *Oralidad y Cultura*, Colectivo memoria y Vida Cotidiana, A.C., México, 1994, pp. 41-44.

Galindo, Jesús, *Entre la exterioridad y la interioridad. Apuntes para una metodología cualitativa*, Iteso, México, 1994 (2).

García Soto, Antonio, *San Pedro de los Naranjos en el Valle de Guatzindeo*, Querétaro, 2000.

García y Álvarez, Alfonso, *El encanto y riqueza de la Hacienda de San Nicolás Tolentino, México*, Ediciones Copilco, 1987.

Gayol, Roberto, *Dos problemas de vital importancia para México. La colonización y el desarrollo de la irrigación*, IMTA-CIESAS, México, 1994.

González Orea Rodríguez, Tayra Belinda, *Estudio económico de dos haciendas del centro de México durante el movimiento revolucionario de 1913-1919*, Tesis de licenciatura, Facultad de Economía, UNAM, México, 2002.

González Velázquez, Eduardo, *El arrendamiento de la tierra en la hacienda de San Nicolás de los Agustinos, 1779-1856*, Tesis de maestría en historia, Colegio de Michoacán, México, 2000.

Gordillo, Gustavo, "El Leviatán rural", *Las sociedades rurales hoy*, Colmich,-Conacyt, Zamora, 1988.

Guerrero Pérez, Juan Carlos, "La elección objetivada: Análisis de la encuesta, entrevista y grupo de discusión dentro de la investigación en las ciencias sociales", *Memorias del IV Seminario Internacional de Historia Oral*, Guanajuato, México, 2000. CD ROM.

Guiraud, Pierre, *La semiología*, Siglo XXI, México, 1996.

Herrera y Lasso, José, *Apuntes sobre irrigación. Notas sobre su organización económica en el extranjero y en el país*, IMTA-CIESAS, México, 1994.

Huntigton, Samuel, "La tercera ola de la democracia", *El resurgimiento global de la democracia*, IISUNAM, México, 1996.

IMTA, varios autores, *Cuadernos de investigación social*, núm. 3, mayo-diciembre de 2000, edición doble, México.

IMTA, *Encuesta 1999 en el distrito de riego 011 Alto Río Lerma*, México, 1999.

INEGI, *Conteo 2000*, México, 2001.

Irving, Washington, *Cuentos de la Alhambra*, Ediciones Miguel Sánchez, 2002, Madrid.

Izzi, Massimo, *Diccionario ilustrado de los monstruos*, José J. de Oñaleta, editor, Barcelona, 2000.

Johnson III, Sam, *La transferencia del manejo de la irrigación en México: una estrategia para lograr la sostenibilidad de los distritos de riego*, IWMI, Informe de investigación núm. 16, Sri Lanka, 1997.

Kloezen, Wim; Garcés Restrepo, Carlos; Johnson III, Sam, *Los impactos de la transferencia del manejo del riego en el distrito de riego Alto Río Lerma, México*, IIMI, Informe de investigación núm. 15, México, 1998.

Kroeber, Clifton, *El hombre, la tierra y el agua. Las políticas en torno a la irrigación en la agricultura de México. (1885-1911)*, IMTA-CIESAS, México, 1994.

Lao, Meri, *Las sirenas. historia de un símbolo*, ERA, México, 1995.

León, Emma, "El magma constitutivo de la historicidad", *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*, Anthropos-CRIM, España, 1997, pp. 36-72.

Lerman Alperstein, Aída, *Ideas y proyectos de la integración latinoamericana*, UAM, México, 1996.

Levinas, Emmanuel, *La huella del otro*, Taurus, México, 2000.

López Austin, Alfredo, *Tamoanchan y Tlalocan*, México, FCE, 2000.

Maldonado Rojas, Temistocles, *Transferencia de Sistemas de Riego a los Usuarios en países de América Latina y el Caribe*, FAO, Santiago de Chile, 2000.

Mattelart, Armand; Biedma, Patricio; Funes, Santiago, *Comunicación masiva y revolución socialista*, Diógenes, México, 1972.

Marañón Pimentel, Boris, "Las fuerzas impulsoras del abatimiento de aguas subterráneas en El Bajío", *Cuadernos de investigación social*, mayo-diciembre, 2000, núm. 3, edición doble, IMTA.

Mariás, Julián, *La filosofía en sus textos*, Labor, 2ª. edición, Barcelona, 1963.

Meyer, Michael, *El agua en el Suroeste hispánico, una historia social y legal, 1550-1850, México*, Instituto Mexicano de Tecnología del Agua-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1997.

Mier, Raymundo, *Introducción al análisis de textos*, Trillas-UAM, México, 1990.

Mier, Raymundo, "El apego a lo efímero. Estética de la creación verbal", *Oralidad y Cultura*, Colectivo memoria y Vida Cotidiana, A.C., México, 1994, pp. 66-81.

Mier, Raymundo, *Apuntes para pensar la globalización: tareas de las ciencias sociales en América Latina*, (mimeo), 1999.

Molina Enríquez, Andrés, *Los grandes problemas nacionales*, México, Era, 1978.

Montemayor, Carlos, *El cuento indígena de tradición oral. Notas sobre sus fuentes y clasificaciones*, CIESAS-Instituto Oaxaqueño de las Culturas, México, 1996.

Moreno García, Heriberto, "Semblanza del fraile agustino Diego de Basalenque", *Los agustinos, aquellos misioneros hacendados*, pp. 11-52, México, Cien de México, Conaculta, 1998.

Murillo, Daniel, *Metodología para la evaluación de proyectos de comunicación para el desarrollo*, Cadec, tesis de maestría, México, 1999.

Murillo, Daniel, "Un espejo de agua: la hacienda de San Nicolás de los Agustinos, Guanajuato", *Boletín del Archivo Histórico del Agua*, edición de aniversario, año 5, número 15, enero-abril de 1999, Archivo Histórico del Agua, CIESAS-CNA, México, pp. 71-74.

Murillo, Daniel, "La transferencia del distrito de riego 011 Alto Río Lerma: confluencia de fenómenos comunicativos", *Cuadernos de investigación social*, mayo-diciembre de 2000, núm. 3, edición doble, IMTA, México.

Murillo Licea, Daniel, "The Hacienda of San Nicolás de los Agustinos, Gto., México, a water conflict story", mecanoscrito, ponencia presentada en el congreso de International Water History Association, 2001, Bergen, Noruega, en proceso de publicación.

Murillo Licea, Daniel, "El discurso como herramienta de la transferencia de distritos de riego: el caso de dos distritos de la Cuenca Lerma-Chapala-Santiago", *Los estudios del agua en la cuenca Lerma-Chapala-Santiago*, Colmich-Universidad de Guadalajara, 2002, México.

Murillo Licea, Daniel, "De frailes agustinos, haciendas y de cambios en la concepción del agua en Guanajuato, México, (Siglo XVI)", mecanoscrito, 2002-2003; en proceso de publicación.

Murillo Licea, Daniel, "Semiótica y creación literaria" *Razón y Palabra* núm. 33, junio-julio de 2003, <http://www.razonypalabra.org.mx>.

Murillo Licea, Daniel, "Conflicto, historia y agua en la hacienda de San Nicolás de los Agustinos, Gto., México", *Memorias del XVII Congreso Nacional de Hidráulica*, Aldo Iván Ramírez et alii, eds., pp. 143-148, México, 2002.

Murphy, Michael. E. *Irrigation in the Bajío Region of Colonial Mexico*, Dellplain Latin American Studies, no.19, Westview press, USA, 1986.

Musset, Alain, "De Tláloc a Hipócrates. El agua y la organización del espacio en la cuenca de México (siglos XVI-XVIII)", *Tierra, agua y bosques: historia y medio ambiente en el México central*, Alejandro Tortolero, ed., México, Universidad de Guadalajara-Potrerillos Editores-Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora-Centre Francais d'Etudes Mexicaines et Centraméricaines, 1996.

Navarro, Pablo; "Sistemas reflexivos", *Terminología científico-social. Aproximación crítica (Apéndice)*, Barcelona, Anthropos, Barcelona, 1991.

Novelo, Victoria, "Antropología y testimonios orales", *Cuicuilco*, Núm. 22, mayo de 1990, ENAH- INAH, pp.58-67.

Ong, Walter, *Oralidad y escritura, tecnologías de la palabra*, FCE, México, 1996.

Orive Alba, Alfonso, *La política de irrigación en México*, FCE, México, 1960.

Orive Alba, Alfonso, "Historia y continuidad de la política hidráulica", *Ingeniería Hidráulica en México*, edición especial, enero de 1987, SARH.

Palacios, Leopoldo, *El problema de la irrigación*, IMTA-CIESAS, México, 1994.

Palacios Vélez, Enrique. "Breve evaluación del proceso de transferencia de distritos de riego en México". *Memorias del Congreso Internacional de Transferencia de Distritos de riego*, México, 2000, pp. 121-130.

Palerm, Ángel y Wolf, Eric. *Agricultura y civilización en Mesoamérica*. México, SEP, 1972.

Palerm, Ángel. *Antropología y marxismo*, CIESAS, México, segunda edición, 1998.

Palerm, Jacinta; Pimentel, José Luis; Rodríguez, Guadalupe; Sánchez, Martín, "Técnicas hidráulicas en México, paralelismos con el viejo mundo: I. Bimbaletes, II. Galería filtrante, III. Entarquiamiento", *Pre-actas del II Encuentro sobre historia y medio ambiente*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, España, 2001.

Peirce, Charles Sanders, "On a new list of categories", *Arts and Sciences* no. 7, 1868, pp. 287-298. <http://www.door.net/arisbe>.

Peirce, Charles Sanders, *Escritos filosóficos*, Vol. I, Colegio de Michoacán, México, 1997.

Pérez Martínez, Herón, *En pos del signo. Introducción a la semiótica*, Colegio de Michoacán, Zamora, segunda edición, 2000.

Picinelli, Filipo. *El mundo simbólico, los cuatro elementos*, Zamora, Colegio de Michoacán, 1999.

Pino Saavedra, Yolando, *Cuentos mapuches de Chile*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 2000.

Pipitone, Ugo. "Ensayo sobre democracia, desarrollo, América Latina y otras dudas", *Metapolítica*, Vol. 2, núm. 7, México, 1998, pp. 463-482.

Ramos Lira, Luciana; Romero Mendoza, Martha, "Historia oral y psicología", *Historia oral, ensayos y aportes de investigación*, CIESAS, México, 2000, pp. 21-37.

Redclift, Michael, *Values for a sustainable future*, (mimeo). London, 1987.

Redclift, Michael. *Sustainable development: exploring the contradictions*, Meuthen, Inglaterra, 1987a.

Redclift, Michael, "The meaning of sustainable development", *Geoforum*, Vol.23, No.3, pp-395-403, 1992.

Redclift, Michael. "The environment and structural adjustment: Lessons for Policy Interventions in the 1990s", *Journal of Environmental Management*, No. 44, 1995.

Reglamento general del sistema nacional de riego número 11 Alto Río Lerma. *Irrigación en México*, México, núms. 1 y 2, Vol. XI, julio y agosto de 1935.

Requejo, Antonio. "La poesía indígena de tradición oral", *Razón y palabra* núm. 15 Oralidad y comunicación, agosto-octubre 1999, <http://www.cem.itesm.mx/dacs/publicaciones/logos/anteriores/n15/index.html>.

- Revueltas, José, *El luto humano*, obras completas 2, Era, México, 1980.
- Ricoeur, Paul, *Historia y narratividad*, Paidós, Barcelona, 1992.
- Ricoeur, Paul, *Si mismo como otro*, Siglo XXI, México, 1996.
- Ricoeur, Paul, *Teoría de la interpretación*, Siglo XXI, México, 1999.
- Rodríguez, Antonio, *El desarrollo y operación de los sistemas de riego en México*, México, 1944.
- Santamaría, Francisco J., *Diccionario de mejicanismos*, quinta edición, México, 1992.
- Sánchez Rodríguez, Martín, "Contra la corriente: el uso de una técnica de riego tradicional en la agricultura moderna", *Los estudios del agua en la cuenca Lerma-Chapala-Santiago*, Colmich-Universidad de Guadalajara, 2002, México, pp. 163-180.
- SARH, *Análisis histórico de las sequías en México*, México, 1980.
- SARH, *El programa de desarrollo rural integrado para el trópico húmedo, primera etapa*, México, 1985.
- Sebe Bom Meihy, José Carlos, "Tres alternativas metodológicas: Historia de vida, historia temática y tradición oral", *Historia y testimonios orales*, INAH, México, 1996, pp. 57-72.
- Seler, Eduard, "Los antiguos habitantes de Michoacán", *Relación de Michoacán*, Zamora, Colegio de Michoacán, 2000, pp. 139-234.
- Solanes Carraro, María del Carmen; Vela Ramírez, Enrique, "Atlas del México prehispánico", *Arqueología mexicana*, Especial núm. 5, México, 2000.
- Taylor, S.J., Bogdan, R., *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Paidós, España, 1996.
- Todorov, Tzvetan, *La conquista de América. El problema del otro*, Siglo XXI, México, 1995.
- Todorov, Tzvetan, *La vida en común. Ensayo de antropología general*, Taurus, México, 1995a.
- Todorov, Tzvetan; Ducrot, Oswald, *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*, Siglo XXI, México, vigésima edición, 1998.
- Trava Manzanilla, José, "Transfer of management of irrigation districts to WUAs in Mexico". *Indicative action plan and proceedings of national seminar on farmers' participation in irrigation management*, ed. David Groenfeldt, Aurangabad, Maharashtra, India, 1994.
- Toledo, Víctor M., "Las consecuencias ecológicas de la Ley Agraria de 1992", *Reformando la Reforma Agraria*, UAM, México, 1999.

Turok, Marta; Salinas, Samuel. "Alternativas de sobrevivencia, identidad cultural y sobrevivencia campesina". *Las sociedades rurales hoy*, Colmich,-Conacyt, Zamora, 1988.

Vaillant, Pascal. *Glossaire de sémiotique*, <http://p-vaillant.chez.tiscali.fr/glossaire.html>, sin fecha.

Vargas, Sergio; Murillo, Daniel; Romero, Roberto; López, Eduardo. *Transferencia de distritos de riego y agricultura de riego en transición: procesos sociales en el distrito de riego 011 Alto Río Lerma*. Documento de trabajo. IMTA, México, 2000.

Voloshinov, Valentin N., *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1976.

Uxía Rivas, María, "Frege y Peirce: en torno al signo y su fundamento", Grupo de Estudios Peircianos de la Universidad de Navarra, <http://www.unav.es/gep/AF/Frege.html>.

Whiteford, Scott; Bernal, Francisco, "Campesinos, agua y Estado: Diferentes perspectivas de la transferencia", *Reformando la Reforma Agraria Mexicana*, UAM-El Atajo, México, 1999, pp. 291-308.

Wright Carr, David Charles. "El Bajío oriental durante la época prehispánica", *Arqueología y etnohistoria. La región del Lerma*, Eduardo Williams y Phil C. Weigand, eds., pp. 75-108. Zamora, Colegio de Michoacán, 1999.

ANEXO 1.

Guión para entrevista

Salvatierra. Distrito de Riego 011 Alto Río Lerma, Gto.

Identificación. Distrito de riego 011. Módulo Salvatierra.

Fecha:

Comunidad:

Municipio o zona:

Lugar:

Entrevistador:

Entrevistado:

Introducción

1. Presentación del entrevistador
2. Objetivo de la entrevista
3. Mecánica de la entrevista (incluyendo el uso de grabadora)
4. Usos de la entrevista

Identificación del informante

1. Cuénteme de dónde es usted y a qué se ha dedicado.
2. Quiénes conforman su familia
3. Cómo era su vida familiar cuando era niño

III. Agricultura y agua

4. Cuénteme algunos relatos, cuentos, leyendas sobre agua, incluyendo historias que hayan contado sus antepasados (padres, abuelos, tios)
5. Cómo recuerda usted su vida de niño en relación con la agricultura
6. Plátiqueme sobre las acequias, ojos de agua y ríos de esta zona
7. Plátiqueme para qué usa usted el agua actualmente
8. Qué opina sobre el manejo del agua por parte de los mismos productores de Salvatierra
9. Cuénteme sobre sus principales problemas con el agua
10. Qué piensa usted sobre el agua
11. Cómo definiría usted al campesino en Salvatierra

IV. Historia de Salvatierra

12. Cuénteme lo que sepa sobre la historia de Salvatierra
13. Qué me puede contar de los hacendados
14. Qué me puede decir del agua para riego que tenían los hacendados
15. De quién son los canales de riego y de quién el agua

16. Hábleme sobre la sequia en Salvatierra

V. Comparación sobre riego

17. Hábleme de las diferencias en la agricultura de antes, cuando usted era más joven y de ahora.

18. Hábleme de los problemas que tenía con el agua antes, cuando era joven y los de ahora

19. Platíqueme qué diferencias ve usted entre el campesino de Salvatierra hace cuarenta (cincuenta, sesenta) años y el actual

VI. Perspectivas

20. Qué opina usted que sucederá con la agricultura

21. Platíqueme sobre sus hijos: a qué se dedican y qué quieren hacer en el futuro

22. Hábleme sobre qué podría hacer usted para resolver los principales problemas con el agua (qué obstáculos tendría)

23. Platíqueme sobre sus planes a futuro

24. ¿Algo más que quiera contarme o agregar?

Guión temático para entrevistas a realizar en Salvatierra

Ficha de identificación.

Fecha de realización de la entrevista

Nombre de la comunidad a la que pertenece el entrevistado

Lugar en donde se realiza la entrevista

Municipio o zona a la que pertenece la comunidad

Nombre del entrevistador

Nombre del entrevistado

Descripción del lugar, de la situación de entrevista; principal actitud del entrevistado. Cómo viste, qué gestos realiza.

I. Introducción. Con el fin de que el entrevistado tenga información sobre la realización de la entrevista.

1. Presentación del entrevistador. *Quién es, de dónde viene.*
2. Objetivo de la entrevista. *Para qué es la entrevista. Por qué es importante entrevistarle y no a otra persona.*
3. Mecánica de la entrevista (incluyendo el uso de grabadora). *Tipo de preguntas, tiempo aproximado, grabación.*
4. Usos de la entrevista. *Para qué será utilizada la entrevista. Preguntar si puede aparecer su verdadero nombre o quiere que aparezca un seudónimo, dado caso, que él mismo diga su seudónimo. Aclarar confidencialidad de la información.*

II. Identificación del informante. Ubicar al entrevistado y romper el hielo.

5. Cuénteme de dónde es usted y a qué se ha dedicado. Datos básicos del entrevistado.
6. Quiénes conforman su familia. *Datos de contexto del entrevistado.*
7. Cómo era su vida familiar cuando era niño. *Datos de contexto del entrevistado. Acercamiento a su pasado.*

III. Agricultura y agua

8. Cuénteme algunos relatos, cuentos, leyendas sobre agua, incluyendo historias que hayan contado sus antepasados (padres, abuelos, tíos). *Principales relatos que conoce sobre el agua, relatos escritos, o de tradición oral.*
9. Cómo recuerda usted su vida de niño en relación con la agricultura. *Conocer qué opina actualmente de su vida como niño en el medio rural.*
10. Platíqueme sobre las acequias, ojos de agua y ríos de esta zona. *Conocer cuál es su apreciación sobre la presencia de cuerpos de agua en la zona.*
11. Platíqueme para qué usa usted el agua actualmente. *Conocer cuáles son los usos más importantes para él sobre el agua.*

12. Qué opina sobre el manejo del agua por parte de los mismos productores de Salvatierra. *De los usos identificados, preguntar específicamente sobre la transferencia del distrito a los usuarios, para conocer su opinión.*
13. Cuénteme sobre sus principales problemas con el agua. *Identificación de problemas con el agua.*
14. Qué piensa usted sobre el agua. *Apreciación sobre qué es el agua, en general.*
15. Cómo definiría usted al campesino en Salvatierra. *Apreciación sobre qué es ser campesino.*

IV. Historia de Salvatierra

16. Cuénteme lo que sepa sobre la historia de Salvatierra. *Apreciación sobre la historia de la zona.*
17. Qué me puede contar de los hacendados. *Rasgos principales que recuerda sobre los hacendados, principales características de su identidad.*
18. Qué me puede decir del agua para riego que tenían los hacendados. *Identificación de usos del agua, propiedad del agua, posibles conflictos.*
19. De quién son los canales de riego y de quién el agua. *Identificación de propiedad del agua.*
20. Hábleme sobre la sequía en Salvatierra. *Apreciaciones sobre la ausencia de agua. Para contrastar con la pregunta 10.*

V. Comparación sobre riego

21. Hábleme de las diferencias en la agricultura de antes, cuando usted era más joven y de ahora. *Apreciaciones sobre qué ha sucedido con la agricultura y con el campesino en términos de eje temporal.*
22. Hábleme de los problemas que tenía con el agua antes, cuando era joven y los de ahora. *Apreciación de los problemas con el agua y cómo han cambiado o siguen vigentes.*
23. Platíqueme qué diferencias ve usted entre el campesino de Salvatierra hace cuarenta (cincuenta, sesenta) años y el actual. *Comparación sobre la identidad del campesino.*

VI. Perspectivas. Se orientan a conocer las apreciaciones que tiene el entrevistado sobre el futuro de la agricultura, del agua y del campesino en la zona.

24. Qué opina usted que sucederá con la agricultura.
25. Platíqueme sobre sus hijos: a qué se dedican y qué quieren hacer en el futuro.
26. Hábleme sobre qué podría hacer usted para resolver los principales problemas con el agua (qué obstáculos tendría)
27. Platíqueme sobre sus planes a futuro
28. ¿Algo más que quiera contarme o agregar?

ANEXO 2. DESCRIPCIÓN Y CLASIFICACIÓN DE ENTREVISTAS

INTRODUCCIÓN DE TÓPICOS

No sólo los temas anotados en la guía de entrevista son los que aparecen en la entrevista-conversación. Así, podemos hacer la diferenciación de tópicos que los entrevistados sacaban a la luz y compararlos con los que el entrevistador tenía como focos de preguntas en la guía de entrevista.

Entrevista 1. Don Jesús Gasca.

Tópicos introducidos por el entrevistador	Tópicos introducidos por el entrevistado
Infancia de Don Jesús.	Experiencia en EUA e importancia de leer y escribir.
Vida de niño en el campo.	
Hacienda de San Nicolás de los Agustinos.	Agua de riego y agua potable.
Reparto ejidal.	
Problemas con el agua.	Manejo del agua de riego y comparación con hacendados.
Sequia.	Distribución del agua de riego.
Futuro de la agricultura.	
Qué es un campesino.	
Leyenda o relato sobre agua.	Hacienda de San Nicolás.
	Revolución en Salvatierra.
Incendio de la galera de la hacienda.	
	Luis Barrera y sobre libro de San Pedro de los Naranjos.
	Migración a San Pedro de los Naranjos.
Diferencias cuando Don Jesús dejó San Pedro para trabajar en EUA y cuando regresó.	
Nombre del padre de Don Jesús.	

Como puede observarse, en la conversación con Don Jesús los temas fluyen y un tema lleva al otro. En el cuadro anterior los renglones seguidos muestran el hilo de la conversación-entrevista. Es interesante ver cómo se ligan los temas: en cada uno de ellos el germen del siguiente tema aparece. Por ejemplo, al hablar de la vida de niño, Don Jesús mencionó que su padre fue trabajador de la hacienda, lo que da pie a preguntar sobre San Nicolás de los Agustinos y a hacer la diferenciación sobre el uso del agua en la agricultura (temporal) y sobre el uso actual del agua de riego, además del agua potable. Eso lleva a preguntar sobre el reparto ejidal y problemas principales con el agua, y así sucesivamente, en una cadena discursiva. También es importante mencionar que Don Jesús introduce varias veces tópicos relacionados con la vida en la hacienda y con la historia de San Pedro de los Naranjos (cambios durante su viaje a EUA, migración, el propio libro de San Pedro, la Revolución).

Los temas en los que Don Jesús hace más énfasis son:

- La importancia de leer y escribir.
- Su estancia en EUA trabajando en el ferrocarril.
- La vida en la hacienda y la crueldad e injusticia con que eran tratados los peones.

- d) Nombra a los dueños de la hacienda como "españoles" y "gachupines", "dioses de la tierra" y compara a la mesa directiva del módulo Salvatierra con ellos.
- e) El manejo del agua de riego.
- f) El episodio del incendio de La Galera.

Hay una valoración lingüística de Don Jesús en cuanto a los temas anotados, pero en particular en lo que sucedía en la vida de la hacienda. Por ejemplo, utilizando calificativos o describiendo acciones de los patrones de la hacienda con los peones y trabajadores. Su tono calmado al hablar tiene una ligera variación cuando aborda esos temas, hay más titubeos, por ejemplo. Muy importante para Don Jesús fue su entrada a EUA. Recuerda el día exacto: "24 de febrero de 1924, entré yo al norte".

Entrevista 2. Rubén Sánchez Ruiz.

Tópicos introducidos por el entrevistador	Tópicos introducidos por el entrevistado
Presentación de Don Rubén y a qué se ha dedicado.	
Su vida de niño en relación con la agricultura.	Vida de Don Rubén de 1949 a 1967. Solicitud de tierras y proyectos productivos. Construcción de un pozo. Trabajos y labores hasta 1960. Carencias del campesino. Trabajos y labores hasta 1983. Sequía y agricultura.
Problemas actuales con el agua.	Trasvase de agua de presa Solís a lago de Chapala. Pago de mano de obra para labores del campo. Migración. Cambios en San Pedro de los Naranjos. Gestiones para construir una escuela y educación escolar.
Qué es ser campesino.	Agricultura, precios, maquinaria y situación del ejido.
Futuro de la agricultura.	Herencia de la tierra, problemas legales con la reforma al Artículo 27.

Como puede observarse en el cuadro anterior, el entrevistado es quien introduce la mayoría de los tópicos y el entrevistador sólo apunta algunos temas generales. Don Rubén se muestra muy cooperativo, hace énfasis en:

- a) Agricultura y los problemas en el campo.
- b) La importancia de la educación.
- c) La importancia de la gestión campesina.
- d) Migración.

Entrevista 3. Luis Barrera.

Tópicos introducidos por el entrevistador	Tópicos introducidos por el entrevistado
	Explicación sobre sus intenciones de ayudar al pueblo de San Pedro de los Naranjos.
Infancia en San Pedro en relación con la agricultura.	
Fuentes de abastecimiento de agua potable.	Sequía.
Principales problemas con el agua.	
Hacienda de San Nicolás de los Agustinos.	Reparto agrario.
Diferencias en la agricultura.	Anécdota sobre cosecha de camotes.
	La vida en la hacienda.
Diferencias entre campesino de antes y el actual.	
Futuro de la agricultura.	Necesidades en el campo.
	Crisis de la agricultura.
Hijos de Don Luis dedicados a la agricultura.	Trabajo en el campo, estudios y vida dedicada al trabajo.

Por la forma particular de platicar de Don Luis es difícil seguir el hilo conductor de su narración. Sin embargo, en esta entrevista es más fácil observar el hilo conductor de los temas y cómo se ligan uno con otro. Don Luis hace énfasis en algunas cosas como:

- Siembra y cosecha de camote.
- Tiempo de "la sequedad".
- La crisis en la agricultura.

Entrevista 4. Don Carmen Cruz, Don Luis Plaza y Don Ezequiel Patiño Tapia (éste último es observador).

Tópicos introducidos por el entrevistador	Tópicos introducidos por los entrevistados
Presentación de cada entrevistado.	
Diferencias entre agricultura antes y ahora.	
Manejo del agua antes y actualmente.	
Problemas con los canaleros.	
Reparto agrario.	Reparto de tierras (Don Carmen Cruz). *
	Tenencia de la tierra antes y actualmente (ambos).
	Venta de tierra y uso de peones en parcelas (ambos).
	Cambios de cultivo (ambos).
Sequía.	Pozos en San Nicolás de los Agustinos (ambos).
	Recomendación de hablar con Luz Morales (ambos).
	Personas conocidas que han ido muriendo en San Nicolás de los Agustinos (ambos).
	Anécdota sobre agricultura, tierras y cultivos (Don Luis Plaza).
Dueño de la hacienda.	

* Aparece sólo en esta ocasión la voz del hijo de Don Carmen, que le indica a su padre que hable sobre el reparto agrario, así que este tópico lo introduce verdaderamente una voz extraña que no aparece como entrevistado y que, al igual que Don Ezequiel Patiño, es observador o, para ser más preciso, escucha.

Como se muestra en el cuadro anterior, los temas eran introducidos, en la mayoría de las veces, por ambos entrevistados, reforzándose mediante comentarios o preguntas cortas. A ciencia cierta un entrevistado solo no introducía tal o cual tópico, sino que aparecía en la conversación entre los dos entrevistados; también se muestra la introducción de tópicos específicos por alguno de los entrevistados.

Don Carmen y Don Luis se muestran muy interesados en platicar y Don Ezequiel permanece callado. Los dos primeros hacen énfasis en:

- a) Falta de agua o sequía.
- b) Reparto agrario y venta de tierras.
- c) Uso del agua de los pozos.
- d) Cambio de cultivos.

Entrevista 5. Don Luz Morales y Don Agustín Amézquita.

Tópicos introducidos por el entrevistador	Tópicos introducidos por los entrevistados
Presentación de Don Luz Morales.	
Vida de niño en relación con la agricultura.	Vida de niño en relación con la agricultura (Don Agustín Amézquita).
Diferencias en cuanto al agua.	Crisis en la agricultura, elevados precios de insumos (Don Agustín Amézquita). El tema es recogido después por Don Luz Morales.
Reparto agrario.	
Problemas con el agua.	
Futuro de la agricultura.	
Apreciación sobre tipo de agua de los pozos.	Comparación de uso de pozos antes y en la actualidad (Don Agustín Amézquita).
	Dificultades en la agricultura.
Utilización de peones en la agricultura.	Importancia de la agricultura (Don Agustín Amézquita).
Número de hectáreas y forma de trabajo.	
Hijos de Don Agustín dedicados a la agricultura.	
Futuro de la agricultura (dirigido a Don Luz Morales).	

Como puede observarse, la entrevista estaba planeada hacerla a Don Luz Morales y fue el otro entrevistado, Don Agustín Amézquita, quien interviene, haciendo la entrevista grupal. Poco a poco el discurso de Don Agustín desplaza al de Don Luz, hasta que el primero tiene el papel protagónico, haciendo que intervenga Don Luz para hacer algunas precisiones. Don Luz se muestra un tanto distanciado en la entrevista, pero Don Agustín toma la palabra y hace énfasis en:

- a) Crisis de la agricultura.
- b) Problemas con el agua y con la agricultura.
- c) Importancia de la agricultura.

Existe una valoración lingüística de Don Agustín Amézquita, referente a la agricultura. Varias veces repite: "Fuera de la agricultura no hay cosa que valga".

A) PERSONAS EN LOS ENUNCIADOS

Entrevista 1. Don Jesús Gasca

Don Jesús utiliza la primera persona en la generalidad de su discurso. Sólo una ocasión menciona directamente "yo creo" y lo hace en referencia a la experiencia de otra persona (uno de los sujetos que aparece en su discurso) y otra ocasión utiliza el "yo me doy cuenta", cuando habla de que "así son los españoles".

El tú supuesto aparece para dirigirse al entrevistador, pero lo hace de tres formas distintas: la primera, para continuar con el diálogo (con frases como "Como le he dicho", "Ya le digo", "¿Lo conocía?"); en segundo lugar para expresar dudas ("¿Mande?", "¿Pos en qué forma?", "¿Cómo se qué?") y la tercera para hacer referencia a un diálogo anterior, es decir, a la conversación previa a la entrevista cuando la grabadora estaba apagada ("Le estuve platicando"). Aparte de ello, también aparece un "tú" supuesto que responde a dos situaciones probables: la referencia a una situación para hacer una explicación más amplia ("Sacarlo a usted" y "Si tú la necesitabas, ibas...").

En cuanto a la tercera persona, Don Jesús menciona a varios sujetos. Los diferenciaremos en dos grupos: los que aparecen como referencia en su discurso y los que actúan dentro de una narración completa. En cuanto a los primeros, Don Jesús menciona a mujeres, veladores, gente de otra parte, su maestra, el comisariado ejidal, el gobierno, los primitivos, peones, los muertos, un hermano mayor, aguador, y nombres: Nico Flores (otro ejidatario), José Antonio García Soto (escritor y cronista), Luis Barrera (otro ejidatario entrevistado). En cuanto a los que aparecen como actantes en una narración, Don Jesús menciona a su padre, Ángel Gasca Alvarado, a los hacendados, al revolucionario Inés Chávez, al General Dávila, soldados y residentes de la hacienda.

Particularmente hay que hacer referencia a otro tipo de personajes que aparecen, y que lo hacen como genéricos: El Campesino, El Ejidatario, El Agricultor y a los que el entrevistado se refiere así, como un grupo definido por la palabra precisa y cuyos contornos, paradójicamente, se desdibujan ya que los tres pueden tratarse de sinónimos.

Algunos actores hay que tomarlos como referencia debido al énfasis que ha hecho el entrevistado. Uno es el revolucionario Inés Chávez que quemó La Galera de la hacienda de San Nicolás de los Agustinos al que se refiere por su nombre, como revolucionario y como "ese hombre". Además, menciona también a sus seguidores, a lo que corrige el nombre dado de "villistas" y les llama "chavistas". El otro personaje que Don Jesús menciona con particular énfasis son los hacendados. Él recuerda tres nombres: Santiago Peña y José del Hacha, que pudieron ser más que hacendados, capataces de la hacienda de San Nicolás o administradores, ya que el tercer nombre, pronunciado por Don Jesús como Mermejillo, era en verdad el dueño de la Hacienda desde 1902 (Luis Bermejillo). En ese caso, no sólo nombra a los hacendados así, sino que los llama indistintamente gachupines, españoles y, lo que llama particularmente la atención, "dioses de la tierra" a lo que aclara, antes de decirlo, que es una mala comparación, pero en dos ocasiones los nombra de esa manera.

En cuanto a la tercera persona del plural, Don Jesús se refiere a cuatro elementos. Un Nosotros (un muchacho y él, durante sus días de escuela); un Nosotros de su familia, a veces haciendo referencia a sus hermanos y a él y otras veces incluyendo a sus padres; un Nosotros que hace referencia a los campesinos y, particularmente, a la gente que vivía en los terrenos de la hacienda ("fuimos

governados" por hacendados); y un último Nosotros que se refiere a la gente de edad avanzada que puede platicar de la vida en San Pedro de los Naranjos.

Entrevista 2. Don Rubén Sánchez Ruiz

Don Rubén utiliza la primera persona reflexionando con las siguientes frases: "Lo que creo es que estamos mal es que lo que producimos cuando producimos lo llevamos a intermediarios..."; "Yo pienso que es una síntesis. ésa es mi vida. lo que he pasado como...aquí en el campo"; "Me preguntaba yo: Pero por qué, pues, por qué hace nuestro gobernador esto que nos está haciendo, dejándonos, este, con la tierra sin sembrar por pasarle agua a Jalisco"; "Pienso que ya si voy a trabajar como jornalero ya no lo hago"; "Pienso con los incendios mucho de eso se borró". Y utiliza una vez la frase "Yo me acuerdo", para remontarse a cincuenta años atrás.

En cuanto a segunda persona, sólo se refiere al entrevistador. Pero en tercera persona, aparecen como referencia y con poca participación dentro de su enunciado: Suegro, papá, un señor, secretario de agricultura, mujeres, gente grande, José Aguilar y Maya (Procurador, luego gobernador), Juan Gil Preciado (SARH), Elías Rosas, Presidente del Comité Municipal Campesino, gente de otros poblados y municipios, hijos, promotores, Don José, Mis muchachos, la gente, inspector de SARH, cuñado, Medina Plascencia, gente de Hacienda (SHCP), CNA, gobierno y el genérico El Comerciante.

En cuanto al uso de la tercera persona del plural, Don Rubén menciona varios "nosotros". Uno, que hace referencia a su infancia y que incluye a sus hermanos y a él; En los demás, Don Rubén se incluye dentro de grupos de los campesinos, los ejidatarios, los trabajadores del campo, originarios de San Pedro, pobladores de San Pedro.

Entrevista 3. Don Luis Barrera

En cuanto a primera persona, Don Luis hace la mayoría de su narración pero sólo una vez menciona "yo pienso que también la gente... pues... eh...al fin y al cabo ultimadamente la gente no...", como una de las construcciones reflexivas.

En cuanto a la segunda persona, se refiere al entrevistado en dos formas: una, preguntando para continuar con un diálogo ("Usted dígame qué es lo que desea usted saber aquí del ejido", "¿Usted cree que es negocio?", "Quién sabe si los conozca", "¿Usted cree...?", "Yo le pregunto ahora..."); por otra, para acentuar el nivel fático del diálogo, para reforzar el propio diálogo ("Le acabo de decir", "Como le digo", "Le digo yo", "Cómo le diría", "¿Verdad?", "Que acaba de ver", "Oiga", "Simplemente mire", "Pues se imagina", "Señor").

En cuanto a al tercera persona, hacemos la diferencia entre los sujetos que aparecen como referencia y los que aparecen como actores dentro de determinada situación. De los primeros: Rubén Sánchez (otro entrevistado), ejidatarios, autoridades, hacendados, hijas, la gente un ingeniero. De los segundos, que incluso su aparición se refuerza con diálogos citados: Padre, "El Grande", Anastasio, compadre.

La tercera persona del plural sólo la usa Don Luis en dos ocasiones, una al mencionar a su familia (sus hermanos) y otra, los agricultores, incluyéndose en los dos grupos lo cual hace no de forma directa, es decir, no menciona particularmente el sustantivo (nosotros), sino que se entiende que

Don Luis se incluye en los dos grupos y habla en plural a partir de la referencia contextual que realiza.

Entrevista 4. Don Carmen Cruz, Don Luis Plaza y Don Ezequiel Patiño Tapia (éste último es observador)

Carmen Cruz

Don Carmen menciona su discurso en primera persona, pero en ningún momento utiliza ninguna frase reflexiva, además de que durante la entrevista es muy parco en sus intervenciones. En segunda persona se refiere al entrevistador, por un lado, y a Luis Plaza, uno de los entrevistados presentes. En cuanto a tercera persona, se refiere a: Su papá, Padre Castillo, hermanos, sacristán, con participación activa dentro de los hechos que narra y a otras personas sólo como referencia: Abuelito de Luz Morales, Luz Morales (otro entrevistado), José Torres, Manuel Puente, los campesinos, Lola Naranjo, "La Tuna".

No se registra ninguna utilización de la tercera persona del plural.

Luis Plaza

Se registran varias construcciones reflexivas ("Yo le prometo que hay casi 25 pozos", "Creo que anda comprando hasta más", "Creo que fueron los camotes los que hicieron rico a mi hermano", "Yo creo que les pagan buenos centavos a ellos" esto último con referencia al cuidador de la hacienda).

En segunda persona se refiere al entrevistador, por un lado, en una dimensión fática, primero ("Fíjese", "Como te digo", "Amigo", "Sí, ya le digo", "Cómo le dijera...", "Ay, señor", "No vaya a creer...", "Usted verá"), en una dimensión de guía para obtener más información ("la verdad hasta le convendría platicar con él", "Ése sí le da razón", "Él sí le puede decir", "También ahí usted, también le pueden dar [información]"), en una dimensión para hacer énfasis en determinado hecho contado ("Cállese la boca") y con un tono confidencial ("Yo le voy a decir una cosa...", "¿Verdad que el señor estaba en lo cierto?").

También con la segunda persona se refiere a otro de los entrevistados, a Carmen Cruz, para hacerlo participar en la conversación ("¿Sí o no, Carmen?", "¿Verdad que tú no te acuerdas de cuando quitaron y hicieron ejido aquí?", "Cómo se llama, ¿La Tuna?").

En cuanto a terceras personas, Don Luis menciona a varias personas, casi todas ellas participantes en los sucesos que comenta. Algunos de ellos tienen la palabra, otros sólo son personajes referenciales: Luz Morales, Luz García, Pastor Ortiz, "Señor de Cuemavaca", Ellos (la nisa directiva del módulo Salvatierra), canalero, Sacristán Agustín, "El Chato" Manuel, Jaramillo, Manuel Puente, Sr. Obrero y Tapia, Don Benito, Padre, Nicolasa Morales y marido, José Soncé, David Plaza, Toño Ojeda, Francisco Chacón, Félix Villafuerte, Jesús María, Lola Naranjo, Shadey, José García, "El Prieto", peones, hermano, Rito, ahijado, Emilio, Rober, Alfredo, Don Pedro.

En cuanto a tercera persona del plural, Don Luis se incluye entre los productores que utilizan riego, pero son mencionarlo directamente, sólo con el contexto.

Entrevista 5. Don Luz Morales y Don Agustín Amézquita

Luz Morales

Aunque Don Luz que fue buscado específicamente para la realización de esta entrevista, como se ha dicho anteriormente, su participación fue menor debido a la presencia del otro entrevistado, Don Agustín Amézquita. Por ello, en el enunciado de Don Luz no se registra ninguna frase en primera persona, es muy parco en la segunda persona y sólo se refiere dos ocasiones al entrevistador ("¿Verdad?", "No, mire..."), una fática y otra para hacer una precisión en su conversación. En cuanto a terceras personas, Don Luz sólo menciona a: Papá, peones, gente, hijo. Y menciona la tercera persona del plural sólo con referencia a los campesinos que toman agua para riego de un mismo canal.

Agustín Amézquita

El entrevistado hace uso explícito del yo reflexivo cuando se refiere a algunos recuerdos ("Yo me acuerdo..."), pero aparece una figura distinta que podría interpretarse como un yo reflexivo, se trata de la frase "El hambre lo hacia a uno", haciendo referencia a él mismo, aunque de forma genérica, como se ve en el contexto en que el entrevistado lo menciona. Esta figura de "salirse de uno mismo" para describirse es interesante. En casos anteriores había aparecido este genérico referente a la segunda persona, pero esta vez aparece de forma distinta.

En cuanto a segunda persona, Don Agustín hace referencia al entrevistador, por un lado ("Y ya le digo", "Por eso le digo", "Le digo") y al otro entrevistado, es decir, Don Luz Morales, para que participe en la conversación ("¿No fuiste sembrador de maíz?", "¿Verdad, Luz?"). En cuanto a la tercera persona, Don Agustín hace mención a personas que tienen voz en su enunciado (Señor del IMTA, Chano, técnicos, "un compañero"), otros que aparecen referencialmente (agricultores de "Tristarán", agricultores de Casacuarán, canaleros, comisariados ejidales, padre, peones, hijos) y un personaje que aparece como referencial pero también le da voz con un diálogo imaginario (Vicente Fox).

En cuanto a la tercera persona del plural, Don Agustín se refiere a tres tipos de uso del sustantivo Nosotros: uno con referencia a los agricultores, otro con referencia a los ejidatarios y otro con referencia a su familia cuando niño. Cabe señalar que el propio entrevistado hace la diferenciación entre los agricultores, como un grupo más general de campesinos, y aquéllos que son ejidatarios. Así, en algunos casos se incluye dentro del grupo general de productores de la zona y después específicamente de los ejidatarios de San Nicolás de los Agustinos.

B) EXPERIENCIA REFLEJADA EN EL DISCURSO

Con el fin de diferenciar las experiencias reflejadas en el discurso, se ha dividido en tres apartados: la individual, la colectiva y la descripción, cuando se trata de relatos o hechos contados de terceras personas. Así, la experiencia reflejada a través del lenguaje puede conectarse con los pronombres utilizados anteriormente: Yo para la experiencia individual, nosotros para experiencia colectiva y tercera persona para experiencia de otros o descripción.

Entrevista 1. Don Jesús Gasca

Don Jesús habla de su experiencia individual y lo hace en los siguientes temas:

- a) Vida de niño, durante sus estudios de primaria.
- b) Su viaje a EUA, cuando tenía 19 años.
- c) Vida en la hacienda y el tipo de trabajo durante temporal.
- d) El sabor del agua de los pozos.
- e) Recuento de su vida.
- f) Su colaboración para realizar el libro que compiló Antonio García Soto.
- g) Su trabajo en EUA en el ferrocarril.
- h) El registro de la gente que vivía en San Pedro (un censo personal).

Cuando se refiere a la experiencia colectiva, Don Jesús habla de:

- a) Cuando eran estudiantes en la primaria.
- b) La vida en el campo (su hermano y él).
- c) La vida en el campo y en la hacienda (su familia y los campesinos y residentes).
- d) El reparto ejidal.
- e) Un recuento de vida colectiva (sobre todo vida en el campo y gobernados por españoles).
- f) Los más viejos de San Pedro.

En cuanto a la descripción, Don Jesús menciona:

- a) La vida de sus padres.
- b) La vida en el campo (su padre y hermano mayor)
- c) Vida y trabajo en la hacienda.
- d) Formación de San Pedro y procesos migratorios hacia donde había agua.
- e) Mujeres encargadas de acarrear agua potable.
- f) Pozos en la zona.
- g) Canales de riego y la presa Solís.
- h) Trabajo de los aguadores.
- i) Reparto ejidal.
- j) Trámites para obtener riego por gravedad.
- k) Procedimiento para regar.
- l) Sequía.
- m) El episodio de la quema de La Galera por Inés Chávez.
- n) Definición de Campesino.

Como puede observarse, varios de los incisos anotados son coincidentes. Es interesante cómo Don Jesús los aborda desde distintas ópticas, dando peso primero a un aspecto y luego a otro, por ejemplo la vida en la hacienda. Si dividimos este proceso veremos que se trata de ir de lo particular a lo general, comenzando con la vivencia propia, la de su familia y la de los demás campesinos.

Entrevista 2. Don Rubén Sánchez Ruiz

En cuanto a su experiencia individual, el entrevistado habla de los siguientes temas generales:

- a) Infancia. Actividad agrícola, trabajos como chofer y recuento de vida.
- b) Boda, braccro, operador de maquinaria, líder agrario.
- c) Bodeguero y vendedor, recuento de su enfermedad y regreso al pueblo.
- d) Mucha familia, acarreador de arena del río Lerma, sequía.

- e) Estudio hasta tercero de primaria.
- f) Crisis en la agricultura.
- g) Vida en el campo, herencia a su hijos: la tierra.

Cuando se refiere a la experiencia colectiva:

- a) Solicitud de tierra.
- b) Reparto agrario.
- c) Vida en el campo.
- d) Sequía.
- e) Buscadores de agua y pozos.
- f) Originarios de San Pedro.
- g) Servicios públicos en San Pedro, vida en el pueblo.
- h) Ser Campesino.
- i) Estancamiento de precios, registro en Hacienda (SHCP).
- j) Crisis en la agricultura.

En cuanto a la descripción:

- a) La venta de terreno que hizo Aguilar y Maya.
- b) Pozo funciona y se hizo en "tiempo récord", descripción de pozos y trabajos de perforación.
- c) Problema de la migración, disponibilidad de agua y desvío de agua a Chapala.
- d) Migración a EUA.
- e) Zonas que no tienen agua y ranchos que desaparecieron.
- f) Trabajo de los hijos.
- g) Algunos productores pudieron adquirir maquinaria.

Entrevista 3. Don Luis Barrera

Este entrevistado habla de su experiencia individual tocando los siguientes aspectos:

- a) Justificación sobre ya no servir al pueblo.
- b) Deseo de no dejar que se seque un pozo.
- c) Sequía y una veta de agua encontrada en su terreno.
- d) Descubrimiento de charales en un pozo.
- e) Siembra de maíz.
- f) Cultivo de camotes.
- g) Dificultades en agricultura y cultivo de camotes.

Cuando se refiere a la experiencia colectiva, Don Luis menciona:

- a) Trabajo de niño con hermanos, en la agricultura.
- b) Cuando pasaban sus hermanos y él por un puente lo "descomponían" por llevar animales.
- c) Sequía.
- d) Inundación por desborde de la presa Solís.
- e) Pozos.
- f) Trabajo con su padre (infancia)
- g) Tierras "cansadas".
- h) Siembra de camotes y venta de cosecha.

En cuanto a la descripción:

- a) Trabajo de su padre.
- b) Trabajo genérico de niños en el campo y sin escuela.
- c) El agua que se saca de la acequia.
- d) Pozos y agua potable.
- e) Inundación por desborde de la presa.
- f) El trabajo del módulo de riego.
- g) Cómo se formó San Pedro y el ejido.
- h) Diferencias en agricultura.
- i) Descripción de trabajo en cultivo de camotes.
- j) Trabajo en la parcela con los peones.
- k) Descripción sobre estudios de los hijos.

Entrevista 4. Don Carmen Cruz, Don Luis Plaza y Don Ezequiel Patiño Tapia (éste último es observador)

Carmen Cruz

El parco discurso de Don Carmen sólo permite identificar lo siguiente. En cuanto a su experiencia individual se refiere a los siguientes temas:

- a) Compra de tierra/reparto agrario.
- b) Conoció al Padre Castillo y la opinión sobre su tierra.

No hay registros en la experiencia colectiva. Y en cuanto a la descripción, sólo aparecen dos temas generales:

- a) Venta-compra de tierras.
- b) Sequía.

Luis Plaza

Este entrevistado menciona los siguientes temas en su experiencia individual:

- a) Riego y agua.
- b) Reparto agrario, compra de tierras y trámites con el sacristán del pueblo.
- c) Infancia en la agricultura.
- d) Relación con Luz Morales (otro entrevistado).

Existe un matiz en el discurso de Don Luis Plaza y es la utilización del vocablo "uno" (por ejemplo: "Uno va a hablar con el canalero..."), que podría interpretarse como una especie de descripción de lo que sucede generalmente en el campo cuando se necesita regar, pero también es utilizado en otros contextos que sugieren tanto experiencia colectiva o experiencia individual (por ejemplo, cuando el reparto agrario y tras la amenaza del cura del pueblo sobre el que tome tierras se condenará: "Uno de cobarde porque acababa de pasar la revolución...").

En cuanto a experiencia colectiva, el entrevistado menciona los temas:

- a) Disponibilidad de agua y pozos.
- b) Infancia, vida en la agricultura.
- c) Visita a Cuernavaca para ver tipo de riego.
- d) Trabajo en agricultura y cosecha de camote.
- e) Acuerdo para sembrar cártamo y disponibilidad de agua.
- f) Perforación de pozo.
- g) Anécdota de botella Sincueques.
- h) Anécdota de cosecha de maíz y de camote.
- i) Anécdota de cooperación económica para mejoras al panteón.

En cuanto a descripción, Don Luis menciona:

- a) Siembra de camote y frijol.
- b) Descripción sobre conducción de agua.
- c) Trasvase de agua a Guadalajara y comparación con el tiempo en que existía la SARH.
- d) Comparación de trabajo en la tierra antes y ahora.
- e) Migración.
- f) Compra-venta de tierras.
- g) Formas de trabajar la tierra.
- h) Sequía y pozos.
- i) Luz Morales como informante.
- j) Muerte del Sr. Jaramillo.
- k) Sobre el cuidador de la hacienda.
- l) La Galera y la oficina de alcohólicos anónimos.

Entrevista 5. Don Luz Morales y Don Agustín Amézquita

Luz Morales

Este entrevistado centra su discurso sobre la experiencia individual y la descripción y no se encuentran registros sobre experiencia colectiva. Sobre su experiencia individual, Don Luz habla de:

- a) Educación de niño.
- b) Trabajo de campo a los 17 años.
- c) Trabajo en parcela ya siendo ejidatario.
- d) Trabajo con pozo.

En cuanto a descripción, el entrevistado menciona:

- a) Alza de precios e insumos.
- b) Pozos en los que ha bajado el nivel del agua.
- c) Disponibilidad de agua.
- d) Sequía.
- e) Esperanza de que la agricultura se componga.

Agustín Amézquita

Este entrevistado habla de su experiencia individual tocando los siguientes temas:

- a) Sembrador de maíz desde los ocho años.
- b) Trabajo en SARH.
- c) Apreciación sobre agricultura y agua.
- d) Problemas para regar parcela.
- e) Llenado de formato de encuesta (IMTA, 1999)
- f) Problemas con pago del seguro por siniestro y pérdida de cosecha.
- g) Compra de tractor.
- h) Pobreza.
- i) Uso de dinero de crédito en cantina.
- j) Pérdida de cosecha.
- k) Trabajo de maestro.
- l) Infancia como cuidador de ganado.

En cuanto a experiencia colectiva, el entrevistado menciona:

- a) Crisis en la agricultura.
- b) Perforación de pozos.
- c) Limpia de canales.
- d) Compra de agua a Acámbaro.
- e) Hay mucha división en el ejido.
- f) Agua de pozo.
- g) Problemas en la agricultura.
- h) Futuro de la agricultura: él y sus hijos seguirán sembrando.

En cuanto a descripción, menciona:

- a) Insumos caros.
- b) Parcelas donde no llega agua.
- c) Pozos y sabor del agua.
- d) Disponibilidad de agua en pozos.
- e) Anteriormente la gente se bañaba en los canales.
- f) Formas de trabajar la tierra.
- g) Enfermedad de "la rolla" en frijol.
- h) problemas en la agricultura.
- i) Relación actual hijo-estudiante/padre-agricultor.

C) DIALOGICIDAD

Directo, Indirecto e indirecto libre

Entrevista 1. Don Jesús Gasca

Don Jesús utiliza poco el recurso de citar discursos ajenos, pero aparecen los tres tipos de discursos ajenos que hemos definido con anterioridad. En el primero, el directo, Don Jesús hace dos citas: una

de su padre y otra, de los revolucionarios que tomaron la hacienda de San Nicolás. En cuanto al modo indirecto, Don Jesús lo indica cuando hay enunciados que no está claro si los menciona él mismo u otra persona. De ello se identificaron cinco casos. En cuanto al último modo, el indirecto libre, Don Jesús lo hace para referirse a lugares específicos en la zona de San Pedro: "Le dicen La Faja", "Le nombraban La Haciendita", "Le decían El Molino"; también para designar un enunciado sin citarlo directamente ("Que ya estaba llena la presa", "Le decían que era un norte, un norte chiquito"); y, por último, cita un refrán: "Como dice el dicho, de chamberito".

Entrevista 2. Don Rubén Sánchez Ruiz

Don Rubén utiliza mucho el recurso de la cita directa y en varias ocasiones hace citas de él mismo, en situaciones determinadas. Utiliza también el recurso del diálogo en las personas que nombra en su discurso. Sólo en un diálogo hay una contestación en el estilo indirecto libre.

Entrevista 3. Don Luis Barrera

Estilo directo

En el discurso de Don Luis predomina este tipo de elemento, la cita directa de otros. Así, da vida a diálogos completos para definir una situación específica. Generalmente los diálogos son largos y define un estilo narrativo particular, ya que la narración de lo que acontece se da a través de este intercambio de personajes.

El estilo indirecto no es utilizado por Don Luis, nunca hay confusión sobre quién habla o sobre si lo que dice un personaje también lo dice Don Luis. Por el uso de citas de otros, claramente se define la posición del propio Don Luis durante varias épocas de su vida. El estilo indirecto libre aparece cuando Don Luis menciona refranes: "El que la iglesia le sirve, la iglesia mantiene", "Lo grande y lo dulce la tierra lo produce". "El que con la ley se quema, hasta el jocoque le sopla". Sólo una vez aparece otro tipo de frase en estilo indirecto libre: "Que sí se dan las tierras".

Entrevista 4. Don Carmen Cruz, Don Luis Plaza y Don Ezequiel Patiño Tapia (éste último es observador)

Carmen Cruz

Don Carmen utiliza los tres estilos, predominando el directo y el indirecto libre, en expresiones como:

- a) "Ahí está tu pendejada de tierra, yo no me condeno".
- b) "No sean tontos, vendan esas tierras, véndanlas y hagan esto y hagan lo otro y hagan aquello y pa que se armen".
- c) "Mire, si no quiere perder usted su dinero que dieron por las tierras, eso es cosa de ustedes (sigue)".
- d) "Miren, aquí está mi dinero que di yo por mi tierra y si ustedes quieren (sigue)".
- e) No, yo ya mejor échame los diez mil que me das y ahí tá la tierra...".

En cuanto a estilo indirecto, ya que no queda claro quién emite el diálogo, si el propio Don Cruz, el Padre Castillo, algún campesino...

Dice: "No, pos que si agarrábamos una tierra de ésas del ejido que si nos condenamos, y que...(sigue)".

Estilo indirecto libre:

- a) "El Padre Castillo decía que el que agarraba una tierra de ésas que se condenaba, se condenaba uno".
- b) "Decían anteriormente que aquí San Nicolás de los Agustinos se llamaba así porque era de los agustinos, de los padres agustinos".
- c) Y que los padres agustinos eran los dueños de aquí de San Nicolás".
- d) "Que a zurano ya le dieron y a mengano ya le dieron...".

Luis Plaza

Don Luis utiliza el modo directo para recrear diálogos tanto de él con otros personajes citados en su discurso, como diálogos entre otros personajes, generalmente recrea diálogos largos completos y se trata de un recurso importante en su discurso para hablar sobre su experiencia. En cuanto al estilo indirecto libre, Don Luis también lo utiliza para poner en boca de otros personajes algunas frases. ("Dice que no, que porque nos dejaron hacerles pozos, que era pa ayudarnos aquí y todo esto"; "Dice que allá la llenan, la raya llena..."; " Como dice Alfredo, tocante al agua: Luego, luego no te llega, no nos llega a nosotros..."; "Como dice Alfredo, paga uno hasta le dice ahí en le recibo..."; "Como digo yo, el más vivo come al más tonto").

Entrevista 5. Don Luz Morales y Don Agustín Amézquita

Luz Morales

Sólo se registra una cita de sí mismo: "No, no, nada de eso, pierde uno ni se garantiza y queda uno hasta sin nada".

Agustín Amézquita

Don Agustín utiliza mucho el estilo directo, haciendo énfasis en frases que él ha mencionado. Así, algunas de estas frases autocitadas aparecen en diálogos con otros campesinos.

En cuanto a estilo indirecto libre, don Agustín menciona varios dichos o refranes, por un lado ("Del mismo cuero correas"; "Es que yo serví de comodín pa todo"), pero por otro usa este estilo para mencionar indirectamente lo que dice otra persona ("Que ya subió tanto..."; "Que no, pos que el de fulano, que el de fulano está rebuena, tal el agua..."; "Que a como estaba el pozo ese del tal Cuca Mante, que ese pozo..."; " No, pues que a fulano le fue remal...").

D) EMPLAZAMIENTO DEL SUJETO EN EL TIEMPO

Entrevista 1. Don Jesús Gasca

En cuanto al pasado, de los enunciados de Don Jesús se identificaron varios tipos:

Un pasado remoto que se refiere a la infancia.

Un pasado con hechos contundentes y de corta duración (y que Don Jesús utiliza los verbos en pretérito).

Un pasado que se extiende hasta el límite del presente (y que aparece con la expresión "y hasta últimamente").

Un pasado no tan remoto ("Hubo un tiempo". "Aquel tiempo").

Hay una variación en el discurso, cuando Don Jesús utiliza el copretérito con referencia a una situación pasada de larga duración (escardaba, sembraba, le nombraban, cargaban).

En lo demás, Don Jesús utiliza el presente y algunas expresiones, acompañadas del tiempo conjugado, como "Ahora". "Ahorita".

Sólo pocas veces hace referencia a un tiempo posible, "Cuando no llueve", "Cuando se necesita" y, en boca de su padre, "Cuando venga el patrón", como hechos posibles de que sucedan.

Entrevista 2. Don Rubén Sánchez Ruiz

Don Rubén hace un recuento preciso de fechas para recordar hechos particulares. La siguiente cronología es un ejemplo de ello:

1942-1945 Estudia la primaria

1943 primer cartero de San Pedro

1945 Tenía 15 años

1947 Primer tractorista del ejido

1953 Boda y dos visitas a trabajar a EUA

1959 Va a Ciudad de México a trabajar en bodega

1960 Regresa a San Pedro

1961 Enseña a sembrar al secretario de agricultura

1962-63 Se dedica de lleno a la agricultura, 10 años con su suegro, 5 años como transportista y agricultor.

1962-67- líder agrario

1970 El maíz valía 92 centavos por kilo

1976 Compra camioneta y acarrea material

1981 Construye pozo que aún funciona

1981-83 Acarrea arena del río Lerma (años de sequía)

1988 llega requerimiento de Hacienda (SHCP) para pago de impuestos al ejido.

Actualmente Don Rubén tiene 67 años.

El pasado también lo refleja a partir de algunas frases: "Anteriormente", "Fueron años muy escasos de lluvia", "En ese tiempo", "Cuando estuvo de procurador de justicia del país el Lic. Aguilar y Maya", "Siendo Secretario Juan Gil Preciado de la Secretaría de Agricultura a nivel país".

Para referirse al presente, además del tiempo verbal, usa frases como "Actualmente", "Ahorita", "En la actualidad".

Entrevista 3. Don Luis Barrera

Don Luis hace referencia a algunas fechas para situarse en el tiempo y situar su relato. Sin embargo, casi siempre lo hace con referencia a lo que pregunta el entrevistador porque durante sus anécdotas, no las enmarca en una época específica, ésta se elucide por la referencia contextual. Varias de esta

fechas se marcan por acontecimientos. Por ejemplo, 1947 es el año en que "vinieron las sequedades"; 1957 fue el año en el que, debido a la sequía, se secó la laguna de Yuriria; en 1958 ocurrió la gran avenida de la presa Solís. Casualmente los grandes acontecimientos tienen que ver todos con el agua. Otro acontecimiento importante, del que no marca fecha, es el reparto agrario ("antes del ejido" y después de él). Don Luis, aparte de estas fechas (años), también hace mención a "Del 40 para acá", por ejemplo.

En el discurso de Don Luis se identifican varios usos del tiempo. Menciona "En ese tiempo" o "aquel tiempo" generalmente cuando se refiere a la vida con su padre, "Enantes", cuando se refiere a su vida de adulto y "ahora" para tiempo actual que se extiende hasta el presente. Menciona también situaciones que no han cambiado durante el tiempo, con la frase "No ahora, sino de años". Y hace referencia al futuro con incertidumbre: "Sabe Dios qué es lo que vamos a hacer o qué irán a hacer", "Qué vayamos a hacer".

Entrevista 4. Don Carmen Cruz, Don Luis Plaza y Don Ezequiel Patiño Tapia (éste último es observador)

Carmen Cruz

Sólo dos marcas de pasado da Don Cruz, además de los verbos utilizados que hacen la diferencia clara entre pasado y presente. Una de ellas es la palabra "Anteriormente" que se refiere a un tiempo remoto que él no vivió (cuando la hacienda era de los agustinos); y cuando "Había pasado la Revolución".

Luis Plaza

Don Luis utiliza más el tiempo presente y lo compara con el pasado. Utiliza frases como "Antes no", "Ahora es distinto". Para hablar del presente inmediato, Don Luis menciona algunas palabras clave como "Ahorita mismo", "Ahorita, ahorita"; para referirse a un pasado menciona "El otro día" o "En aquel tiempo"; para hacer referencia a un pasado inmediato se refiere con ayer o antier. Hay que recalcar que cuando Don Luis cita un diálogo, lo pasa a presente, aunque la narración o explicación del mismo lo haga en pasado, es decir, respeta el tiempo de enunciación del diálogo y lo trae al presente como si quisiera citarlo tal y como lo escuchó.

Entrevista 5. Don Luz Morales y Don Agustín Amézquita

Luz Morales

Don Luz hace la diferenciación del presente y del pasado citando los años en los que sucedieron ciertos acontecimientos que narra. Así, por ejemplo:

1924, 7 de marzo nace.

1937- su padre era ejidatario.

1972 a la fecha Don Luz tiene pozo.

1951 a la fecha, Don Luz es ejidatario.

Don Luz también hace referencia a acontecimientos pasados, como "Cuando el aparciamiento" y también hace referencia a un tiempo repetitivo "Cuando los temporales". Para referirse al pasado,

Don Luz también utiliza frases como "Ya van muchos años..."; "Antes"; "En ese tiempo". Y para situarse en el presente utiliza la palabra "Ahorita".

Agustín Amézquita

Se refiere a tres tiempos. En pasado utiliza frases para marcar el tiempo, más que fechas. Así, menciona "Cuando en ese tiempo..." o "El otro día" para hacer referencia a un tiempo pasado. O a elementos que no parecieron variar en el tiempo: "Eternamente, eternamente, año por año, se le daba una cascaredita por ahí a los canales...". Sólo hace mención a una fecha: 1989, cuando se hizo el pozo que aún funciona.

En cuanto al presente. Don Agustín menciona algunas frases que marcan claramente la diferenciación de tiempos: "Ahorita", "Ahora" y "Ora".

En cuanto al futuro. Don Agustín menciona lo que esperaría que sucediera: "Iremos mejor"; "Diez años más sembraré". pero también hace referencia a la fatalidad en el futuro: "El día que Dios nos recoja"; "Pos ya uno de seguridad de decir que va a durar diez, quince, veinte, treinta años, ¿cuál seguridad?".

Por último. Don Agustín menciona que los tiempos han cambiado mucho, tratando de comparar el pasado con el presente, y lo hace reiteradamente.

E) NIVELES DEL DISCURSO:

Diálogo con entrevistador (nivel fático de la entrevista), narración, descripción

Entrevista 1. Don Jesús Gasca

En cuanto al diálogo, en esta parte, Don Jesús se refiere al propio entrevistador.

En cuanto a diferentes narraciones, Don Jesús habla de:

- a) Padres pobres, infancia, escuela, trabajo en EUA, aprende a escribir.
- b) Trabajo en la agricultura durante su infancia.
- c) La gente dependía de la hacienda, trabajo en la hacienda, pago a peones, hacendados/españoles y forma de ser, siembra de trigo.
- d) "Censo" hecho por Don Jesús, crecimiento de San Pedro de los Naranjos, migración a San Pedro de ranchos "descompuestos".
- e) Riego en la hacienda, depósitos de agua.
- f) Pozos, antes fuente de agua potable y las mujeres eran las encargadas de conseguir agua para tomar.
- g) Canales de riego, antes temporal, agua que corría. Luego construcción de la presa Solís. Canales actuales y qué parte riegan, antes los pozos sólo se usaban para agua potable, ahora para riego.
- h) Reparto agrario en 1926, "los españoles huyeron".
- i) Descripción de procedimiento para obtener riego, ahora los dueños del agua son los del módulo de riego y antes los hacendados, descripción de extensión de la hacienda.
- j) Riego en San Pedro, lluvia, presa Solís.
- k) Trabajo del aguador y papeleo para obtener agua de riego, procedimiento para repartir agua.
- l) Futuro de la agricultura, vasos de almacenamiento y disponibilidad de agua, definición de campesinos.
- m) Vida en la hacienda, papel del hacendado y trabajadores.

- n) Opinión sobre la vida propia, regreso al tema de la hacienda y vida en ella.
- ñ) Hacendados como ganaderos, revolución en San Nicolás, Inés Chávez y la quema de La Galera.
- o) Libro sobre San Pedro, compilado por Antonio García Soto, Migración de gente a San Pedro por falta de agua, sequía.
- p) La gente migra a EUA. Recuerda su trabajo en el ferrocarril (1926) y otros trabajos durante su estancia en EUA.
- q) Cambios en la agricultura (máquinas en lugar de bueyes y trabajo "a todo pulmón"), ahora hay más población, más migración.

Entrevista 2. Don Rubén Sánchez Ruiz

En cuanto a acto de enunciación, Don Rubén se dirige al entrevistador (dejemos de lado los saludos que interrumpen la entrevista, de gente que pasa por la calle). Usa frases como "Como le decía", "¿Va a ir a ver a Don Jesús (Gasca, un entrevistado)", "Ya le digo", "¿Verdad?", "Este, ahorita usted oyó", "Cómo le dijera", "por eso que le acabo de decir", "Y ya ve", "No, no sabría decirle", "No sé si se dio cuenta".

En cuanto a diferentes narraciones:

- a) Desde la edad de 12 años, distintos trabajos en su vida.
- b) Relato de su vida de 1949 a 1967.
- c) Reparto, ampliación ejidal, 1967 y cultivos.
- d) Se retira concesión de agua e hicieron pozo.
- e) Vendedor en la Merced y enfermedad. Regresa a San Pedro.
- f) Sobre el tipo de casa, anécdota del granizo, carencias en la vida de campo.
- g) En 1976 cargaba arena del río Lerma, bajo afluente por sequía.
- h) La historia de un pozo que se hizo por la escasez.
- i) Problema de migración/disponibilidad de agua.
- j) Migración a EUA y manda dinero/progreso de San Pedro.
- k) Migración a San Pedro de otras localidades y municipios, migración por falta de agua.
- l) Estudió primaria de 1942 a 1945.
- m) Fue primer cartero del poblado y su padre administrador de correos.
- n) Estudios de los hijos de Don Rubén.
- ñ) Anécdota del requerimiento de SHCP.
- o) Comparación entre agricultura antes y ahora.
- p) Recuento de vida y queja de no poder dejar parcela a todos sus hijos.
- q) Recuento de edad y achaques de viejo.

Entrevista 3. Don Luis Barrera

Don Luis se dirige varias veces al entrevistador para preguntar sobre lo que se desea saber y sobre que no es la persona adecuada para contestar.

En cuanto a la descripción:

- a) Trabajo de su padre.
- b) Trabajo genérico de niños en el campo y sin escuela.
- c) El agua que se saca de la acequia.
- d) Pozos y agua potable.

- e) Inundación por desborde de la presa.
- f) El trabajo del módulo de riego.
- g) Cómo se formó San Pedro y el ejido.
- h) Diferencias en agricultura.
- i) Descripción de trabajo en cultivo de camotes.
- j) Trabajo en la parcela con los peones.
- k) Descripción sobre estudios de los hijos.

Entrevista 4. Don Carmen Cruz, Don Luis Plaza y Don Ezequiel Patiño Tapia (éste último es observador)

Carmen Cruz

Se dirige tanto a los demás entrevistados como al entrevistador. En cuanto a narración menciona:

- a) Reparto agrario.
- b) El Padre Castillo, reparto agrario y compra-venta de tierras.
- c) Caso de Nicolasa Morales.
- d) Compra-venta de tierras.
- e) Caso de "La Tuna".

En cuanto a la descripción:

- a) Venta-compra de tierras.
- b) Sequía.

Luis Plaza

Don Luis se refiere al entrevistador como a los demás entrevistados, con quien se apoya en los diálogos y en los argumentos que presenta, sobre todo con Carmen Cruz. Para el entrevistado, recomienda hablar con Luz Morales. Entre Don Luis y Don Carmen hay diálogo, Don Luis habla y Don Carmen incluye una frase para reforzar lo que el otro dice. Ezequiel y Plaza sólo entablen un diálogo en relación con la sequía y los pozos.

En cuanto al nivel de narración, menciona:

- a) Preponderancia de pozos en San Nicolás.
- b) En Maravatío hay más riego por canales pero hay tandeo. Diferencias en cosechas.
- c) Antes se sembraba camote y trigo.
- d) Ahora se riega igual pero ya entubado y con pozo.
- e) Visita al distrito de riego de Morelos.
- f) Antes había mucho agua, ahora no por el mal manejo y el agua que pasa a Guadalajara (Chapala)
- g) problemas con canaleros y tandeo.
- h) Antes no había cariño a las tierras.
- i) Compra-venta de tierras.
- j) Caso de Nicolasa Morales.
- k) Diferencias en agricultura antes y ahora.
- l) Se prefiere vender la tierra. Caso de Lola Naranjo.
- m) Trabajo actual en la parcela.
- n) Trabajo antes en la parcela.

- ñ) Sequía.
- o) Caso de "La Tuna".
- p) Sequía (con Ezequiel).
- q) Pozo y caso Manuel Puente.
- r) Sobre Luz Morales, quién es y cómo contactarlo.
- s) Muerte de personas en San Nicolás.
- t) Referencias sobre Luz Morales.
- u) Anécdota del Sincueques.
- v) Anécdota de siembra de maíz.
- w) Tierras cansadas y otros cultivos.
- x) Cuidador de la hacienda.
- y) Arreglos al panteón.
- z) la Galera y grupo de Alcohólicos Anónimos.

Entrevista 5. Don Luz Morales y Agustín Amézquita

Luz Morales

Don Luz se refiere al entrevistador con frases cortas ("¿Verdad?"; "No, mire...") y con el otro entrevistado hay diálogos.

En cuanto a narración, Don Luz menciona:

- a) Presentación autobiográfica.
- b) Vida de niño en la agricultura.
- c) A los 17 años trabajó como jornalero.
- d) El agua ha subido de precio.
- e) Crisis en la agricultura.
- f) Es ejidatario del 51 a la fecha.
- g) Ocupaba peones.
- h) problemas y falta de recursos para el campo.
- i) Terreno para regar con agua de gravedad.
- j) Desde 1972 a la fecha trabaja con pozo, características del pozo.
- k) Sequía.
- l) Esperanza de que la agricultura se componga.

Agustín Amézquita

Don Agustín se refiere al entrevistador con frases como "Y ya le digo..."; "Por eso le digo..."; "Le digo...". Y hacia el otro entrevistado con preguntas directas para que participe en la conversación.

En cuanto a narración, menciona:

- a) Desde los 8 años siembra maíz.
- b) Crisis en la agricultura.
- c) Pozos, trabajo en SARH, comparación de volúmenes de agua.
- d) Llenado de encuesta IMTA 1999.

- e) 30 años con SARH/ limpia de canales/pozo
- f) En 1989 se hizo pozo por falta de agua/parcelas donde no llega agua.
- g) Comparación SARH-Módulo de riego/trabajo SARH.
- h) Aumento de cuota de riego/asamblea del comisariado.
- i) Encuesta IMTA 1999.
- j) Pago de seguro por siniestro y pérdida de cosecha
- k) Futuro de la agricultura.
- l) Infancia y vida de niño.
- m) Recuento de vida/pobreza.
- n) Pozos con agua/espejo de agua.
- o) Pozos buenos, usos del agua.
- p) Relación con los técnicos y problemas en la agricultura.
- q) Siembra de frijol/tierra como único sustento.
- r) Anécdota de "Fuera de la agricultura no hay cosa que valga".
- s) Cultivo y gastos económicos.
- t) Siembra de maíz, infancia, referencia a que antes llovía mucho.
- u) Siembra y cultivo actual, juventud actual.
- v) Trabajo con sus hijos.
- w) Anécdota de Fox.
- x) División del ejido.
- y) Uso de crédito en la cantina.

F) DIMENSIONES DEL DISCURSO

Ontológica
Psicológica
Moral

Entrevista 1. Don Jesús Gasca

Los temas tomados en cuenta por Don Jesús en la dimensión ontológica son:

- a) Trabajo en la agricultura.
- b) Terreno de la hacienda.
- c) Depósitos de agua y pozos.
- d) Disponibilidad de agua y lluvias.
- e) Reparto agrario.
- f) Agricultura y agua.
- g) Forma de trabajar la tierra

En la dimensión psicológica, Don Jesús habla de:

- a) Vida infancia.
- b) El "censo" de Don Jesús.
- c) Sus trabajos en EUA.
- d) Los campesinos más viejos de San Pedro.

En la dimensión moral, Don Jesús menciona su relación y hechos con:

Padres, maestra, un compañero de estudios, "marida de una prima", familia y hermanos, hacendados, peones, gente de fierro, Luis Barrera, mujeres, ejidatarios, aguador, mayordomos de la hacienda, Inés Chávez, Antonio García Soto y gente que trabajaba en EUA. Hace referencia a "los primitivos", para decir que ignora quiénes eran.

Entrevista 2. Don Rubén Sánchez Ruiz

Ontológica

- a) Años escasos de lluvia
- b) Migración
- c) Traslado de agua a Chapala

Dimensión psicológica

- a) Vida de Don Rubén (desde inicio de entrevista siendo niño hasta acontecimientos de 1967).
- b) Descripción de trabajo en Ciudad de México y enfermedad.
- c) descripción de estudios de primaria.
- d) En la actualidad tiene 67 años y recuento de su vida como trabajador.

Dimensión moral:

Menciona a:

Los campesinos, Aguilar y Maya, Juan Gil Preciado, Presidente del Comité Municipal Campesino, Elías Rosas, ayudantes para sacar arena del río, inspector de Recursos Hidráulicos, trabajadores de otros ejidos, pobladores de San Pedro, SEP (un ingeniero), hijos, intermediarios agrícolas, comisariado ejidal, peones.

Entrevista 3. Don Luis Barrera

Los temas tomados en cuenta en la dimensión ontológica son:

- a) Riego con agua de la presa.
- b) Llegada de las "sequedades".
- c) Disponibilidad de agua si llueve.
- d) Cultivos.

En la dimensión psicológica:

- a) Justificación sobre por qué ya no sirve al pueblo.
- b) Nacimiento en San Pedro y vida en él.
- c) Apreciación sobre lo poco que le queda de vida.

En la dimensión moral, que es la que predomina, menciona a:

Gente que se mantuvo de los otros en el pueblo (sin referencia clara). Rubén Sánchez (entrevistado), ejidatarios, padre, hermanos, repartidor de agua, Don Fer, Anastasio, "El Grande", muchacho y peones. Casi todos ellos, salvo los dos primeros, tienen voz en las citas de Don Luis.

Entrevista 4. Don Carmen Cruz, Don Luis Plaza y Don Ezequiel Patiño Tapia (éste último es observador)

Carmen Cruz

En la dimensión moral:

Sólo se refiere a este nivel. Menciona a su Padre, al Padre Castillo, los agustinos, sacristán y campesinos, además de algunos nombre como Nicolasa Morales, "La Tuna", José Torres, Manuel Puente, Lola Naranjo.

Luis Plaza

Don Luis sólo se refiere a la dimensión ontológica para hablar de pozos y de sequía. En cuanto a dimensión moral menciona a los dirigentes del módulo de riego, canalero, SARH, Padre Castillo, sacristán, varios agricultores que vendieron tierras, pobladores de San Nicolás, Luz Morales, hermano, muertos en San Nicolás, Manuel, el cuidador de la hacienda, presidente de Salvatierra.

Entrevista 5. Don Luz Morales y Don Agustín Amézquita

Luz Morales

Don Luz hace referencia a la dimensión ontológica la mencionar:

- a) Agua barata antes
- b) Insumos caros hoy
- c) Profundidad de los pozos
- d) Poca disponibilidad de agua
- e) Sequía
- f) Está mal la agricultura

En cuanto a la dimensión psicológica:

- a) Nota autobiográfica
- b) Vida de niño en la agricultura
- c) Vida como ejidatario
- d) Ahora no trabaja por falta de recursos
- e) Problemas no ha tenido

En cuanto a dimensión moral, hace referencia al tipo de agricultores del lugar donde está su parcela: "Acá somos de gravedad, por el canal donde regamos". Y hace referencia en general a los gricultores: "De la agricultura no puede uno vivir".

Agustín Amézquita

En cuanto a la dimensión ontológica, Don Agustín menciona:

- a) Parcelas de Tristarán y Casacuarán.
- b) Pozos con agua muy superficial.
- c) Años críticos que no ha llovido.
- d) Sequía

En la dimensión psicológica, Don Agustín hace mención de:

- a) Trabajo en la SARH.
- b) Cuando "Me inuera...voy...me van a ver por ahí, por ese canal...".
- c) Contestación de un cuestionario sobre agricultura en 1999.
- d) Trabajos en la parcela.
- e) Pobreza.

En la dimensión moral menciona a gente de recursos (SARH), agricultores, módulo de riego, comisariados, asambleas de ejidatarios, banco y aseguradora, hijos y familia, relación con ingenieros, juventud de ahora.

G) TIEMPO Y RELATO

Dimensiones episódicas

Dimensión configurativa de todos los discursos juntos.

Entrevista 1. Don Jesús Gasca

Don Jesús hace un relato de varios acontecimientos en su vida pero no necesariamente lo hace con una cronología definida, sino que, a veces, regresa a temas ya tratados para ahondar, repetir o contar nuevos hechos. Así, la dimensión episódica del relato se conforma de 13 episodios:

1. Infancia, escuela, trabajo en EUA y vida de niño en la agricultura.
2. Trabajo en infancia, agricultura, hacienda, migración.
3. Disponibilidad de agua, agua potable, agua para riego.
4. Ejidos, reparto agrario.
5. Procedimiento para obtener riego, comparación módulo de riego y hacendados.
6. Sequía, disponibilidad de agua de la presa Solís, trabajo del aguador, futuro de la agricultura.
7. Definición de campesino.
8. Vida en la hacienda.
9. Revolución en San Nicolás, quema de La Galera.
10. Libro de Antonio García Soto.
11. Migración a San Pedro por falta de agua.
12. Migración de gente de San Pedro a EUA, trabajos de Don Jesús en EUA.
13. Cambios en San Pedro (comparaciones) y regreso de Don Jesús de EUA.

Entrevista 2. Don Rubén Sánchez Ruiz

Dimensión episódica del relato (lo memorable o acontecimiento) y dimensión configurativa

1. Presentación. distintos trabajos en su vida, de 1949 a 1967.
2. Reparto ejidal, 1967 ampliación de ejido.
3. Distintos cultivos. concesiones de agua y construcción de pozo.
4. Ida a la Ciudad de México como vendedor, enfermedad, regreso al campo.
5. Sacaba arena del Lerma en sequía; perforación de pozo por la escasez de agua.
6. Migración por falta de agua, problemas de disponibilidad de agua.
7. Progreso en San Pedro por dinero enviado por migrantes en EUA.
8. Migración por falta de agua.
9. Autobiografía: estudios y primer trabajo.
10. Estudios de los hijos.
11. Trabajo en el campo, lo que es ser campesino y problemas en la agricultura, comparación de agricultura antes y después.
12. Autobiografía: herencia de parcela a sus hijos, recuento edad y achaques.

Entrevista 3. Don Luis Barrera

Dimensión episódica del relato (lo memorable o acontecimiento) y dimensión configurativa

1. Justificación.
2. Infancia y trabajo con su padre en la agricultura.
3. Pozos.
4. "Sequedades".
5. Avenida de presa Solís.
6. Pozo con mucho agua.
7. Problemas con el agua (sequía, precios, falta de lluvia).
8. Reparto agrario.
9. Diferencias en cultivo, antes y ahora.
10. Anécdota de camotes, con su padre, durante la infancia de Don Luis.
11. Anécdota de camotes, Don Luis adulto.
12. Diferencias en trabajo en la tierra antes y ahora, en relación con los peones.
13. Futuro de la agricultura.
14. Anécdota de trabajo con peones.
15. Estudios y vida de los hijos de Don Luis.

Entrevista 4. Don Carmen Cruz, Don Luis Plaza y Don Ezequiel Patiño Tapia (éste último es observador)

Carmen Cruz

Dimensión episódica del relato (lo memorable o acontecimiento) y dimensión configurativa

1. Reparto agrario, condena al comprar tierras.
2. Descripción de caso de Nicolasa Morales, compra venta y de "La Tuna".

Luis Plaza

En la dimensión episódica del relato, Don Luis menciona:

- a) Sobre pozos y disponibilidad de agua
- b) Diferencias entre cultivos antes y después y diferencias en riego.
- c) Visita a Cuernavaca.
- d) Diferencias con disponibilidad de agua y problemas de administración del agua.
- e) Compra y venta de tierras.
- f) Diferencias en agricultura antes y ahora.
- g) Sequía.
- h) Pozos y disponibilidad de agua, de nuevo.
- i) Sobre Luz Morales.
- j) Muerte de personas en San Nicolás y de nuevo sobre Luz Morales
- k) Anécdota del Sincueques, siembra de maíz, camote y otros cultivos.
- l) Cuidador de la hacienda y la Galera.

Entrevista 5. Don Luz Morales y Don Agustín Amézquita

Luz Morales

De la dimensión episódica, Don Luz menciona:

- a) Presentación, vida de niño.
- b) Agua antes y ahora.
- c) Comparaciones de insumos para la agricultura.
- d) Vida como campesino.
- e) Tipo de riego, agua de pozo.
- f) Futuro de la agricultura.

Agustín Amézquita

Se menciona:

- a) Vida de niño y agricultura
- b) Crisis en la agricultura
- c) Pozos y problemas de riego
- d) Experiencia como trabajador de SARH, comparaciones antes y después.
- e) Sobre la encuesta de agricultura IMTA 1999.
- f) Tierra, agua, pozos y problemas.
- g) Comparaciones SARH-módulo/disponibilidad de agua, lugares donde hace falta.
- h) Encuesta 1999/trabajo SARH/conservación de canales.
- i) Organización para limpiezas de canales, comparaciones antes y ahora.
- j) Encuesta 1999/créditos para la agricultura.
- k) Futuro de la agricultura/insumos y maquinaria caros.
- l) Vida de niño en campo/trabajo SARH.
- m) Perforación de pozos.
- n) Baja de producción, crisis en la agricultura.
- o) Argumento de valor de la agricultura.

- p) Vida de niño y agricultura.
- q) Importancia de tener estudio.
- r) Futuro de la agricultura.
- s) Anécdota sobre Fox.
- t) Envidia en la agricultura.
- u) Uso de dinero de créditos en la cantina.

H) REPETICIONES EN EL DISCURSO

Frases fácticas
Frases completas
Nombres propios
Temas

Entrevista 1. Don Jesús Gasca

Don Jesús repite frases e ideas que delinean la importancia que da a ciertos elementos de su discurso. Estos elementos son:

El Norte. Don Jesús repite varias veces su ida a EUA (1924) y la liga con la migración de gente de San Pedro a los EUA.

La vida en la hacienda. Menciona varias veces cómo era la vida del campesino en la hacienda, los maltratos, la mala vida, la exigencia para el trabajo, la opresión, la poca paga.

Dueños de la hacienda. Don Jesús hace referencia muchas ocasiones a este punto e iguala a los dueños de la hacienda de San Nicolás llamándoles indistintamente "gachupines", "españoles", "dueños", "dueños de todo", "patrones", "dioses de la tierra".

Migración. Don Jesús cuenta que San Pedro ha crecido mucho por gente de fuera, que llega a la zona porque en sus lugares no hay agua, porque los ranchos se "han descompuesto" y se refiere mucho a la gente de fuera.

Luis Barrera. Varias ocasiones Don Jesús hace referencia a otro ejidatario, mismo que ha sido entrevistado también.

El episodio de la quema de La Galera. Don Jesús lo menciona varias veces y repite "quemó la semilla" "quemó (...) todos los avíos que tenían".

Entrevista 2. Don Rubén Sánchez Ruiz

Don Rubén repite las fechas para nombrar sucesos importantes en su vida.
Repite cuatro grandes temas y, dentro de ellos, hace varias referencias, también repeticiones.

a) Sequía. "No hubo agua aquí", "Muy escasos de lluvia", "No hubo agua", "No tuvimos agua", "escasez de agua".

b) Disponibilidad de agua. "Agua para meterle a Chapala". "Pero pus a Chapala". "Meterle agua a Chapala". "metían mucho agua a Chapala", "Aventaban agua a Chapala", "Le descargan parte a Chapala".

c) Migración y agua. "gente que ha venido de otros poblados". "La otra mitad ha venido de, de partes donde no hay agua", "pero ven que aquí hay agua y que hay trabajo y todo, se vienen mucha gente para acá". "Se vienen todos los que están indocumentados o residentes". "Estas gentes estaba impuestas allá en las partes altas de donde no había agua", "Gran cantidad de gente que vino del municipio de Yuridia (Yuriria)", "Desde antes venían". "Se venía toda la familia", "Venía gente aquella de allá". "Nuestro pueblo no crece por los que nacen, sino por los que llegan", "Vienen estos de allá, en aquellas partes muchas veces no tienen agua pa tomar", "Se ven obligados a venirse a estas partes de aquí donde siquiera hay agua", "Aquella gente que vino para acá".

Entrevista 3. Don Luis Barrera

Cuatro subtemas aparecen con repeticiones:

- a) Servir al pueblo. "Quise ayudarle al pueblo", "No tengo yo interés de servirle al pueblo".
- b) Sequía. "Vinieron las sequedades", "Ya ve que no llovió", "Empezó a venir la sequedad", "Cuando se fue el agua". "Se vino la sequedad", "Se secaron algunos pozos, se bajaron", "No llovió nada", "A muerte se secó (Yuriria)", "Esa laguna de ahí de Yuriria para cruzarla por un lado y otro", "No hubo agua", "A secarse la laguna", "Empezó a secarse", " Venían las sequedades".
- c) Cultivo. Sobre todo el camote, aunque también menciona el maíz y el frijol.
- d) Agricultura. Sobre la incertidumbre y las dificultades de la agricultura.

Entrevista 4. Don Carmen Cruz, Don Luis Plaza y Don Ezequiel Patiño Tapia (éste último es observador)

Carmen Cruz

Se registran dos: la compra venta de tierra y el episodio donde el Padre Castillo dice a los campesinos que se condenarán si toman la tierra durante el reparto agrario.

Luis Plaza

Don Luis repite los siguientes elementos en su discurso:

- a) Muchos pozos en San Nicolás.
- b) Problemas actuales de distribución de agua.
- c) "Ahora todo es muy distinto".
- d) Diferencias en cultivos antes y ahora.
- e) Venta de tierras.
- f) Sobre Luz Morales.

Entrevista 5. Don Luz Morales y Don Agustín Amézquita

Luz Morales

Las repeticiones registradas son sobre:

- a) Insumos caros.
- b) Escasez de agua.
- c) Está mal la agricultura.
- d) De la agricultura no se puede vivir.

Agustín Amézquita

Hay cinco temas en los que Don Agustín hace repeticiones:

a) Agricultura

Repite que está en crisis, que se encuentra muy mal y repite la frase: "Fuera de la agricultura no hay cosa que valga", también que los precios de insumos están muy caros.

b) Personal

Habla de su propia vida como muy sacrificada, de sufrimiento, "Una joda", situación triste, de pobreza y con condiciones malas de vida.

c) Manejo del riego

Comparaciones entre SARH y el módulo en cuanto a administración de agua.

d) Agricultores

Repite las malas condiciones en que se encuentran los agricultores, así como problemas de organización y de baja en la producción.

e) Disponibilidad de agua

Menciona la falta de agua, que llega tarde a los cultivos, años críticos de sequía, disminución de agua subterránea, disminución de lluvias.

ANEXO 3. Conversación con Don Jesús Gasca, en San Pedro de los Naranjos, Salvatierra, Guanajuato

ENTREVISTADOR: Don Jesús Gasca, me estaba platicando de que... de sus padres, ¿no?

Jesús Gasca: Sí, le estuve platicando de... mis padres eran pobres y en ese tiempo no había escuelas federales, había aquí puras escuelas en los pueblos, en los ranchos no había escuelas. Aquí había una escolita de una señora que se llamaba Salud y yo creo que no sabía más que hasta el libro segundo; en ese tiempo se usaba el libro primero que era "el silabario" y enseguida seguía el libro segundo y yo estuve en el colegio con esa señorita ahí en la escuela, pero... pues en ese tiempo pues no todavía no hacía yo aprecio de estudiar y nada, me divertía en jugar nada más, estaba yo chiquillo de a tiro y había otro muchacho de mi edad ahí en también con esa señora, pues nos divertíamos en jugar y el libro los... no los ocupábamos para tar soplando con las... chiflando las... las hojas verdad y, y... no tuve escuela. Y ya le digo como... una era que mis padres no podían, mis padres eran pobres y otra era de que se venía el tiempo del trabajo cuando empezaban a sembrar el temporal; nos sacaban de la escuela y toda esa temporada pues perdía yo de estudiar, que era las aguas, un mes o dos. Y hasta últimamente que yo ya que desee enseñarme, mismo aquí en la escuela, la primera Escuela Federal, me fui a la escuela y me empecé a enseñar, a poner mi nombre y a escribir algunas cositas, pero todo mi interés mío era de enseñarme a poner mi nombre porque quería irme pal norte y en ese tiempo en el norte no dejaban pasar a menos de que no supiera uno leer, leer y escribir, ya con que supiera algo tantito ya pasaba y así me pasó. Yo entré a los Estados Unidos en 1924.

ENT: ¿Usted cuántos años tenía?

J: Unos... tenía yo por ahí como unos 19 años, 19 años porque todavía entré y no me querían dar trabajo, todavía era yo chico. En ese año, el merito día 24 de febrero de 1924 entré yo al norte, supe yo pal norte y todo mi interés, ya le digo de enseñarme a poner mi nombre porque exigían que supiera uno leer y escribir para poder ir a toda la tranca para entrar en los Estados Unidos; y por eso me enseñé a pues poner mi nombre, nomás me enseñé y ya me olvidé yo de la escuela y luego me metí allá pues allá menos nada más que allá en el norte me junté con un marido de una prima hermana mía que sabía leer y escribir, era muy bueno, era muy ...casi, casi era político y me enseñó a conocer las letras fue todo lo que me enseñó, pero ya parece que pude ya escribir una carta para mi casa, y ese fue mi maestro, porque ya le digo escuela no había y...

ENT: ¿Y en qué trabajó usted allá en Estados Unidos?

J: En la... ferrocarril en la ferrocarril.

ENT: Oiga, ¿y de su vida con sus papás cuando usted era niño?, ¿qué se acuerda de cuando había en ese mes o dos que me platica cuando venían las aguas de qué se acuerda usted, qué trabajo le encargaba su papá que hiciera usted en el campo?

J: Sembrar maíces y escardarlo, más secundario, desquelitarlo, el que quitar el quelite ya en las últimas; primeramente sembrarlo, ya que estaba tamañito así... lo escardaba uno con la yunta y... y cuando ya acababa la escarda regresaba a encargarle otro trabajo que le nombran la segunda y en esa segunda nos íbamos adelante desquelitando para que la yunta entrara ya en lo limpio, ese era el trabajo que nosotros, en ese tiempo hacíamos... de chicos.

ENT: ¿Eran muchos hermanos?

J: Éramos ocho, tres mujeres y cinco hombres.

ENT: ¿Y todos trabajaban en el campo?

J: Los hombres sí, yo era el más chico de los hombres y... también trabajaba, ya el hermano mayor trabajaba con la yunta, ya mi padre se dedicaba a otro trabajo, el siempre fue trabajador de la hacienda, fue velador de un monte que había aquí en el cerro, había un monte muy espeso, muy bonito y él fue velador de... le nombraban Montero, le nombraban Montero, era un velador que

cuidaba el monte que no tumbáramos los palos verdes. Y ése fue el trabajo, ése era el trabajo que hacía él y entonces ya ponía al hermano mayor con la yunta y yo y otro hermano que se... ya se murió, era el papá de David. Éramos los dos más chicos, éramos los que nos entendíamos en trabajar con la yunta en el temporal. Y ése era el trabajo.

ENT: ¿Y qué me puede usted contar de la hacienda, era la hacienda de San Nicolás?

J: Nosotros aquí dependíamos de la hacienda de San Nicolás porque el terreno era de la hacienda, aquí ya todos esos cerros que se ven allá arriba del cerro, para abajo de las faldas del cerro para abajo era onde sembrábamos cada año en las aguas, porque el patrón no le daba chanza a trabajar en el plano todo el trabajo que ya venía en el plano lo hacía la hacienda por su cuenta y nosotros pertenecíamos a la hacienda de San Nicolás. Hasta que vino el ejido, se acabaron las haciendas entonces fue cuando ya trabajamos acá de nuestra cuenta.

ENT: Cuénteme un poquito cómo eran los hacendados.

J: ¿Mande?

ENT: Cuénteme un poquito cómo era, cómo eran los hacendados qué hacían... este... eh ¿los contrataban a ustedes para trabajar la tierra, cómo les pagaban, cómo era la vida con los hacendados?

J: La vida con los hacendados, era trabajar todo el santo día. Y le pagaban a uno 25 centavos, eso pagaban. A nosotros los muchachos chicos. Y a los hombres grandes, ya peones grandes, les pagaban 36 centavos. Ésa era lo que ganaban los peones grandes. Más atrás, más atrás le pagaban 25 al peón grande venía sacando \$2.50 por semana, y...esa era la vida de entonces, en ese tiempo.

ENT: ¿Y quién era el hacendado en aquel entonces, se acuerda?

J: En ese entonces eran gachupines.

ENT: Ah, ¿sí?

J: No le sé decir porque yo no conocí desde el principio, no conocí yo a los patrones, yo estaba chico todavía no trabajaba, pero ya cuando tuve conocimiento... como hacían un gachupín, eran, eran españoles, que se llamaba José del Hacha. Ya últimamente vino otro señor que se llamaba Santiago, Santiago Peña, muy exigente, muy cruel, muy saño para las, para los peones. Los levantaba, venía con un cuerno ahí por las calles, gritando que se levantaran porque andaban tapando trigo en ese tiempo se perdían la siembra del trigo y andaban en las tapas de trigo y venían y levantaban gente a las cuatro de la mañana, a las cinco de la mañana levantándolos pite y pite con un cuerno, aquí por las calles... y entonces pus aquí el ranchito este era muy chico no había más que eran... setenta, setenta y siete jefes de casa, y que ya cuando yo empecé a ponerme a apuntar que los residentes los que vivían aquí en... yo los conocía a todos, ya tuve conocimiento, tuve... me puse una vez... yo voy a... hice un papel nada más que por ahí se perdió ese papel de todos los vecinos que vivían aquí. Porque el rancho se han ido formando con gente de afuera. Quién sabe los primeros los primitivos quién sabe quienes serían esos sí no me di cuenta, pero la... aquí el rancho se vino, se vino componiendo de, se vino formando con gente de afuera, de la hacienda de Maravatío, de aquí de la Quemada, de... gente de Santa Teresa, un rancho que se descompuso ahí en un en un por ahí del grande onde vivían ...había un rancho y se descompuso y se vino aquí, pero la gente era de, de otras partes venían, después se vino haciendo el rancho grande, poco a poco se vino juntando. Había mucha gente de afuera, aquí había gente hasta de por ahí de un monte{...} que venía del lado de Yuriria para abajo del monte de los Juárez, aquí había gente de aquí de Irapuato, aquí había gente de San...de La Quemada, gente de La Moncada. Luis, Luis Barrera, ¿lo conocía? ¿No lo conoce?

ENT: No.

J: No fueron a verlo.

ENT: No, todavía no, hasta al rato, al rato voy a verlo.

J: Ése sus padres eran de La Moncada, sus padres eran de La Moncada y es concuño mío y ya le digo así se ha ido formando aquí el rancho de... con gente de afuera, y ha ido creciendo, que los primitivos, ¿quién sabe? Ésos sí no, no doy razón.

ENT: ¿Y como era... qué pasaba con el agua dentro de la hacienda, de dónde tomaba la hacienda el agua para el riego o era solamente temporal?

J: Le pasaba agua, unas partes que le dicen depósito, ahí había un lugar que le dicen la faja allá había un rancho, se descompuso y del rancho se vinieron la gente aquí, aquí se vienen a vivir y aquí, entonces esa faja era un depósito que llenaba ahí en las aguas, llenaba el agua o llenaban de agua para regar los trigos cuando ya se venía el tiempo de la siembra de los trigos, de esa manera se sembraba en el pueblo porque no había, no había vaso de agua como ahora. La presa de Solís que es el vaso de agua que hay para regar aquí todo el pueblo, pero ahora viene siendo de poco acá, pero más antes los hacendados almacenaban, tenían, ora verá...tenían uno, dos, tres, cuatro depósitos los llenaban de agua en las aguas: almacenaban mucho agua para regar los trigos, porque no había otra manera de de agarrar agua, ni una, no había vaso de agua.

ENT: Y la gente que vivía en esta parte este...de dónde tomaba agua para beber, por ejemplo.

J: Había pozos, pozos sí, en cierta parte aquí por este por este barrio de aquí había un pozo, dos pozos por este lado, y acá por la ...aquí le nombraban "La Haciendita" a este barrio de aquí, le nombraban La Haciendita, el de allá onde vive Luis Barrera le decían el Molino, y se le quedó El Molino hasta la fecha, ¿de dónde, a dónde... de dónde vives? Allá por El Molino, acá por La Haciendita. Había... de aquel lado había dos pozos y la gente, las mujeres bajaban al agua las que vivían por acá arriba y todos recurrían a sacar agua del pozo, esa era la manera de sacar agua para tomar.

ENT: Las mujeres eran las encargadas entonces de sacar el agua.

J: En cántaros de barro...

ENT: ¡Ándele!

J:... En cantaros de barro, sí, las mujeres eran las...bueno algunos hombres que querían ayudar a su gente, ¿verdad? Se cargaban unos botes de esos, de... es... unos botes quién sabe cómo serán los botes, latas de ésas que le llaman latas mantequeras, de ésas usaban un palo que le dicen maroma. Y le ayudaban a ...al que tenía manera, pagaba quesque por acarrear el agua del pozo, pero la mayoría eran las mujeres. Cada quien acarrea su agua de los pozos onde había pozos, aquí por este lado, aquí en... ahí por donde está esa carretera ahora, ahí estaban unos pozos llenos de agua, ahí había dos pozos y de ahí agarrábamos agua para tomar.

ENT: ¿Y los canales? ¿Había canales de riego?

J: ¿Los canales de riego? Pos...no se usaban nada más en las aguas que corrían cuando llovía, porque no le digo que no había vaso de agua como la presa de Solís que esa es el vaso de agua que hay ahora para de ahí sacar el agua para El Bajío. Entonces no corría agua, corría nada más la de las aguas, los canales que ve usted este canal que pasa por aquí otro que baja por onde Luis Barrera. Serían dos dos canales uno para acá y uno para acá, con aquel riega, riegan toda la parte de los vivientes que viven ahí aquí en San Nicolás y otro ranchito que le dicen el potrero, con esta agua de aquí, y con esta agua que viene para acá por este canal aquí se riega todo aquí, todo el, todo en globo aquí: para eso servían los canales no nomás en las aguas, pero en la sequía no había agua taban secos.

ENT: ¿Y qué hacía la gente entonces sacaba de, digo, los pozos siempre tenían agua?

J: Los pozos sí, esos sí tenían agua, muy buena, muy buena agua.

ENT: ¿Por qué muy buena? ¿Cómo era el agua de los pozos?

J: Pos agua dulce, agua dulce muy sabrosa.

ENT: Y cuando vino lo de la repartición del ejido, ¿qué pasó con las tierras de la hacienda, cómo se repartían las tierras de la hacienda?

J: Por ejidos, por ejidos le nombran ejido, por ejemplo, a la parte de aquí el ejido de aquí, ejidatario de aquí de San Pedro, por ejidos, en esa forma se dividía la gente.

ENT: ¿La hacienda se quedó con algunas tierras o toda fue repartida en ejidos?

J: No, se repartió todo en 1926 se repartió todo el ejido de aquí, y de ahí empezaron a repartirse ya todos se dieron con la ley agraria, se extendió la ley agraria pos se fueron, se fueron este repartiendo todas, los hacendados, los echaron pa fuera y nos hicieron elegir. En esa forma se vino separando el patrón.

ENT: ¿Y qué hacían los hacendados cuando les empezaron a quitar tierras?

J: Pos, qué hacían, pos...

ENT: Protestaban o hacían algo o...

J: Pos sí se oponían, pero no podían con el gobierno: ayudar al ejidatario eso era por orden del gobierno, así es que como el gobierno pues no pudieron por eso se iban a...pues todos se fueron los españoles que había, todos desbalagados por acá. Se remontaron a México, a la ciudad según se fueron huyendo de aquí. Ya se quedaron por ejemplo los hijos del español que nacieron aquí, ya mexicanos, verdad, que hasta la fecha todavía, todavía los hay, pero no tienen ningún mando de nada, ya están fuera de todo servicio.

ENT: ¿Y cuáles serían los principales problemas con el agua que tienen? Aquí en esta zona aquí en San Pedro.

J: Como, como pa regadío, no pues no hay problema, nomás se paga, se compra, se compra. Yo... yo como no fui ejidatario ni sé lo que cuesta el riego, esos los venden por riego pal que siembra alguna planta de árbol compra un riego o dos o tres según lo necesite. Lo compra varios, hay oficinas onde venden ahí se encargan de vender el agua. Son los dueños, vienen siendo los hacendados.

ENT: A mí me llamó la atención que en el 99 cuando estaba yo trabajando acá, yo preguntándole a un campesino me decía —es que ahora los de módulo de riego son como los hacendados—, pero por qué, le preguntaba y no me supo decir por qué; ¿por qué cree usted que decían eso? ¿O por que me dice eso que son como los hacendados?

J: Porque vienen ocupando el lugar del hacendado, el patrón. Entonces estaba la gente dominada por los españoles, ¿verdad? Y estaban a reserva de lo que ellos querían hacer con el tiempo. Si tenían trabajos en la hacienda quitaban la gente, la sacaban la gente de los ranchos de... por ejemplo, vamos a suponer de aquí del Potrero, de Cupareo, que son las partes que pertenecían a la hacienda, la hacienda era muy grande, por ahí {...} un punto que se llama la loma, la loma de Cempoala, hasta por allá llegaba el terreno este, este hacendado era muy rico. Decía, platicaban, que decían que tenía once, once haciendas.

ENT: ¡Ah, chihuahua!

J: Ése, ese gachupín. Por lo menos que pus aquí no, no lo conocimos. Y pos era el dueño, Mermejillo me parece que se llamaba.

ENT: ¡Ándele!

J: Y... y ya le digo...

ENT: Oiga y... ¿ha habido sequía por aquí en San Pedro? Ha faltado el agua alguna vez para el riego?

J: Sí, la... sí, la hay como cuando no llueve, que no agarra agua el vaso de agua, que es la presa. Pos claro que...dan un riego o dos nada más, y no dan el riego como ahorita. Están dando un riego cada año pa los que siembran en siembras de riego, ¿verdad?, en abril le dan un riego o dos, dos riegos más o menos, más o menos dos riegos, y ya...ya lo que la, porque no hay agua, pero cuando hay agua pos le dan agua todo el año, todo lo que necesitan. Como ahora sí ha, yo creo que sí ha llovido, yo creo que ahora sí van a sembrar más siembras, según se ve que ha llovido y yo creo que ahora tiene más agua. Oí yo unas pláticas por ahí que ya estaba llena la presa, es una presa muy grande, muy grande. Las bardas son los cerros, las bardas son los cerros, nada más las compuertas para sacar el agua son las que están hechas de mezcla, ¿verdad?, las compuertas para sacar el agua, pero la presa yo no la sé nunca me he preocupado en ir a verla, aquí está cerquita en un punto del

cerro Acámbaro, por ahí está la presa y ahí hay un aguador que es el que reparte el agua cuando se necesita.

ENT: Ahorita que menciona lo del aguador, ¿por aquí por esta zona antes había jueces de agua?

J: Sí.

ENT: ¿Sí? Que... platíqueme un poquito sobre los jueces de agua. ¿qué hacían o cuál era su función?

J: Su trabajo del aguador era repartir el agua, y si tú necesitabas el agua ibas y sacabas la orden a Salvatierra y la presentabas aquí al aguador, y el aguador te daba el agua. Esa era la manera de que se llamaban los aguadores, eran los que vigilaban, vigilaban el agua, cada aguador tenía su división para repartir el agua, por ejemplo aquí el que repartía el agua aquí era uno, el que repartía el agua pa San Nicolás otro, al que repartía pa Potrero otro, pa Cupareo otro. Y eran veladores que ocupaba la... se ocupaban para que vigilaran el agua, y esos eran los que se encargaban de darte el agua, nomás ya te daba a ti un recibo, lo presentabas al aguador y el te da el riego. Y ésa es la manera.

ENT: ¿Y actualmente cómo se hace?

J: ¿Cómo se qué?

ENT: ¿Cómo se hace, cómo se reparte el agua actualmente?

J: Ahorita, igualmente hay uno que reparte el agua por cuenta de la oficina de el agua, por ejemplo ahorita en Celaya está la oficina principal, para solicitar cualquier cosa que se le ofrezca a uno en Celaya, pero aquí en Salvatierra ahí ta también la oficina donde se encargan de estar vendiendo el agua. Ahí paga el agua le dan su recibo que ya pago, se la presenta al aguador pa que le den el agua pa riego.

ENT: ¿Y qué cree usted que sucederá con la agricultura?

J: ¿Mande?

ENT: ¿Qué cree usted que sucederá con la agricultura en los próximos años, digamos dentro de diez años, qué pasará con la agricultura aquí en Salvatierra?

J: ¿Pos en qué forma?

ENT: Ehh, se seguirá dando igual estará mejor el agricultor, estará peor el agricultor, habrá agua faltará el agua, ¿qué pasará?

J: No, pos ahorita si no hay agua no hay agricultura, pos esa es la cosa, si no hay agua no le venden agua, ¿verdad? Onde le venden si no hay, porque la presa no deja de... de tener agua, pero no la quieren vaciar porque dicen que se revienta, no la vacían toda siempre le dejan un, una cierta cantidad de agua a la presa, y aquí la agricultura pues según el año, si hay agua hay agricultura y si no pos no. Casi por la mayor, por lo que yo me doy cuenta que casi en toda la república hay eso, vasos de agua para repartirla en los agricultores.

ENT: Pues creo que ya me contó muchísimas cosas sobre el agua, sobre los hacendados, sobre problemas con el agua, este una cosa cómo definiría usted al campesino, si alguien le pregunta – ¿qué es un campesino?– ¿cómo, cómo contestaría?

J: El campesino, pues es el que siembra, ése es el campesino, es el que siembra, por ejemplo, por ejemplo, siembra maíz o planta chiles o siembra cacahuates, o siembra... planta chiles, planta camote, esos son los agricultores, los que trabajan el campo, ésos son los campesinos.

ENT: Ya por último le quisiera preguntar si usted conoce alguna leyenda, algún cuento, algún relato que tenga que ver con el agua. Que sepa usted o que le hayan platicado sus padres o que haya escuchado por ahí, alguna cosa que tenga que ver con algún pozo o con algún canal, ¿alguna historia?

J: Pos no sé decirle yo cómo en que forma quiere que le dé cuenta de todo eso porque como le he dicho yo ignoro por falta de lectura, y no puedo decirle en qué forma se me ocurre, ocurre la cuestión del agua, la cuestión de la agricultura la agricultura. Lo único que sé es que la agricultura pues la que la viene, la que la viene... trabajando es el agricultor. es el que trabaja la tierra.

ENT: Algo más que me quiera platicar sobre la vida de la hacienda de aquella época de aquellos años.

J: No, la vida de la hacienda era cruel, la vida de los españoles con los mexicanos. los miraban como uno...si hubiera sido uno marrano o un burro. En esa forma lo trataban a uno, lo trataban como les daba la gana, porque ellos sí eran los dueños del, de la hacienda y eran los dueños de todo, como...una mala comparación, eran los dioses de la tierra. Trataban muy mal. Por ejemplo, aquí en el cerro aquí, en el cerro sembrábamos el temporal que es en las aguas, entonces no hacíamos más que sembrar el temporal, porque en el plano tenían... no nos daba el hacendado, no nos daba derecho a sembrar una cosa de riego sino que tenía que ser nomás del temporal, lo que se podía labrar en el temporal era todo. Y los patrones lo trataban a uno como... pos como a un animal más o menos, más o menos como a un animal porque eran muy exigentes, muy crueles con la gente. Hacían lo que querían aquí, por ejemplo, aquí cuando las tapas de trigo que la hacienda, era trabajo de la hacienda, eso lo hacían por parte de la hacienda los agricultores ahí no tenían que ver nada, porque ahí los agricultores, ahí no podían trabajar, porque no tenían partido, entonces este...en esa forma los gachupines trataban a uno como...lo miraban a uno como más o menos como a un animal, lo trataban como a un animal, eran...tenían a la gente dominada; lo que ello decían eso era. Cuando segaban el...cuando cosechaban el trigo había veces que venían los mayordomos al cerro a sacarlo a usted de su trabajo pa que le diera servicio a la hacienda, dejar su trabajo para que le diera servicio a la hacienda. ¡No! En lo poco que yo alcancé, yo ya no alcancé mucho, ya en lo poco que yo me doy cuenta así eran los españoles muy crueles, lo trataban uno... bueno lo cuereaban vaya, lo cuereaban. Y uno estaba dominado porque pos eran los patrones. Si mi padre mero me decía, nos decía a nosotros, porque todos estábamos al mando del patrón y entonces mi padre nos decía "Cuando venga el patrón salúdenlo, y quítense el sombrero... Porque es el patrón", así, eso era lo que nuestros padres nos decían a nosotros. Porque ellos eran los dioses entonces. Y todo fue que ha habido una ley agraria ya fue diferente: ya se manda uno de por sí, no de por sí porque todo ya está a mando de los patrones, pero ya no es igual. Ya no está a mando ya está...ya se manda de por sí.

ENT: ¿Y cómo era la vida entonces en la hacienda estaba el hacendado y tenía mayordomos? ¿Sí? ¿Como cuántos mayordomos había más o menos, porque si era una tierra muy grande la que tenía la hacienda?

J: Pues según, según eso en cada parte había un mayordomo, por ejemplo aquí en San Pedro, aquí lo administraba el mayordomo primero, primero y segundo, que eran los que administraban aquí al campo, esos eran los mayordomos primero y segundo, andaban este...vigilando al campesino ahí.

ENT: Muy bien. ¿Algo más, Don Jesús, que me quiera platicar, algo sobre su vida, algo que le interese platicarme?

J: Tocante a mi vida pues mi vida ha sido... pues, como le dijera yo, una vida muy amarga, muy oprimida, una vida que... estábamos... como fuimos gobernados por los gachupines, los mayordomos hacían lo que les mandaba el patrón por ejemplo, que viene siendo el comisariado ahora, el mayordomo cuando el jefe de la... el que administraba la hacienda, el administrador. Ese mandaba al campo, a mayordomos que vigilaran la tierra a que viera por la... pues por la hacienda, por la hacienda que siempre se apegara a las leyes de ellos, y todos estábamos gobernados por los españoles, que eran los gachupines, y ellos movían y a la hora que tenían trabajo nomás les hablaban a la gente y... pus ahí ir a trabajar allá al campo de onde ellos necesitaban el trabajo de sol a sol. Desde que salía el sol hasta que se metía era todo el santo día; por 37 centavos, eso era lo que le pagaban al peón.

ENT: ¿Y tenía ganado los hacendados?

J: Ganaderos.

ENT: ¿Eran ganaderos también?

J: ¡Oh, sí!, tenían todo, tenían machos, tenían carros donde acarreaban la semilla a la hacienda, tenían bueyes, tenían vacas, tenían mulas, todo eso tenía la hacienda, al servicio de ellos, ¿verdad?

Ehi. Pero vino un tiempo que vino un patrón que ese aventó todo, empezó a vender toda clase de animales y {...} lo poco que sobró porque hubo un tiempo que iba un revolucionario que se llamaba Inés Chávez, ese rev... ese, ese hombre ha arrastrado todos los animales que eran de la hacienda para el lugar donde ellos asistían ahí una parte que le nombran Menguarillo, ahí taban, ahí estaban acuartelados ellos, y ahí encerraban chivas, encerraban bueyes. Matar, comer bueyes, pero todo lo que era de la hacienda, lo de los pobres no, los animales de los pobres, ésos no.. ahí...había un baldío ahí por la carretera de la carretera para acá todo eran puras baldíos, puras ciénegas donde paseábamos los animales, ehi. Y de ahí arrevenían los revolucionarios esos y decían “Corten los animales que no sean de la hacienda, los que no sean de la hacienda, los que sean de ustedes apártenlos, porque vamos arriar todo porque...todo lo que es de la hacienda”, y se llevaban, chivas, vacas, todo, bueyes, todo se llevaban, ese revolucionario, Inés Chávez.

ENT: ¿Y qué pasó con...con cómo le decían “La Galera” no? De la hacienda, en aquel tiempo de la revolución.

J: Pues las galeras, precisamente ese Inés Chávez, una vez que, una vez que entró aquí a la hacienda de San Nicolás y quemó la Galera con toda la semilla que tenía almacenada, ese revolucionario quemó toda la semilla y quemó toda la... os avíos que tenían, por ejemplo guarniciones de mulas, guarniciones de bueyes, que la hacienda tenía para trabajar con... tenía bueyes, tenía toda la guarnición y ése, ése entró aquí a San Nicolás y pos ahí lo sitiaron, el gobierno lo sitió, hubo muchos muertos tanto de unos como de otros, hasta que los dejaron salir, entonces antes de salir lo habían mandado traer el general que estaba aquí con la gente. Mandó traer un cañón y aquí lo bajaron, por este camino por esta calle, entonces era un camino, por donde transitaba toda la gente del Bajío, ahora es la calle principal de aquí, y ya le digo sí...esa vez que entró Chávez a la hacienda de San Nicolás entró a hacer, a dar, a dar manos libres a la gente, a poco pudieron sacar y lo...lo que no lo quemaron todo día del año había lumbre de todo lo que quemaron toda clase de semillas, una galera muy grande y tenía toda clase de semillas que recogían en todo el terreno, en la parte que le correspondía a la hacienda, ahí la tenían almacenada, hasta calabazas, ¿sí conoce las calabazas?, hasta calabazas había y cada año, cada año iba la gente de aquí a desgranar el maíz en una máquina, ahí nomás a San Nicolás una máquina que tenían, una máquina vieja pos antigua de aquellos tiempos, la tenían amarrada de unos pilastrones con unas cadenas, ahí la tenían amarrada y ahí, ahí la alimentaban con leña, con leña la alimentaban y había un monte aquí por... por un rancho que está ahí que se llama Cupareo para abajo, tumbó todo el monte para alimentar a la ...esa cada año que se trataba de desgranar la, la semilla, por ejemplo: el garbanzo, garbanzo, trigo, maíz, todo, todo lo que la hacienda recogía. Y esa vez entró Chávez e hizo un matadero de gente, de los soldados que entraron como a las cinco de la mañana, como a las cuatro, cinco de la mañana entraron el gobierno a sitiario, y fueron...y el gobierno entró de buche y ahí ellos ya estaba adentro afortunados y no ha habido que no hubo muchos muertos de la del gobierno en esa forma, se salieron y rodearon toda la hacienda, ehi, ahí iban a meter un cañón, pero ya el ... general ese, decían que era un general que se apellidaba Dávila, estaba acá retirado manejando al parque, entonces mandó... mandó el... este... el general mandó decir al ingeniero que llevaba aquí abajito de las últimas casas ahí lo andaba ya acomodando pa boquearlo al, a la hacienda, entonces vino el general y no que iba a perecer toda la gente, y lo metió el cañón... merecía todo el mundo toda la hacienda, todo todos los que tenían la culpa y los que no, y no acababan y mejor los dejó salir, les dio paso blanco, les dio salida y... de ese modo se portó esa vez la gente. De los más viejos habemos tres de aquí del todo el rancho, unos tienen noventa años, otros tienen noventa y tantos, otros menos, pero viejos como yo, yo soy del dos, y aquí hay como tres señores que ya también andan por ahí a gatas que son del tres del cuatro del cinco, como Luis Barrera ese es del dieciséis, es el más nuevo.

ENT: Pero usted se ve muy bien, usted se ve muy bien Don Jesús.

J: Pos todos me dicen que estoy bien, yo que puedo decir, y yo aquí ya este... Antonio... Antonio García también cuando empezó a hacer ese libro también vino, tres veces vino a que le diera datos, a hacerme unas preguntas y... pues iba con los otros que son también casi de la edad mía y pues que no, no le daban razón de nada, que no podían y que pus... venía conmigo y vino Juan Antonio, vino como tres veces y estos de los libros que hizo me regaló uno, ehí, pero ya lo vide, pero le falta, todavía le falta, no está tal como él me preguntaba de todo, ehí, él me preguntaba en otra forma no preguntas como estas que me haces aquí. La gente, de dónde venía, de dónde vino, por que aquí este rancho tiene gente de todos los alrededores y se compuso, vino creciendo con gente de afuera, por último ahora en estos años, se dieron un año, un año que no llovió, se bajo mucha gente por ahí de los cerros por falta del agua, y se alojó más, mucha gente aquí. Porque aquí más antes le decían uno que era un norte, un norte chiquito, porque aquí sembraban mucho frijol, hacían unas cosechas de frijol muy buenas y había mucha gente que venía de afuera a trabajar aquí y en ese tiempo se empezó a quedar algunas personas por ahí y esas personas empezaron a llamar más y empezó a crecer aquí de pura gente de afuera. Ahí está un barrio que le decimos el “Pipilizcle”, porque es un barrio ahí de pura gente del cerro, ehí.

ENT: Fíjese qué importante es el agua, ¿no? Porque vienen de otros lados donde no hay agua a donde sí la hay.

J: Sí, porque todas esa gente que vive en los cerros tienen agua, pero solamente que llueva, almacenan agua en unas presas, porque tienen presas a propósito para almacenar agua para, para tomar y para los animales, para beber, para darles de beber agua a los animales; y el año que no llovió pos se bajó mucha gente.

ENT: ¿Más o menos qué año fue?

J: Pos ora veré, van como unos cuatro o cinco años que no llovió y se bajó mucha gente... y se... y se bajó mucha gente del cerro. Siempre que... yo creo que hemos encontrado mejor vida aquí, ¿verdad? Y si lo recomendaron y cada quién busca el modo de vivir, donde se consigue la vida más fácil. Qué sucede ahorita sencillamente con el norte, ¿por qué se van al norte? Porque está más fácil allá, la más fácil para ganar dinero y se gana más, más que aquí pos todos interesamos andar en el norte yo desde el 1924 que fui la primera vez entre, yo entraba y salía y última hora ya por ahí en... la última vez que fui yo para allá ya me quede allá, una temporada. Pos allá me hice viejo, cosa que ahorita pus todavía se viene una pensión de allá. Yo trabajé mucho en Estados Unidos, ya la gente ya casi toda la gente sabe a Estados Unidos, en aquel tiempo muy poca gente iba...

ENT: ¿En qué trabajaba usted allá?

J: Casi nomás trabajé yo en ferrocarril.

ENT: Ah sí, sí me había dicho.

J: Casi nomás. Algunas temporaditas en fábrica, pero casi la mayoría del tiempo que estuve yo allá yo trabajaba en el ferrocarril, porque en ese tiempo no había...en Estados Unidos no había maquinaria, y ahora no ahora se trata de pura maquinaria para todas las cosechas para todo el trabajo, pura maquinaria, y en aquel tiempo no era a pura, puro pulmón, a puro pulmón se trabajaba todo, y así había mucha gente que...toda la gente que... casi la mayoría trabajaban en ferrocarril; ahorita no el ferrocarril donde se trabajaba ya no ocupa gente trae maquina ahora a pizcar para cosechas. Las cosechas pura máquina, el jitomate, el durazno, la ciruela, la nuez, toda, toda clase de fruta ya pura maquinaria hasta para segar y afilar la alfalfa.

ENT: ¿Qué diferencia de cuando se usaba la yunta no? Usted cuando se fue a Estados Unidos y cuando regreso que cambios vio aquí en San Pedro, porque me dice que pasaron unos años, ¿no? Qué tan cambiado vio a San Pedro o qué cambios vio importantes.

J: Ah pus muchos, mucho cambio porque, por ejemplo, en aquel tiempo se trabajaba como le he dicho, con el puro pulmón. lo mismo aquí se trabajaban bueyes, las tierras con bueyes, sin embargo

ahora ya no se ocupan los bueyes, ya pura maquinaria, y en aquel tiempo no, a pura mano, a puro pulmón todo se trabajaba.

ENT: ¿Más gente en San Pedro?

J: Y más gente, no pos ahora, ahora hay como unos diez tantos de lo cuando yo lo conocí, ya de... diez tantos de gente, sólo esta calle, ahí al cabo, ¿se dio cuenta ahí donde vive Nico Flores?, toda esta calle, casi deste... es más la gente que hay ahorita en esta calle que la que había en todo el rancho. Esa vez que me {...} a escribir un papel de los nombres de toda la gente que conocía yo aquí, no saqué acaso setenta y siete jefes de casa, pero chiquito. Cuando el ejido, cuando el ejido no eran más que cincuenta ejidatarios, y eso es lo que tiene aquí de terreno, cantidad de tierra que me dieron el rancho aquí para cincuenta ejidatarios. Y está, pos tá así de apretado, es mucha la producción de gente que ha habido, gente criolla y gente que ha venido de otras partes.

ENT: Oiga y otra cosa más, ¿su papá cómo se llamaba?

J: Ángel Gasca.

ENT: Ángel Gasca, muy bien, lo digo porque es muy fácil encontrar este...los registros de los trabajadores de la hacienda, ¿no? Y si usted me dice que trabajó en la hacienda, entonces para saber, para buscarlo en las listas que pueda encontrar, ¿no?

J: Ángel Gasca Alvarado.

ENT: Perfecto.

J: El trabajo casi nomás ya como dice la, como dice el dicho, de chamberito, en la chamba, casi de... del campo casi no. Pura chamba que le daba la hacienda por ahí.

ENT: Muy bien, bueno, Don Jesús pues muchísimas gracias.

J: Pues aquí estamos a ver si todavía nos acordamos de aquellos tiempos.

ENT: (Riendo) Sí, pues veo que sí, que sí, de muchas cosas, muchas gracias, Don Jesús.

J: De nada, no hay por qué.

**Entrevistador: Daniel Murillo Licea,
18 de octubre de 2001.**

ANEXO 4. FOTOGRAFÍAS

Entrevistados



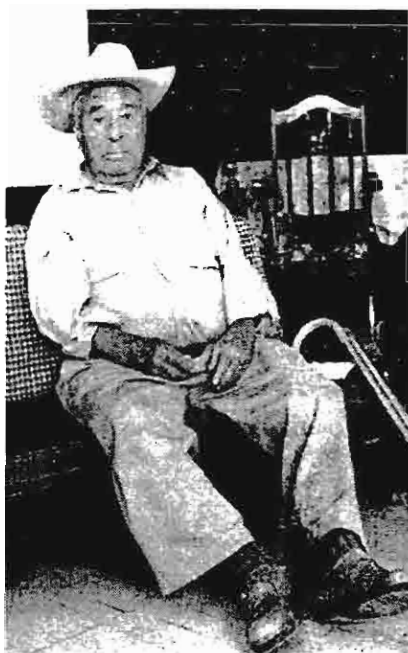
Don Jesús Gasca. 2001.

1. Jesús Gasca	San Pedro de los Naranjos	Historia oral temática-individual
----------------	---------------------------	-----------------------------------



Don Rubén Sánchez Ruiz. 2001.

2. Rubén Sánchez Ruiz	San Pedro de los Naranjos	Historia oral temática-individual
-----------------------	---------------------------	-----------------------------------



Don Luis Barrera. 2001.

3. Luis Barrera	San Pedro de los Naranjos	Historia oral temática-individual
-----------------	---------------------------	-----------------------------------



Don Carmen Cruz.



Don Luis Plaza.
2001



Don Ezequiel Patiño Tapia.

4. Carmen Cruz Ruiz	San Nicolás de los Agustinos	Historia oral temática-grupal
5. Luis Plaza Alcántara	San Nicolás de los Agustinos	Historia oral temática-grupal
a) Ezequiel Patiño Tapia	San Nicolás de los Agustinos	Observador en historia oral temática-grupal, sin participación.



Don Agustín Amézquita Sánchez.

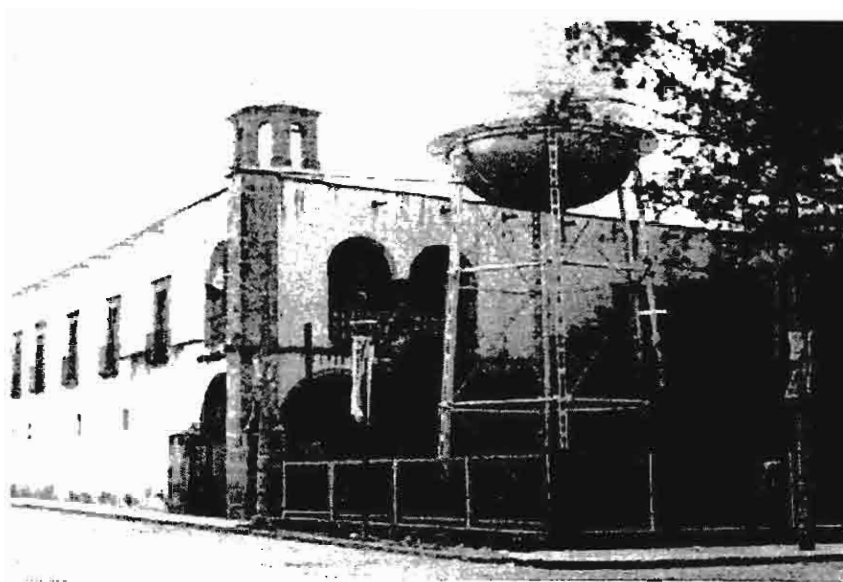


Don José de la Luz Morales.

2001

6. José de la Luz Morales Sansén	San Nicolás de los Agustinos	Historia oral temática-grupal
7. Agustín Amézquita Sánchez	San Nicolás de los Agustinos	Historia oral temática-grupal

Hacienda de San Nicolás de los Agustinos



Casco de la hacienda de San Nicolás de los Agustinos. 2000.



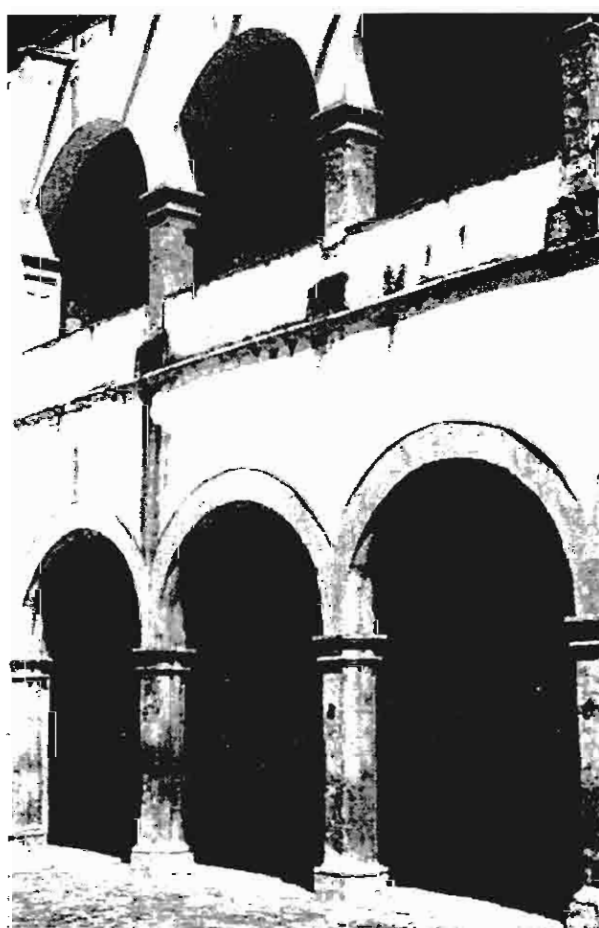
Emblema de la hacienda de San Nicolás de los Agustinos. 2001.



Columna y arco del interior de la hacienda. 2001.



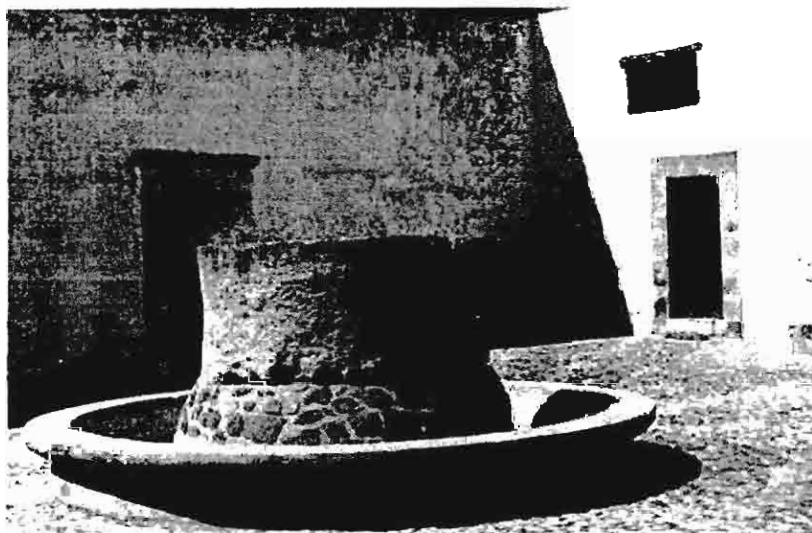
Interior de la hacienda. 2001.



Arcos del patio interior de la hacienda. 2001.



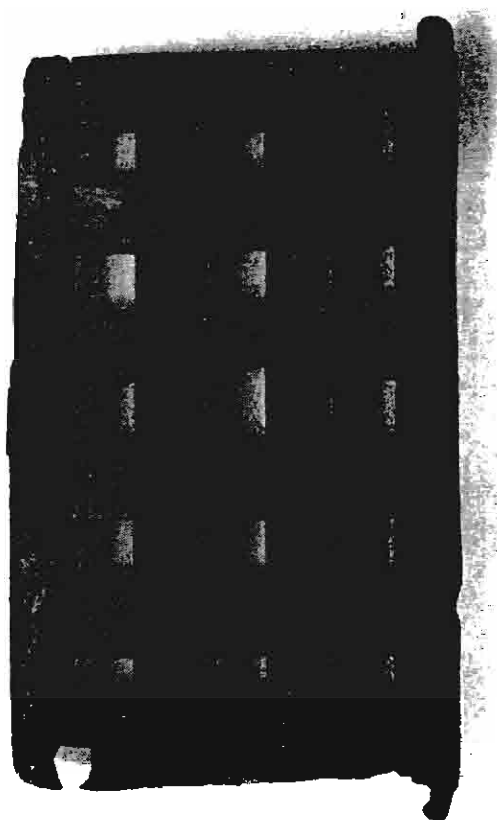
Torre de la hacienda. 2001.



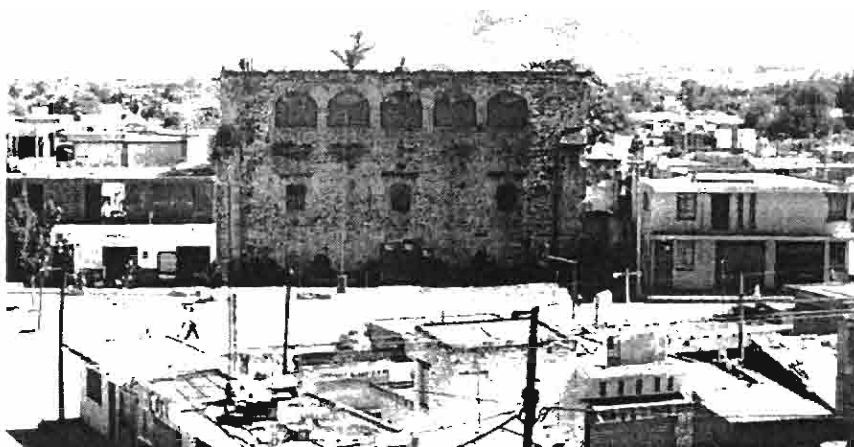
Pozo en patio interior de la hacienda. 2001.



Vista aérea del pozo. 2001.



Única puerta colonial original de la hacienda en la actualidad. 2001.



Vista panorámica de la galera, desde la azotea de la hacienda. 2001.



Galera. 2000.



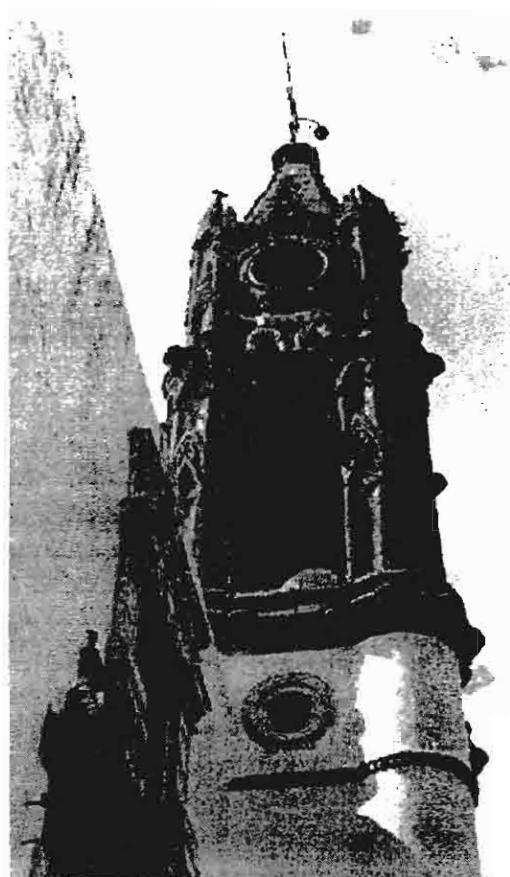
Arcos de la galera. 2001.



Otra vista de los arcos de la galera.. 2001.



Ventana del primer piso de la galera, ahora en ruinas. 2001.



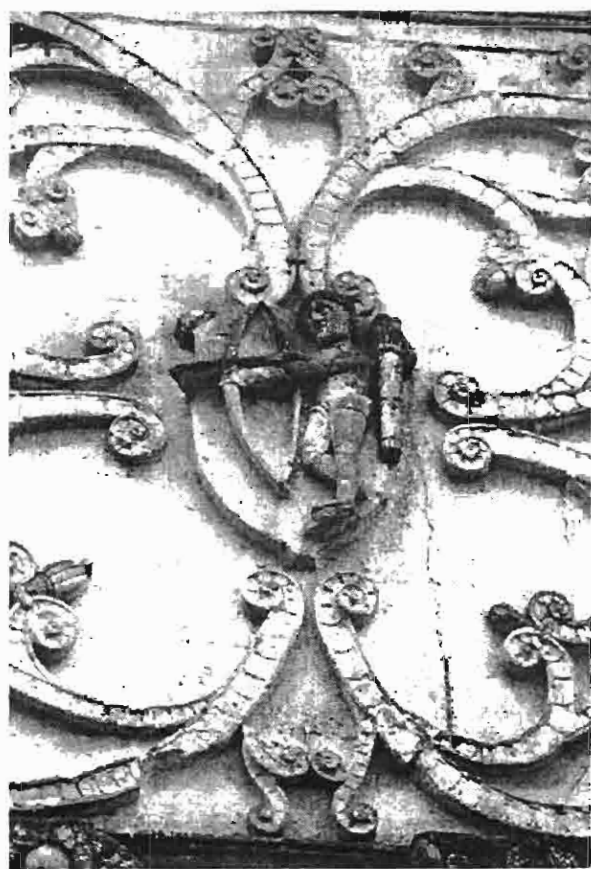
Torre de la iglesia de San Nicolás de Tolentino, a un costado de la galera. 2000.



Convento de Yuriria. 2004.



Fachada del convento de Yuriria. 2004.



Detalle de la fachada del convento de Yuriria. 2004.



Laguna de Yuriria. 2004.

ANEXO 5. ANÉCDOTAS CAMPESINAS

En el presente anexo se quiere hacer referencia a algunas anécdotas específicas que hayan referido los entrevistados y que tienen que ver con algunas repeticiones en los discursos de los entrevistados. Estas anécdotas, aunque podrían ser parte de una experiencia puramente individual, recrean el contexto en el que ocurrieron ciertos hechos o ciertos acontecimientos. Al incluirlas se busca hacer mención de su particularidad ya que son referidas desde la experiencia individual, pero también a que las condiciones contadas en los textos de referencia en este apartado tienen su reflejo en la experiencia colectiva y en la historia de las comunidades de Salvatierra, San Pedro de los Naranjos y San Nicolás de los Agustinos. De hecho muchas de estas anécdotas han sido clasificadas, durante el análisis del corpus de investigación, como ambivalentes, es decir, que tienen elementos tanto de experiencia personal como de experiencia colectiva. A continuación se presentan algunas de ellas, numeradas y clasificadas por tema.

Anécdotas de reparto agrario

...Y uno, uno cobarde. Y como había pasado la revolución, pues toda la gente estaba espantada de todo lo que decían. A mí me parecía mal porque mi papá me compró mi tierra a mí y compró la de él y compró la de todos sus hermanos y luego después se vino el sacristán del pueblo, ése era primo hermano del padre Castillo, y empezaba acá por debajito:

—No sean tontos, vendan esas tierras, véndanlas y hagan esto y hagan lo otro y hagan aquello y pa que se armen y bueno...

Y luego después él mismo empezó a vender los terrenos de aquí, el sacristán del pueblo.

—Mire, si no quiere perder usted su dinero que dieron por las tierras, esto es cosa de ustedes, pero ahorita a mí ya me devolvieron mis centavos que di yo por la tierra y ya me van a dar mis centavos, y si quieren ustedes yo les arreglo a ustedes pa que les manden sus centavos y si ya [yo les doy] su dinero de ustedes.

Y empezando así como no queriendo y como sí queriendo, y luego empezaron a darle los papeles; mi papá mismo. mi papá no era de los más... cómo te dijera yo... como más inteligentes, pero no era tonto. él tuvo escuela y más o menos, y le decían pero dicen que el sacristán del pueblo, le decían... [Sí, Agustín se llamaba, dice otro entrevistado]. Si, sí, él se compromete a traerme mi dinero que dieron por las tierras, y entonces empezó a traer los de él:

—Miren, aquí está mi dinero que di yo por mi tierra y si ustedes quieren, yo les traigo hasta aquí su dinero ahí ustedes me dan lo que quieran... fíjese.

Había personas... su abuelito (...) Obrero y Tapia tenía más de diez parcelas; Don Benito; mi padre tenía una parcela como, la verdad si no son diez hectáreas... yo creo que sí, hasta más. Los Machos, todos Los Machos eran de mi padre, y tenía (...) otro pedazo, ahí había pa agarrar a manos llenas.

--No. pero yo todavía en la mía... mi papá la sembró dos años, en la tierra mía y luego después que empezaron a que a zutano ya le dieron y a mengano ya le dieron pus echen los centavos y después te la daban. Dada, te devolvían tus centavos y te daban el... tu dinero, así es que vendían dos veces. ¿verdad? Y fue la cosa de la compra venta y ya después todos agarraban todo lo que querían y se quedaban con su tierra y los que no, hasta agarraban tierras de otros. [CCA].

Anécdotas de producción agrícola

1

Y en esa tierra fijese lo que pasó: en esa tierra, no la tierra, estaban los surcos de orilla a orilla, ahora no, ya las repartieron. En ese tiempo estaban los surcos de orilla a orilla (...) y había un señor aquí en Salvatierra que era comprador de camotes –remitente que le llaman– y traía un señor que le decían “El Grande”. Yo nunca supe cómo se llamaba, no más que El Grande y El Grande... Y tocó suerte que yo ese día por ahí andaba y llegó ese señor:

–¡Muchacho, qué andas haciendo!

–No pues nada, nada más vine a darme por acá una vuelta.

–¿Me dejas ver los camotes? – Yo ya sabía que era el que le miraba camotes.

–¡Sí, órale cómo no!– Todavía no cumplían los camotes, señor... bueno, se fue. Y tocó la suerte que le vendió los camotes a ese señor no más que era un [canijo]. Cuando no le costaba, no señor, aquí me llevaba la esta y la otro.

Me acuerdo que le dio a siete pesos el surco... y El Grande le decía, le decía:

–No Pe... tú, Anastasio, no saques el camote, –dice– todavía no cumple, no tiene camotes hombre, no tiene camotes, allá tienes aquel que ya está cumpliendo y tiene camote. No, qué vamos a sacar.

Un día domingo nos encontró con mi papá, dice, Pedro dice:

–Voy a sacar camote mañana– dijo– y ve abriendo los bueyes.

–Sí... ya no.– Dijo mi papá.

(...) Sí llegó... este había pelado diecisiete surcos, sí, diecisiete surcos... a cabalar porque enantes de aquí lo llevaban en burros a la estación allá a cargar el tren... Pues este señor que empezamos a rajar ni un camote y empezaron a voltear la tierra los piones. Ni un camote, pero sí coloreaba de puras raíces... pos que alcanzamos a rajar como diez surcos. (...) Bueno, entonces ya le dice mi papá:

–Oiga, Don Anastasio, – dice– ya no reniegue.

Le dije: –Mire, que no haya nada de tratado...(.)

–De los que tiene ahí déjelos, ahí déjelos; junte lo que rajó y de ahí pa allá – dijo.

–Bueno, está bien –dijo [mi papá].

–Entonces a la tarde o mañana vas por el dincro de los surcos que me llevo.

–¡No! –dijo– Yo no soy su limosnero –dijo– para andar detrás de usted. (...) Si quiere, páguemelo y si no, no me pague nada.

Pos que no. En la tarde mandó mandó al Grande con dinero.

–¿Vas a querer camote?– Y como buena suerte para mi papá y mala suerte para él, ese día cayó un aguacerazo, señor, ¡pero aguacerazo! Bueno, pa amanecer echándole afuera agua a los camotes y no hubo más agua; ahí se quedaron. A los ocho días dice mi papá:

–Oiga, no es justo –dice– que otros estén comiendo camotes y nosotros teniéndolos y no comer. –Un día sábado, dijo– Mañana domingo –dijo– hay [que traer] la yunta y hay que sacar unos [camotes] siquiera para comer...

Sí, ¡ay, señor ! (...) No estaba grueso el camote, (...) ¡y camotes pero por hasta las costillas del surco, sí señor! Llevaban dos costalitos pa traernos los que habían. ¡Soltó catorce costales de camotes! Y estaba largo eso, más de cien metros y... hijo de la... ¡Pero bonito el camote, bien lisito! (...) Tocó suerte que mi papá tenía costumbre que en aquel tiempo –pues éramos tres hermanos– cuando no era uno era el otro, nos llevaba a Salvatierra. Lo primero era misa. Lo segundo, a traer el mandado pa los demás. Y estábamos sentados allá en la salida del mercado esperando ver dónde llamaban para entrar a misa, sale él, era [Anastasio con] un puñito de carnitas que trajo pero come y come... come y come y estábamos nosotros sentados ahí. (...) Mi papá me dijo:

—Ahí viene Don Anastasio —dice— déjalo mijo no voltees. como que no lo vimos... (...).
—Pedro, buenos días, buenos días. —Pero come y come... come. se lo hacía en cachitos y come y come. Se acabó sus carnitas y dice: —Buenos días Pedro, buenos días. —Dice— ¿Qué está haciendo aquí?

—No, pues estoy esperando —dice— a ver dónde, a ver dónde [llaman a misa](...).

Dice: —Yo también estoy esperando lo mismo. —Dice: — ¿Ya vendiste los camotes?

—Pues los vendí —dijo— pero pues... los vendí y no los vendí —dijo—.

—No, no empieces —dijo— vienes o me los vendes pa mandar al Grande a verlos.

Dijo [mi papá]: —Mire, voy a hacer la última palabra... vale veinticinco pesos el surco (...) y si quiere mandarlo mándelo y si no, no lo mande. Con otra: si un centavo me falta no hay tratado —dijo—, en mi casa me ha de llevar mi dinero —le dijo— (...) Y ya le digo, el día que saque si no hay dinero en mi casa —dijo— no saca. Y si un centavo falta... —dijo— (...) Ya le digo. Si quiere mandar al Grande, mándelo y si no, no lo mande, pero ya le digo, pero vale veinticinco pesos el surco.

—Sí, sí lo mando.

Ese mismo día lo mandó. No, hombre, se tropezaba uno la raya con... lo que de los surcos del camote —¡pues cómo no!— no se t8ropezaba uno con camotes... Pues que nada: pos vino temprano El Grande. Pos en la tarde, señor, mandó (...) billetes a pagar.

—¿No decían que no caiban? —dijo El Grande— Qué suerte tuviste, ¿verdad?

—La suerte fue pa ti —dijo— yo a él decía que no sacara pero no entendió y la suerte fue pa ti.

—Bueno, pues qué... —dijo— y mañana viene a sacarla.

(...) Y llegaron los peones luego, luego, a pelar los surcos y a sacar pedazos. ¡Uf, señor! Andaba [mi papá] que se carcajeaba de risa, bueno, quién sabe... Usted pus ha de conocer algo del campo. Se sacan los camotes, se van haciendo filas y filas... Cuando van con los piones, ahí no jallaban dónde hacer filas, señor... Ahí le digo, parejito, y ya le digo, no muy bueno el camote. (...)

—Bonito... —dice.

Andaba risa y risa. [LB].

2

¡Ah, no! Nadie tiene conciencia de nada; fíjese, el que compró los camotes, los compró por kilos y dijo:

--Mire, Don Luis, --dijo— pedacitos, no más que sean camotes, pedacitos que sean y ya... no más con que sean camotitos, -- dijo— no le hace que estén delgaditos. Yo para mí ésos son mejores que el grueso.

Pues los piones y sí me ayudaron:

--Júntenle todo lo que se pueda --les dije-- ya siendo camotito no más que no sea raíces, pedazos.

Pues sí, a la hora de la contadera, señor, dejahan, donde amontonaban la pilita, dejaban coloreando de las raicitas de los pedacitos. Llegué yo:

--¿Qué pasó? Hombre, no... ¿Entonces por qué juntaron todos esos?

En eso responde mi compadre:

—Pero compadre, —dice— ¿cuándo junta uno tanto?

—¿Quién te lleva de carrera? —le dije— Nadie te trae de carrera, así como los juntates puedes echarlos. Ahora que, ¿acaso el que los va a comprar ya les dijo que no echaran eso?

—No.

—Pues que no --entonces le dije— que no le echas todo eso.

--No, compadre, lo que pasa es que a uno de pion —dijo— que quieren uno que haga uno todo --y bueno, empezaron ahí y yo:

--Ya, pues, ¿qué creen que uno, creen que la agricultura... que uno, porque siembra porque trabaja creen que le queda mucho?

--No --dijo-- que tu que con las tierras...

--Miren... vamos a hacer una cosa: Aquí les voy a dejar la tierra dos o tres años, que quieran, manque no me den parte: no más ¿saben lo que van a hacer? A pagar el agua y la contribución, manque no me den parte --le digo-- pero me van a ocupar a trabajar y yo voy a hacer lo que ustedes, no tiene remedio, quihubo, ¿qué?

--No, pues que nosotros...

--Ustedes creen que con lo que me dejan ustedes... --dije-- qué creen, ¿que con eso yo vuelvo a trabajar la tierra? No...

Y por eso es lo que le digo: que sabe Dios qué es lo que vamos a hacer o que irán a hacer porque, como le digo, ya uno ya va en el camino, pero, ya le digo, yo creo que va a llegar el día que... la agricultura ya no deje nada. [LB].

3

Yo tenía un compañero, tenía un compañero de trabajo. Me hicieron maestro cuando yo trabajé mucho en la SARH.

--¿Cómo está por ahí?

--Tá triste, maestro, tan las milpas así y así.

Me decía un compañero mío, decía:

--Yo pa que quiero que llueva (...) no necesitamos.

Y me calentaba, me calentaba y le decía:

--Ay, Guadalupe, nomás no llueve y nos come toda la... toda la bola de tal por cual --yo enojado.

--Pues a mí me dan mis centavitos.

--¿Y te vas a comer tus centavitos?, ¿te vas a comer tus centavitos?

--Compro pan Bimbo.

--¿Y el pan Bimbo de dónde viene? De la agricultura, y fuera de la agricultura no hay cosa que valga, no hay cosa. Yo se lo aseguro a cualquiera: que fuera de la agricultura no hay cosa que valga, ni modo que aquel fulano tiene un cuarto lleno de billetes se vaya a comer los billetes. Entonces, habiendo qué comer donde quiera está Dios. [AAS].

Anécdotas sobre la hacienda de San Nicolás de los Agustinos

1

No conocí yo a los patrones. Yo estaba chico todavía, no trabajaba, pero ya cuando tuve conocimiento... los conocí, eran españoles, uno que se llamaba José del Hacha. Ya últimamente vino otro señor que se llamaba Santiago, Santiago Peña, muy exigente, muy cruel, muy saño para los peones. Los levantaba, venía con un cuerno ahí por las calles, gritando que se levantaran porque andaban tapando trigo. En ese tiempo se perdían la siembra del trigo y andaban en las tapas de trigo. Y venían y levantaban gente a las cuatro de la mañana, a las cinco de la mañana, levantándolos, pite y pite con un cuerno, aquí por las calles... Y entonces pus aquí el ranchito este era muy chico, no había más que eran... setenta, setenta y siete jefes de casa. [JG].

Tocante a mi vida... pues mi vida ha sido... pues, cómo le dijera yo, una vida muy amarga, muy oprimida, una vida que... estábamos... Como fuimos gobernados por los gachupines, los mayordomos hacían lo que les mandaba el patrón. Por ejemplo, que viene siendo el comisariado ahora, el mayordomo. El jefe que administraba la hacienda, el administrador. Ése mandaba al campo, a mayordomos que vigilaran la tierra, a que vieran por la hacienda, que siempre se apegara a las leyes de ellos. Y todos estábamos gobernados por los españoles, que eran los gachupines, y ellos movían y a la hora que tenían trabajo nomás les hablaban a la gente y... pus ahí ir a trabajar allá al campo de onde ellos necesitaban el trabajo de sol a sol. Desde que salía el sol hasta que se metía era todo el santo día; por treinta y siete centavos, eso era lo que le pagaban al peón. [JG].

Hubo un tiempo que iba un revolucionario que se llamaba Inés Chávez, ese hombre ha arrastrado todos los animales que eran de la hacienda para el lugar donde ellos asistían, ahí una parte que le nombran Menguarillo. Ahí taban, ahí estaban acuartelados ellos, y ahí encerraban chivas, encerraban bueyes. Matar, comer bueyes, pero todo lo que era de la hacienda, lo de los pobres no, los animales de los pobres, éstos no.

Ahí había un baldío por la carretera. De la carretera para acá todo eran puros baldíos, puras ciénegas donde paseábamos los animales. Y de ahí arrevenían los revolucionarios éstos y decían "Corten los animales que no sean de la hacienda, los que no sean de la hacienda, los que sean de ustedes apártenlos, porque vamos arriar todo porque... todo lo que es de la hacienda", y se llevaban, chivas, vacas, todo, bueyes, todo se llevaban, ese revolucionario, Inés Chávez.

Precisamente ese Inés Chávez, una vez que entró aquí a la hacienda de San Nicolás y quemó la galera con toda la semilla que tenía almacenada. Ese revolucionario quemó toda la semilla y quemó todos los avíos que tenían, por ejemplo, guarniciones de mulas, guarniciones de bueyes, que la hacienda tenía para trabajar.

Esa vez que entró Chávez a la hacienda de San Nicolás entró a dar manos libres a la gente, a poco pudieron sacar y lo que no, lo quemaron. Todo día del año había lumbre de todo lo que quemaron, toda clase de semillas. Una galera muy grande y tenía toda clase de semillas que recogían en todo el terreno, en la parte que le correspondía a la hacienda, ahí la tenían almacenada, hasta calabazas, ¿sí conoce las calabazas?, hasta calabazas había y cada año, cada año iba la gente de aquí a desgranar el maíz en una máquina; ahí nomás a San Nicolás a una máquina que tenían, una máquina vieja, pos antigua de aquellos tiempos, la tenían amarrada de unos pilastrones con unas cadenas, ahí la tenían amarrada y ahí, ahí la alimentaban con leña, con leña la alimentaban y había un monte aquí por un rancho que está ahí que se llama Cupareo para abajo, tumbó todo el monte para alimentar a la máquina esa cada año que se trataba de desgranar la semilla, por ejemplo: el garbanzo, trigo, maíz, todo, todo lo que la hacienda recogía.

Inés Chávez entró aquí a San Nicolás y pos ahí lo sitiaron, el gobierno lo sitió. Hubo muchos muertos, tanto de unos como de otros, hasta que los dejaron salir. Entonces, antes de salir, lo habían mandado a traer al general que estaba aquí con la gente. Mandó traer un cañón y aquí lo bajaron, por este camino, por esta calle, entonces era un camino por donde transitaba toda la gente del Bajío; ahora es la calle principal de aquí.

Y esa vez entró Chávez e hizo un matadero de gente, de los soldados que entraron como a las cinco de la mañana, como a las cuatro, cinco de la mañana entraron el gobierno a sitiálo. Y el gobierno entró de buche y ahí ellos ya estaba adentro afortunados y no hubo muchos muertos del

gobierno: en esa forma se salieron y rodearon toda la hacienda. Ahí iban a meter un cañón, pero ya el general ese, decían que era un general que se apellidaba Dávila, estaba acá, retirado manejando al parque, entonces mandó decir al ingeniero que llevaba aquí abajito de las últimas casas que iba a perecer toda la gente, y lo metió el cañón. Merecía todo el mundo, toda la hacienda, todos los que tenían la culpa y los que no. Y no acababan y mejor los dejó salir, les dio paso blanco, les dio salida y... de ese modo se portó esa vez la gente. [JG].

AH 01403

84858